

Morueña Estríngana

*Dejame
amante*



Déjame amarte
Moruená Estríngana

Primera edición en digital: Abril 2016

Título Original: Déjame amarte

©Moruena Estríngana, 2016

©Editorial Romantic Ediciones, 2016

www.romantic-ediciones.com

Imagen de portada © Jerzy Król

Corrección: Francisca M. Esteva Figuerola

Diseño de portada y maquetación, Olalla Pons

ISBN: 978-84-945205-4-9

Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, en cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



Dedico este libro a mi prometido. Gracias por enamorarme cada día más y por quererme tal cual soy, con todos y cada uno de mis defectos. Gracias por dejarme amarte tanto como tú me demuestras que me quieres a mí.

ÍNDICE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos:](#)

Prólogo

El padre apuntó con el arma directo a ese inocente pecho de ese ser que él mismo había engendrado, sin importarle que con ese disparo fuera a provocarle una muerte segura.

Había indiferencia en sus ojos, y lo peor era que parecía que lo hacía porque no tenía otro remedio.

Ignorando que para esa pequeña parte de sí mismo nada nunca sería igual... y que con ese disparo mataba una parte de su alma, pues nadie puede entender jamás porque un padre quiere tu mal...

Capítulo 1

Logan

Otra maldita reunión de buena mañana. Cómo si no tuviera bastante con mi trabajo en este pueblo. Llevo toda la noche de guardia y lo único que ahora me mantiene en pie a las nueve de la mañana es la cafeína de los cinco cafés que me he tomado a lo largo de la noche.

Estoy cabreado, asqueado y agotado y prefiero parecer mosqueado a que alguien note que estoy reventado. Prefiero que crean que puedo con todo, aunque sea mentira. Hace años aprendí que era mejor no mostrar tu debilidad ante nadie.

Giro a la derecha tras poner el intermitente y entonces... alguien choca contra mi coche por detrás. ¡Joder! Lo que me faltaba.

Trato de tranquilizarme pero, como sé que no lo voy a lograr, salgo del coche dando un portazo para enfrentarme al capullo que acaba de empeorar aún más mi mañana.

Voy hacia él y veo salir a una joven del coche. Ni me fijo en lo bonita que es, ni en sus grandes ojos verdes que, al ver mi gesto enfurecido tras las gafas, se endurecen. Sólo veo a una estúpida que me ha rallado el coche.

—¿Se puede saber por qué no has frenado?!

—¿Se puede saber por qué no has puesto el intermitente? —me enfrenta, irguiéndose en su escaso metro sesenta. Y esto, pese al cabreo, me sorprende. Normalmente la gente cuando le hablo en este tono se suelen amilanar ante mí, pero esta joven no. Ella me mira altiva, dejando claro que se enfrentará a mí si así lo requiero, aunque es evidente por su sonrojo que esta situación le disgusta y preferiría no tener que sacar su genio.

—Mira, bonita, he puesto el intermitente.

—No lo has puesto, te lo puedo asegurar si no, no sería tan estúpida de chocarme con tu coche.

—Permite que dude de tu estupidez.

La joven agranda los ojos y se traga sus palabras.

—¿Acaso porque soy mujer crees que no sé conducir?

—Me importa una mierda si eres hombre o mujer, acabas de joderme la mañana por tu incompetencia al volante.

—No eres más que un capullo arrogante y diga lo que diga no me creerás. La perra gorda para ti, machito —si no estuviera tan enfadado me sorprendería su forma de hablarme y hasta la encontraría graciosa—. ¿Quieres los papeles del coche? No creo que mi seguro te ponga pegas ya que en ocho años que tengo el carnet no he pasado ningún parte.

Lo recalca para dejar claro que no ha tenido percances como este.

—Que no los hayas pasado no significa que no exista, y guárdate tus papeles, tengo prisa. Y a ver si aprendes a conducir.

Me alejo hacia mi coche y me llega la voz de la joven al entrar al coche.

—Capullo —Y esta vez sí sonrío pese al enfado.

Normalmente no suelo causar esa impresión en las mujeres, tal vez porque las mujeres que me rodean saben quién soy y todo lo demás deja de importar, hasta mi agrio carácter.

Aparco y observo lo que tiene el coche, no es mucho porque mi coche es un todoterreno y el de la joven era un familiar pequeño y destartado, intuyo que el suyo estará peor parado. Cojo mi chaqueta de cuero y me la pongo. Estamos en septiembre y las mañanas ya empiezan a ser frías. Y las noches más largas y oscuras. ¡Cómo odio el invierno! Salgo hacia la empresa de mi padre... o mejor dicho, hacia mi recién estrenada empresa junto a Caleb, no logro acostumbrarme a todo esto. Saber que ahora soy dueño de esta empresa de publicidad. Yo sólo quiero hacer mi trabajo de detective, de policía, en paz y no tener que lidiar ahora con este negocio. Estoy llegando a la puerta cuando veo a unos metros a una joven enfundada en una falda de tubo azul oscuro inclinada hacia delante cambiándose las zapatillas de deporte por unos de tacón alto en color azul oscuro. La verdad es que tiene un culo de escándalo y sus piernas son torneadas y perfectas, pero, ¡qué diablos!... me fijo en que lleva bajo las medias en los talones tiritas de color rosa de dibujos animados. Es ridículo, pero junto a las deportivas hace que todo encaje. Se alza y echa hacia atrás su larga melena ondulada castaña casi rubia... un momento. Se gira un instante para dejar algo en un coche y reparo que es el coche que ha impactado con el mío y ella la joven que me ha llamado capullo. Me quedo quieto y enfadado por encontrarla deseable. Entra en mi empresa y maldigo. Debe de ser una de las nuevas incorporaciones. Desando mis pasos y busco la entrada trasera, por donde entro cuando no quiero ser visto por nadie y puedo subir directo hasta los despachos de la dirección, en la última planta.

El día no podía haber empezado mejor y, para colmo, ahora tengo que tragarme dos horas de reunión.

Genial, simplemente genial. Y conociéndome, sé que hasta que no me acueste seguiré siendo un maldito gruñón, si es que de por sí no lo soy ya suficiente.

Gwen

Entro hacia la recepción odiando estos altos tacones, andando con ellos lo mejor que sé. Tal vez si no me temblaran tanto las piernas por culpa del pequeño accidente y del idiota que me ha gritado dando por hecho que yo mentía, todo sería más fácil. Qué hombre tan arrogante, no me cabe duda de que sabe que tengo razón y que si se ha

enfrentado a mí es porque le cuesta admitir que se ha equivocado, pues no ha puesto el intermitente. No sería tan tonta de seguir hacia delante sin prever que va a girar a la izquierda. Llego a la recepción y doy mi nombre.

—Bienvenida, te estábamos esperando —me dice una joven, más o menos de mi edad.

—Siento el retraso...

—No llega ni a cinco minutos, no lo tendré en cuenta hoy —asiento ante su clara orden—. Yo estaré contigo en estas primeras semanas hasta que te habitúes al puesto. Yo he estado ocupándolo hasta ahora y, por suerte para mí, he ascendido y me han subido a la segunda planta. Este trabajo es algo tedioso —me dice, sincera—. Lo bueno es que pagan bien y sólo trabajas por las mañanas de lunes a viernes —asiento, me tiende una mano—. Soy Alba.

—Encantada Alba, yo soy Gwen.

—Ven, te enseñaré todo y empezamos con el trabajo. No te costará aprender. Eso espero, porque cuanto antes lo aprendas, antes puedo salir de aquí —se ríe y su risa me parece un poco falsa.

La sigo por el pequeño tour que me hace por la primera planta. La recepción es amplia y da a unas escaleras y un par de ascensores. El edificio cuenta con diez plantas. Cada una dedicada a una cosa. Es una empresa de publicidad y marketing. Tiene hasta estudio de grabación propio y de fotografía en el sótano y mucho ajeteo de gente.

Me enteré de la oferta de trabajo por causalidad y no dudé en desplazarme para hacerla y poder así huir una vez más del lugar donde hasta ahora residía. He perdido la cuenta de las casas que he tenido, de los amigos que he dejado atrás y de las personas que han pasado por mi vida a lo largo de los años. Y de toda esa gente sólo me costó dejar atrás a una persona, mi amiga Emma. Estoy cansada de ir de un lado a otro, el problema es que cuando llevo mucho tiempo en un lugar suelo encontrar algo que me hace querer salir corriendo, que me impulsa una vez más a buscar mi sitio. En esta ocasión, lo que mi impulsó a salir casi corriendo fue mi ex. Alguien a quien no quiero recordar. Por suerte, la preparación y los conocimientos adquiridos me dieron este puesto tan bien pagado y este pueblo tan bonito, que es casi una ciudad de lo grande que es. Me encantó nada más verlo, tal vez porque el mar lo acaricia, velando por él, y porque nunca antes he vivido cerca del mar. No sé, desde que vine a hacer la prueba me esforcé por lograrlo y aquí estoy, empezando de nuevo con dos maletas metidas en el coche y la esperanza de que un día pueda dejar de huir. Estoy cansada de hacerlo.

Alba me dice, de cara a los ascensores, qué hay en cada planta y dónde está la dirección de empresa, lugar al cual no cree que nunca deba ir ya que hasta llegar a los directivos tengo varios superiores. Mejor. Me dice que la cafetería está en la quinta

planta y que hay una sala para trabajadores en cada planta donde puedes traer comida y calentarla o prepararte café. El problema es que en la nuestra no hay y me aconseja que si quiero café suba a la cafetería.

—Ven, empecemos.

Desde que nos sentamos, no para de explicarme cosas como si lo supiera todo de primera mano. Sé muchas de ellas porque he trabajado de secretaria en otra empresa más pequeña. Anoto lo que creo importante y no le digo que me lo repita, ya que no tardo en darme cuenta que Alba hace esto de mala gana y sólo sonríe falsamente para que la gente que entra no note lo mucho que le molesta tener que hacerme de guía. Trato de callarme lo que pienso cuando me da una lista de clientes influyentes y me dice que los tengo que tratar mejor que a los que tienen menos poder adquisitivo y que a los otros simplemente les sonría pero que no les de mucha conversación. Sólo con ese comentario sé que no nos llevaremos bien. Yo trato a la persona por lo que es, no por lo abultada que sea su billetera.

La mañana se pasa entre rápida, porque no me da tiempo a acordarme de tantas cosas, y lenta, porque se me hace pesado el tener que memorizar tantos conceptos. Trato de dar lo mejor de mí. No para de entrar gente. Hay mucho ajeteo durante toda la mañana y el teléfono no deja de sonar. Y este trabajo es sólo para una persona. No sé cómo podré con todo pero no me pienso quejar. A las dos acaba mi turno y recojo mis cosas para irme, cojo el coche para cambiarlo de sitio ya que el estudio que he mirado está solo tres calles de aquí. Por suerte, en el accidente mi coche no salió muy mal parado pero tiene una pequeña abolladura que antes no estaba y que no tengo dinero para reparar. Aparco cerca del portal, saco mis maletas y todo lo que tengo, es triste que toda mi vida quepa en dos maletas grandes y una pequeña. Hace tiempo que preferí no mirar mi vida por lo que no tenía y empezar a pensar en todo lo que podría conseguir.

He llamado al casero del piso que estuve viendo para que me dé las llaves y me espera en la puerta de la que será mi nueva casa. Paso cerca de un restaurante y se me hace la boca agua con el olor de la comida. Pienso en bajar luego para comprarme algo para comer. Toco al telefonillo de la casa que he alquilado y me abre el buen hombre. Cuando el ascensor para en la que será mi casa el casero me espera en la puerta y me ayuda con las maletas.

—Te dejo dos juegos de llaves —me dice, señalando la isleta de la que pequeña cocina que da al salón y a la habitación, porque solo el aseo tiene puerta y el balcón donde se han pasado mis ojos para recordar lo hermoso que era.

—Gracias.

—Seguro que estarás muy a gusto aquí —me dice, con cariño—. Y cualquier cosa que necesites, tienes mi número.

—Gracias por todo —el hombre se despide.

Es el sitio más bonito donde he estado desde que, con doce años, tuve que empezar

mi huida. Es un poco más caro de lo que me suelo gastar, mas cuando lo vi no puede resistirme. Por una vez quería vivir en un lugar que no se cayera a trozos. Los muebles no son nuevos pero se ven cuidados y cómodos, sobre todo el sofá de tres plazas y la cama de matrimonio, que está adornada por unos mullidos cojines. Salgo hacia el balcón tras abrir la puerta corredera. Sólo tiene un par de sillas y una mesa de madera. No es muy grande pero es que ahí no reside su encanto. Me apoyo en la barandilla y observo el mar brillando con fuerza bajo este sol de medio día. Si respiras su olor salado inunda tus fosas nasales. Me encanta y me llena de paz, de una paz que hace tiempo que no siento y que ansío sentir algún día. Estoy cansada de esta vida. De esta vida que yo no elegí y en la que me vi metida sin pedirlo para poder sobrevivir.

Estoy cansada de temer que un día me encuentren. Estoy cansada de temer por mi vida. Llevo catorce años temiendo que terminen lo que un día iniciaron. Que un día me terminen matando. Y lo peor es que en todo este tiempo, si cierro los ojos, aún soy capaz de ver su siniestra mirada antes de apretar el gatillo...

Capítulo 2

Logan

Entro en la pequeña librería de mi madre. Aunque no le hace falta el dinero le tiene tanto cariño a este negocio que nunca ha querido cambiarlo ni dejar de trabajar. La entiendo, yo soy el primero que no soporta la vida ociosa. Este negocio era de unos abuelos que contrataron a mi madre hace muchos años, antes de que se casara con mi padre. Cuando quisieron jubilarse, mi padre se lo compró para su mujer sabiendo lo mucho que le gustaba este lugar. El negocio ha sido reformado debido a lo antiguo que es, pero siempre guardando su belleza clásica. Observo las estanterías de madera labrada. La tienda huele a libros y siempre ha sido mi guarida. Desde niño, cuando no sabía a dónde ir, me refugiaba allí ya que en la parte de arriba tiene una buhardilla llena de libros viejos que eran mis compañeros de viaje cuando no quería estar ni ver a nadie.

Busco a mi madre entre los estantes de libros y no la veo, a quien si veo es a una joven, de espaldas, subida a una escalera, colando libros. Me dijo que iba a contratar a alguien, ya que quería dejarse las tardes libres y que ya tenía a una joven que le había ganado en la primera entrevista que le hizo. No sabía que ya había empezado a trabajar.

—Perdona —le digo, para evitar irme sin más, por si mi madre estuviera dentro.

—Ya voy —esa voz...

Me fijo mejor y veo su pelo castaño recogido en una coleta mal hecha, lleva unos vaqueros y una camiseta azul de media manga que nada tiene que ver con lo arreglada que iba a esta mañana.

—¿Acaso me persigues? —le pregunto cuando está a punto de darse la vuelta.

Me reconoce y su mirada verde se endurece. Ahora apenas lleva maquillaje y eso no mitiga su belleza. Tiene los ojos grandes, rasgados y de un verde intenso que te hace pensar en brillantes esmeraldas. Están adornados de unas pestañas largas y negras y unas cejas delineadas, perfectas. Tiene una naricilla respingona llena de pecas que acarician también sus mejillas y unos labios rojos y jugosos.

—Sólo nos hemos visto una vez y no en muy buenas condiciones. Lo que menos me apetecería sería perseguirte, te lo aseguro —me dice, altiva. De repente, parece recordar en dónde está y cuál es su trabajo—. ¿En qué puedo ayudarte?

La estudio, ya que me sonrío con falsedad, tragándose su orgullo. Este gesto me hace tragarme también el mío.

—Tenías razón y yo tenía razón.

—No te sigo.

—La luz de mi intermitente se ha fundido y por eso no lo viste.

—Ah...entiendo—asiente.

—Entenderé que quieras que te dé los papeles del coche...

—No, ya que creo que ha sido culpa de los dos. No debí ir tan cerca de ti pero llevaba prisa... mejor dejarlo así.

Me sorprende que no se regocije en decirme que me lo dijo y que ella tenía razón. No es algo habitual.

—Dejarlo así entonces —asiente.

—Y ahora dime qué buscas.

Pienso decirle que busco a mi madre, pero me encuentro cogiendo un libro de la sección de Thriller y señalándoselo.

—Busco un libro de policías, detectives, algo interesante.

—El otro día leí uno muy bueno, aunque no es mi estilo sé reconocer una buena obra y me gusta leer un poco de todo. Creo que estaba por aquí —lo saca y me lo tiende—. Ya me lo he leído. Leer un buen libro es una de mis aficiones. Es muy bueno y me sorprende su elección.

—Lo he leído, y es muy bueno.

—¿En serio? —su mirada se ilumina y parece mucho más joven de lo que es, que si no me equivoco debe rondar los veintiséis años—. ¿Supiste quién era el malo? A mí me costó pillarlo y más de una vez tuve que cerrar el libro por lo detallado de las escenas —sonríe y esta vez la sonrisa si acaricia sus bellos ojos y ¡joder!, es preciosa.

Aparto la mirada porque me siento intrigado e incómodo. No suelo hablar con la gente. Por norma general soy bastante introvertido. No me gusta perder el tiempo con conversaciones que no me llenan o con personas que no me entienden.

—Lo pillé muy rápido —le digo, con voz algo dura, evitando decirle que soy detective de policía y que he sido entrenado para pillar esta serie de cosas. Es por eso que me gustan tanto estos libros porque me gusta poner a prueba mi capacidad de no dejar que se me pase ningún detalle.

—Vaya... —coge otro y me lo tiende—. Este lo leí hace años y es bueno.

Lo he leído también, siento la necesidad de salir de aquí.

—Lo leeré entonces.

—Perfecto —va hacia la caja y ésta no le abre, es muy antigua y mi madre no quiere cambiarla. Me muerdo la lengua para no decirle cómo hacerlo pues no me apetece delatarme ahora.

Tras trastear un poco con ella, se abre.

—Es muy antigua, pero preciosa —dice, acariciándola, y entonces entiendo por qué mi madre la ha contratado. Tiene esa capacidad suya de ver en algo antiguo y viejo algo hermoso. Me dice el precio. Saco mi cartera y le pago. Me cobra y mete mi libro en una bolsa.

—Gracias por su compra.

—Primero te chocas con mi coche, me llamas capullo y ahora me hablas de usted —se sonroja—. Me llamo Logan. Y no, por favor, no me hables de usted, sólo tengo veintinueve años.

—Gwen, y eres un viejo de casi treinta años —bromea.

—Todo el mundo sabe que ahora los treinta son los antiguos veinte. Tú no eres más que una niña —le sigo el juego.

—Vaya, tendré que hacer caso a este pobre viejo —me saca la lengua y, joder, el gesto me parece muy atractivo. *Largo de aquí Logan*, me digo. Estar sin dormir no me sienta nada bien.

—Nos vemos —le digo, cambiando de pronto de humor. Gwen alza una ceja sin entenderlo, asiente.

Salgo de la librería sin preguntar por mi madre y sin entender a qué ha venido tanta tontería. Sólo es una chica guapa más y nada más.

Gwen

Me siento en un taburete de la atestada barra y el camarero me pregunta qué quiero para beber. Me lo sirve y cuando le digo lo que quiero de cena, me dice que aún no me puede tomar nota y mira a su alrededor como diciendo: estamos desbordados. El pequeño local está lleno de gente y si no olierá tan bien y tuviera tanta hambre me iría a otro lugar, pero llevo todo el día con galletas saladas ya que este a medio día me puse a ordenar mis cosas y cuando me quise dar cuenta tenía que irme a mi otro trabajo. Trabajo que me busqué para poder costearme mi piso y ahorrar. Y sí, porque prefiero no tener tiempo libre que me haga dar miles de vueltas a la cabeza.

Le doy un trago a mi refresco de naranja y saco el móvil para mirar internet mientras hago tiempo. El estómago me cruje y es complicado ignorarlo cuando es tan ruidoso.

—Decidido, me persigues —me giro y observo a Logan.

No me puedo creer que por tercera vez en un mismo día coincidamos. Se sienta a mi lado en un taburete que acaban de dejar libre y se quita la chaqueta de cuero negra que lleva. Intento no mirar el pecho torneado que se puede atisbar gracias a su ajustada camiseta negra y no fijarme en cómo lo sientan los vaqueros desgastados. Alzo la mirada y sus ojos azules me observan, divertidos, como si supieran lo que estaba pensando. Aparto todo pensamiento que tenga sobre su atractivo físico y me centro en su cara. Es muy guapo, con ese pelo negro, algo ondulado, que cae libre, pero con gracia, sobre su frente. No parece de los chicos que se pasan horas mirándose en el espejo y su belleza natural y algo basta lo hacen mucho más atractivo. Cuando sonrío de medio lado con esos labios grandes y jugosos parece que pide a

gritos un beso... ¡Ya!... El camarero le sirve una cerveza sin alcohol y le da un trago mientras espera que conteste. Recuerdo que antes me ha dicho...

—Tengo cosas mejores que hacer que perseguirte.

—Eso seguro. ¿Has pedido ya? —me dice, cogiendo una carta de bajo de la barra.

—No, sólo me han cogido pedido de la bebida.

—Es el mejor sitio de bocadillos del pueblo, pero por eso mismo tardan mucho en servir. Merece la pena.

—Eso espero, me muero de hambre.

El camarero se acerca a nosotros y Logan le pide algo para picar. Le pone una bolsa de patatas que Logan pone entre los dos.

—No quiero tener que llevarte a rastras al hospital por desmayo.

—Soy dura —le digo, cogiendo una de las patatas.

Entra más gente y me siento algo agobiada por el jaleo que hay y el calor que hace aquí dentro.

—¿Tu padre sigue sin querer meter a nadie que no sea de la familia? —pregunta Logan al camarero.

—Sí, es así de idiota.

—Te he escuchado —dice una voz madura desde dentro. No entiendo cómo lo ha escuchado con este follón—. Y no pienso meter a nadie que no sea de la familia así que búscate una mujer.

—Claro —el camarero atiende las mesas y da pedidos.

—Creo que me voy a ir... este sitio empieza a agobiarme —le digo a Logan, mientras busco dinero en mi monedero para pagar la bebida.

—Es una lástima, son muy buenos.

—No lo dudo, pero estoy cansada.

—No me extraña, con dos trabajos —lo miro, curiosa, al tiempo que éste saca el móvil y rechaza una llamada.

—¿Cómo lo sabes?

—Te vi esta mañana entrando en las oficinas Montgomery y esta tarde te compré un libro.

—Sí, pues trabajo en los dos sitios —sonrío y le pago al camarero mi bebida.

—¿No quieres cenar? —me pregunta éste.

—La habéis echado, se muere de hambre —apunta Logan.

—Dale algo de comer y que espere —dice el hombre desde dentro—. Joder con estos jóvenes, cuánta impaciencia. Como si los buenos bocadillos se hicieran solos.

De la cocina sale una fuente de patatas fritas que el camarero pone delante de nosotros.

—Intentaré atenderte pronto, que no se diga que espanto a las chicas guapas —me dice el camarero, con todo juguetón.

Asiento y me siento de nuevo.

—Lo mejor es tener paciencia y esperar —saca su móvil y escribe algo—. O tener tiempo. Me tengo que ir —le dice al camarero.

—¿Te tomo nota y lo recoges luego?

—Será lo mejor —le dice Logan, sin levantar la vista del móvil, sea lo que sea lo que está leyendo no parece gustarle, ya que su mirada se endurece por momentos—. ¡Joder! Vendré en dos horas. —Dice, antes de marcharse, sin despedirse, dejándome descolocada por su partida.

No es que esperara que me dijera adiós... o sí. Al menos por educación. Que hombre más raro. El camarero me deja cerca salsas y pongo kétchup y mayonesa. Le hecho un poco de todo.

—Chica lista, pensar en las calorías es una pérdida de tiempo —me dice, mientras sirve a alguien que se sienta en el sitio que ha dejado Logan.

—Es una tontería.

El hombre que está a mi lado, que tiene que rondar los cuarenta, me mira y se acerca. Lo ignoro y sigo con mis patatas.

—Eres nueva por aquí ¿no? —lo ignoro como si no hablara—. ¿Puedo coger? Me muero de hambre —lo sigo ignorando y cuando trata de coger una patata lo miro seria.

—No te he dado permiso...

—Qué voz más bonita. Ya era hora de que llegara al pueblo carne fresca.

Me giro y lo ignoro hasta que vuelve a meter las manos en el plato. Dejo de comer y miro al camarero.

—Me voy ¿Qué te debo de las patatas?

—Nada, lástima que te vayas, pero tal vez sea lo mejor —el camarero observa al hombre, que me come con los ojos.

—No te vayas, mujer. Ahora que te iba hacer compañía...

Tras coger mis cosas, me marchó. Escucho que el camarero llama a alguien y veo de reojo que es al hombre que trataba de perseguirme cuando salía. No me altero pues he lidiado muchas veces con babosos así, que no aceptan que pases de ellos o les dé morbo que los rechaces. Agradezco el gesto del camarero de llamarlo para evitar que me persiguiera y regreso a mi casa con unas pocas patatas en mi estómago y sin degustar esos bocadillos que tan bien huelen y que me han hecho la boca agua desde que pasé por ese pequeño bar.

No me cuesta mucho hacerme al trabajo de la librería en esta semana que llevo aquí. Enseguida me familiarizo con todo gracias a Esme, que es un amor de mujer. No puedo negar que me he aficionado a sus tés con pastas de vainilla cada vez que llego a trabajar. Me encanta entrar y que me sirva un té en la pequeña salita que tiene en la librería. Es una gran mujer, y cuando no hay clientes, mientras colocamos los libros y lo dejamos todo ordenado, hablamos de literatura. Al igual que a mí, le encantan las novelas románticas. Lo que peor llevo es trabajar en el edificio de la empresa de publicidad Montgomery ya que mi “querida” compañera Alba no para de rectificar

todo lo que hago y no lleva bien que trate a todo el mundo por igual. Le encanta recordarme que hay clases y que tengo que marcarlas, ya que las personas que tienen mucho dinero esperan que los trate casi como si fueran reyes. No pienso hacerle caso. Sólo la tengo que soportar unos días más antes de que se vaya a su planta y haré las cosas como quiera.

En eso estoy pensando cuanto entro y la observo mirarme con una extraña sonrisa en los ojos, como de triunfo, me pongo alerta.

—Buenos días —le digo, como si no hubiera notado nada para tantear el terreno.

—Buenos días para mí —trata de poner cara de lástima y me tiende una carta—, para ti tal vez no tanto. Lo siento Gwen pero estabas de prueba, y no la has pasado —lo que me da es una carta de despido—. Mira que te he dicho que me hicieras caso y tú solo querías hacerlo todo a tu manera...

—¿Qué es lo que no ha gustado, que trate a todos por igual y no le lame el culo a los que se creen alguien sólo por tener más dinero que los demás? Si esta es la política de empresa prefiero estar lejos de un sitio con tantos prejuicios. Para mí todo el mundo es igual, independientemente de si tiene dinero o no. El dinero no hace a la persona —Alba se queda pálida al mirar tras de mí.

Me giro y me quedo de piedra al ver a Logan, que aún llega sus gafas de aviador puestas y observa la escena impasible. No lo he visto desde el otro día, raro, teniendo en cuenta que en un mismo día nos encontramos tantas veces, pero así ha sido. No sé qué siento ahora mismo al verlo tan cerca. No puedo negar que estoy evitando mirarlo fijamente y sin admirar lo jodidamente bien que le quedan esas gafas y esa cazadora de cuero que le hace parecer un chico malo. Es muy alto y cuando da un paso hacia mí me siento muy pequeña de golpe pese a mis tacones.

—¿Qué es esto? —pregunta a Alba.

—No ha pasado la prueba —le responde, casi sin voz. Me sorprende que le responda como si a Logan le interesara de verdad.

—¿Estabas a prueba? —me pregunta Logan, que ha cogido la carta, se ha quitado las gafas de sol y la está leyendo.

—Eso parece.

Logan asiente y alza la mirada hacia Alba.

—No es fácil sustituirme —dice ésta, altiva, a Logan.

Logan no dice nada y se va hacia los ascensores. Que tío más raro.

—Alba, sígueme. Gwen, sigue con tu trabajo hasta que baje.

¿Pero qué está pasando? Alba lo sigue pálida y yo le hago caso como si tuviera que hacérselo. ¿Acaso es mi jefe y por eso sabía que trabajaba aquí? No tengo ni idea. He visto entrar a varios de mis superiores y todos van vestidos con trajes excepto los de la planta de estudio. Contrariada, guardo mi bolso en un cajón y hago mi trabajo como si nada y cuando entran clientes a las reuniones que tienen los atiende a todos por

igual. A quien no le guste, que no mire. Es tan válido para mí el cliente que tiene un pequeño negocio y querer que prospere con un buen anuncio, como el que tiene una cadena de empresas y sabe que será un éxito haga lo que haga. Sigo con mi trabajo como si no estuviera despedida. Ha pasado casi una hora cuando Logan regresa sin Alba se pone ante el mostrador y me mira detenidamente.

—¿Por qué te ha hecho caso Alba?

—Creo que no te he dicho mi apellido.

—Apenas sé de ti y no sé por qué debería saber más, a menos que eso me explique por qué me has ordenado que me quede aquí. No sé ni por qué te he hecho caso.

—Yo tampoco, pensé que me dirías que no era nadie para darte órdenes y me hace pensar si sabes más de lo que tratas de admitir.

—¿Que se más de qué? He visto como Alba perdía el color del rostro cuando nos pillaste hablando y como te hizo casi sin rechistar cuando es alguien que siempre tiene algo que decir, no hace falta ser muy listo para saber que eres alguien importante en esta empresa, ahora lo que quiero saber es quién eres.

—Mi apellido es Montgomery —dice, recalcando su apellido y mirando tras de mí, donde su apellido está en grandes letras doradas.

—¿Tú? ¿Esto es tuyo?

—Mi padre es el jefe de todo... era, ahora lo somos Caleb, mi hermano, y yo —lo dice como si ser jefe no le gustara nada.

—No pienso tratarte de manera diferente...

—Me he dado cuenta por tu discurso moralista y, tranquila, en esta empresa no queremos que nadie trate a nadie de forma diferente. Todos merecen el mismo respeto. Al parecer a Alba ahora no le gusta tanto su nuevo puesto y quería despedirte para seguir aquí y no tener que aceptar más responsabilidades.

—Ah, eso explica muchas cosas. ¿Entonces?

—Entonces sigue haciendo tu trabajo y olvida la carta de despido. Alba aceptó el otro puesto y si no le gusta, la ubicaremos en otro lugar pero no me parece correcto que por su capricho tú pierdas tu puesto cuando has demostrado ser competente.

—No lo sabes...

—Llevo casi una hora observándote por la cámara —señala el techo—. Y sé de lo que hablo. No me hace falta hacerte una prueba para saber que eres buena en tu trabajo, además, sé por otra persona cómo eres en tu puesto de trabajo —Logan sonríe de medio lado, disfrutando con lo que sabe y yo ignoro—. Esme es mi madre.

—¿Tu madre? —asiente—. Pues no te pareces en nada a ella, ella es guapa y tú no —le pico por todo este embolado y por descubrir que se ha callado quién era, tanto en la librería como aquí cuando me dijo que sabía que trabajaba aquí porque me vio.

Se ríe y su risa es profunda, me recorre un escalofrío por su voz y mis labios se curvan formando una sonrisa.

—Sigue con trabajo, lo haces bien —asiento—. Me marcho.

—¿No tienes que trabajar? No dudo que seas el jefe, pero mantener esto no debe de ser fácil...

—¿Pones en duda mi valía? No creo que sea positivo para ti llevarte mal con tu jefe, ese que te acaba de salvar el culo.

—Sigues siendo Logan, el capullo que no sabe conducir —bromeo.

A Logan parece gustarle mi salida pues sonrío. No puedo negar que Logan tiene algo que despierta mi curiosidad.

Logan

Sonríó por la salida de Gwen, su forma de tratarme no ha cambiado al saber quién soy como hacen todos. Ella me ha mirado de la misma manera dando valor a las palabras que antes pronunció con tanto fervor. Supe que Gwen no era como el resto desde que la conocí y tal vez por eso la he evitado estos días.

—Sé conducir mejor que tú, bonita —digo, poniéndome las gafas—. Y, por cierto, yo sólo vengo aquí a las aburridas reuniones, mi trabajo es otro y no lo quiero cambiar por un almidonado traje y estar el día encerrado en un despacho. A mí me va la acción, por eso trabajo como detective de policía —el gesto de Gwen cambia y, aunque trata de disimularlo, su mirada se ha endurecido un instante, dejando claro que si no le ha sorprendido que soy su jefe, sí le ha inquietado que esa policía—. Espero que no te metas en líos.

—Yo no me meto en líos.

Eso lo veremos, pienso para mí, mientras asiento y me despido de ella, mosqueado ante su reacción porque intuyo que Gwen esconde algo. Llego al cuartel de policía y saludo a mis compañeros, que me miran con respeto, y yo a ellos. Este es un cuartel pequeño por eso hago de detective de policía y de paso ayudo a las redadas que damos por el pueblo. Hace años que soy policía y aunque ahora mi vida parece apacible, en verdad sólo estoy esperando que me llamen para seguir con mi verdadera misión. Desde hace años me he metido en misiones como policía secreto con el único objetivo de estar cada vez más cerca de dar caza a una de las bandas más peligrosas de este país, la banda de “El gato”, un narcotraficante del que nadie sabe nada y al que espero dar caza; hacerlo se ha convertido ya en una obsesión y mi preparación desde que entré en el cuerpo de policía me ha llevado a aceptar esta dura misión. Mi familia no sabe nada, sólo Caleb. Sólo él entiende mi necesidad de encerrar a estos cabrones entre rejas. No tengo nada que perder y mucho que ganar si todo sale bien y consigo infiltrarme en su banda. Pero hasta entonces, tengo que hacer mi trabajo aquí para que todo salga perfecto. A la espera del momento indicado.

Me siento tras la mesa de mi despacho y tecleo en él el nombre de Gwendolyn Stone que me aprendí al leer su carta de despido. Busco su historial temiendo que lo que he visto en sus ojos se deba que huye de la ley. Está muy cerca de mi familia como para no hacerlo. Estoy un rato investigando, hago algunas llamadas y nada, está limpia, no hay nada relevante en su vida que me haga entender por qué vi esa tensión en su mirada.

Algo se me escapa, estoy casi seguro. Nunca dejo un caso a medias y tengo la sensación de que tras Gwen hay algo escondido.

Y si lo hay, lo descubriré.

Capítulo 3

Gwen

—¡Dime! ¿Quién te disparó? —el policía me grita y niego con la cabeza, con lágrimas en los ojos, sintiendo que eso lo que debo hacer—. Si no haces memoria no podremos ayudarte.

Mi mente recrea la sangre, el dolor, la quemazón en el costado y la seguridad de que iban a matarme. Niego con la cabeza y el policía me lo pregunta hasta que el médico lo saca de la sala. Aún recuerdo su insistencia en querer saber la verdad, mi miedo de que la supiera y me devolvieran con mis padres y ellos me mataran.

Desde entonces, supe que si quería seguir con viva nadie debería saber la verdad de mi vida porque, de saberlo, ellos me encontrarían... Y eso es algo que no puedo permitir. Desde ese día nació una nueva Gwen.

Me despierto angustiada, tras recordar el infierno que viví. Sólo era una niña, sólo era una niña que aún soñaba con cuentos de hadas y que, aunque sabía que su vida no era perfecta, ansiaba que un día lo fuera, no que empeorara. Sólo tenía doce años cuando mi vida cambió para siempre. Recuerdo la sensación de vacío, de sentirme perdida, sola. De pensar que todo no podría más que ir a peor. De llorar hasta quedarme dormida en el orfanato donde me llevaron y de temer cada día que viniera un policía que me dijera que había encontrado a mi familia. Es por eso que, cuando cumplí los dieciséis años, pedí a un buen amigo del orfanato, informático, que me ayudara a borrar todos mis datos que había guardado la policía en su base de datos. Quería irme de allí y dejar de tener miedo. Y lo tendría mientras temiera que la policía un día pudiera encontrar a mis progenitores, porque estos me estaban buscando. Tal vez lo que debía haber hecho fue decir a la policía que mi propio padre me disparó. Pero no lo hice, preferí callar y empezar de cero. El miedo me hizo no querer tentar a la suerte y arriesgarme a que nadie me creyera. Si un padre era capaz de dispararte siendo de su mismo sangre ¿Por qué debía confiar que completos extraños cuidaran de mí? Estaba sola y saberlo me dolía.

Aún hoy tengo miedo de que me encuentren, al fin y al cabo yo soy el único testigo de lo que vi esa noche antes de que me dispararan...

Cojo una manta y salgo hacia el balcón para ver el amanecer bañar el mar de colores anaranjados y rojos. Me siento en una silla de madera y me tapo de forma que el frío no me haga tiritar.

—No me lo puedo creer —escucho la voz de Logan encima de mí, alzo la cabeza y lo veo apoyado en el balcón que está por encima de mí, el del ático. Lo puedo ver porque los balcones están hechos de forma descendente y, desde lejos, el edificio parece una gran escalera—. ¿Acaso algo te inquieta y no puedes dormir?

—¿Acaso además de detective y jefe de una gran empresa, eres un acosador? Empieza a ser inquietante encontrarte en todos los sitios.

—Tú te acabas de instalar, ésta es mi casa desde hace años.

—Pues qué bien —dejo de mirarlo y me fijo en el mar.

—Es muy temprano.

—También para ti.

—Yo aún no me he acostado.

—¿Guardia?

—Sí.

—¿Y ha sido duro? —le pregunto, curiosa. Me levanto y me apoyo en la barandilla de forma que lo puedo mirar y alzar menos la voz.

—Hemos tenido una redada en una casa donde se temía que estuvieran traficando con drogas y, efectivamente, lo estaban.

—Parece un pueblo tranquilo...

—Nada es lo que parece. No lo olvides.

—No lo olvido, contigo nada es lo que parece.

—¿Y qué te parezco?

—¿Aparte de un capullo que no sabe conducir? —bromeo. Logan sonrío—. Aparte de eso, me pareces un poco chulo y serio.

—Soy un poco chulo y soy de serio con quien me apetece. No sé qué tiene eso de malo.

—No tiene nada de malo, cada uno es como es.

—Pues yo creo de ti que ocultas algo y que sonríes por inercia, para evitar que la gente descubra cómo eres en verdad —me cambia la mirada y Logan sonrío, triunfal.

—No escondo nada.

—Todos escondemos algo.

—Yo no...

—Quien más seguro lo dice, es quien más cosas esconde. Me voy a dormir. Nos vemos.

No digo nada porque me inquieta todo lo que pueda ver en mí con su sagaz mirada. Me ha calado, de eso no hay duda. Empiezo a pensar que lo mejor es mantenerme alejada de Logan... si es que es posible, ya que le dichoso destino se ha confabulado para que lo tenga hasta en la sopa. Y por muy atractivo que sea, que sea policía hace que lo demás deje de importar.

Observo la noche caer sobre el mar, me he pegado un pequeño baño para aprovechar los pocos días que quedan de calor y ahora estoy sentada sobre mi toalla esperando que el bañador se me seque un poco. Parece mentira que ya haya pasado un mes desde que llegué aquí. En mis trabajos las cosas me van bien. Poco a poco me acostumbro a trabajar en la empresa de publicidad Montgomery donde, de cara a la campaña de navidad, hay mucho más ajeteo. Por la tarde, en la librería, es otro

contar. Me encanta hablar con Esme y pasar tiempo con ella, es como siempre he soñado que sería una madre de verdad, ya que la mía pasaba más tiempo fuera de casa que ejerciendo como tal. Esme es muy dulce, y cuando tiene que decirte las cosas lo hace ejerciendo su papel de jefa. Por ella sé que Logan tiene tres hermanos Caleb, que es el que dirige en verdad toda la empresa de publicidad y luego los mellizos Drew y Wendy, que están haciendo un curso y no tardarán en regresar. Tienen veinticuatro años y se llevan cinco con Caleb y casi seis con Logan ya que Caleb y Logan nacieron el mismo año uno en enero y otro en diciembre porque nació con ocho meses. Cuando Esme me lo contó no le dio importancia al hecho de que se había quedado en estado tan pronto tras nacer su primer hijo, quizás fuera buscado o un descuido. Muchas mujeres creen que si das el pecho, al no tener la regla no te puedes quedar en estado, no tomas tantas precauciones, y te puedes quedar igual. Algo así debió sucederle.

En todo este tiempo que llevo trabajando no he visto a Caleb. Sí que conocí al padre y marido de Esme, que se me presentó, y noté enseguida una bondad infinita en sus bellos ojos azules. Ya sé de dónde ha sacado su atractivo Logan pues, pese a su edad, sigue siendo un hombre muy apuesto.

Al que apenas he visto ha sido a Logan. Sé más de él por su madre, que me cuenta lo legal que es Logan a los suyos no deja de alabarlo y se nota que está muy orgullosa de sus hijos. Alguna vez nos hemos cruzado por el portal y sólo nos hemos saludado fugazmente, como si ambos hubiéramos decidido alejarnos el uno del otro. Mejor. Alguna vez ha venido a buscar a su madre y cuando le he dicho que no estaba se ha ido sin más y, aunque me gustaría pensar que así estoy más tranquila, que no pienso en él, sería una completa mentirosa. A veces pienso en él y cuando lo he tenido cerca no he dejado de admirar lo guapo que es y sentir que ese enigma que lo envuelve me atrapa de alguna manera, como si Logan fuera un interesante libro de misterio que sólo puedes descubrir si te adentras tras sus páginas. En sus ojos he visto mucho mundo y una seriedad propia de alguien que ha sufrido y, aunque lo mejor sea este distanciamiento, no parece que tenga tan claro que no quería saber más cosas de él y más cuanto más cosas me cuenta Esme. Siento que Logan no es como los policías que he tenido la mala suerte de conocer siendo tan pequeña.

Y luego está su aspecto, tiene esa belleza ruda que nunca antes me había llamado la atención y que en él encuentro tan atractiva. Esto hace que cuando lo veo tuerza más el morro, ya que me molesta fijarme en lo bien que le quedan los vaqueros o esa cazadora de chico malo. Me molesta que cuando viene a preguntar por su madre su perfume se quede rezagado en el aire cuando se va y me vea cerrando los ojos imaginando cómo sería abrazarlo... y no, no me gusta eso. No pienso colgarme por alguien como Logan que, además de parecerme una persona fría, es policía. Llegué aquí tras una ruptura con alguien que me engañó, con quien nunca tenía que haberme relacionado. No quiero recordarlo. Carl no se merece mis recuerdos. Ojalá nunca tenga que volver a verlo. Me duele aceptar que, una vez más, mis ganas de no

sentirme tan sola me hicieron caer en brazos equivocados y que me dejé camelar por un puñado de frases hechas.

—¡Detente! —escucho el grito de Logan y miro hacia la derecha, de donde proviene.

Me fijo en que Logan corre tras un joven que lleva una bolsa negra en la mano. Sin pensar mucho lo que hago cuando el joven pasa por mi lado me levanto con un impulso y salto sobre él. Del impacto caemos los dos sobre la arena. Trato de sujetarlo, pero el joven me empuja con fuerza y se desprende de mí antes de echar a correr.

—¿Estás bien? —me pregunta Logan, con voz dura, pasando por mi lado. Asiento.

Corre hacia el joven y lo atrapa ya que yo le he dado algo de ventaja, o eso quiero pensar, pues me hace sentir mejor tras mi estupidez. Voy hacia donde están mis cosas y me pongo el vestido blanco tratando de evitar pensar en el dolor de mi costado, donde me ha golpeado. Miro hacia donde está Logan y veo que le ha puesto una rodilla al joven sobre la espalda y lo está esposando. Nada de esto debería parecerme sexy pero, joder, lo hace, y me molesta que lo encuentre atractivo. Recojo mis cosas.

—Lo que acabas de hacer ha sido lo más estúpido e inútil que he visto en mi vida. Lo hubiera acabado atrapado —me dice Logan cuando pasa por mi lado con el joven que supongo que ha robado en alguna tienda.

—Con un “gracias” me hubiera bastado. Eres un idiota, cosa que ya sabía, por cierto.

Me pongo las chanclas y me marchó sin querer mirarlo más. ¿Pero de qué va? ¡Acabo de ayudarlo a que lo atrapada! No es más que un chulito prepotente. Llego a mi casa. Me pego una ducha y me lavo la cabeza. Me pongo ropa cómoda tras atar mi pelo en una toalla antes de secarlo. Es lo malo de bañarte en la playa por la noche, que luego debes secarte bien el pelo antes de acostarte y más ahora que las noches empiezan a ser más frescas. Estoy terminado con el secador cuando me parece escuchar el timbre de la puerta. Nadie suele llamar, por lo que no sé ni cómo suena el timbre. Suena otra vez y desenchufo el secador para guardarlo. Me miro al espejo que hay cerca de mi cama. Llevo unas mayas negras que uso para estar por casa y una camiseta de tirantes ancha que me llega por debajo del culo. Sin darle más vueltas, voy a ver quién es y mientras miro por la mirilla, alguien que adivina lo que estoy haciendo.

—Soy yo, el idiota —sonríó cuando veo a Logan al otro lado y le abro tras quitar el pestillo y la llave.

—Te mereces que no te abra —observo la bolsa que lleva de comida y la botella de vino con dos copas que lleva en la otra mano.

—Es mi ofrenda de paz —dice, moviendo lo que trae entre las manos.

Tiene el pelo húmedo y no lleva cazadora, sólo unos desgastados vaqueros y una

camiseta blanca que se le marca como un guante y acentúa sus músculos. Asiento, pareciendo tonta, y lo dejo pasar. No sé qué me sucede con Logan. He estado rodeada de chicos guapos y nunca ninguno ha producido esto en mí. A veces creo que soy capaz de mirarlo de forma que él pueda leer en mi cara todo lo que pienso de su cuerpo. Es vergonzoso y tengo que controlarme.

—Es pequeño... pero acogedor —añade, al ver mi mirada asesina—. En esta planta son todos estudios.

—Lo sé. No me podía permitir más que un estudio y el dueño tienen varios pisos aquí y me propuso de enseñarme uno de dos pisos de la tercera planta pero me negué por el precio. ¿Tu piso es como este?

—No, la parte de arriba son dos áticos dúplex —me explica, mientras saca los bocadillos y yo voy a por lo que falta a la cocina—, uno es de Caleb y otro mío. Los compramos cuando empezaron a construir este edificio por las vistas.

—Son preciosas.

Logan se me queda mirando intensamente y luego sonríe.

—Eso es algo que ya me gustó de ti, no te impresiona ni el dinero que tenga, ni que sea tu jefe...

—Eso no habla de ti como persona, si no tus actos —le digo, yendo hacia la mesa de centro para dejar lo que llevo en las manos antes de sentarme en el sofá.

—Sin embargo, cuando te dije que era detective de policía te cambió el gesto... Sí, pusiste esta misma cara— lo miro enfadada—. ¿Problemas con la ley?

—No —le respondo, tan tajante que Logan alza una ceja como diciendo: no lo parece—. Nunca he cometido nada malo, ni he robado, ni he cometido infracciones al volante, ni mucho menos he matado a nadie— le respondo, tan rápido que parezco otra vez esa niña perdida de doce años tratando de huir de sus padres.

—Te creo, pero me ocultas algo. Eso puedo notarlo.

—Todos tenemos secretos ¿no? Tú y yo no somos precisamente amigos que se cuentan cosas.

—No, no lo somos —Logan se sienta, me sirve vino a mí y luego a él—. No todos somos malos, pero hay mucho imbécil en el cuerpo de policía que se cree lo más por ser policía.

—Sí, eso es cierto —admito, sentándome a su lado en el sofá.

El sofá es de tres plazas pero con Logan cerca de repente me parece más pequeño que nunca. Miro de qué son los bocatas y se me hace la boca agua de la buena pinta que tienen.

—Es una suerte que no seas de las que cuidan la figura...

—Paso, y si engordo me controlo unos días y ya está— doy un bocado a mi bocadillo y casi me relamo no lo hago porque Logan me está mirando de manera intensa—. Está muy bueno —le digo, con la boca llena, haciendo que Logan sonría.

—Se nota —da un bocado a su bocadillo. Pruebo el vino, no entiendo mucho de

vinos pero éste está delicioso.

—Está delicioso, aunque mi opinión no es de alguien entendido en la materia.

—Si te gusta, eso es lo que importa.

—Supongo que sí.

—¿Qué mala experiencia has tenido con los de mi gremio?

—Ya me extrañaba a mí que un detective como tu dejara pasar el tema —le digo, mirándolo de reojo y viendo como Logan sonríe de medio lado—. Tu madre me ha dicho que eres muy cabezón y creo que le tengo que dar la razón.

—Vamos, sacia mi curiosidad...

—Me extraña que no me hayas investigado, dado tu interés —por la forma en que me mira sé que lo ha hecho—. No puedo creer que me investigaras.

—No quiero problemas, eres mi vecina de abajo y trabajas muchas horas con mi madre. ¿Y si fueras una delincuente?

—Supongo que yo, en tu situación, haría lo mismo pero me molesta que me hayas investigado. Aunque gracias por ser sincero y decirme la verdad.

—No me gustan las mentiras —asiento—. No hay nada que me haga entender tu aversión hacia los policías.

—Tuve una mala experiencia con uno cuando sólo tenía doce años —le digo, sin más, pasando muy por encima por la verdad—. Desde entonces no les tengo mucho aprecio.

—¿Algo importante?

—Te aseguro que soy inocente, nunca he hecho nada malo —Logan me observa con intensidad y, tras una intensa mirada, asiente. Al fin y al cabo no le miento, yo no he hecho nada malo pero sí vi cómo lo hacía mi padre...

—Te creo, pero sigo notando que me ocultas algo...

—Muchas cosas Logan, pero no somos amigos —le recuerdo, y sigo disfrutando de la cena.

Pasa un rato antes de que Logan abra la boca.

—Siento mi actitud de antes, la verdad es que te hablé así por miedo. Me asusté cuando te vi saltar por los aires para tratar de detener a ese idiota. ¿Te hizo daño?

—No —le digo, cortada, hace mucho que nadie se preocupa por mí. No recordaba lo que se sentía y eso que he contado con algunos ex, pero para ellos nunca fui importante—. Gracias.

Logan me mira extrañado.

—¿Por? Sólo te he pedido perdón.

—Ya, bueno... es una tontería, sigamos con esta deliciosa cena.

Logan me quita el bocadillo de las manos y me hace volverme hacia él. Noto un pequeño escalofrío por su contacto y como su calor me traspasa. Esto no tiene sentido... ninguno.

—¿Por qué?

—Sólo por preocuparte, ya ves qué tontería...

—¿Por qué tengo la sensación de que estás muy sola? En mi trabajo he aprendido a leer lo que otros ignoran, a ver más de lo que la gente quiere mostrar... y en tu mirada veo soledad.

Aparto las manos de las tuyas y cojo mi bocadillo.

—No eres tan listo como te crees...

—¿Y tu familia? No tienes fotos de nadie puestas en la estantería...

—¿Puede dejar el interrogatorio, detective Montgomery? Me declaro inocente.

Se ríe y lo miro encantada con su risa. Es ronca y sexy muy sexy...

—Qué ilusión que se rían de mí.

—Te picas con mucha facilidad, Gwendolyn.

—Gwen.

—Logan, si no te importa.

—¿Acaso reniegas de tu apellido?

—No, pero siempre lo he visto vinculado a la empresa de mi familia y yo he tratado de seguir mi propio camino.

—¿Por vocación o para demostrar que puedes hacer lo que quieras tú solo?

—¿Acaso esto es un interrogatorio, señorita Gwendolyn? —me imita antes de dar un bocado a su cena.

—Pues sí —admito.

—Te respondo una pregunta a cambio de otra respuesta tuya —me lo pienso y asiento, siempre puedo no querer responder—. Me gusta creer que con mi trabajo ayudo a atrapar a los desgraciados que no merecen estar en libertad. Y soy muy bueno en lo que hago. Pocas cosas se me escapan.

Cuando lo dice, me mira con intensidad, con sus penetrantes ojos azules, y en ellos veo una sutil amenaza de que descubrirá todos mis secretos si ese es su fin. Pero, para hacerlo, tengo que dejar que lo haga y no pienso bajar la guardia.

—Esa es una buena respuesta, y ojalá todos los que no se la merecen acaben entre rejas.

—Yo hago lo posible porque así sea.

—Fanfarrón —sonríe.

—Responde a lo de tu familia.

Cojo mi copa y el doy un trago antes de responder, pensando qué decirle de mi vida para que me deje en paz y cese en su empeño de desenmarañar todos mis ocultos secretos.

—Llevo desde los doce años sin saber nada de ellos...

—¿Sola?

—Sí.

—Eras una niña...

—Te acabado de responder dos preguntas, te toca a ti —asiente—. ¿Alguna vez tu vida ha estado en peligro? ¿Alguna vez te han disparado?

No sé por qué le pregunto eso. Es como si sintiera que él me comprendería mejor que nadie. Lo miro de reojo y noto que Logan mira hacia el frente con la vista perdida. Y veo la verdad en sus ojos.

—No hace falta que me respondas...

—Sí, dos veces —me dice, con voz fría—. En una de ellas casi perdí la vida.

Me recorre un escalofrío, yo sé mejor que nadie lo que es casi perder la vida por un disparo.

—Lo siento. Siento haber sacado este tema...

—Eras una niña —dice, cambiando de tema drásticamente—, por tus palabras sé que tus padres no han muerto, que te abandonaron —me inquieta que sepa ver tanto con tan sólo una respuesta—, ¿A dónde fuiste a vivir?

—Creo que es mejor que dejemos esto aquí... esta conversación no tiene sentido.

Por la mirada de Logan sé que si no le doy una buena respuesta indagará hasta saberlo todo de mí. No puedo negar que ahora mismo tengo ante mí al detective. Tal vez lo que le ha traído a cenar conmigo es a saber más de mí movido por su curiosidad y ha usado lo del robo como excusa. No tiene otra explicación por mucho que yo haya creído que sólo quería cenar conmigo como vecino... a veces soy muy tonta y mi deseo de no sentirme tan sola me hace hacer cosas estúpidas como ésta de cenar con un extraño. ¿Por qué nunca aprendo?

—Me ocultas algo...

—Viví en un orfanato. ¿Contento? Y el policía al que odio trataba de saber dónde estaba mi familia y yo no quería decírselo porque no quería volver con aquellos que no me querían, que me abandonaron a mi suerte. ¿Ya he resuelto todas tus dudas?

—Eso explica la cantidad de trabajos en los que has estado desde los dieciséis años...

—Raro era que no hubieras indagado en mi currículum.

—Soy tu jefe...

—Y yo una idiota por creer que venías a cenar porque sí... o que de verdad te habías preocupado por mí.

—¿Acaso pensabas que quería ligar contigo?

Lo miro, enfadada.

—No eres mi tipo, si supieras de mi vida amorosa... sólo he salido con tres y eran rubios, no me gustan los morenos y menos los que tienen ese aire de chulitos prepotentes. Así que largo de mi casa.

—Tú tampoco eres mi tipo y sí, solo usé todo esto como excusa. Me intrigas y quería saber qué ocultabas.

—Había llegado yo sola a esa conclusión.

Logan se levanta y coge sus copas. Yo ni me muevo. Ya sabe dónde está la puerta.

La puerta se cierra y me siento tonta por haberle dejado entrar en mi casa y aceptado sus disculpas. Por sentir que Logan podía entenderme. No entiendo por qué cuando lo miro a los ojos veo algo en ellos que me recuerda mí. Soy estúpida. Siempre me pasa, no sé por qué tras todo lo vivido sigo tratando de buscar lo bueno en las personas, no sé si soy masoca o tonta. Y visto lo visto es mejor estar lo más lejos posible de Logan, porque siento que es capaz de descubrir todo aquello que nunca he contado a nadie.

A ver si esta vez puedo lograrlo.

Capítulo 4

Logan

Me quedo en la puerta de Gwen sin entender cómo he podido ser tan capullo ante ella una vez más. Por regla general, paso de la gente, no me involucro si no lo considero estrictamente necesario. La gente me considera frío, ignora que en verdad evito establecer lazos innecesarios que sólo me hagan daño a la larga. Es por eso que no entiendo por qué investigo a Gwen y por qué algo en ella me hace querer desenmarañar sus secretos. Debería pasar de ella. No es la primera persona que ha llegado al pueblo que me ha causado desconfianza, los he investigado y si no hay nada raro, los he dejado en paz. Es mentira que lo de la disculpa era una excusa para saber más de ella. Lo cierto es que quería saber si estaba bien. Es verdad que me asusté cuando saltó sobre ese joven y éste la tiró de malas formas. Ella no lo sabía, pero iba armado con una navaja y temí que la usara contra ella. Le hablé mal porque no entendía mi miedo irracional ante lo que podía haberle sucedido. No quiero que nadie sufra daño pero lo que sentí cuando vi a Gwen saltar sobre él fue muy distinto.

Gwen tiene algo que me hace querer saber más de ella, tal vez sea la soledad que veo en su mirada o esa dulzura que pese a todo lo que temo que ha vivido desde muy niña, sigue en sus bellos ojos. Me intriga saber cómo es posible que la vida no le haya hecho perder eso. Ya intuía que Gwen estaba sola, lo he visto en su mirada más de una vez y por su currículum se veía que ha estado dando tumbos de un lado a otro. No ha estado en un trabajo más de unos meses, como si sintiera la necesidad de irse. Y no se iba sólo del trabajo, sino que cambiaba también de ciudad o de pueblo. No veo en ella nada que me haga temer que no sea de fiar. Si hasta mi madre está encandilada con ella. Pero sí siento que me oculta muchas cosas. Y no debería importarme. Yo oculto muchas cosas también. Y es por eso, por el hecho de no poder dejarlo pasar por lo que a veces saco mi lado oscuro y me comporto con ella de manera fría. De esta manera tan injusta.

Toco el timbre y Gwen no tarda en abrirme, observa las copas en mi mano e intuye que todo este rato lo he pasado frente a su puerta. Me mira interrogante, a la espera, con sus sagaces y fascinantes ojos verdes. Es muy hermosa, puede que se aleje un poco del tipo de mujeres con las que siempre me he relacionado pero tiene algo que me hace no poder ignorar lo bella que es. Así como sus tentadoras curvas, que más de una desearía.

—Lo siento.

—Dos veces en un noche, ten cuidado, no vaya a ser que te dé algo.

Sonrío, no puedo evitarlo, Gwen tiene una forma de ser que me fascina, esa capacidad para ablandarse y olvidar que es tan distinta a mí. A mí me cuesta mucho

olvidar y mucho más perdonar.

—Te has dejado el bocadillo a medias —dice, abriendo la puerta del todo.

Acepto la invitación y entro en la sala. Ha puesto la tele y su bocata sigue a medias, como el mío.

—Odio esa serie —le digo cuando me siento a su lado.

—Pues te fastidias. A mí me encanta —me responde, sacándome una sonrisa.

Y ya está, así de fácil. Es raro. He salido con mujeres que por menos me han hecho rogarles para que me perdonaran o a cambio de un presente. Gwen me descoloca. Y por una vez decido no darle tantas vueltas. Quizás un poco conmovido por la soledad que la rodea porque mi trabajo es proteger a la gente, y siento que Gwen necesita protección.

Mi instinto nunca me ha fallado y, sea como sea, acabo aquí con ella. Sin entender por qué ella.

Seguimos cenado y hablando de la serie que ha dejado Gwen. La serie es muy mala y acabo por picar a Gwen con mis opiniones. Gwen me rebate todo lo que digo, hasta que pillo que tampoco le gusta y se lo echo en cara.

—¿Me estás haciendo ver este bodrio cuando no te gusta?

—Odio tu lado de detective —dice, frunciendo el entrecejo.

Le quito el mando y cambio de canal.

—Sabes que tienes tu casa arriba ¿Verdad? —dice, cogiendo helado del congelador. Lo trae con dos cucharas y acepto la mía.

—Somos vecinos y, además, no soy tu tipo. No creo que me saltes al cuello.

—Ni en tus sueños —sonrío y cojo helado.

Prefiero no indagar en si ella es mi tipo o no, prefiero creer que no, y que sólo me siento intrigado por ella por mi vena de detective. Sólo por eso. Prefiero no pensar que esto que estoy haciendo con ella no es típico de mí. Y que, aunque mi instinto me diga que tenga cuidado, una parte de mí decide por una vez ignorarlo y dejarse llevar.

El otoño se abre paso y, con él, el frío, la lluvia y el mal tiempo. Aunque tengo poco tiempo libre he coincidido alguna vez con Gwen. No hemos vuelto a cenar juntos pero sí que la he visto o en trabajo de secretaria cuando he tenido que ir a alguna reunión o en la librería, donde hablamos de libros. Le he recomendado algunos que he leído y se los he prestado cuando los he acabado. Lee tan rápido como yo y enseguida me ha enviado un mensaje al móvil para contarme lo que le ha parecido. Darle mi móvil surgió por casualidad cuando le dije que cuando supiera quién era el malo me lo mandara en un mensaje y me dijo que era algo difícil ya que no tenía mi número. Dárselo me pareció lo más normal y desde entonces me escribe para hablar de libros. No solemos hablar de nada más, pero con sus comentarios la he conocido seguramente mucho más de lo que ella que ha querido desvelarme.

He descubierto que es una persona que se preocupa por la gente y que odia el

sufrimiento, que no soporta la injusticia y que los niños sufran. Si cree que tiene razón en algo discute hasta que le doy la razón, demostrando que es cabezota. Aunque si se equivoca pide perdón con mucha facilidad, sin sentir que por ello es menos que nadie. Nunca pensé encontrar a alguien que disfrutara tanto con un buen libro como yo. Ahora estoy entrando en la empresa de mi hermano, pues aunque es mía a partes iguales yo no lo siento así. Si hago esto es porque hace feliz a mi padre y no quiero dejar a Caleb tirado ahora que los accionistas y clientes temen que yo no implique en esto y eso haga que la empresa se vaya a pique. Observo a Gwen hablando con un cliente de unos cincuenta años que está encandilado por su sonrisa y por cómo le explica todo Gwen.

—Seguro que el anuncio es todo un éxito y hará que tu tienda vaya mucho mejor.

—Eso espero, joven. Es la primera vez que me decido a hacer algo así —Gwen me ve pero no hace nada por apartar la atención del hombre, al que atiende minuciosamente, sin quitarle protagonismo—. Nos vemos Gwen. Gracias por tus palabras.

—De nada y ya me darás la razón —el hombre se despide de Gwen y, al verme, me saluda. Por su mirada sé que no me reconoce como jefe de todo esto. Se aleja y dejo sobre la mesa de Gwen el libro que traigo en la mano.

—Hola. ¿Ya te lo has leído? —asiento—. Últimamente sólo leo libros de asesinatos... podríamos compartir alguno de los que más gustan.

—¿Pretendes que lea una novela erótica?

—Romántica y sí, todas tiene algo de erotismo, pero dudo que cuenten algo que no sepas, puedo elegir una que tenga algún asesinato o misterio añadido.

—Después de éste, elije el que tú quieras —sonríe y se muerde el labio mientras piensa, y como ya me ha pasado alguna vez, me veo incapaz de apartar mi mirada de sus jugosos labios.

Alzo la vista hacia sus ojos y noto como se oscurecen, ve algo que no le gusta. Me giro y veo a Alba, al verme se humedece los labios y me observa de manera sugerente.

—Nos vemos —le guiño un ojo a Gwen y me marcho sin querer entablar conversación con nadie ahora.

Subo hasta la última planta y entro en el despacho de Caleb, mi padre está también en él y al verme me mira de manera reprobatoria ya que esperan siempre que venga con traje y corbata.

—Hola, hijo. Por favor, aunque sea sólo para las reuniones, ponte un dichoso traje.

—Así es como soy —le digo, acercándome a él. Mi hermano se gira y me mira con sus fríos ojos verdes. Tampoco le gusta que no les haga caso.

—Luego te llamo —cuelga y me mira serio—. No creo que seas consciente de lo que peligran los puestos de los empleados de esta empresa...

—¿Y un traje va a cambiar esto? Vaya estupidez.

—¿Iráis tras un delincuente en traje y chaqueta?

—No...

—Pues por eso mismo, cada sitio tiene su etiqueta y así vestido no haces más que alentar los rumores que incitan a pensar que entre los dos la empresa irá a la quiebra porque uno de los socios no si implica lo suficiente como para vestir adecuadamente. Tu aspecto da sensación de dejadez. Como si esto no te importara lo suficiente.

—Por mí se pueden ir todos a la mierda con sus comentarios. Esta empresa está en las mejores manos, las tuyas —digo, mirando a Caleb— y si lo dudan, es que son idiotas.

—Son idiotas —dice nuestro padre—, pero esos idiotas hacen que esto funcione. La próxima vez evita pensar en lo mucho que odias vestir con traje y corbata y saca a pasear los cientos de trajes que tienes en tu armario que tu madre te ha regalado.

No digo nada, porque siento que tienen razón, el problema es que odio disfrazarme sólo para agradar a unos capullos que deberían estar pendientes de otras cosas en vez de en cómo visto o dejo de vestir yo. Me sirvo una copa y le sirvo otra a mi padre. Me pasan los informes de la reunión y me fijo en que muchos de nuestros clientes se han ido a otras empresas de publicidad. Me molesta pensar que puede ser por mí y me siento un poco mal por ser tan cabezón. No tengo la culpa de que los trajes me agobien y me sienta asfixiado.

Me termino la copa de un trago y vamos a la reunión. Caleb habla con eficiencia, dejando claro que sabe de lo que habla y que puede ser un gran jefe y sustituto de nuestro padre. Mi padre y yo intervenimos poco en la conversación pero dejamos claro que en esto estamos unidos y somos una gran fuerza.

Cuando acaba la reunión me siento inquieto. He visto la duda en los ojos de los clientes más poderosos y que me miraban con recelo. Entro en el despacho de Caleb sabiendo que él también ha notado el ambiente enrarecido.

—Algo se nos escapa —dice nuestro padre, inquieto—. Caleb lleva siendo mi segundo al mando varios años, dudo mucho que este resquemor que siento sea por ti —dice, sin ambages, mirándome.

—Yo intuyo que la competencia está aprovechándose de este cambio de dirección en la empresa para atraer clientes.

—Voy a llamar a los clientes de mayor confianza para investigar y saber si esto es cierto —alega mi padre antes de despedirse.

Caleb se sienta tras su mesa y me mira con intensidad. Me siento frente a él y espero que hable. Aunque nos llevamos menos de un año, nunca he sentido que Caleb sea mi hermano pequeño. Siempre ha tenido una inteligencia superior a la gente de su edad. Ahora que ya es adulto esto no se nota, pero de niño siempre fuimos uña y carne y nunca dimos importancia a la diferencia de edad. La gente pensaba que éramos mellizos.

Nos parecemos mucho, aunque Caleb tiene los ojos verdes en vez de azules y suele

vestir siempre con trajes y ropa de marca o diseño. No como yo, que aunque suelo usar ropa de marcha, me decanto más por vaqueros y camisetas o camisas negras o blancas. Caleb lleva el pelo algo más corto que yo y siempre parece en su sitio, yo lo llevo como caiga. Me peino con los dedos tras la ducha y ya está. Y si en algo nos parecemos es en la intuición, si Caleb hubiera seguido mis pasos hubiera sido un gran detective. No se le pasa una.

—Estoy casi seguro de que hay un topo en la empresa que está informando a nuestra competencia de todo lo que pasa a aquí. Y haciéndoles creer que las cosas están peor de lo que parece.

—¿Que te ha hecho pensar así? —no le pregunto esto porque dude de él, sino porque quiero saber qué ha visto, y Caleb lo sabe.

—A veces siento que nuestros clientes saben más que nosotros. Como si fueran un paso por delante de nosotros —apoya los codos en la mesa y luego entrelaza sus manos—. Tengo que ir un paso por delante de ellos y te juro que como pille al topo yo mismo le daré un patada en el culo para sacarlo de aquí.

Sonrío.

—Me encantará ayudarte. Cuenta conmigo para lo que necesites.

—Te necesito para que investigues a algunas personas —se separa y abre un cajón que tiene con llave—. Necesito que investigues a algunas de nuestras últimas incorporaciones, sobre todo a una— antes de que diga nada ya sé quién va a ser. Me muestra el currículum y, efectivamente, entre ellos está el de Gwen.

—Ya investigué a Gwen —Caleb alza una ceja—. También trabaja en la librería de nuestra madre y me pareció todo muy raro.

—Por eso mismo que trabaja con nuestra madre, y temo que sea para sonsacarle información. Ambos sabemos que a mamá le encanta hablar de nosotros y se le escapan muchas cosas.

—Me consta. No te negaré que creo que Gwen oculta muchas cosas, pero dudo que alguna sea peligrosa para la empresa.

Caleb me observa de manera enigmática.

—¿Di?

—Tu nunca defiendes a nadie salvo a la familia más allegada, ¿Por qué defiendes a Gwen? Siempre dudas de todo el mundo...

—La he investigado y ya está —me levanto, incómodo, y tomo los informes—. Los investigaré y si te quedas más tranquilo, lo volveré a hacer con Gwen.

—Es muy atractiva...

—No está mal.

—No dejes que el deseo te nuble la razón...

—Nunca lo ha hecho.

—Para todo siempre hay una primera vez...

—Incluso para que me toques los huevos —Caleb sonrío de medio lado.

—Nos vemos, y la próxima vez ven con traje si no quieres que te toque los huevos de verdad.

Me despido de él y bajo por el ascensor público hacia la recepción con la carpeta que me ha tendido Caleb. Me inquieta haber defendido a Gwen de esa forma. Yo que desconfío hasta de mi sombra. Me da miedo que esté bajando la guardia con ella y tenga que tener más cuidado. Llego a la planta cero y salgo del ascensor hacia la recepción. Veo a Gwen hablando con uno de los fotógrafos de la empresa, Fede, fue compañero mío en clase. Le está diciendo algo a Gwen que la hace sonreír. Me acerco. Gwen, al verme, me sonríe.

—Hola —me saluda Fede. Lo saludo, el teléfono suena y Gwen lo coge de manera muy profesional y se pone a tomar notas—. ¿Qué tal todo?

—Genial. ¿Perdiendo el tiempo?

—No, yo nunca pierdo el tiempo y menos ante una mujer guapa —Gwen parece ajena a nuestra conversación.

—Despliega tus armas cuando no estés trabajando —se ríe.

—Tienes razón —Gwen cuelga y nos mira—. Nos vemos, Gwen. Y recuerda, en la planta baja puedes tomarte un descanso. Búscame si bajas.

Gwen asiente. Vemos irse a Fede hacia los ascensores para ir a la planta baja, donde están los platós de grabación y fotografía.

—Tienes mala cara. ¿Todo bien? —me giro hacia Gwen, inquieto, porque haya notado mi malestar.

—Estoy bien. Todo está bien. ¿Trabajas esta tarde? —Gwen enarca una ceja.

—Logan, te sabes mi horario de memoria ¿Te olvidas que me has investigado? —me paso una mano por el pelo.

—Me voy, no tengo un buen día.

—Vale, nos vemos.

Me alejo de aquí y cojo mi coche, que he aparcado cerca para ir a ver a mi madre. Podría usar el garaje del edificio, aunque no lo suelo hacer si hay sitio en la calle. Aparco cerca de la librería de mi madre. Entro en la librería y no la veo. Voy hacia la pequeña salita que tiene y la encuentro leyendo un libro.

—Deberías poner un timbre en la puerta o alguna vez te llevarás un susto —le digo, mientras entro y me dirijo hacia ella para darle un beso en la frente.

—Hola, hijo. Como te he dicho siempre, no me hace falta, nadie entra a robarme y mucho menos a asustarme.

—Para todo siempre hay una primera vez.

—Eres un desconfiado Logan —eso me recuerda lo que Caleb dijo sobre Gwen y el motivo por el que he venido.

—¿Te fías de Gwen? —mi madre me mira con sus sagaces ojos grises.

—Y ahí confirmas mis palabras.

—No sabemos mucho de ella...

—Es buena chica y sí, oculta muchas cosas, pero Logan, tú no eres el más indicado para hablar de ocultar cosas, pues ambos sabemos que ocultas algo que nunca has hablado con nadie, ni siquiera con Caleb...

—No quiero hablar de ello —le respondo tenso, y noto el dolor en los ojos de mi madre. Salgo hacia la tienda y observo que no haya nadie, mi madre me sigue—. Creemos que hay un topo en la empresa...

—Y temes que como Gwen trabaja para mí y en la recepción sea ella —asiento—. Ya te digo yo que no. No sé qué oculta, pero sí sé lo que veo y es una buena niña que se siente muy sola, Logan. No sabes lo que me cuesta a veces contenerme cuando tengo un detalle tonto con ella como prepararle el té de la tarde y ver en sus ojos como se emociona por el gesto. Me dan ganas de abrazarla como siento que hace tiempo que nadie lo hace. He visto sus ojos cuando cree que nadie la mira y he visto soledad y algo que sólo he visto en los tuyos...

—¿El qué? —le pregunto, inquieto.

—La he visto perderse en sus recuerdos y algo me dice que no son buenos. Que alguien a quien quiso le hizo tanto daño como a ti...

—Tal vez un antiguo amor —asiento—. ¿Qué sabes de su pasado?

—Nada, solo sé que está aquí tras dejarlo con su ex, que trató de hacerle daño. Le pregunté cómo y no me lo quiso decir, sólo me dijo que era un cerdo —mi madre alza los hombros—. Si dudas de ella, investigala, pero no le hagas más daño del que me temo que le han hecho, y tus acusaciones le dolerían...

—Ella ya sabe que la investigo —mi madre me mira, interrogante.

—Os he visto juntos...

—No sigas por ahí.

—Me gusta para ti, mi instinto me dice que ambos podríamos completarnos...

—No me hagas recordarte...

—A palabras necias, oídos sordos. Ya te lo dije el otro día y, ahora, déjame seguir con mi novela y tú vete a hacer lo que tengas que hacer y si la investigas, intenta tener tacto, eso que no sueles tener nunca.

Mi madre me deja plantado y regresa hacia su pequeña salita para leer. Pienso en lo que me ha dicho de Gwen y es algo que yo también he visto. Hay algo en Gwen que me hace querer protegerla, como si mi instinto me dijera que corre peligro y debo cuidarla. No sé si estaré equivocado o si estoy confiando en alguien que un día me puede traicionar ya que, al igual que mi madre, yo también he bajado la guardia con Gwen.

Sólo espero que mi instinto no me engañe esta vez. No creo que pueda soportarlo de nuevo.

Decido salir a correr un poco antes de cenar. No tengo mucha hambre y correr siempre me ayuda a ordenar mis ideas. Llego a la playa para correr cerca de la orilla. Por la hora que es no hay nadie, o casi nadie, pero no tardo en ver a alguien

que conozco muy bien correr por la orilla y, muy a mi pesar, quiero conocerla cada día mejor. Gwen. La pregunta si es de fiar sigue dando vueltas en mi cabeza, pero mi instinto me insta a que la proteja no a que me proteja de ella. Corro hacia ella y me pongo a su lado. Cuando me ve da un respingo y luego me sonrío. Gracias a la luz de las farolas que hay en el paseo de la playa puedo ver como se le ilumina el rostro al verme.

—¿Has decidido ponerte en forma?

—He decido bajar las pastas de tu madre. ¡Me está engordando! —sonrío y pienso que si engordara no le vendría mal. Está muy delgada—. Te echo una carrera.

—No tienes nada que hacer contra mí, enana.

—¿Enana? —repite y entonces ve como da una zancada más amplia—. ¡Ya! Quién llegue primero al final de la playa gana.

He de reconocer que tiene mucha más agilidad de la que me esperaba y corre bastante rápido. Corro tras ella, hipnotizado por su sonrisa que se la lleva el viento y se pierde con el chocar de las olas. La pillo y ella acelera. Estamos a punto de llegar, para evitar perder contra ella e impulsado por lo que me transmite Gwen la cojo en brazos y la alzo. Protesta, corro con ella y justo cuando estoy llegado la suelto y corro hacia la meta. Gwen se tira a mi espalda y por la impresión, caemos sobre la arena. Me giro para protegerla y caigo sobre ella. La arena nos salpica. Gwen se ríe, feliz.

—Eres un tramposo, Logan.

Me quedo perdido mirando sus rojos labios y como su pecho sube y baja por el cansancio y por sus carcajadas, que van cesando cuando se da cuenta de que la estoy observando con intensidad desde esta corta distancia. Soy muy consciente de su menudo cuerpo y de cómo la desea el mío para mi pesar. Impulsado por este hechizo que nos envuelve, alzo la mano y le aparto un mechón de pelo de su cálida mejilla.

—¿Qué me estás haciendo? —le digo, sin comprender qué tiene ella para que esté bajando mis cimentadas defensas cuando no estoy a su lado.

Recapacito al ver la intensa mirada de Gwen y sonrío para restar importancia a mis palabras.

—¿He hecho? Tirarte ha sido por tu culpa. Eres una mala influencia —me empuja.

—¡Tendrás morro! —la dejo ir con una pizca de pesar que reprimo—. El primero en llegar a nuestro edificio gana.

Gwen echa a correr y le doy un poco de ventaja porque necesito unos instante para recuperar la cordura y no cometer un error que me puede salir caro.

Capítulo 5

Gwen

No consigo dormir. No paro de revivir la escena que he leído en el libro que me prestó el otro día Logan. Suelo pasar por encima esas escenas, pero la que leí antes de acostarme me impactó porque me trajo amargos recuerdos. En ella, un padre disparaba a su hijo justificaba su acción diciendo que lo quería y que pretendía ahorrarle el sufrimiento de vivir en un mundo plagado de gente mala. Nunca supe por qué mi padre me disparó y a veces temo que saberlo me haga mucho más daño. Por eso no quiero mirar atrás. Demasiado malo es ya todo sin saber cuál fue su retorcido motivo.

Salgo de la cama y enciendo la luz, son las doce y media de la noche, mañana es viernes y tengo que trabajar. Busco el móvil para escribir al culpable de esto.

Por tu culpa no consigo dormir. El libro que me has dejado tiene escenas muy fuertes. Que sepas que me pienso vengar con la novela romántica...

Veo que pone que Logan está en línea y espero. No puedo negar que siento crecer nervios en mi estómago mientras espero y es que en estos dos meses que llevo aquí Logan se ha convertido en algo así como mi amigo. No hablamos mucho de nosotros tras esa cena donde supe algo más de él y él de mí, pero hablar con él de libros me gusta. Me gusta mucho. Es como si usáramos la literatura para saber más el uno del otro y los razonamientos de Logan cuando hablamos de libros me encantan; me hacen ver que tras esa fachada hay un hombre justo y bueno que pretende ocultar. Y nada tiene que ver con que Logan, aunque no sea mi tipo, me parezca tremendamente atractivo, me encante como huele, me parezca inteligente o lo busque sin querer cada vez que doy un paseo por el pueblo o regreso al edificio. Nada de nada... a quién quiero engañar. Logan me atrae, mucho. Y no puede pasar de ahí. No me gustan los líos de una noche, las parejas con las que he estado íntimamente han sido mis novios antes de dejarles ir a más. Tal vez por el daño que me han hecho prefiero tener alguno tipo de seguro antes de sentirme tan vulnerable ante alguien. Aunque no me haya servido de mucho.

Para mí, acostarse con alguien implica más que deseo, tengo que sentir algo por esa persona. Es por eso que no quiero sentir nada por Logan. No creo que él y yo busquemos lo mismo. Hay algo en su forma de mirarme que me hace pensar que Logan es de los que huyen de los sentimientos, o tal vez en cómo trata a su madre, siempre con distancia, como si temiera ser débil ante ella. Es raro.

Esme una vez me dijo que sus hijos mayores eran muy fríos y que deseaba que un día ambos rompieran ese muro que habían construido en torno a su corazón. Por todo esto, por lo que he visto, no quiero más que amistad con Logan. Por mucho que lo

pueda llegar a desear, por muy bueno que esté y por mucho que haya cambiado mis gustos y ahora no recuerde por qué veía atractivos a los rubios. Desde que conocí a Logan, he olvidado por qué antes me parecían guapos los rubios, ahora la belleza morena de Logan me encanta.

Esto no está bien para mi paz mental.

G: *¿Qué?, ¿la has leído?*

L: *Sí, a mí esa escena tampoco me gustó. Espero que el libro que estás pensando para castigarme tenga escenas eróticas. No seas tan mala, los que yo te he prestado tenían historias de amor.*

G: *Oh, sí, las tienen, aunque creo que algunas rozan la ciencia ficción.*

L: *Je, je, je. Estoy desenado leerlo. ¿Lo tienes por ahí?*

G: *Sí.*

No responde y tampoco pone que esté escribiendo. Me levanto y, con el móvil en la mano, voy hacia la cocina para buscar agua, dejo el móvil en la isleta y cojo un vaso del armario para llenarlo de la botella que tengo al lado del frigorífico. El agua del grifo no me gusta mucho. Tocaban a la puerta de mi casa con los nudillos. Dejo la botella y voy hacia ella cuando los escucho de nuevo. Miro por la mirilla y veo a Logan. Abro la puerta. Logan está ante mí, con un pantalón gris de dormir y una camiseta negra de manga corta. Me cuesta mucho no fijarme en cómo le marca la camiseta de algodón su fornido pecho y sus brazos musculados. Aunque se nota que tiene músculos, no está hinchado. Tiene una complexión física perfecta que se nota que es debido al ejercicio para estar en plena forma para su trabajo. Lo dejo pasar y su presencia llena mi pequeño piso. Agita un paquete de galletas.

—Te he traído galletas de chocolate, tú pones la leche.

—¿Te apetece ahora un vaso de leche?

—Cierta vecina me ha desvelado y dudo que pueda dormir con facilidad.

—No es mi culpa que no tengas el móvil en silencio. Y sí es la tuya por libro que me prestaste y que me ha quitado el sueño.

—Mea culpa —deja las galletas sobre la isleta mientras yo saco la leche y la pongo en un cazo.

—¿No tienes microondas?

—No, no venía con la casa y yo no lo necesito.

—Viene bien para calentar la comida o la leche.

—Si tienes prisa...

—No. ¿Tienes cerca el libro?

—Sí —voy a por él tras encender la vitro. Lo cojo de mi pequeña estantería. Dudo en si prestarle este u otro. Al final me decanto por el que tenía pensado. Voy a su lado y se lo tiendo. Logan lo coge y lo abre por la mitad. Me fijo en su mirada mientras lee

algo al azar. Alza la vista y me mira con una media sonrisa, esa que en sus labios es tan condenadamente sexy.

—Interesante... —curiosa, bajo el libro y me acerco para leer lo que le ha parecido interesante. Me sonrojo cuando veo que es una de las escenas de cama donde el protagonista le está dando placer con la boca en sus partes íntimas. Alzo la vista. Logan parecer divertido.

—Seguro que es algo que tú has hecho más de una vez —le digo, retadora.

—Más de una —miro sus labios y me recorre un escalofrío al imaginarlos, por un instante, en mi zona íntima... me voy hacia atrás y cojo el cazo para sacar la leche, esté o no caliente—. ¿Y a ti te lo han hecho?

—¿El qué?

—¿Quieres que te lo diga?

—No.

—¿No te lo han hecho o no quieres que te lo diga?

—No a ambas preguntas y ya deja el tema...

—¿Eres virgen?

—No, pero mis parejas no eran muy imaginativas.

—Es decir, que sólo conoces el misionero.

—Es decir, no te importa.

Se ríe y su risa me traspasa. Pongo la leche en dos tazas y le hecho a ambas *nesquik* sin preguntarle.

—Seguro que ya no piensas en el libro que te dejé.

—Seguro que no.

Me siento en el sofá y pongo las tazas en la mesa de centro y coger la mía. Alzo una pierna y la pongo bajo mi cuerpo girándome a Logan. Él se gira y me mira.

—¿De verdad sólo el misionero? —indaga, divertido con mi azoramiento.

—Déjalo, Logan. Mi vida sexual no es nada del otro mundo.

—No sabes lo que te pierdes.

—No lo sé porque no lo he probado. No se puede añorar lo que nunca se ha tenido...

—Me niego a pensar que no sientes curiosidad por saber si sentirías lo mismo que la joven del libro —da un trago a su vaso como si estuviéramos hablando de un tema normal y corriente y no de posturas sexuales y como si la temperatura no hubiera ascendido varios grados en el cuarto.

—No quiero hablar de este tema...

—Cobarde.

—Cotilla —sonríe. Abro las galletas y las mojo en la leche—. Hace años me acostumbré a no esperar nada de la gente. A conformarme con lo que hay.

—Lo reconozco.

—Ya somos dos —dice, chocando su taza con la mía.

—A veces, siento que... —me callo, me siento tonta confesando algo así—. Déjalo es una tontería.

—Anda, cuéntamelo, son casi las dos de la mañana y estamos tomando un vaso de leche con *nesquik*, hace años que no tomo un vaso de leche con cacao. Di lo que piensas.

Logan se gira y me observa con sus penetrantes ojos azules. Me pierdo en ellos. Hay poca luz en la sala, sólo la que sale de los led que hay bajo los muebles de la cocina. Y aunque no puedo ver la cantidad de matices de azul que tiene, me la sé de memoria y mi mente es capaz de recordar perfectamente su color.

—A veces siento que nos entendemos. No que nos parezcamos, ya que creo que somos diferentes en muchas cosas. Pero sí siento que comprendes ciertas cosas de mi personalidad que otros tacharían...

—... de excéntricas.

Asiento. Logan se gira y da un trago a su leche, luego coge una galleta.

—¿De verdad eres todo lo que veo u ocultas más de lo que muestras? —me pregunta, de golpe.

—¿De verdad eres todo lo que muestras u ocultas más de lo que veo? —le digo, usando sus palabras pero al revés.

—*Touché* —choca su taza con la mía antes de darle un trago. Coge el mando de la tele y la enciende.

—Eso, tú como en tu casa —le digo, antes de coger una manta que tengo en el respaldo y ponerla sobre mis piernas y las suyas.

—No tengo frío.

—Pues quítatela.

—No quiero.

—En el fondo, no eres más que un hombre que va de machito —sonríe de medio lado—. Ya empieza a hacer frío y tú vas de manga corta.

—Y tú llevas un hortera pijama anti morbo.

—Tal vez por eso mis parejas eran tan poco imaginativas...

—Lo dudo, se nota que no llevas sujetador... —me pica y me tapo con la manta.

—No mires, guarro.

—No tengo la culpa de que no lleves ropa interior...

—Ni yo de que bajas sin avisar.

—Hubiera estado mejor si te hubiera pillado con menos ropa...

—No soy tu tipo ¿Recuerdas?

—Yo tampoco el tuyo.

—No, nada de nada —*¡Ja!, si tú supieras...*

Me acomodo en el sofá y miro la tele. Poco a poco noto como me pesa la cabeza y la voy dejando caer sobre el apoyabrazos del sofá. Me quedo dormida sin apenas darme cuenta.

Me despierto desconcertada cuando suena la alarma de mi móvil y me doy cuenta de que estoy en mi cama, arropada, y no hay ni rastro de Logan; esto es tan pequeño que con un golpe de vista lo hubiera visto. Salgo de la cama para apagar la alarma y encuentro en la encimera una nota de Logan:

Gracias por la leche con galletas, me llevo el libro. Te contaré qué me parece, espero no escandalizarme con él... quién sabe, tal vez descubra algo nuevo...

Logan

Me gusta su letra, firme y segura. Me guardo la nota y siento una pizca de rabia por no haber sido consciente de cómo me llevó en brazos en a la cama. *Mejor así. Mejor así*, repito. Me digo para mi paz mental. Es increíble cómo puedes conocer a una persona hablando de libros. Me pego una ducha y me preparo un café con leche cargado para espabilarme. Salgo hacia el trabajo con el tiempo justo y dejando atrás mi cansancio para dar lo mejor de mí esta mañana.

—Hola —me saluda Fede a media mañana, apoyándose en la encimera de mi mesa.

Es un chico mono, guapete... sí, tiene unos bonitos ojos miel y el pelo castaño. Es alto y está en buena forma. Me cae bien, aunque es algo pesado y tal vez eso haga que siempre esté alerta con él aunque le guarde una sonrisa por educación.

—Buenas —le respondo, tras anotar una cosa en mi agenda.

—¿Qué tal va la mañana? Aunque ya veo que muy liada —dice, mirando la cantidad de papeles y notas que tengo por toda la mesa.

—Sí, mucho, pero eso es bueno. Si hay trabajo es bueno para todos —asiente.

—Te quería invitar a tomar algo esta noche —me pongo alerta y él sonríe—. Con algunos compañeros del trabajo. Te vendrá bien para integrarte. No puedes negarte. ¿Acaso tienes algo mejor que hacer?

—No, pero...

—Danos una oportunidad, si no te lo pasas bien, coges tu coche y te vienes a tu casa. ¿Qué tienes que perder?

—Nada.

Saca su móvil.

—Dime tu número y te escribo luego para decirte dónde hemos quedado y si te apetece te pasas. Aunque espero, de verdad, que lo hagas.

Asiento y le doy el número, como él ha dicho, no tengo nada que perder y lo puedo pasar bien. Se despide y sigo con mi trabajo. Termino mi horario y recojo mis cosas para irme a a casa. Me preparo algo rápido de comida y leo un poco antes de irme a la librería de Esme. Cuando llego me recibe, como cada día, el olor a galletas de

vainilla y si cierro los ojos puedo creer que de verdad uno de mis sueños ya se ha cumplido y el olor a libros se entremezcla con el de café recién hecho y pastas. Me encantaría un día poder montar una librería cafetería donde se reuniera la gente para hablar de libros y pasar un rato agradable. Hoy por hoy es un sueño imposible por mi escaso dinero ahorrado.

—Buenas tardes —me dice Esme desde la salita.

—¿Cómo sabías que era yo? —le digo, mientras entro y me quito la chaqueta.

—Por la hora, siempre llegas cinco minutos antes de tu horario.

Sonríó y me siento a su lado para tomarme mi té con pastas.

—Está delicioso, como siempre. Gracias —Esme me mira con una sonrisa cálida. Recuerdo algo y me levanto para ir a hacia mi bolso. Lo saco y me entra la duda de dárselo o no.

—¿Qué escondes, niña?

—Nada... es una tontería —Esme puede comprarse todo lo que quiera, ¿Qué hago yo comprándole algo así?

—¿Es para mí? —me dice, se ha levantado y coge el paquete que tengo entre las manos. En eso se parece a Logan, es tan cotilla como su hijo.

—Es una tontería... —le digo mientras lo abre. Cuando lo hace, me mira asombrada y me siento estúpida—. Lo siento, tal vez no debería....

—Me encanta, es preciosa esta libreta. Me sorprende que te hayas fijado en que la mía estaba llena y necesitaba una nueva.

—Puedes comprártela tú...

—Son más bellas si son un regalo de alguien. Los mejores regalos son los que se hacen sabiendo que van a gustar a la otra persona porque te has fijado en los detalles. El dinero no tiene nada que ver en esto y esta libreta es preciosa —y en sus ojos veo que, de verdad, mi sencillo regalo le ha gustado. Me mira con tal intensidad que, por un instante, tengo ganas de pedirle que me abraza y me alejo. *Estoy sola, no lo olvides Gwen*. No lo olvides.

—De nada —me siento a tomar el té y sigo sintiendo la mirada de Esme como si tratara de descubrir cada uno de mis secretos—. Te pareces a Logan —le digo, sin pensar.

—¿En qué? —me pregunta, divertida, sentándose a la mesa para tomar su té.

—A veces, cuando me mira, siento como si quisiera saberlo todo de mí. Como si no pudiera descansar hasta saberlo todo de la gente que le rodea.

—Es cierto, en Logan, claro. Yo sólo me intereso por la gente que me cae bien. Él, en cambio, desconfía tanto de todo el mundo que necesita saberlo todo de todos para estar prevenido si alguien decide atacarlo.

—Creo que tu hijo lee demasiados libros de detectives —se ríe.

—Sí, es cierto. Antes no era así, esta tienda —se calla y sopesa qué decirme antes de hablar—, podría ser suya —la miro, sorprendida—. Desde niño me decía que

cuando fuera grande se quedaría con todo esto. Siempre le ha fascinado la lectura.

—¿Y por qué de repente se metió a detective? —los ojos de Esme se oscurecen.

—La vida —dice, sin más.

Asiento, ya que yo mejor que nadie sé que la vida a veces te hace cambiar de prioridades y tener que amoldarte a ella.

—Logan era muy cariñoso de niño... —se gira hacia un armario y saca una foto, la mira con cariño y me la entrega.

La cojo y en ella veo a un niño moreno, de unos ocho años, con unos grandes ojos azules, sonriente, feliz, abrazando a su madre por detrás. Su sonrisa es tan bella que los ojos se me llenan de lágrimas ante un recuerdo perdido. Pestañeo y se la entrego.

—¿Cómo eras tú de niña? —me pregunta, de golpe.

—Yo... supongo que era una niña más.

—Te imagino muy dulce y cariñosa...

—Supongo.

—Gwen. ¿Acaso tuviste una mala infancia? —coge mis manos y me quedo mirándolas.

—No, normal... Voy a salir a colocar unos libros que me dejé ayer sin ordenar.

Me termino el té de un sorbo y salgo hacia la librería. No dejo de pensar en su pregunta sobre mi infancia. Cuando pienso en ella, me veo a mí sola con la chica que limpiaba la casa y que no hacía nada por cuidarme, sólo me vigilaba. Por suerte, vivíamos en una pequeña aldea donde nunca pasaba nada. Cuando llegaban mis padres de trabajar iba hacia ellos con los brazos abiertos para darles un abrazo. Un abrazo que nunca era recíproco y, tras unas palmadas en la espalda, me decían que me fuera a la cama o a hacer los deberes. Con los años, seguía yendo hacia la puerta cada vez que llegaban y esperaba un gesto, un detalle... eran mis padres y, aunque fríos, era lo que había. Siempre esperaba algo. Nunca esperé que me dispararan y trataran de matarme. Y muchas veces me he preguntado si siempre hubo señales de lo poco que les importaba y yo, en mi deseo de que me quisieran, en mi inocencia, las obvié. No me gusta recordar la niña que fui porque me recuerda a lo inocente que era al creer que por ser mis padres ya tenían que quererme. Y tampoco me gusta pensar que, con los años, sigo esperando a que alguien me quiera y acabo por salir con hombres que no se lo merecen. Me hace sentir estúpida. Pero no puedo evitar seguir luchando por encontrar lo que busco.

—Gwen... —Esme pasa una mano en mi espalda—. Sé que hay algo oscuro que te atormenta, sé que tienes un gran peso sobre tus hombros y que tienes miedo. Sé que te sientes sola. Tal vez no querías que viera todo esto, pero lo he visto y quiero que sepas que puedes contar conmigo. Que en este tiempo te he cogido mucho cariño y, si está en mi mano, no dejaré que nunca más te sientas sola.

Sus palabras me desconciertan y más cuando me abraza por detrás. Me quedo

rígida, no sé cómo reaccionar. Huele a vainilla y a perfume caro. Sus brazos son cálidos, es un poco más alta que yo y por eso su abrazo es más protector. No sé responderle, no sé qué decir. No quiero derrumbarme, no quiero llorar. Tengo que ser fuerte. Fuerzo una sonrisa de esas que hacen que mis lágrimas sean engañadas por mi falsa felicidad y no aparezcan.

—Estoy bien, gracias por todo —le digo, sabiendo que mis palabras le saben a poco.

—De nada, niña. Y ahora recoge esos libros que pronto entran los clientes —me dice, para aliviar la tensión con una bella sonrisa.

Sigo con mi trabajo pero me siento inquieta por todo lo que hemos estado hablando y, por eso, cuando Fede me avisa, por mensaje, de dónde estarán, le digo que iré. Necesito más que nunca despejarme y cerrar mis recuerdos en mi mente con un fuerte candado que no los deje salir.

No lo estoy pasando mal con Fede y los demás compañeros de trabajo. A algunos ya los conocía de vista pero no había hablado apenas con ellos. Ahora estamos en un pub donde están poniendo buena música. Estoy sentada en unos sofás mientras observo cómo baila la gente, yo me he negado a bajar a la pista a bailar.

—Deberías haber bajado —me dice Fede, que ha estado toda la noche muy atento y no me ha dejado sola. Yo diría que atento de más. Espero que no piense que me voy a ir a su casa con él.—No me gusta mucho bailar, pero tal vez luego me anime.

Sonríe. Me habla del trabajo que está haciendo esta semana, se nota que le gusta su trabajo. Disfruto escuchándolo hablar de fotografía pues me transmite, con sus palabras, su pasión. Aunque disfrutaría más si no tratara de acercarse cada vez más. Creo que no entiende que no me interesa, y eso que cada vez que me separo de él. Busco el móvil para ver qué hora es en el bolso que tengo sobre las piernas y veo que tengo algún mensaje de WhatsApp por la luz led verde que tengo puesta para este aviso. Lo desbloqueo, son mensajes de Logan.

¿Seis en una noche? Sí, ya, con pastillita mágica azul. Me considero bastante activo pero ya te digo que esto roza, como tú dijiste, la ciencia ficción.

Me sonrojo porque esté leyendo esas escenas y le escribo.

G: *¿Quién sabe?, lo mismo existe algún hombre así* —veo que pone que está en línea y luego pone que escribe.

L: *¿Y mujeres que aguante toda la noche sin parar? Ya te digo que no.*

G: *Claro, y tú tienes mucha experiencia.*

L: *Alguna que otra. ¿Dónde estás? En tu casa no, acabo de bajar con un paquete de galletas y no hay nadie.*

Me sorprende que haya bajado y siento desilusión por estar allí.

G: He salido con unos compañeros de trabajo a la ciudad.

L: Ten cuidado y si bebes no conduzcas.

G: No pensaba conducir, voy a coger un taxi.

L: Ten cuidado, mándame un mensaje cuando estés en tu casa.

Miro, desconcertada, el mensaje y no puedo negar que me agrade su preocupación.

G: Tengo ventaseis años, sé cuidar de mí.

L: No lo dudo, pero antes no te conocía. Nos vemos, voy a seguir leyendo...

Guardo el móvil y miro a Fede, que sigue hablando con sus compañeros. Son casi las dos de la mañana y mañana entro a trabajar a las diez. Me levanto para irme.

—¿Te vas?

—Mañana trabajo, se me hace tarde.

—Si quieres, te llevo...

—He visto una parada de taxis cerca, no te preocupes. Nos vemos el lunes, pasadlo bien.

Fede me acompaña hasta la puerta y aunque insiste en acompañarme hacia los taxis, le digo que no. Me da dos besos y nos despedimos. Ando hacia la parada y cuando llego no hay ninguno libre. Saco el móvil mientras espero, dudo en si escribir a Logan para ver cómo lleva la novela pero la final lo guardo sin enviarle nada. Pasa el tiempo y no llega ninguno. Saco el móvil para llamar al teléfono que hay en uno de los carteles. Estoy marcando el número cuando siento que alguien me llama. Creyendo que es Fede, me giro con una sonrisa que pierdo en el acto. No puede ser.

—Mira a quién tenemos aquí —me quedo de piedra, petrificada, observando cómo mi último ex se acerca hacia mí con una sonrisa que me trae recuerdos del último día que lo vi... y no precisamente buenos.

Capítulo 6

Gwen

Observo los ojos marrones que en su día me parecieron atractivos. No es feo pero lo que sé de él hace que su pelo rubio me parezca soso y su belleza se vea empañada por todo ello. Cuando nos conocimos, me cameló con palabras bonitas y haciéndome creer que era buena persona. En mi deseo de sentirme parte de alguien, no vi que todo lo que me decía era fingido y que todo lo vivido estaba calculado. Con el tiempo vi que sólo me dejé llevar por su aparente cariño. Que sólo fui una tonta a la que engañó porque sabía que de otra forma no podría tenerme. Trabajamos juntos y cuando intentó acostarse conmigo antes de ser pareja le paré los pies. Indagó con mis compañeras y supo que sí me atraía pero que yo buscaba algo más y ahí fue donde ideó su plan para conseguirme. Cuando empezamos a salir, a los pocos días nos acostamos. Encuentros bastante sosos pero como tampoco tenía mucho para comparar, eran lo de siempre y punto. Me gustaba sentir que le gustaba, ir al trabajo y verlo allí. Me pasaba los días esperando una sonrisa suya, una mirada, y me conformaba con poco. Hasta que una noche me trató de atar a la cama mientras dormía; cuando me desperté y le dije que no, trató de forzarme, fue entonces cuando descubrí su verdadera cara. En su mirada vi algo oscuro que me hizo temblar. Me dijo que era una sosa, que estaba de moda el sado y que a él le gustaba jugar. Le pegué un empujón y le dije que lo dejaba con él. Se rio de mí y de mi reacción, y me dijo que era una exagerada. No lo era, sentí en su mirada que me pensaba forzar, me gustara a mí o no. Vi algo siniestros en sus ojos que me puso alerta y me hizo saber que era el momento de salir de allí corriendo. No tengo nada en contra de lo que cada uno practique en su cama, pero siempre con el consentimiento mutuo. Después de ese día trató de volver conmigo y un día me dijo que si contaba a alguien sus preferencias sexuales me haría la vida imposible. Lo siguiente que hice fue largarme de allí y acabé donde ahora vivo y trabajo con la esperanza de no volver a verlo en la vida. Al parecer no he tenido esa suerte.

—¡Cuánto tiempo sin verte!... Te he echado de menos, Gwen.

—¡Ja!, a otra con ese cuento —trata de acercarse y yo doy unos pasos hacia atrás.

—Estás muy guapa. He tratado de buscarte...

—No me vas a encontrar.

—Gwen, ya te pedí perdón, de verdad pensaba que te gustaría...

—Dejémoslo —miro hacia la carretera y veo un taxi acercarse. Alzo la mano para que pare.

—Por favor, Gwen, quédate para hablar. Verte me ha hecho recordar lo bueno que vivimos —me rio sin emoción.

—No vivimos nada bueno —el taxi llega y abro la puerta casi cuando está en

marcha—. Adiós, y en el fondo pienso, ojalá sea para siempre.

El taxi me deja en la puerta. Le pago el importe y me dirijo al portal. Sigo inquieta. No paro de recordar los momentos vividos con mi ex y lo que pasó esa noche. Me sentí como esa niña de doce años indefensa que sentía que su destino estaba en manos de otros.

Antes de entrar al edificio miro hacia atrás, temiendo que me haya seguido. Veo varios coches en la carretera y los miro a la espera de encontrar a Carl en alguno de ellos.

—¿Gwen? —me giro y veo a Logan mirándome, interrogante. Lo puedo ver gracias a la luz que hay en el portal, que se enciende al abrir la puerta y detectar personas—. ¿Todo bien? No tienes buena cara.

Asiento, coge mi cara entre sus manos. Están cálidas en contraste con mis mejillas frías. Me acaricia levemente.

—No me mientas. ¿Qué ha pasado?

—¿A dónde vas? —aparta las manos, frustrado, cuando cambio de tema.

—Tengo que cubrir una baja, un compañero se ha puesto malo y me llamaron hace un rato para decirme que debía hacer su guardia.

—Ten cuidado.

—¿No confías en mí? —me pregunta, de golpe, y siento que mi respuesta es importante para Logan. Es más, que mi respuesta es incomprensible para mí, porque nunca he sentido esta seguridad con otra persona desde hace años.

—Sí, incomprensiblemente, porque apenas te conozco.

—Conoces mis gustos literarios —asiento—. ¿Qué ha pasado?

—Me he cruzado con mi ex, con alguien a quien dejé antes de venir y no me ha traído gratos recuerdos.

—Vi miedo en tus ojos.

—Digamos que le tío quería probar conmigo esta afición que hay ahora de atar a las amantes...

—¿Uno de esos que solo saben hacer el misionero? —asiento—, ¿Así, de repente

—Sí, pasó de ser un soso a querer explorar nuevas cosas y me asustó. Vi algo en su mirada que me hizo temer que lo haría sí o sí y salí por patas.

—Normal. ¿Te hizo daño?

—Físicamente no, pero sentí que estaba viviendo una mentira y me sentí tonta —el teléfono de Logan suena. Lo mira y rechaza la llamada.

—Tengo que irme. Escribe cuando estés en tu casa.

—Si ya me has visto en el portal. No me ha seguido.

—Pero temes que lo haya hecho, si no no comentarías esa opción y el miedo que he visto en tus ojos me ha dejado mosqueado.

—Es tarde y todo me ha alterado de más, te escribo ahora, ten cuidado.

Me despido de él, subo a mi casa y no puedo negar que el ver a Carl me ha traído muchos recuerdos desagradables, pues no sólo fue lo que él trató de hacerme, fue el ver en su mirada la de mi padre. Entro en mi casa y me quito la chaqueta y el bolso antes de escribir a Logan.

G: Ya estoy en casa, sana y salva. He de admitir que ha sido un camino peligroso, había monstruos en cada esquina... :P Ten cuidado y cuando llegues me avisas, que tus monstruos son de verdad y no imaginarios, como los míos.

L: Me alegra que hayas podido esquivar los monstruos. Sé cuidar de mí. He estado en sitios mucho peores que un pueblo donde reina el aburrimiento en cada esquina. Descansa.

En sitios peores, pienso. Sé poco del pasado de Logan, pero si sé que algo oscurece su alma y que sólo muestra una parte de sí mismo. Muchas veces me he preguntado qué podría ser. En la mirada de Esme he visto dolor, en ocasiones, al hablar del pasado de Logan. Como si lo que le sucedió fuera de conocimiento de todos y no sólo doloroso para él. Sé que siempre me he alejado de las personas que pueden descubrir lo que oculto, lo intenté con Logan, el problema es que hay algo en él que me atrae y va más allá del aspecto físico. Algo que me asusta y, a la vez, necesito. Como si él, sin yo pretenderlo, de alguna forma complementara mi maltrecha alma y la comprendiera como nadie hasta ahora. Tal vez sea porque él sabe lo que se siente cuando tu vida corre peligro y puede entender el miedo que siento a cerrar los ojos cada noche y revivir esa pesadilla.

Me despierta el timbre de la puerta. Reparo en que apagué el despertador con la intención de levantarme enseguida. Salgo de la cama y miro la hora que es. Por suerte, son sólo las nueve y tengo una hora para arreglarme e ir al trabajo. El timbre suena de nuevo. Voy hacia la puerta y miro de quién se trata. Me sorprende cuando veo a Logan. Abro la puerta tras quitar la llave y el pestillo.

—Menuda cara de sueño tienes. Se te han pegado las sábanas, literalmente— me toco la mejilla, donde noto las ondulaciones que han dejado las sábanas en mi cara.

—¿Qué haces aquí? —miro las bolsas que lleva de papel marrón de las que salen el inconfundible olor a churros recién hechos y chocolate.

—Me dijiste que te avisara y eso que hago y, de paso, te traído del desayuno.

Me conmueve el gesto y no sé cómo lidiar con el detalle. Abro la puerta del todo y Logan entra en mi casa. Deja sobre la mesa la bolsa de churros y saca dos vasos de chocolate.

—¿Te quedas a desayunar? —le pregunto, asiente—. Me doy una ducha rápida mientras preparas lo que falta, hay azúcar en los armarios, leche o lo que necesites.

Asiente. Cojo un pantalón de hilo negro, una blusa azul sencilla y la ropa interior y

entro en la ducha. Por suerte, el pelo me aguanta varios días y lo llevo bien. Me ducho, me maquillo lo justo y me cepillo las ondas que se quedan abiertas y con volumen. Cojo una goma para ponérmela en la muñeca por si necesitara recogerme el pelo y salgo hacia donde está Logan. Ha puesto los churros en un plato con azúcar y el chocolate en dos tazas en la mesa de centro del comedor. Me siento a su lado en el sofá.

—Me gusta como hueles —me dice, de pronto.

—Gracias, me ducho con un jabón de vainilla, que me encanta, y la colonia que uso también tiene toques de vainilla.

—Hueles a dulce, dan ganas de morderte —me dice, con una sonrisa pícara.

—¡Ja!, ya quisieras tú —le guiño un ojo y pruebo el desayuno—. Está delicioso, muchas gracias.

—De nada.

—Acabas de regresar ¿Verdad? —asiente, me sorprende que no se le note el cansancio en la cara—. No se te nota.

—Puedo estar algunos días sin dormir... aunque los años cada vez pesan más.

—Es que eres un viejo —lo pico, ganándome una sonrisa de Logan—. ¿Algo interesante esta noche?

—Nada y mejor así.

—La verdad es que sí —le digo, tras tragar—. Están deliciosos.

Cojo otro churro y la mala suerte hace que me caiga chocolate sobre la camisa, encima del pecho.

—¡Joder!

—Te has arreglado muy pronto... ¿Te ayudo a limpiarlo? —me dice Logan, pícaro, cuando trato de quitarme el chocolate con una servilleta, acercando sus morenas manos a mi pecho.

—Quieto, bicho —se ríe, y su risa ronca y sensual me encana. Me he fijado que cuánto más lo conozco más la escucho y me gusta mucho provocarla. Sigo limpiándome la mancha, ajena a la mirada de Logan.

Alzo la mirada y veo que sus ojos están puestos en mi mancha, o mejor dicho, en mi pecho. Se la han oscurecido los ojos y parece tenso.

—Creo que no eres consciente de que me estás enseñando tu sujetador soso, azul —agacho la mirada y veo que al frotar la mancha he desabrochado algunos botones haciendo que el sujetador se vea perfectamente. Y sí es soso, pero a quién le importa, mi idea no era que lo viera alguien y mucho menos él.

—¡Joder! Eres un guarro.

—Soy un hombre, y si me ponen delante un buen par de tetas las miro —dice, apartado la mirada.

Me levanto y voy hacia mi armario.

—¿Un buen par de tetas? —pregunto, mientras me cambio, lejos de su vista.

—Eso he dicho, no creo que seas tonta y no te hayas dado cuenta.

—Ya, pero...son normales. Es decir, que no son muy grandes... tampoco pequeñas, pero la gente ya no considera la talla noventa un buen par de tetas desde que se pusieron de moda las de silicona.

—Si quieres me las enseñas sin sujetador y lo discutimos.

—¡No! ¿Qué te pasa? ¿Acaso te afecta la falta de sueño?

—Yo creo que la culpa la tienen tus novelitas, que estoy a pan y agua y hasta tú me pareces atractiva.

—Gracias por hundirme en la miseria con tu comentario —regreso al salón. Logan me está mirando con una sonrisa en sus bellos ojos azules, dejando claro que sólo me estaba picando.

—Somos amigos y con los amigos no se juega —no sé bien por qué dice eso. Pero asiento.

—No sabía que ahora me había ganado el puesto de amiga, he ascendido de vecina a amiga.

—No todos los días se encuentra a alguien que ama tanto la literatura y hablar de libros como a uno.

—Tu madre me dijo que querías quedarte con su librería...

—Mi madre habla mucho y eso lo decía un niño de nueve años. ¿Qué sabe un niño de lo que quiere ser de mayor?

—No sé...

—Me gusta mi trabajo, y me encanta meter a los malos entre rejas y pensar que he contribuido a que eviten joder a nadie con su maldad. Lo único que me jode es no poder encerrar a todos los hijos de puta que hay sueltos.

—¿Y por qué estás en este pueblo donde tú mismo has dicho que no pasa nada?

—Me trasladaron aquí cuando me dispararon en la pierna, alegando que no estaba al cien por cien —agrandando los ojos.

—No he notado nada.

—No se me nota, hace dos años y sólo siento un leve dolor de vez en cuando y me llaman cuando me necesitan para casos más importantes.

—¿Qué tipo de casos?

—Cuando no estoy aquí soy policía secreta. Me suelen infiltrar.

Me recorre un escalofrío.

—Eso es peligroso.

—Sí, y muy satisfactorio cuando sale bien y logras joder a los malos. Y ahora será mejor que muevas tu culo y te vayas a trabajar.

—Se me ha ido el tiempo, no siempre sueles hablarme de ti... y me gusta.

—Sabes que me debes un secreto, un secreto por un secreto.

—Te conté anoche lo de mi ex. ¿Te parece poco? —tuerce el labio—. Nos vemos

luego.

—No lo creo, tengo un viaje y no sé cuándo regresaré.

—Ahora mismo preferiría no saber a qué te dedicas cuando estás lejos de aquí.

—¿Te preocupas por mí? —me dice, con una medio sonrisa—. Sé cuidar de mí, ojos verdes.

—No seas fanfarrón, ojos azules —le saco la lengua y termino de recoger las cosas. Cojo mi chaqueta y salimos de mi casa. Cierro con llave y voy hacia los ascensores.

—Subo por la escalera —me dice cuando lo llamo—. Escribe siempre que quieras hablar de libros.

—¿Sólo de libros?

—De lo que quieras —el ascensor llega. Miro a Logan, en un impulso estúpido me acerco a él y lo abrazo haciendo que el latido de mi corazón se dispare ante su contacto. Le sorprende mi gesto y no termina de cerrar sus brazos en torno a mí, sólo me frota la espalda mientras su perfume inunda mis sentidos. Huele de maravilla—. Estaré bien. No me voy a la guerra.

—Más te vale, no acabo de estrenar amigo para perderlo tan pronto —me separo de él y entro en el ascensor antes de seguir poniéndome en evidencia.

¿Pero qué acabo de hacer? Soy estúpida, a la gente no le gustan esas muestras de cariño. Hace años que aprendí a no esperar nada de nadie, a conformarme con lo poco que me da la gente y a guardarme mis ganas de dar cariño... espero no volver a cagarla con Logan. Este tiempo separados nos puede venir bien.

Logan

Me quedo mirando el ascensor, contrariado por el abrazo espontáneo de Gwen. He deseado abrazarla con fuerza e incluso jurarle que todo estará bien, que no pasará nada. No sé por qué he sentido esto, he sentido como si ella necesitara de mi fuerza y, por un momento, he notado su fragilidad entre mis brazos, lo sola que está. ¿Es por eso que le he dicho que somos amigos? Amigos, como si tuviera muchos amigos. Gwen está poniendo mi mundo patas arriba y lo peor es saber por qué he dicho que somos amigos, porque yo valoro la amistad hasta el punto de no estropearla con un repentino revolcón. Y es que, la verdad, es que cada vez soy más consciente de ella, de su cuerpo, de sus curvas, de sus labios. Y lo peor es que cada vez que leo uno de sus malitos libros es a ella a quien mi mente imagina haciendo todo lo que relatan... No, debo detener esto.

Somos amigos y a los amigos no se les toca. Es cierto que hasta ahora mi círculo de amigos sólo han sido hombres y, sinceramente, no he sentido atractivo por ninguno, ya que me gustan las mujeres. Pero he decidido abrir el círculo y meter a Gwen. Como si de esta forma la protegiera, me protegiera y todo siguiera estando como hasta ahora.

Sobre todo como antes de que llegara y en tan poco tiempo se ganara mi afecto. Y el de mi madre, claro, que no para de contarme todo lo que descubre de Gwen y cuánto más sé de ella, menos dudo de ella y más me gusta. Recuerdo algo que me dijo mi madre: *“Gwen está sola, Logan, literalmente... y lo peor es que esa niña tiene mucho amor y cariño por dar”*.

Yo también lo he visto y yo también sé que ahora que la he conocido no puedo alejarme del instituto de protección que siento hacia ella. Me guste o no, Gwen no me es indiferente. Y, por primera vez, la idea de irme a buscar emociones fuertes no me gusta tanto como antes sabiendo que la dejo aquí, sola, y es por eso mismo que creo que esta separación me vendrá bien.

Capítulo 7

Gwen

G: *Ha pasado un mes desde que te fuiste cuando te vea no te voy a reconocer.*

L: *No. La verdad de es que no. Me han salido dos cabezas y me he vuelto verde.*

Sonríó, recordando el último mensaje que me mandó Logan esta tarde. En este mes hemos hablado mucho, más de lo que esperaba, teniendo en cuenta que se fue de misión. Casi cada noche me llamaba para preguntarme por tonterías o por el último libro que había leído. Cenábamos juntos sin colgar el teléfono... suerte que ahora hay aplicaciones para poder llamar gratis. Hemos llegado a ver alguna peli juntos y me he quedado dormida mientras la veíamos. Al despertarme siempre tenía un mensaje de Logan diciéndome que era una floja y me dormía en nada. Y que roncaba, cosa que espero que no sea cierta. En este tiempo lo he conocido un poco más y cuánto más conozco de él, más me gusta, y aunque quiero creer que sólo como amigo, una parte de mí sabe que Logan, sin hacer nada para conquistarme, me está conquistando con su forma de ser y eso me da más miedo. Las anteriores veces que creí que alguien me gustaba de verdad me había enamorado de lo que hacían para enamorarme, de esos pequeños detalles donde yo esperaba que hubiera algo más. Pero con Logan todo es diferente, más intenso. Él me trata como a una amiga, y no hace nada para que me guste. No quiero que pase de un atontamiento. Es evidente que lo deseo, cualquiera que tenga ojos en la cara lo haría, el problema es que algunas noches, cuando el sueño me atrapa, y no controlo mis decisiones, ha acabado soñando con Logan, él y yo juntos íntimamente. Despertarme anhelado unos besos que nunca recibiré no es bueno para mi paz mental. Y cada día es peor. Además, su madre no ayuda a que me guste un poco menos.

El otro día traje fotos. Como empieza a hacer más frío por las tardes, no viene mucha gente. A veces he pensado que me paga por no hacer nada, ya que ella sola puede encargarse perfectamente de todo. En los álbumes había fotos de sus hijos. Vi a Caleb y Logan de niños, se parecen mucho salvo por pequeñas diferencias y los ojos. De pequeños se les veía alegres, felices, tal vez más a Logan. Su madre me dijo que Caleb siempre fue un niño más serio, pero que Logan era todo cariño y, de repente, las fotos cambian y casi no hay fotos de ellos, sólo alguna robada en la adolescencia. Esme dijo que sus hijos, de pronto, decidieron que no querían más fotos. No le dio más importancia y pensé que era algo normal a esa edad. En mi casa ha habido siempre pocas fotos y no sé cómo lo viven en otros hogares. Vi en una foto de Logan junto a una chica, vestido con traje y pajarita. Era un joven muy apuesto aunque ahora lo es más, eso sin duda, pero me atrevo a pensar a que traía de calle a sus compañeras

de clase. A partir de los dieciocho años las fotos disminuyen aún más, hasta desaparecer. Su madre me dijo que hacerle una foto a Logan cada vez fue más difícil y que al final desistió. Esme me preguntó por mis padres y le conté lo mismo que le dije a Logan, que me abandonaron cuando tenía doce años y viví en un orfanato. No vi lástima en sus ojos sino dolor, como el de una madre que sabe que su polluelo ha sido herido. Me abrazó y cuando notó que me tensaba y podía hundirme en sus brazos me mandó a ordenar libros. Agradecí el detalle y que supiera entenderme tan bien.

Ahora mismo no tengo pensado irme a ningún sitio, deseo como nunca que este pueblo sea mi hogar y que nada me haga tener que salir corriendo. Estoy cansada de huir. Estoy cansada de vivir a medias. Estoy harta de tener miedo.

—¿Dónde estás? Y no me respondas que aquí —miro a Fede, que se ha puesto a mi lado en la mesa donde estamos tomando algo.

He salido con los chicos del trabajo a tomar algo y como es sábado no estoy pendiente de la hora. En este mes Fede se me insinuó de manera sutil y de la misma manera sutil yo le rechacé y parece que lo entendió, porque desde entonces nos llevamos bien y no siento que busque algo más. He salido con ellos alguna vez y son buena gente. Con los que mejor me llevo de la empresa son con los compañeros de Fede que trabajaban en fotografía o rodaje, uno de ellos no para de insistirme en que debería dejarle usar mi imagen para algunos anuncios, se llama Hugo y siempre le digo que ni en sus sueños.

—Estaba pensando en mis cosas...

—Pues deja de pensar y disfruta de la noche —choca su copa con la mía y le doy un trago. Traen una ronda de chupitos y cuando acabo la copa me tomo uno a sorbos y lo dejo por imposible tras dos tragos, no me gusta la bebida tan fuerte.

—¿No lo quieres? —me pregunta Hugo. Se lo termina de un trago y me guiña un ojo.

—Mira quién está allí. No sé hasta qué punto es bueno que los jefes nos vean de marcha —me giro hacia donde señala Fede y enseguida veo a Logan con Caleb.

El corazón se me acelera. No se ha percatado de mi presencia. La oscuridad de pub no me deja ver bien sus facciones. Pese a eso, lo encuentro más atractivo que nunca con esa camisa negra arremangada y esos vaqueros. Me divido entre saludarlo con una sonrisa e ir hacia él o ignorarlo. Estamos en un pub de la ciudad, no sé si el que esté aquí con su hermano se debe a que ha regresado o a que ha venido sólo a tomar algo y luego regresa a dónde quiera que esté, pues no me lo ha dicho alegando que si lo hiciera tendría que matarme. Es muy gracioso cuando quiere. Aparto la mirada para no cometer alguna estupidez y acepto ir con Fede a la barra a por otra copa. Me pide un refresco, no me apetece seguir bebiendo.

—No pienso dejar que me amarguen la fiesta —me dice Fede—. En mi tiempo libre hago lo que quiera, al igual que ellos.

—No creo que os digan nada.

—Ya, pero a nadie le gusta salir de fiesta y cruzarse con sus jefes. Entre otras cosas, porque se sale para despejarse del trabajo.

—Es mejor hacer como que no están.

—Sí, va a ser lo mejor —regresamos donde están nuestros compañeros y me fijo en que han llegado Alba y sus amigas. Me saludan pero ni yo las trago a ellas, ni ellas a mí. Sé porque no las trago yo, porque me miran como si fueran superiores, pero ignoro qué les he hecho para que me miren de esta forma. Y es algo a lo que no pienso darle más vueltas. Fede tira de mí para bailar y Hugo me hace algunas fotos donde salgo sacándole la lengua o poniendo caras.

—Qué fea te pones —me dice, tras mirar las fotos.

—Es que si me quieres fotografiar me tienes que pagar —bromeo con Hugo.

Miro hacia donde está Logan y me percato de que me está observando. Le sonrío pues no quiero explicar a nadie por qué saludo al jefe. Su gesto no cambia, parece muy serio. Más si cabe, aunque conmigo siempre suele relajarse o, incluso, bromear. De repente, una rubia se cuelga de su brazo y le da un beso en la mejilla. No puedo verle la cara pero todo en ella me hace saber que es atractiva. Aparto la mirada, dolida. Sí, dolida. No me ha gustado verlo con su ligue o lo que sea. ¿Y qué esperaba? He hablado con Logan de sus relaciones sexuales y siempre me ha quedado claro que es activo y que le gusta el sexo. Es evidente que lo practica con alguna mujer. Una cosa es saberlo, otra cosa verlo y aceptar que me molesta.

Sigo bailando como si no sintiera un lacerante dolor en el pecho. Como si me estuviera imaginando a Logan con esa rubia en la cama mientras se pierde en su cuerpo y le hace el amor hasta quedar saciados. No me gusta imaginar sus morenas manos recorriendo cada rincón de su piel y no soy tonta para no admitir que lo que siento son celos.

Me tomo la otra copa que no me apetecía y bailo con mis compañeros influenciada, entre otras cosas, por la rabia y los celos. No he vuelto a mirar a Logan, no soportaría verlo besarse con ella. No quiero que me guste más, no quiero sentir nada por él salvo amistad. Un amigo de Hugo se acerca a mí para bailar. Le sonrío, animada por el alcohol y bailo con él sin acercarme mucho porque no me apetece darle a entender nada. Es por eso que cuando se me acerca y me coge la cara entre sus manos para besarme me cuesta reaccionar, pero me aparto.

—¿Qué haces?

—¿Vamos a mi casa? Aunque si prefieres que vayamos a mi coche...

—¡No! —le digo, tajante.

—Vamos, Gwen, te lo voy hacer pasar muy bien —trata de acercárseme pero lo aparto. Busco mis cosas y me despido de los demás para irme. Ya está bien de hacer el tonto, hace rato que sólo me dejo llevar por el ambiente sin disfrutarlo.

—¿Te llevo? —me pregunta Hugo—, tengo que madrugar mañana para quedarme

con mis hermanos pequeños.

Pone mala cara.

—Está bien. Pero como intentes algo conmigo te corto los huevos —le digo, con voz dura, ganándome una risa de Hugo.

—Anda, vamos.

Lo sigo hasta su coche. Fede se une a nosotros cuando estamos a punto de irnos. Me dejan en mi casa. Subo y me pongo el pijama para meterme en la cama. El sueño no tarda en atraparme y mientras lo hace me juro que encerraré todo lo que sienta por Logan más allá de la amistad, ya que no quiero que nada me haga perderlo como amigo.

El pasado siempre acaba volviendo...

Dejo el libro sobre la mesa, inquieta, tras leer esa afirmación pues es algo que siempre he temido. Que un día mi pasado regrese. Que un día sepa por qué mis padres me querían muerta... Por qué ambos querían mi muerte.

Tocan a la puerta. Es cerca de la una de la tarde. Me levanto hace un rato tras pasarme la noche dando vueltas en la cama con dolor de cabeza por lo que bebí ayer. No he sabido nada de Logan y eso me hace desear que sea él quien toca al timbre. Me levanto del sofá, quito la llave y pestillo antes de abrir porque he mirado y no he visto nada. Abro y no veo a nadie. Miro, inquieta, a mi alrededor pero no hay nadie cerca. Estoy a punto de entrar cuando mis ojos reparan en algo que hay en el suelo. Me agacho y observo la rosa roja. Roja como la sangre. Es una rosa muy bonita que no cojo pues tiene unas grandes espinas que me hacen recelar. Esto no me gusta. Escucho que se abre la puerta del ascensor y alzo la vista pensando que será la persona que me ha dejado el presente, y con quien me encuentro es con Logan. Sus ojos azules me observan serios mientras yo sigo agachada sin llegar a coger la flor. Algo me dice que esta rosa no es de él. Lo siento así. Él le hubiera quitado las espinas.

—¿Un regalo de un admirador? —dice, agachándose a mi lado—. De un admirador un tanto imbécil por dejar las espinas.

—Hasta las rosas más hermosas tienen espinas... —digo, con voz seria.

—¿Gwen? ¿Has pasado la noche con el que te besabas ayer y te ha dejado esta rosa? Poco detallista, por cierto...

—No he pasado la noche con nadie y sólo fue un beso antes de que me apartara. Y no sé de quién puede ser esta rosa.

Logan saca un pañuelo de su chaqueta para cogerla.

—No seas exagerado, Logan, la tiramos a la basura y punto...

—Nunca está de más ser desconfiado.

—Tú lo eres de más. Tal vez tenga un admirador secreto.

Logan se levanta y me tiende una mano, en la otra lleva la rosa. Acepto su mano y me levanto muy cerca de él. Sonrío cuando estoy de pie y trato de que no note como me perturba su presencia. Sé que es imposible pero me parece mucho más guapo que cuando se fue. El pelo lo lleva un poco más largo y, como siempre, le cae desordenado por la frente y el cuello de la chaqueta de cuero. Siento deseo de enredar mis dedos entre sus onduladas y negras hebras y, por si cometiera el error, aprieto los puños. Sus ojos nunca me habían parecido tan azules, tal vez debido a que lo he echado de menos. Lleva una barba de tres días que endurece su belleza y lo hace parecer más atractivo.

—Hola —le digo, tras nuestro escrutinio.

—¿Has engordado?

—Vete a la mierda, Logan —entro en casa y Logan me sigue. Cierra la puerta—. Eso nunca se lo puedes decir a una mujer... y menos que sea lo primero que le dices tras un mes de ausencia.

—No he dicho que los kilos de más te sienten mal. Al contrario, creo que te favorecen, estabas muy delgada cuando viniste.

—Gracias, lo estás mejorando —ironizo.

—Te invito a comer a mi casa.

—Pensé que llevabas la chaqueta porque salías...

—Vengo, mis padres querían verme para saber que sigo de una pieza.

—No me extraña, tu trabajo es arriesgado y sé más de él gracias a todos los libros de detectives que leemos juntos.

—No te voy a mentir, es peligroso, pero sé cuidar de mi. Y a lo de la comida ¿Aceptas?

—¿Y por qué en tu casa?

—Porque no la has visto y porque tengo que deshacer la maleta.

—Y pretendes que te ayude. Menudo morro tienes —sonríe de medio lado—. ¿Hace falta que me cambie?

—Haz lo que quieras. Cámbiate mientras yo decido qué hacer con esto...

Le quito la rosa de la mano y la tiro a la basura.

—Deja de ser paranoico, que a ti no te parezca atractiva no significa que no pueda gustarle a alguien.

Logan frunce el cejo y no protesta más. Que no contradiga el que no le atraigo me pica, a mi pesar.

—Voy a ponerme las deportivas. Para ir a tu casa no hace falta que me arregle mucho más.

Llevo unas mayas negras y un jersey ancho beige que se me quedó feo y lo uso para estar por casa en invierno cuando no quiero pasarme el día en pijama. Cerramos mi casa y subimos a la casa de Logan. Ya en la puerta, lo miro expectante.

—Siento curiosidad por ver tu ático.

—No es nada del otro mundo —Logan abre la puerta del todo—. Adelante.

Entro y me sorprende lo grande que es. Esta plata tiene espacios abiertos y veo enseguida el gran salón con esos mullidos sofás de cuero y la terraza llena de plantas bien cuidadas. Tiene una chimenea de gas bajo la tele de plasma. La cocina se ve grande y da al salón tras una isleta que nada tiene que ver con la mía, mi piso entero es todo el salón de Logan. Es bonito pero frío. No hay cuadros, no hay vida. Solo una estantería de libros que rompe esta perfección.

—En la parte de arriba está mi cuarto y dos más para invitados y aquí abajo un aseo y mi despacho.

—Es muy bonito —voy hacia el balcón y Logan abre la puerta de cristal.

Salgo y parece que haya salido a un bello jardín. Hay un toldo que evita que el sol y la lluvia destrocen los muebles y el balancín de madera se estropeen más de lo que ya lo hacen al aire libre. Voy hacia la barandilla y me apoyo. Miro hacia abajo y veo un trozo de mi balcón, alzo la vista y dejo que ésta se pierda en el bello mar que tenemos ante nosotros.

—Me encanta —lo digo en referente a todo pero también por esta bella estampa.

—Cuando estaba fuera de misión echaba de menos el mar. La tranquilidad que te aporta.

—Yo es la primera vez que vivo cerca del mar. Y eso que he danzado de un lugar a otro.

—¿Y qué te ha movido a irte?

—Supongo que la necesidad de huir, de tratar de encontrar mi sitio. Hasta ahora me sentía fuera de lugar.

—¿Y cómo te sientes aquí? —me giro a mirar a Logan, que está apoyado a la barandilla, a mi lado.

—Muy bien —le respondo, y trato de que no note que, en gran parte, lo digo por él.

—Me alegro. Ahora entremos, ya empieza a hacer frío.

Asiento. Entramos y vamos hacia la cocina. Logan me pregunta qué me apetece entre varias opciones de comida a domicilio y me decanto por un italiano. Pedidos una pizza, una ensalada y un filete con patatas, todo para compartir.

—Voy a sacar el vino para que atempere.

—Lo que tú veas, yo no tengo ni idea de vinos.

—Yo tampoco mucha —saca una botella de vino rosado. Ponemos la mesa mientras traen la comida. Cuando la traen Logan abre y la recoge tras pagarla.

—Mmm, huele de maravilla.

—Está muy bueno, ya lo verás.

Ponemos la comida en platos y nos sentamos a comer en la mesa de centro, que parece muy grande para los dos. Comemos y bebemos a partes iguales. El vino entra de maravilla y pierdo la cuenta de las copas que me sirvo. Cuando Logan va a por una segunda botella miro, asombrada, la primera, vacía. Quiero creer que él ha bebido

más que yo pero noto los efectos del alcohol en mi cuerpo. Me siento ligera y acepto otra copa, o dos más. No lo sé. Nos reímos de tonterías.

—El otro día, sin querer me fotocopié la mano...

—¿En serio? Eres una patosa, deberíamos despedirte —me río.

—No hay otra como yo.

—No, la hay —lo dice por el trabajo pero, tonta de mí, lo llevo a un lado romántico y me siento bien pensando que Logan por un instante me mira con algo más que amistad.

La comida se termina y Logan propone tomarnos el helado en el sofá. Me siento y veo sobre la mesa un libro de los que le recomendé. Busco el marcapáginas y me sonrojo cuando veo que es una escena erótica.

Logan se sienta a mi lado, muy cerca. Sus piernas me tocan y me acerco más. No sé por qué lo hago, pero acabo muy cerca de él y me gusta.

—¿Que lees? —coge el libro, trato de quitárselo y eso hace que me acerque más a él—. Mmm... —bajo el libro y lo apoyo en su pierna.

—*Se introdujo en la joven con fuerza hasta casi reventarla...* ¿En serio? ¿Quién quiere que la revienten? —me río. Logan me sigue—. Ésta es mejor... *La besó, haciéndole olvidar todo cuanto los rodeaba. Un beso es un beso, un preludio al acto amoroso y nada más.*

—Hay besos que sí son especiales.

—¿Acaso te han dado alguno de esos? Si tus ex son unos sosos.

—La verdad es que sí —me quedo mirando los labios de Logan—. ¿Y tú has dado alguno de esos?

Logan me mira los labios.

—Por costumbre, no voy preguntando cómo beso.

—¿Y cómo besas?

—¿Quieres saberlo? —trago y sé que debería negar con la cabeza e irme a dormir la mona, correr y no dejar que este lado desinhibido mío hable pero acabo por asentir y alzo una mano a sus labios.

—Me encantan tus labios, hace días que me pregunto cómo se sentiría al besarlos... —me muerdo el labio.

—Bésame como amigo —me alzo y le doy un pico—. Me refiero a que no me beses esperando nada. Sólo somos amigos.

—Nosotros somos lo que somos y esto no lo va a cambiar —le digo, acariciando sus labios una vez más—, sólo un beso y nos vamos a dormir la mona.

—Te digo que no esperes nada de mí y, a veces, cuando te miro a los ojos, siento que si me lo pides sería capaz de dártelo todo...

—Salvo amor.

—Salvo amor —ratifica—. Pero un beso sí que puedo darte.

—Un beso nada más...

Le digo, muy cerca de sus labios. Me acerco más y luego los poso sobre los de Logan, esta vez no me aparto. Son tan cálidos, tan jugosos... *aléjate*, me dice mi lado racional que no está embotado por el alcohol, no le hago caso y profundizo el beso, hasta acariciar tímidamente su lengua con la mía. Logan se agita y noto el cambio que hay en él, ya que se alza e introduce una mano entre mi pelo para tener control absoluto del beso. Y entonces me besa como siempre he deseado que me besaran, como siempre supe que él me besaría. Me besa con posesión, con pasión, con determinación... me derrito y le pido más. Mis labios exigen más a los suyos. Mi lengua se entrelaza con la suya y ya no hay razón que valga, sólo puedo pensar en él, sólo puedo ansiar más. Nos devoramos como si no existiera un mañana.

Logan se mueve de forma que acabo con la espalda apoyada en el sofá y con él entre mis piernas. Lo abrazo con éstas, sintiendo su dureza en mi feminidad. Siento calor. Deseo más. Necesito más. No sé si es por el vino o porque es con Logan, pero me siento como si todo esto fuera parte de uno de mis sueños. Tiro de su camiseta y Logan se aparta lo justo para quitársela. Me fijo en que tiene un tatuaje cerca del pecho izquierdo. Paso mis manos por él y me siento poderosa cuando noto que le da un escalofrío. Logan baja sus labios a los míos al tiempo que introduce sus manos bajo mi jersey y las lleva hasta las copas de mis pechos. Los acaricia sobre el sujetador. Gimo entre sus labios. Me retuerzo bajos sus brazos. Logan tira de mi sujetador para coger mis pechos inhiestos entre sus callosas manos. Me los masajea y pellizca con maestría. No encuentro palabras para detenerlo, no creo que nada sea capaz de hacerlo.

Logan se separa y tira de mi jersey y de mi ropa interior. Cuando estoy libre de las prendas sus ojos van hacia mi tatuaje, un mal camuflaje del disparo que casi me mató. Un trébol de cuatro hojas que trata de seguir trayendo suerte a mi vida ya que ese día, pese a todo, nací de nuevo. Lo acaricia y pese a la embriaguez siento que Logan es capaz de ver la cicatriz bajo la tinta. Me alzo y lo beso para que deje de ver el pasado en mi piel. Para que no se aleje de mí, para que no le de paso en este bello momento.

Logan me besa con pasión mientras acaricia mis cimas con una mano y baja mis mayas con la otra, llevándose consigo la ropa interior. *Detén esto*, me dice mi mente. Pero es una voz muy lejana. Quiero sentirlo. Lo necesito dentro de mí. Logan se separa para dejarme desnuda ante sus ojos y casi me parece ver que le gusta lo que ve. O no, ahora mismo todo sucede como si fuera un sueño. Bebernos esas dos botellas no ha sido buena idea. Me alzo y tiro de su cinturón. *Detente*, me dice una lejana voz. Logan me ayuda y, sin dejar de mirarme, se deshace de su ropa. Me quedo mirando su erección, asombrada e impactada. Tiemblo, no sé si de miedo, de pasión o de qué. No lo sé, pero por un instante he sido consciente de lo que estábamos a punto de hacer y de que esto sólo está ocurriendo por la cantidad de alcohol que hemos

tomado. Ese pensamiento tan sólo cruza por mi mente un instante, pues cuando Logan coge de la cartera de su vaquero un condón y se lo pone mando lejos todo mi lado racional y abro los brazos para que se acerque. Me abraza con fuerza mientras me besa y se acomoda entre mis piernas. Se introduce en mí poco a poco, sin dejar de besarme. Sus besos son más tiernos y el momento cobra otra intensidad cuando se introduce del todo en mí. No sé quién de los dos gime más, si él o yo. Sólo sé que lo abrazo más fuerte para no perderme esta sensación de plenitud. Los ojos se me llenan de lágrimas por la intensidad del momento. Nos movemos, primero despacio, haciendo que la pasión aumente entre los dos y luego más rápido, acentuando más placer. Sentirlo dentro, llenándome por completo, es increíble. Me muevo entre sus brazos sin dejar de besarlo. Nos movemos cada vez más rápido hasta que ambos estallamos en un orgasmo que nos deja K.O. Logan se gira y me lleva a sus brazos mientras nuestras respiraciones regresan a la moralidad. Y mientras lo hace, recuerdo algo que me da por reír. Es una escena patética, porque tengo los ojos llenos lágrimas que caen por mis mejillas y no paro de reír.

—Espero que no te estés riendo de mí...

—No, es de mí —y sigo riéndome. Logan me mira, mosqueado—. Me persigue el misionero. Digo, sin poder dejar de reír, y entonces Logan se ríe conmigo y por mi risa tonta y la suya sé que este momento sólo ha sido inducido por el vino y no por el deseo de dos personas que se atraen y sé que, cuando durmamos la mona, nos vamos a arrepentir.

Capítulo 8

Logan

El timbre resuena en mi cabeza. Joder, que pare ya de una puta vez. Sigue sonando y maldigo. Trato de moverme y noto que tengo a alguien abrazado. Me separo un poco y con la luz del atardecer observo a Gwen, dormida sobre mi pecho, y es entonces cuando soy consciente de todo. De lo que hemos hecho, inducidos por el alcohol, y de todo lo que puedo haber pedido. Recuerdo el momento y noto como me excito de nuevo. Joder, esto no está bien.

—¡Logan! Sé que estás en casa.

—A quién sea, dile que se calle—Gwen habla en sueños.

—Gwen, despierta —Gwen se levanta de golpe y me mira. Noto como poco a poco es consciente de lo que hemos hecho y como se sonroja. Como en sus bellos ojos asoma la vergüenza, el miedo... y como se cierra en banda.

—Yo no... Yo no hago esto... yo...

—Gwen, no le demos más importancia de la que tiene. Se nos ha ido de las manos por la bebida —asiente.

—¡Logan! —tocan al timbre otra vez.

—¿Seguimos siendo amigos? —me pregunta, temerosa, y yo tengo el mismo miedo. No quiero perderla y no quiero que esto nos distancie.

—Sí. Eso no cambiará. Pero ahora tenemos un problema mayor.

—¿Cuál? —dice, buscando su ropa mientras yo hago lo mismo.

—Mi novia está en la puerta —Gwen me mira, dolida, tan dolida que pierde el color del rostro.

—¿Novia?

—¿No te lo he dicho nunca?

—No. Y eso me hace pensar qué clase de amigos somos —aparta la mirada, dolida—. Yo creí... ¡Qué tonta soy siempre!

—¡Logan! ¿Acaso escondes algo?

—Sí, muchas cosas —ironiza Gwen, que ya se ha vestido y va hacia el balcón—. Puedo bajar por la madera que hay en la pared de la enredadera, está bien sujeta.

—¡Estás loca!

—¿Tienes una idea mejor? Tu novia seguro que registra tu casa y, si quieres un consejo, métete en la ducha y hazle creer que te estabas duchando. Apestas a mi perfume y yo a ti, dicho sea de paso...

¡Joder! Gwen está muy enfadada y siento que más que porque nos hemos dejado llevar es porque creía que éramos buenos amigos y no haberle dicho lo de Fani es raro. ¿Por qué no se lo dije? Dudo. Gwen se sienta sobre la barandilla. La enredadera

de madera es dura pero tengo miedo de que le pueda pasar algo.

—O me ayudas o salto —me dice, con determinación.

—Joder, estás loca.

—Habló el que se mete de infiltrado —Gwen no lo piensa más y empieza a bajar. Me acerco a ella y me echo hacia delante por si tuviera que sujetarla. Va bajando poco a poco y al final cae sobre suelo firme y suelto el aire.

—Adiós, Logan —y siento que no es un hasta luego, que algo se ha roto entre los dos por mi culpa.

Pienso en ir tras ella, el problema es que no sé cómo lidiar con lo que siento por Gwen y sí que sé hacerlo con lo que siento con Fani. Lo que tengo con Fani sé manejarlo. Mi amistad con Gwen, no. Hago lo que me ha dicho Gwen y me meto en la ducha. Sólo me paso por agua y, tras salir, cojo una toalla y me hecho perfume para alejar de mi piel el olor de Gwen. Bajo hacia la puerta mirando de reojo el sofá. No puedo olvidar lo que sentí mientras la hacía mía, mientras me adentraba en ella. Debo hacerlo. Es mejor pensar que todo ha sido más intenso debido a la borrachera. Abro la puerta y Fani me mira, enfadada.

—¿Algo que ocultar, Logan?

—Me encanta que confíes en mí. Estaba duchándome.

—Si me dieras llaves de tu casa no pasaría esto.

¡Ja!, no pienso darle llaves de mi casa. Fani entra y, como Gwen dijo, registra mi casa como quien no quiere la cosa, alegando que está buscando algo que no encuentra. Me voy a mi cuarto y me pongo ropa cómoda mientras Fani lo revista todo. Entra en mi cuarto cuando me estoy poniendo la camiseta y me abraza. Su contacto ahora mismo me molesta.

Es rubia, alta y con un cuerpo de escándalo. Llevamos meses tonteando y ella quería algo más que no le di hasta que Gwen apareció en mi vida, como si necesitara estar con Fani para ser fiel a mi palabra y no estropearlo todo con Gwen. Casi no sé nada de ella, ni Fani de mí, a ella sólo le interesa decir que es mi novia, nunca ha indagado más allá de saber que soy dueño de Montgomery. Gwen no lo sabe, pero me he abierto más a ella que nadie, exceptuando a Caleb. Me jode haberla cagado todo. No quiero perderla. Y una parte de mí teme que ahora mismo esté recogiendo sus cosas y marche lejos.

—Estoy casando Fani. ¿Qué quieres?

—Hemos quedado con unos amigos esta noche...

—Acabo de regresar de un viaje. Lo que menos me apetece es quedar con tus amigos..

—Nuestros amigos, Logan. ¿A qué viene esta actitud conmigo? ¿Te he hecho algo?

No, tú no, yo. Yo te he puesto los cuernos. Cierro los ojos y trato de calmarme. Nunca le había sido infiel a nadie. Siempre he ido de cara y ahora no sé cómo manejar todo esto.

—Cariño —pone su mano sobre mi mejilla y recuerdo otras manos, otros labios y a otra mujer amándome. Desinhibida por el alcohol, me recuerdo—. ¿Estamos bien? —Fani pone cara de pena y, por un instante, me veo tentando de decir que no y mandarlo todo a la mierda. Romper esta unión que nunca debió existir.

El problema es que sé que a Fani nunca la amaré, que ella nunca me querrá salvo por ser la novia de uno de los importantes jefes de Montgomery. Ella nunca exigirá todo de mí y si la pierdo, si se marcha, nunca sentiré el dolor de su pérdida. Y eso me da tranquilidad. Porque sé lo que duele perder a alguien a quien quieres. Porque no quiero perder a Gwen, a quien estoy empezando a apreciar, y si le ofrezco algo más que amistad puede que lo estropee todo y se marche para siempre. Estoy cansado de decir adiós a personas que me importan y, en mi mente, la amistad es para siempre, el querer a alguien no.

Sé lo que se pierde cuando se quiere de verdad y lo pierdes todo... no quiero volver a pasar por eso.

—Todo está bien.

Tal vez soy un cobarde, o un débil, o quizás sólo un hombre herido que no sabría reconstruirse tras otro fracaso.

Es curioso que, siendo mi trabajo tan arriesgado, ahora actúe movido por el miedo. Pero es que yo mejor que nadie sé que las heridas del cuerpo sanan, las de alma no.

Gwen

Estoy tratando de dormirme tras una tarde horrible. Cuando me quedé sola, me di una ducha que silenció mis lágrimas. Me sentía fatal por haberme entregado de esa forma, porque sé porqué lo hice, y ser consciente de eso no lo hace más fácil, al contrario, ahora es tremendamente doloroso saber que Logan me está empezando a gustar mucho y tiene novia. ¡Novia! ¿Por qué no me lo dijo? Hemos hablado miles de veces de libros. Hemos cenado juntos. Creí que era su amiga, pensaba que le importaba. Me gustaba la sensación de tener un buena amigo, independientemente de que me guste o no, la amistad era más importante para mí, pues sé que no soy el tipo de Logan. Me ha dolido darme cuenta de que si de verdad fuéramos amigos me hubiera contado algo tan sencillo como que tiene novia. Y si no sé algo tan simple, si no tiene la confianza para decirme algo así, es que en verdad todo lo vivido lo he intensificado en mi mente como hago siempre, porque soy tonta y busco cariño donde es evidente que no lo hay.

Me siento dolida, idiota y lo peor es que se ha intensificado el peso de la soledad que siempre siento y que tanto me gustaría alejar.

Doy una vuelta más y me parece escuchar unos nudillos en la puerta. Me incorporo y los vuelvo a escuchar. Salgo de la cama esperando que sea Logan, que nuestra amistad le importe lo suficiente como para darme una explosión. Abro la puerta tras mirar por mirilla y no ver a nadie. Una vez más, no hay nadie cerca. Bajo la mirada al

suelo y veo un peluche muy dulce que dice “perdóname”. Pensando que es de Logan lo cojo con fuerza y casi grito por el dolor que siento cuando algo perfora uno de mis dedos. Separo la mano para tirar el peluche al suelo en un acto reflejo y me miro el profundo corte que tengo en el dedo. Nerviosa, cojo el peluche con cuidado, lo examino sin tocarlo mucho y veo, oculta, una pequeña cuchilla que es evidente que estaba ahí para herirme. Asustada, cierro la puerta de mi casa y llevo el peluche a la cocina. Pienso en tirarlo pero lo guardo en una bolsa. Me limpio la herida mientras intento averiguar quién puede estar gastándome estas bromas pesadas. Pienso en decírselo a Logan, pero lo descarto. Hasta ahora he librado mis propias batallas y ya es hora de que recuerde que a la hora de la verdad estamos solos.

Se me pasa pronto la mañana en el trabajo y cuando me quiero dar cuenta estoy en la librería. Me he pasado todo el camino mirando sobre mi hombro, como si sintiera que alguien me persigue, o mejor dicho; Carl. Pero incluso hasta para él los regalos me parecen excesivos. Tal vez sea un vecino que se queja de... No lo creo, porque suelo poner la tele baja y no hago ruido, pero quién sabe, tal vez algún vecino no me soporte y se esté riendo a mi costa. ¡Yo que sé! Quiero encontrar una explicación que esa normal, que pueda asimilar y que no me haga temer que hay un sádico que trata de asustarme por placer.

—No tienes buena cara, niña —me dice Esme nada más entrar en su salita.

Por supuesto que no, me mandan regalos misteriosos para hacerme daño. Me he acostado con tu hijo por estar borracha y casi nos pilla su novia, novia de la que ni tan siquiera sabía su existencia. No le digo nada de eso, aunque quiero gritarlo para ver si así todo deja de atormentarme.

—No he dormido muy bien, sólo eso.

—Ven, tomate tu té con pastas —le hago caso y me quito el abrigo para dejarlo en la percha junto a mi bolso. Me tomo el té mientras Esme anota unas cosas en su libreta nueva.

—Tengo que salir un momento, no vendré tarde.

—Me parece bien.

—¿De verdad estás bien, niña? —se levanta y pone su mano en mi frente. Agacho la mirada por su bonito gesto—. No tienes fiebre. De todos modos, si te encuentran mal me llamas —asiento.

Al poco se marcha y me quedo sola en la librería. Entra pocos clientes y aprovecho para buscar nuevas lecturas. Una de ellas me hace recordar a Logan y la descarto. Entra alguien y me giro para ver de quién se trata. Me voy hacia atrás cuando descubro quien es.

—¿Qué haces tú aquí? —le pregunto a Carl, tratando de que en mi voz no se atisbe el nerviosismo y el desagrado que siento ante su presencia.

—¡Qué casualidad! Iba a preguntarte lo mismo. ¡Qué afortunada coincidencia! — parece de verdad sorprendido de verme—. ¿Gwen?

—¿Por qué me sigues? —le pregunto, asustada, ya que ahora los regalos tienen un significado diferente.

—Gwen, no te sigo. ¿Estás bien?

—Sí, me sigues...

—No, no lo hago, esta librería es a la que solía venir de niño y he venido a comprar un libro a Esme. No sabía que trabajabas aquí —lo miro, pues parece otro, otra persona. ¿Y si me miente?

—Gwen yo... quiero pedirte perdón por lo que pasó. Se me fue de las manos... yo... —parece apurado y me mira, tímido.

Voy hacia el mostrador y lo uso para poner distancia entre los dos.

—Gwen yo... esa noche me... me drogué —agrandando los ojos por su confesión—. Tengo un problema con las drogas, Gwen. Uno que trato de solventar, por eso he regresado a mi hogar, a la casa de mis padres. Quiero salir de esta mierda. Necesito salir de esta mierda. La droga me hace ser agresivo... nunca quise hacerte daño.

Observo sus ojos y no veo nada malo en ellos. ¿Es eso lo que vi en ellos? ¡¡No lo sé!!

—Gwen... me gustabas mucho y perderte me hizo darme cuenta de a dónde me llevaba mi mala vida...

—Pero la otra noche...

—Estaba puesto —reconoce—. No es fácil salir de esto. Por eso he decidido regresar a este, mi pueblo, y alejarme de malas compañías.

—Nunca podrás salir de ello si tú no quieres. Por mucho que te alejes.

—Lo sé —me dice, con tristeza—. Sé que es tarde para pedirte perdón, pero ¿me perdonas? —asiento, quiero creerlo. Y más ahora que vivimos en el mismo pueblo.

—Me gustaría poder llegar a ser amigos de nuevo...

—Lo veo complicado, pero puedo ser tu librera y recomendarte un libro.

—Espero que sea bueno —asiento y, algo más relajada, le pregunto qué buscaba y le recomiendo un título.

Estoy cobrándole cuando alguien entra. Alzo la mirada y la bajo de nuevo cuando veo que se trata de Logan. Evito mirar cómo se acerca y sentir como su presencia llena la librería. Me pongo nerviosa y esta vez sí es por lo que me hace sentir Logan cuando está cerca y no es incomodidad. Recuerdo nuestro último encuentro y, aunque no quiera, recuerdo sus besos, su cuerpo sobre el mío, dentro de mí... lo recuerdo todo perfectamente, aunque desee olvidarlo.

—¡Logan! —miro a Carl, que saluda a Logan de manera efusiva.

—No sabía que habías vuelto.

—¿No? Qué raro que no te lo haya dicho mi hermana. A saber qué más te oculta tu

novia.

¿Su novia? Genial, esto mejora por momentos. Casi me río por las coincidencias de la vida. Resulta que mi ex es el cuñado de Logan, que sale con su hermana, la odiosa Fani. No la soportaba cuando nos veíamos. Ella siempre dejó claro que yo no era mujer para su hermano y me denigraba a la primera ocasión. ¿Cómo puede estar Logan con alguien así? Esto me hace darme cuenta de que en verdad no lo conozco en absoluto. El Logan que yo conocía no saldría con alguien tan frío y desprovisto de sentimientos. Fani sólo vive por y para ella. Hago memoria del sábado pasado y ahora que sé que Fani es su ex la reconozco en la rubia con la que estaba Logan en la discoteca. Por la obscuridad no puede verla bien, pero no puede ser otra. Rubia, alta y fría como el mismo hielo. Dime con quién andas...

—Se le olvidaría. ¿Y estás de visita?

—No, voy a vivir aquí. Necesito un cambio de aires y tu hermano me ha hecho una oferta de trabajo que no puedo rechazar.

El libro de Carl casi se me cae de las manos. Otra vez no, otra vez no quiero trabajar donde trabaje él. Tener que verlo todos los días. Por mucho que lo haya perdonado, que le desee lo mejor, no quiero recordar el pasado. Siento la necesidad de huir, de irme lejos. Pero, al contrario que otras veces, la decisión no es tan fácil, como si unas raíces invisibles tiraran de mí y me impidieran huir tan pronto.

—Esta noche mi hermana me dijo que venías a cenar. Nos veos luego, entonces — Carl se vuelve hacia mí. Le tiendo la bolsa con el libro—. Nos vemos, Gwen. Me gustaría que no dejáramos de ser amigos.

—Ya se verá —asiente y se despide de Logan para irse. Me giro como si tuviera algo que hacer en el almacén. Logan me sigue.

—¿Lo conoces? —alzo los hombros.

—No te importa. A mí no me importa nada de ti, a ti no te importa nada de mí. No somos nada.

—Somos amigos.

—¡Ja! A un amigo le hubieras dicho que tenías novia —lo miro, dolida.

—Lo cierto es que pensé que lo sabrías por mi madre y no te lo dije.

—Cosa que también me sorprende, tu madre me cuenta cosas de sus hijos y ni media palabra de tu novia.

—Mi madre no soporta a Fani.

—No me extraña, es estúpida.

—¿La conoces?

—Sí. Ya ves, el mundo es un pañuelo.

—¿Has salido con Carl?

—No te importa y ahora lárgate tengo mucho trabajo.

—Gwen, lo siento. Claro que eres mi amiga y no me gustaría perderte...

—Y te importó tanto que has tardado un día entero en buscarme. A otra con ese cuento.

—Tenía que hacer creer a Fani que no había pasado nada y no sabía cómo lidiar con lo que pasó. Lo cierto es que temía que si venía muy pronto a buscarte sólo te cabrearía más y pensaba que si te dejaba pensar un poco me perdonarías. Lo siento, Gwen, siento todo...

—Vale, pasó sin querer... es mejor no darle vueltas —no, claro, como si fuera fácil. No soy capaz de mirarlo sin recordar sus besos y lo que sentí mientras era suya. Nunca nadie me había hecho sentir tanto y demostrarme que la postura no importa siempre y cuando estés con un buen amante... No, mejor no seguir por ahí.

—Gwen... por favor, mírame.

—Me niego a creer que te importo tanto. No nos conocemos apenas... —Logan se pone detrás de mí y acaricia mis brazos. Me recorre un escalofrío. Los recuerdos de lo que vivimos la otra noche, aún empeñados por lo que tomamos, están muy frescos en mi memoria. Y sentir sus manos en mis brazos sobre mi fina camiseta me hace revivirlos.

—No quiero perderte Gwen... no se me da bien pedir perdón... Sí que me importa tu amistad, y no sé por qué no te dije nada de ella, no porque no confíe en ti, es complicado.

Me giro y quedo cara a cara con Logan. Alzo la mirada y la escasa distancia que hay entre los dos nos hace revivir lo de ayer. Nos apartamos casi a la vez.

—Es mejor hacer como que nada de lo ayer sucedió y que todo siga como antes —le digo, y Logan asiente.

—Se nos fue de las manos —admite y yo asiento.

—Es mejor recordar que no debemos beber ese vino estando juntos. Nos nubló la mente... —recuerdo algo y me sonrojo—. ¿Usamos protección? Tomo la píldora pero...

—Sí, eso sí lo recuerdo —Logan se pasa las manos por el pelo.

—¿Estás así porque le has sido infiel a Fani? —trato de decir su nombre sin que se note lo mal que me cae.

—Sí, no me siento bien habiéndole sido infiel. Cuando doy mi palabra no la rompo y nunca había sido infiel a nadie.

—¿Se lo vas a decir?

—Sí, pero nunca diré que contigo. ¿De qué la conoces y de que conoces a Carl?

—¿Cuánto llevas con Fani?

—Llevamos viéndonos desde hace tiempo, y saliendo de vez en cuando pero no me decidía a que lo nuestro fuera más serio y no empecé con ella más formalmente hasta poco después de que tu llegaras.

No sé por qué saber eso me duele más. Como si una parte tonta y romántica de mí pensara que si estaba con ella antes de saber de mi existencia lo cambiara todo, porque aún no me conocía. Pero haber empezado después me hace ser consciente del lugar que ocupa ella y del lugar que ocupó yo en su vida. Y que piense esto me hace sentir tonta, ya que no quiero darle vueltas a la decepción que siento, hacerlo duele. Me río sin emoción.

—El mundo es un pañuelo.

—¿Por qué?

—Porque mientras tú estabas saliendo con Fani casi fuimos cuñados.

—¿Estuviste saliendo con Carl? —asiento. Logan endurece el gesto—. ¿Es el famoso ex? —asiento—. ¿Qué viste en ese sin sangre? Aunque tras lo que me has contado ya no sé qué pensar. Siempre me pareció un soso.

—No te he mentado.

—No estoy diciendo eso, es sólo que Carl... no sé qué le has visto.

—¿Y tú a la estúpida de Fani? Porque, perdona que te lo diga, pero tu novia es una interesada que sólo valora a la gente por la cantidad de dinero que tiene en su cartera.

—Y Carl es mucho mejor —ironiza.

—Eso ya lo sé, por eso no sigo con él.

Logan me observa, tenso. Está claro que los dos nos hemos lanzado dardos afilados para herirnos mutuamente por las personas con las que hemos estado. Dejo el tema cuando sé que lo hago por celos, por lo mucho que me molesta imaginarlo con ella. Por saber que, cuando anoche bajé a mi casa, seguramente Loga acabó en la cama con ella. Pensar en ellos dos juntos en la cama me da angustia.

—Creo que es mejor no seguir por este camino.

—Sí, mejor. Tu novia no me cae bien y yo a ella tampoco. Nunca dudó en dejarme claro que yo no estaba a la altura de su hermano. Ella ignoraba que Carl nunca me dijo que su familia tenía dinero hasta que ya llevábamos un mes juntos.

—Fani es un poco... peculiar.

—Si la vas a defender, mejor cambiamos de tema. No quiero enfadarme contigo y menos por ella —Logan se pasa la mano por el pelo.

—Sé cómo manejar esta relación, pues sé lo que esperar de ella...

—¿La quieres?

—Odio esa palabra —me dice muy tenso—. Y no, pero me atrae mucho.

—Es guapa. Pero no todo es deseo. Tú verás, pero no entiendo por qué estás con ella. Para eso mejor estar solo y no creo que te falten mujeres para irte a la cama... —me sonrojo y salgo a la tienda.

—No quiero algo más que lo que tengo con Fani, y tampoco quiero menos. No te

pido que me entiendas...

—Sólo que te respete —asiente—. Está bien. Si tú eres feliz así, no me meteré.

Logan no responde a si es feliz o no. Se va hacia los libros que le gustan y los ojea.

—Me toca a mí elegir libro...

—No te has acabado el que te pasé.

—Me está costando. Está tan bien narrado que me produce escalofríos... —y me trae recuerdos.

Recuerdos... mi mente recuerda que Logan vio mi tatuaje y sentí que sabía lo que trataba de ocultar.

—¿Qué recuerdas de nuestro encuentro? —le pregunto, recogiendo unos libros para que no vea en mis ojos lo que incomoda recordar ese momento que, ante él, debo de actuar como si no fuera importante para mí.

—No todo. Tengo imágenes sueltas ¿Y tú?

—Igual que tu, poco. Pero sí que recuerdo tu tatuaje.

—Yo el tuyo... más o menos.

Bien, si lo recordara del todo me estaría acosando a preguntas y no me apetece revelarles esa parte de mi vida que a nadie le he contado. Cuando mis ex veían el tatuaje sólo veían el dibujo, ninguno reparaba en las marcas que pretendo ocultar. Nadie veía el eco del disparo en mi piel, pero sé que Logan sí lo vería.

—Pues te fastidias, porque no lo vas a volver a ver —le digo, retadora.

Nos quedamos en silencio, un silencio incómodo que ni mi comentario ha aligerado. Tal vez tenga recuerdos borrosos de cómo fue nuestro encuentro, pero lo que sentí lo tengo grabado en mi piel.

—Tengo que irme. Tengo que hacer unas cosas...

—Y luego tienes una súper cena. Pásalo bien.

—Sí —Logan empieza a irse.

—Olvidémoslo... —digo—, si queremos ser amigos es mejor no darle más importancia de la que tiene.

Trato de sonreír, Logan asiente y se marcha. Le pido lo que yo sé que nunca podré hacer. Olvidar lo que pasó entre los dos sé que será imposible para mí, ya que mi piel está fría desde que no siente su contacto y mi corazón sabe que, sin quererlo, sin planearlo, Logan se coló un poquito más en él.

En la vida, las cosas suceden sin proveerse y, cuando pasan, te das cuenta de que, aunque hubieras querido, no hubieras podido detenerlas.

Capítulo 9

Gwen

...Niña estúpida, ya no nos sirves para nada... Un disparo perfora el aire y me quema en el pecho. Sangre, mucha sangre. Corro, huyo. Me siguen. ¿Por qué quieren matarme? ¿Por qué ya no les sirvo? Las fuerzas me fallan y todo se vuelve negro....

Me levanto sudando, angustiada y con lágrimas en los ojos. Voy hacia la ducha y me quito la ropa antes de meterme bajo el chorro de agua caliente. Lloro para extraer de mí ser la amargura de la pesadilla sin poder evitar revivirla una y otra vez. Siempre me pasa. Cuando las pesadillas me atrapan no consigo ser fuerte hasta pasado un rato. Tiemblo de miedo ante la certeza de que un día el pasado regresará, es algo que siento en mi interior. Una certeza ante un eminente desenlace. Mientras dejo que el agua se lleve mis recuerdos, uno de ellos me hace paralizarme. No les servía... ¿Para qué sí les servía antes? A causa del miedo que me provocó lo que pasó esa noche lo tengo algo confuso. Voy recordando retazos de lo vivido. El leer tantos libros de misterio está haciendo que mi mente despierte de un largo letargo y me haga ser consciente de lo que olvidé por miedo y por estar tantos días entre la vida la muerte.

Salgo de la ducha y me seco. Busco la libreta donde he anotado todo lo que he ido recordando de esa noche. Incluso lo que sabía de mis padres, sus manías, y las cosas que siempre me llamaron la atención de ellos. He de reconocer que desde que conocí a Logan he anotado más cosas, como si su mente despierta me hiciera ver más matices que hasta ahora me parecían oscuros o poco importantes. O como si deseara desenmarañar este rompecabezas para no tener que marcharme de aquí. Anoto lo que he descubierto y dudo en su apuntar lo de la rosa y el peluche, finalmente lo hago. La manía de Logan de analizarlo todo y los libros que me pasan me están haciendo desconfiar hasta de mi sombra. Miro la hora que es, las seis de la mañana. Hasta las nueve no entro a trabajar. Dudo que pueda dormirme de nuevo. Necesito despejarme. Me pongo ropa deportiva y salgo a correr un rato en dirección a la playa.

Ha pasado una semana desde que sé que está con Fani y desde que nos acostamos por error. En esta semana hemos seguido hablando de libros como si nada y poco a poco vamos olvidando lo que sucedió. De Fani no hemos vuelto hablar. Lo malo es que cuando estamos frente a frente no puedo evitar mirar sus labios y recordar sus besos u oler su perfume y sentirlo de alguna forma todavía pegado en mi piel. Y eso hace que haya cierta tensión entre nosotros, que ambos tramos de ignorar por el bien de nuestra amistad. Espero que cada día sea un poco más fácil.

Por otro lado, Carl está trabajando en la empresa de Logan. No lo he visto mucho pero cuando entra siempre me da los buenos días y me sonríe, como si fuera tan tonta de caer de nuevo en sus redes. Es posible que fuera cierto que las drogas le hagan actuar de otra forma más agresiva. El problema es que ya no me creo nada de él. A quien si he visto más de lo que querría es a Fani, que se pasa por la empresa de Logan como si fuera la dueña y señora... ¡Ah! y con la mujer de Caleb. Porque resulta que Caleb está casado y esperando un hijo. Cuando le dije a Esme que me extrañaba que no me hubiera dicho lo de la novia de Logan me dijo:

—Para mí no es su novia, no la soporto y no me gusta para mi hijo. Sólo lo quiere por su dinero y no es mucho mejor que la otra.

—¿La otra? —pregunté.

—La mujer de Caleb. Ahora espera un hijo, como si fuéramos tontos y no supiéramos que se quedó en estado justo cuando Caleb se estaba planteado el divorcio. Ese niño te digo yo que es de los amantes que tiene. Que si mi hijo le da sus apellidos para mí será mi nieto o nieta, pero que no me hagan pasar por tonta porque a estas trepas yo me las conozco bien.

Me quedé sin palabras, estaba hablando de las parejas de sus hijos, de la futura madre de su nieto y se notaba que no las toleraba.

—Yo para Logan quería a alguien como tú. Alguien que cuando ama lo hace para siempre y es capaz de dar la vida por las personas que quiere —me quedé de piedra y la miré, desconcertada.

—No me conoces...

—Mi hijo no es el único que tiene buen ojo y sabe ver lo que otros ignoran. Yo siempre he empatizado con la gente y sé cómo eres.

No dije nada, no podía hablar. Me inquietaba que me conociera tan bien. Cambió de tema y ya no hemos vuelto hablar sobre ello. Pero aún hoy me sigue impactando la frialdad con la que me habló de ellas, aunque no me extraña. La mujer de Caleb es igualita que Fani. Al parecer ambas estaban de viaje para practicar inglés y han regresado ahora al pueblo juntas. Por eso no había visto a la una ni a la otra y por mí hubieran podido seguir lejos por más tiempo. Lidia, que así es como se llama la mujer de Caleb, entra siempre a la empresa con aires de grandeza. Es morena y tiene los ojos negros. El embarazo no se le nota mucho aunque, según la madre de Logan, está de cinco meses. No me gusta, y menos cuando me pregunta por Caleb, como si tuviera que saber toda la vida de su marido y le respondo que eso lo debe de saber su secretaria. Todos los días que viene lo pregunta y todos los días le respondo con una fingida sonrisa. A veces he llegado a pensar si es tonta o si se lo hace. Yo hago mi trabajo y cada vez tengo más ganas de que llegue la hora de irme.

Estoy regresando cuando un ladrido me hace ponerme alerta. Miro hacia la derecha y veo a un perro grande venir directo hacia mí. Los perros grandes me dan miedo. De pequeña me mordió uno en la pierna y les tengo mucho respeto. Es por eso que mientras veo el perro correr hacia mí no reacciono. No lo hago hasta el último momento, cuando alguien me aparta de la trayectoria del animal y me refugia entre sus brazos.

—¡Apártate! —la voz de Logan me hace despertar de mi letargo y observo a mi alrededor. Logan tiene al perro cogido a su pierna. Trato de salir de su cobijo pero evita que lo haga apretándome más fuerte contra su pecho. Escucho un alarido y Logan afloja el agarre. Miro al perro y lo veo desmayado en la acera.

—¿Lo han matado? —pregunto.

El compañero de Logan se acerca a nosotros y comprueba el estado del animal.

—No, era un dardo tranquilizante —responde el hombre.

—¿Y cómo es que llevabas dardos tranquilizantes? —pregunta, desconfiado, Logan. No sé por qué me extraña que desconfíe hasta de su sombra o de su compañero.—Me empieza a cansar que desconfíe tanto de todos —miro la herida de Logan, los vaqueros no parecen muy rotos. Tal vez la dureza de la tela haya evitado un herida mayor—.

—Respondiendo a tu pregunta, este perro es el perro de una vecina del pueblo que se escapó hace dos días. Nos avisó de que andaba suelto y que últimamente se había mostrado agresivo. La mujer no quería que lo matáramos y por eso en los coches patrulla llevábamos dardos tranquilizadores.

—¿Y por qué yo no lo sabía? No es nada, Gwen —me dice, cuando trato de agacharme a mirar su herida pues Logan me coge, evitado que me agache.

—No lo sabes porque tú estabas más liado con tus cosas que con minucias como esta.

—Esta minucia casi la ataca a ella. Y dudo mucho que si no llegamos a aparecer se hubiera podido libar de una buena mordida. ¿Estás bien? —me pregunta Logan.

—Sí, ahora estoy más preocupada por ti que otra cosa.

—Estoy bien, no ha sido nada. He superado cosas peores.

—Como te gusta vacilar... —sonríe de medio lado.

—Ve a casa, nosotros nos ocupamos de todo esto.

Asiento y miro una vez más al animal, que descansa en el pavimento. Si no llega a aparecer Logan me hubiera mordido sin yo poder hacer nada, me habría quedado paralizada. Entro en mi casa con el miedo aun corriendo por mis venas. Me doy una ducha. Mientras el agua calma mi ansiedad, pienso en el perro que me ha acatado hoy y me recuerda al que me atacó siendo una niña de ocho años. Estaba en el parque con

la mujer que me cuidaba y mi padre. Ninguno de los dos me hacía caso. Mi padre hablaba muy cerca de la niñera. Parecían acaramelados. Por aquel entonces no entendía que tal vez fueran amantes. Sólo los veía hablarse e ignorarme. De repente, una mujer gritó y lo siguiente que recuerdo es un perro cogido a mi pierna. Grité de dolor. La dueña del perro lo separó de mí y yo seguí gritando. Mi padre vino hacia mí y en vez de preguntare qué me pasaba me dijo:

—¡Cállate! Estás dando un espectáculo —me cogió y me sacó de allí porque odiaba que llamara la atención como lo estaba haciendo.

Me dolió que no se preocupara por mí. Un médico vino a curarme a casa y no proferí ni un grito o gesto de dolor alguno. Estaba tan dolida por la falta de tacto de mi padre que no era capaz de sentir dolor. Sólo cuando cayó la noche me dormí entre sollozos, amortiguados por la almohada. Cuando era niña no daba importancia a la frialdad de mis padres; ahora, siendo adulta, me pregunto por qué eran así conmigo. Me preparo un café cargado y busco mi móvil para llamar a Logan, me responde a los tres tonos.

—Estoy bien —me dice, nada más descolgar—. Sólo ha sido un roce, por suerte los vaqueros frenaron algo la mordedura y el animal, no sabemos por qué, tiene varios dientes rotos. —¿Crees que alguien se ha ensañado con él?

—Es lo que parece. Ahora hay que investigar quién y por qué. Pero cosas como ésta pasan todos los días. No te preocupes. ¿Estás bien? Te vi muy asustada cuando el perro iba hacia ti.

—¿Estabas de guardia?

—Gwen y sus cambios de tema. Sí. ¿Vas a responderme?

—De niña me mordió un perro, desde entonces les tengo mucho respeto —se lo cuento, y no sé bien por qué.

—Lo siento. Tengo que dejarte, nos vemos luego.

—Ten cuidado.

—Siempre.

Y, por una vez, quiero creer que de verdad no es una fanfarronada y siempre tiene cuidado. Saber en qué trabaja sin yo quererlo congela una parte de mi alma. No puedo evitar sentir frío cuando pienso que se juega la vida.

Llego al trabajo y veo a Fede apoyado en mi mesa. Dejo mi bolso en un cajón y me quito la chaqueta y el pañuelo.

—Buenos días —le digo.

—Buenas, te necesito.

—¿Para qué?

—La modelo a la que tenía que hacer las fotos se ha echado para atrás y necesito a alguien y...

—No.

—Gwen, tengo que entregar esas fotos esta mañana y estamos algo agobiados por eso. Por favor, sé que no te gustan las fotos pero no te pediría esto si no estuviera desesperado. Sólo son unas fotos para una pequeña tienda de pueblo. El anuncio saldrá solo en la prensa local y lo usarán para unos carteles de su tienda en las fiestas navideñas. Y además, sólo se te verán las joyas y la barbilla. Tienes un cuello precioso y nadie sabrá que eres tú... ¿qué te cuesta?

—Yo...

—He hablado con Caleb y si aceptas mandará a alguien a que te pague. Se lo pediría a otra si encajara con ese perfil pero en toda la empresa nadie lo hace. Sé que tú quedarás perfecta para lo que busca el cliente.

—No soy modelo...

—Hacemos antes unas pruebas, tal vez no salgas bien a cámara, pero tenemos sólo hasta las once para pasar las fotos a la planta de retoques porque mañana tienen que salir a imprenta.

—¿Y con lo grande que es esta empresa no tenéis buenas agencias de modelos que sustituyan a la joven que habíais contratado?

—Ese no es el problema, el problema es que el cliente quiere que la joven tenga el pelo castaño claro. Y no podemos traer a una modelo con esas características con tan poco tiempo.

Lo veo desesperado y al final asiento, total sólo se me va a ver la barbilla y dudo que alguien me reconozca. Llama a la secretaria de Caleb usando su teléfono y no tarda en bajar Alba con cara de pocos amigos. No hablamos a penas y me voy con Fede. El otro día descubrí que era amiga de Fani. Dios los cría...

Sigo a Fede y me deja en la sala de maquillaje. Me arreglan el pelo que, por suerte, llevo limpio y eso nos ahorra tiempo. Me maquillan y peinan. Me miro al espejo y me cuesta reconocerme. Me dan un pantalón negro de cintura alta y unos zapatos de tacón bastante más altos de lo que llevo junto con una blusa blanca que deja entrever un poco mi sujetador de encaje blanco, se lo digo y dicen que le da un toque sexy al conjunto y que lo que más se va a ver es el collar y los pendientes. Llego al estudio y me sitúo donde Fede me dice. Me hace varias fotos de prueba.

—Perfecta, das muy bien en cámara. Ahora hazme caso —asiento.

Me ponen los pendientes y el collar. Son muy bonitos y caros, ya que el maletín lo lleva custodiado un guardaespaldas. Me parece excesivo para un anuncio de una tiendecita de barrio. Me hacen un sinfín de fotos, hago lo que me dicen. De repente, reparo en que alguien se ha acercado a Fede. Logan. Sin ser consciente de lo que hago mi mirada se ilumina y sonrío.

—Esa mirada es perfecta, lástima que sólo se te vaya a ver la barbilla.

La sesión termina y me dice Fede que luego me pasará todas las imágenes, que van a llevarlas ya a retocar.

—Hola —le digo a Logan cuando me acerco a su lado—. ¿Cómo estás?

—Eso mismo venía a preguntarte y me he enterado que te han metido en este lío.

—Las joyas, por favor —me dice el serio guardaespaldas, me las quito y se las doy. Las guarda en la caja y la cierra con llave.

—Me han convencido, al parecer no podían tener a nadie más con el pelo castaño que quedaran bien con los joyas. A mí todo esto no me gusta, pero sólo se va a ver la barbilla —Logan asiente.

—Estás muy guapa —me dice, y parece que no se ha percatado de que está hablando en voz alta pues enseguida se gira y observa nuestro alrededor para ver si alguien lo ha escuchado.

—Gracias, ahora mismo estoy agotada.

—Es mejor que tomes algo. Ven.

Sigo a Logan a la sala de trabajadores donde hay máquinas de café y comida. No hay nadie y lo agradezco. Logan me saca un café con leche y él se saca otro.

—Esto está malísimo —me dice, tras dar un trago al suyo. Yo hago lo mismo.

—No está mal, aunque yo suelo subir a la cafetería a tomar el café.

—Es lo mismo que hago yo y, ahora, responde a mi pregunta. Quiero saber cómo estás tras el ataque de esta mañana.

—Lo cierto es que todo esto me ha ayudado a que me olvide de ello. Estoy bien ¿Y tú?

—Una pequeña herida sin importancia. Ya hemos descubierto quienes hicieron eso al animal.

—¿Quién?

—Unos jóvenes, en un botellón. Los muy estúpidos lo han subido a *youtube*. La gente no sabe qué hacer con tal de tener visitas. No sé cómo pueden ser tan estúpidos como para ignorar que haciendo eso acabarán pillados. Por nosotros, mejor. Así nos ahorran trabajo.

—Pobre animal, que me den miedo no quiere decir que les desee algún mal. ¿Se pondrá bien?

—Sí, ahora está en un veterinario y luego irá a un hogar de adiestramiento para perros para evalúen si es dañino o no para las personas —asiento.

—Gracias por lo de esta mañana.

—Me alegra mucho que haya sido así.

—Eh... hola —nos giramos hacia la puerta. Fede entra con una tableta y la deja

sobre la mesa—. Sales preciosa. Éstas son las elegidas. Se las he mandado al dueño y le han gustado éstas.

Nos muestras las fotos y reconozco mi mirada pues estaba mirando a Logan y no a la cámara.

—No sé si me hace gracia esto, aunque esa para una tienda pequeña...

—Todo saldrá bien, lástima que no se puede ver lo guapa que eres —Fede empieza a irse—. Te las mando por correo. Asiento. Logan está muy callado.

—Tengo que hacer unas cosas, luego nos vemos.

—Supongo que tendrás que dormir.

—Sí, entre otras cosas —asiento y nos despedimos. Siento que Logan me está ocultando algo... algo más.

Logan

Subo al despacho de mi hermano y entro tras tocar la puerta. Está hablando por teléfono, cuelga al poco y me mira.

—No te esperaba por aquí.

—Esta mañana Gwen fue atacada por un perro y vine a ver cómo estaba.

—Gwen. Últimamente estás siempre pendiente de ella —pienso qué contarle pero sé que Caleb sabe leer en mí lo que trato de ocultarle, por eso ni intento hacerlo.

—No te lo niego, tiene algo que me hace querer cuidarla.

—A mamá también le pasa y, por si no lo sabes, espera que dejes a Fani y te vayas con Gwen.

—Es complicado no saberlo cuando me lo dice sin ambages constantemente. Pero eso es algo que no pasará —Caleb no dice nada, él me entiende mejor que nadie.

—¿Y qué te ha traído a mi despacho?

—¿Tú sabías que están haciendo fotos a Gwen para una campaña de publicidad?

—No, no sabía nada.

—Por lo que he podido saber, Gwen cree que es para una joyería pequeña, pero el maletín de las joyas lo custodiaba un guardaespaldas y eran joyas muy caras...

—¿Crees que Fede le ha mentado?

—Sí. He notado algo raro en su cara cuando ha mostrado las fotos de Gwen. Estaba nervioso —Caleb hace unas llamadas y lo escucho hablar.

—¿Y no podían traer a nadie de la agencia? Trabajamos con muchas agencias de modelos y algunas de esas modelos viven este pueblo... Envíame las fotos. No mandes nada sin mi permiso. ¿Y una tienda tan pequeña se puede permitir todos estos costes?... envíame todos los datos —cuelga y me mira—. Al parecer es cierto que la chica que tenían que mandar de la agencia se ha puesto enferma y el cliente quería explícitamente alguien con el pelo castaño y unos labios besables y atractivos, y Fede

pensó en Gwen. Lo que me extaña son las prisas, porque todo esto supone un coste mayor —asiento—. Me acaba de llegar un correo.

Me acerco hasta su ordenador, vemos el contrato y la joyería que ha contratado la campaña. Es pequeña pero se nota el lujo en ella. Caleb abre las fotos de Gwen, algunas ya retocadas. En las retocadas no se le ve el rostro pero sí su cuello y sus labios... y sí, yo mejor que nadie sé lo deseables que son sus labios y no puedo negar que está espectacular. Más que eso, su belleza es tan dulce y natural que cualquiera que la ve querría ponerse esas joyas y sentirse tan hermosa.

—Son muy buenas. Gwen es muy atractiva.

—Eso lo sé —le digo, tenso, y me acuerdo de ella entre mis brazos, con sus ojos nublados por la pasión... aprieto los puños—. Estuvo saliendo con Carl —le digo, para que la rabia que me produce el imaginarla con él me haga olvidar lo que sentí cuando la hacía mía. Aunque tenga los recuerdos borrosos no puedo ignorar lo que me hizo sentir.

—Tiene muy mal gusto, casi tanto como nosotros —dice, con amargura, y es que Caleb está pasando lo suyo con su esposa.

Cuando nazca el bebé se hará las pruebas de paternidad sin que su mujer lo sepa. No piensa dejar al niño desatendido, está cuidando que todo salga perfecto porque el bebé no tiene culpa, pero sí que piensa dejarle las cosas claras a su mujer. Es casi seguro que no sea suyo, ya que cuando ella alega que se quedó en estado ellos apenas mantenían relaciones sexuales, sólo muy esporádicas.

—Al parecer, al soso de Carl le va el sado.

—¿En serio? —sonríe—. Quién lo diría... parecía tonto. ¿Y a Gwen le va? —me tenso—. ¿Y por qué lo iba a saber yo?

—Te delatas, hermano. Algo ha pasado entre vosotros.

—Nada —digo, entre dientes—. Me voy a dormir, he estado de guardia y estoy agotado.

—Te enviaré las fotos de Gwen por si las quieres tener de recuerdo.

—Haz lo que te dé la gana. Adiós.

Me marchó, inquieto por el hecho de que Caleb me conozca tan bien y lo que he visto en su mirada. Que Gwen me importa más de lo que estoy dispuesto a admitirme a mí mismo. Y, joder, no hace falta ser muy listo para saberlo si la gente me conoce bien, en todos estos años nunca ha sentido esta conexión por nadie que no sea de mi familia. Por eso mi madre está tan pesada. Desconozco lo que me pasa con Gwen, pero sí es cierto que lo que ella me trasmite nunca lo había sentido con nadie.

Son cerca de la una de la mañana cuando me vibra el móvil que tengo en la cama, junto a mí. Estaba leyendo, aunque trate de no dormir mucho para poder dormir esta noche, no tengo sueño. Y esperaba este mensaje, intuía de quién es. Desbloqueo el

móvil y veo que es un WhasApp de Gwen.

G: *¿Estás despierto?*

L: *Estaba leyendo. Prepárame un vaso de leche con cacao y yo bajo las galletas.*

G: *¡Perfecto!*

Cojo un paquete de galletas, me pongo las zapatillas y un jersey gris que uso para estar por casa. Bajo y toco al timbre, Gwen me abre enseguida. Lleva un pijama sencillo de manga larga arremangado.

—Siento las horas...

—Esperaba que me llamaras. Si de niña te atacó un perro, tras lo de esta noche, era una posibilidad que tuvieras pesadillas.

—Hablas como si fueras conocedor de tenerlas. Aunque no sé de qué me extraña, te han disparado dos veces. Algo así no se olvida.

—No, nunca se olvida.

Gwen sigue preparando la leche y, cuando está lista, la deja sobre la mesa de su pequeño salón. Me fijo, sin poder evitarlo, en sus pechos y me percató que bajo el pijama no lleva sujetador. Me excito y recuerdo lo que sentí al tenerlos entre mis manos. Joder. Esto no está bien.

—¿Sería mucho pedir que te pusieras ropa interior? —Gwen baja la mirada y se sonroja hasta la raíz del pelo, dejándome claro que ni siquiera era consciente de que había salido de la cama tal cual.

Si esto viniera de otra persona con las que he estado sabría que era una provocación para que cayera en sus redes. Estoy harto de las manipulaciones sexuales de Fani, por ejemplo, que cuando ve que la cosa no le gusta, me seduce para que me calle. Pero con Gwen todo es diferente.

—Lo siento... —se gira y va hacia la cómoda. Saca un sujetador sin tirantes. Debería apartar la mirada, ella se ha puesto de espaldas para que no vea, pero no lo hago. Gwen se alza la camiseta y no veo nada hasta que distingo su tatuaje y el verlo activa un recuerdo en mí del otro día. Voy hacia ella y, sin pensar bien lo que hago, la giro, le alzo la camiseta para verlo bien y ahí está. Esa cicatriz inequívoca de que a Gwen le han disparado.

—Esto es la marca de un disparo —Gwen empieza a negar con la cabeza. Me alzo la camiseta y le muestro mi tatuaje para que vea como la tinta negra tapa un disparo en el pecho—. Sé de lo que hablo, Gwen. Evita tomarme por tonto.

Gwen se aparata y se sube el sujetador sin dejarme ver nada. Se tapa con la camiseta.

—¿Acaso me vas a decir tú quién te disparó?

—¿Si te lo dijera lo harías tú? —parece muy tensa—. Además, en mi trabajo no es raro. Si te lo digo, ni lo conocerías.

Evito agobiara para que no se cierre en banda. Necesito saber quién estuvo a punto de matarla. ¡Joder! ¡Le han disparado! Intento calmarme pero necesito respuestas y las quiero ya.

—No puedo decírtelo —me responde—. Es mi pasado, y cada uno hace con su pasado lo que le da la gana.

—¿Eres consciente de que no es normal que a alguien le disparen?

—Pues aquí hay dos personas a las que les han disparado...

—Te recuerdo que en mi caso sí lo es. Mi trabajo es peligroso, el tuyo no —noto que la recorre un escalofrío—. Gwen, ¿Corres peligro? ¿Es por eso que huyes de un trabajo a otro y de una ciudad a otra? —por su mirada sé que sí.

—Si mi vida corriera peligro ya me habrían matado, de esto hace catorce años...

Saco cuentas, Gwen tiene veintiséis. Le dispararon con doce, era una niña.

—¿Es por eso que acabaste en un orfanato? —me mira enfada porque estoy atando cabos con bastante rapidez—. ¿Qué te pasó para que acabaras en un orfanato? ¿Ese policía que te cae mal trataba de saber quién te disparó? ¿Por eso no querías que fuéramos amigos?, ¿porque sabías que yo también querría saber la verdad y tú no quieres que se sepa? —ahora todo cobra sentido.

—¡Déjalo ya, Logan! Es mi pasado, es mi vida y tú y yo sólo somos amigos... ¡No tengo por qué contestarte a nada!

—¿Me gustaría saber si corres peligro!

—¡No!

—¿Pues no me gusta saber que un desgraciado te disparó! ¡O que estuvieses a punto de morir por una bala perdida!

Me paso las manos por el pelo, inquieto. La imagen de una Gwen niña, herida, no me gusta nada.

—¿Corres peligro? —le repito, no contento con su primera respuesta.

—No —me giro y le cojo la cara entre mis manos.

—¿Corres peligro? —en sus ojos veo duda cuando le pregunto de nuevo; siento que hay mucho más de lo que cuenta—. No me mientas, Gwen.

—No lo creo. Ha pasado mucho tiempo...

—Tal vez no te han encontrado y te están buscando.

—No lo creo.

—Sí lo crees, lo veo en tus ojos —se separa.

—Logan, si quisieran acabar conmigo lo hubiera hecho cuando era una niña indefensa. No ahora, que ha pasado tanto tiempo —tiene razón, pero sigo inquieto.

—¿Fue en un fuego cruzado? ¿Una bala perdida? —no hace falta que responda, en sus ojos he visto que no—. ¿Quién fue?

—¿Quién te disparó a ti en el pecho? ¿Y en la pierna? —me tenso—. No me exijas lo que al parecer no estás dispuesto a dar.

—No puedo revelarte ciertos secretos. Secreto de sumario pero tú, Gwen... ¿Corres peligro? —le pregunto, cogiéndola de los brazos. La acaricio y me cuesta mucho no abrazarla. Me separo cuando mi necesidad de acercarme más a ella casi me empuja a hacerlo.

—No lo creo, Logan. Ha pasado mucho tiempo y, de todos modos, no saben ni dónde estoy eso me recuerda algo—. Hoy has posado para un anuncio...

—De una tienda pequeña. Y no creo que me reconozcan por al babilla.

—Es pequeña pero es importante.

—No me reconocerían aunque se me viera la cara —me dice, con la voz temblorosa.

—Eso me confirma que quien te disparó sabía lo que hacía. Y a quien disparaba. Gwen necesito saberlo todo...

—Logan, no corro peligro, de ser así...

—Saldrías huyendo —acabo por ella—. No quiero que vuelvas a huir —lo digo tan tajante que nos sorprendemos los dos.

—Te prometo que si pasara algo raro te lo diría. No me pongas más nerviosa. Entre lo del perro y hablar de esto...

Aunque sé que no debería, la abrazo, acortando esa distancia entre los dos. Gwen se tensa y al final cede a mi abrazo y me abraza con fuerza. La cobijo entre mis brazos mientras deseo poder evitar que algo malo le suceda. Pienso que esto que siento es por la amistad que nos une. Una amistad que ha surgido de la nada. No sé qué me une a Gwen, o qué es lo que me hace querer protegerla o desearla. No saberlo no cambia nada. Gwen alza la cabeza. Por instinto, yo también la agacho, hasta que reparo a dónde iban a parar mis labios. Joder, me muerdo por volver a besarla, por besarla lentamente y saborear sin prisas sus jugosos labios. Justamente es por las ganas que tengo que me separo y busco el mando de la tele.

—¿Te apetece que veamos una película? —le propongo.

—Claro.

Nos sentamos a ver la película y a tomar el vaso de leche con galletas. Ambos estamos en silencio, tal vez porque la tensión sexual que hay entre los dos es tan grande que eclipsa cada una de las palabras por decir. Soy tan consciente de su perfume, de sus manos cuando coge una galleta, de sus labios cuando se relamen los restos de leche, de cómo sus pestañas acarician sus mejillas cuando pestañea... me

centro en la tele, sólo en la televisión, engañándome a mí mismo por no admitir que sólo soy muy consciente de su persona. Gwen se acomoda y, cuando está a punto de dormirse, le digo:

—Ya no estás sola Gwen. No dejaré que nadie te haga daño.

—Ambos sabemos que, a la hora de la verdad, todos estamos solos.

Y lo sé, lo sé muy bien, pues yo sé lo que es sentirte completamente expuesto y a merced de otros.

Reviso unos informes en los que estoy trabajando. Recibo una llamada de un caso que llevo en la ciudad. Están infiltrándose en grupos de traspaso de drogas para poder llegar hasta el liderado por "El gato". Llevan muchos años en este mundillo y nosotros estamos cerca de acabar con ellos, yo llevo muchos años trabajando para infiltrarme. Cada vez estoy más cerca, les estamos haciendo creer que soy un policía corrupto que quiere ganar más dinero usando mis influencias para pasarles droga. Llevamos años trabajando en esto, no es fácil formarse una coartada perfecta. Muy pocas personas del cuerpo saben dónde estoy metido, para evitar que los posible policías corruptos de verdad puedan avisar a "El gato", el mayor traficante de drogas y asesino de nuestro país. Si mi familia supiera dónde estoy metido, seguro que pondrían el grito en el cielo. Ellos piensan que ayudo en trabajos de detective, no que estoy tan cerca del peligro. Sólo Caleb lo sabe y ya me gané un sermón de su parte. Tocan a la puerta. Alzo la mirada y me dirijo a la puerta, cuando abro, aparece Armando, el comisario. Cierra la puerta y sé que me va a hablar de mi misión. Él es una de las pocas personas que lo sabe. Antes de que yo me tratara de infiltrar, él estuvo a punto de hacerlo, y lleva años siguiéndoles la pista.

—Tu última misión fue en éxito. Uno de los integrantes de la banda de "El gato" está investigándote —me tenso—. Tranquilo, nadie podrá llegar a tus secretos mejor guardados.

Asiento. Armando es un hombre de unos cincuenta años. Pese a su edad, se conserva muy bien. Tiene el pelo castaño con algunas canas y los ojos marrones. Aunque parece un hombre serio, sé que en fondo es todo fachada. Lo conozco de toda la vida, es amigo de mi padre. Cuando no estaba de misión nos hacía visitas y me contaba sus hazañas. Hace años lo pasó muy mal, cuando su mujer desapareció con su hija. Y, desde ese momento, no paró hasta dar con su pequeña. Lo peor llegó cuando le dijeron que la niña había muerto y que de su mujer no se sabía nada. Desde entonces se encerró en sí mismo y no fue hasta hace unos años que dejó que su actual mujer, entrara en su vida. Ella le devolvió la alegría.

—Acabaremos con ellos.

—Ojalá. Creo que hasta que no meta a "El gato" en la cárcel no podré estar tranquilo. Son muchos años tras ese miserable. Es escurridizo como él solo.

—No pienso fracasar.

El móvil suena, lo cojo al ver que se trata de Caleb. Esta mañana lo llamé para pedirle que parara la publicidad de Gwen, algo no me gusta en todo esto. Por la mirada de Gwen he sabido ver que ella teme que la estén buscando, quién quiera que fuera quien le disparara, que ese disparo iba dirigido a ella y está huyendo. Aunque fue hace muchos años y tal vez no quede nada de esa niña en el rostro de Gwen, me inquieta que su imagen se haga pública de alguna forma y pueda llegar hasta las personas que hace años trataron de darle muerte. Tal vez peque de exagerado o tenga una imaginación desbordante, pero no quiero correr riesgos en lo que se refiere a ella.

—¿Lo ha parado?

—No, y no porque no lo haya intentado. Al parecer el cliente, al ver las fotos de Gwen, las quiso publicar usando su rostro. Yo me he negado y pensé que ahí acababa todo, pues no. Me he enterado por Hugo, que Fede ha cogido las fotos y, sin consentimiento de nadie, se las ha vendido al joyero, que le ha ofrecido mucho dinero por ellas y por el contrato de Gwen donde dona su imagen para el anuncio.

—¿¡Y dónde está ahora mismo ese cabrón de Fede!?

—Ha desaparecido. Y, al parecer, no es el primer reportaje que vende. He mandado registrar sus correos y hemos encontrado a nuestro topo. Ha vendido información falsa a la competencia alegando que éramos amigos porque estudiamos juntos.

—Pienso encontrar a ese cabrón y hacerle pagar por lo que os ha hecho.

—Yo también, y ahora quiero saber por qué tanta insistencia en que paralice todo lo de Gwen. Sabes que lo haré y que seguiré trabajando para que ese dichoso joyero no publique sus fotos pero quiero saber qué está pasando.

—Te lo contaré más tarde. Haz lo que sea para que ese joyero no publique sus fotos.

—Lo haré. Cuenta con ello. Te he mandado las fotos de Gwen a tu correo, es la única copia que hay ahora mismo aquí. Y la página de la joyería... tarde —dice, de repente.

—¿Qué pasa?

—El joyero ya ha subido la imagen de Gwen a su web.

—¡Maldita sea! Haz lo que sea para que lo quite.

—Lo haré. Cuelgo y me giro hacia mi ordenador.

—¿Todo bien?

—Genial —ironizo. No tiene por qué pasar nada. ¡Joder! Que mi instinto me esté fallando y sólo me ponga así porque Gwen me importa. Que Fede haya vendido las fotos no me sorprende ya que siempre mepreció un cretino, pero sí que sean las de ella, porque temo la publicidad que pueda darle el joyero y no creo que a Gwen le haga gracia que su imagen circule por ahí.

Se abre la página de la joyería y aparece Gwen como primera imagen preciosa. No

me extraña que no hayan querido cambiar de imagen y que hayan pagado lo que sea por ella, la belleza de Gwen es tan natural y tan fresca que cautiva. No hay nada falso en ella y ha conquistado a la cámara.

De repente se cae algo de mi mesa, me giro y veo a Armando que me ha tirado un dossier.

—¡Joder, qué torpe soy! —él no suele ser torpe, pero a todos nos puede pasar—. ¿Quién es esa joven? Es preciosa —me dice, como si tal cosa, mientras se levanta y deja el dossier en la mesa.

—Es Gwen y trabaja para mi hermano.

—¿Y qué pasa? Noto por tu mirada que algo no va bien, Logan. Puedes confiar en mí, ya lo sabes.

—Lo sé... tengo que hacer un viaje —apago el PC.

No puedo dejar las cosas al azar necesito saber qué está pasando.

—¿Así, de repente?

—Sí, necesito que me cubras un par de días.

—Está bien. Si necesitas algo cuenta conmigo —asiento, recojo mis cosas y la carpeta con toda la información que tengo de Gwen. Tengo que saber más cosas de ella. Tengo que llegar al fondo de todo y saber a qué se expone ahora que su imagen es pública mientras Caleb trata de paralizarlo. Salgo de la comisaría y voy a mi casa a preparar una pequeña maleta. Voy a la empresa de mi hermano y al entrar veo a Gwen hablando con Hugo. Es evidente que Hugo siente algo por ella. Se la come con la mirada. Y no me extraña, ya que hoy Gwen está preciosa con esa falda de tubo azul marino y esa blusa azul clarito que realza su figura. Alza la visa y su mirada cambia, se endulza. Se sonroja y me pregunto si es porque recuerda lo bien que lo pasamos juntos y aunque sé que no sería positivo, una parte de mí quiere que lo haga.

—Hola, Logan—me saluda Gwen, y por su sonrisa siento que no sabe que su imagen es pública ahora mismo.

—¿Acaso no tienes trabajo? —le espeto a Hugo, que se va tras decir a Gwen que la ve tras el trabajo en la librería para tomar unas cañas.

Gwen asiente.

—Es un pinta monas...

—Es mono.

—Monísimo, tiene una cara de simio que no puede con ella —Gwen me recrimina con la mirada.

—¿Qué haces aquí?

—Salgo de viaje un par de días y venía a hablar con Caleb de un par de cosas y a despedirme de ti.

—¿Algo peligroso? —una vez más noto que le recorre un escalofrío. Gwen no puede negar que se preocupa por mí y no me gusta que se inquiete por mi culpa.

—No.

—Mejor.

—Gwen, si pasara algo raro en tu vida, algo que te hiciera querer salir corriendo, me lo dirías ¿Verdad? —por su mirada pasa un halo de miedo.

—No va a pasar nada...

—Gwen...

—Logan, no corro peligro. No me hagas temer que sí —noto como su mirada se endurece y temo que Gwen, por miedo, salga huyendo una vez más.

—Tranquila, soy un exagerado.

—Lo eres.

—Hazme una promesa.

—¿Cuál? —me pregunta con cautela.

—Que si decides irte alguna vez me lo dirás a la cara, te despedirás de mí.

Gwen lo sopesa y asiente.

—Está bien, pero no pienso ir a ningún sitio. Estás muy raro, Logan. Si es por lo que sabes de mí...

—Es por otras cosas. No te preocupes. Tengo que irme.

—Ten cuidado ¿vale?

—Siempre lo tengo.

—Como no, fanfarrón—me sonrío y estoy tentado a acortar la distancia que nos separa y atrapar su sonrisa entre mis labios.

—Hasta pronto, Gwen.

Me despido, agobiado por mi necesidad de ella. Ojalá no supiera lo que es perder a alguien a quien amas... porque esta persona te ha traicionado de la peor manera posible.

Me alejo de Gwen decidido a descubrir lo que esconde y a saber quién y por qué le disparó.

Siempre sigo mi instinto y ahora más que nunca.

Capítulo 10

Logan

Tras analizar los trabajos de Gwen me he dado cuenta de que cuando ha huido ha seguido una pauta. Y siempre ha seguido una línea recta. Siempre hacia delante, como si de esta forma se alejara más de lo que pasó. Por eso ahora estoy frente a la casa donde trabajó por primera vez. Trabajó en tareas del hogar con dieciséis años, seguramente tras salir del internado. Quiero descubrir si alguien la recuerda y si en el año que estuvo aquí a Gwen se le escapó el nombre del orfanato donde estuve. Toco a la puerta y le enseño mi placa al mayordomo. Le informo de que estoy recabando información sobre una persona que trabajó aquí hace diez años y que necesito hablar con alguien que trabajó aquí por entonces. Me lleva hasta la cocina.

—Ella lleva toda su vida en esta casa, sabrá responder a sus preguntas —entramos a la cocina y una mujer de mediana edad nos mira atenta—. Margarita, este es el detective Montgomery y le va hacer unas preguntas.

—¿Ha pasado algo, detective Montgomery?

—Nada grave, no se preocupe. Pero si pudiera ayudarme le estaría muy agradecido.

—Claro, cómo no. No todos los días un chico guapo requiere la atención de una vieja como yo—la mujer me pregunta si quiero algo de tomar y, aunque le digo que no, acaba por servirme un café con pastas—. Y bien, joven dime en qué puedo ayudarte.

—Estoy aquí para saber si sabes algo sobre una joven que trabajó en esta casa hace diez años, tenía dieciséis años...

—Por aquí pasa mucha gente, mis jefes son un poco explotadores y la gente que entra acaba por marcharse casi corriendo. Si yo aguanto es por sus hija, la pequeña Emma

—Eso lo complica todo un poco, pero tal vez la recuerde. Su nombre es Gwen... pelo castaño, ojos verdes...

—Gwendolyn. Sí, sí la recuerdo. ¿Qué le ha pasado? ¿Está bien?

—Está bien. Pero necesito saber algo importante sobre ella, algo sobre el orfanato donde estuvo antes de venir aquí.

—La pequeña Gwendolyn era una joven muy trabajadora, y muy buena. Trabajaba sin quejarse y no hablaba mucho con nadie salvo con Emma. Emma y Gwen hicieron muy buenas migas hasta que los padres de Emma le prohibieron hablar con alguien del servicio y amenazaron a Emma con despedir a Gwen; entonces Emma le hizo creer que ya no quería ser su amiga. Gwen se fue antes de saber la verdad y Emma siempre ha sentido no poder explicarse con ella.

—¿Y por qué se fue?

—No lo sé bien, pero creo que tiene ver con un joven que vino un día y alegó que era amigo de Gwen. Lo metieron a trabajar y al poco tiempo hubo un robo. Fue el joven y en la casa los jefes miraban mal a Gwen creyendo que como ella lo había traído era igual de traidora que él. Al final un día se fue sin mirar atrás y sin despedirse de nadie

—¿Y ese joven de dónde venía? ¿De dónde la conocía?

—Él dijo que venía de un orfanato llamado Nuevo hogar. Está a una media hora de aquí.

—¿Hay algo más acerca de Gwen que crea que me puede servir?

—¿Qué le ha pasado a Gwen? —me giro y veo entrar a una joven muy guapa con el pelo rubio trigo y los ojos dorados.

—Emma, es el detective Montgomery y está investigando a Gwen...

—¿Está bien? —en sus ojos veo que Gwen le importa.

—Está bien.

—¿Y dónde está?

—Eso es algo que no puedo decirte. Pero agradecería mucho si me pudieras decir algo sobre ella. ¿Sabes si el orfanato donde estuvo se llamaba Nuevo hogar?

—No pienso delatar a mi amiga por muy detective que seas —me responde desafiante.

Asiento y me levanto, aunque no haya querido delatar a Gwen algo en sus ojos ámbar me hecho ver que he acertado.

—Tengo que irme. Gracias por todo —voy hacia la puerta. Emma me sigue.

—Tengo que hablar con ella...

—No pienso delatar a mi amiga —le respondo usando sus palabras.

—La he buscado en estos diez años, hay algo que necesito decirle...

—Si de verdad te importa, sabrás cómo dar con ella, pero te aseguro que como quieras hacerle daño te las verás conmigo —le advierto y Emma me aguanta la mirada, desafiante.

—Nunca he hecho ni haré daño a mis amigos, detective Montgomery.

—Bien. Nos vemos.

—Un momento —veo que Emma alza la mano y, al girarme, veo tras de mí a un guardaespaldas—. No he visto su acreditación, bien puede ser un impostor... a menos que tenga algo que ocultar.

Sonrío por su jugada y saco mi cartera para mostrarle mi placa, sabiendo lo que va a buscar. Y que no encontrará lo que espera.

—Como le hagas daño te juro que...

—Lo mismo puedo decir de usted, detective Logan. No todos los policías son de fiar —me devuelve la cartera.

Espero que no revele a nadie lo que ha leído en mi cartera —le digo, mirándola

muy serio.

—A nadie.

Me alejo y entro en mi coche. Emma ha sabido usar sus cartas pero yo nunca pondría en peligro a Gwen y la dirección que ha leído no es la de donde estoy ahora. Aunque algo me dice que Gwen le importa y que seguirá la pequeña pista que tiene para dar con ella. Me pondría alerta si no sintiera que Emma de verdad se preocupa por Gwen.

Llego al orfanato. Es una pequeña casa donde tienen a niños mayores de diez años sin hogar. Está mal cuidado y los niños no parecen muy bien atendidos. Me miran al pasar y me recorre un escalofrío al imaginar a Gwen viviendo aquí. Como ya temía, este pueblo está el línea ascendente con los demás. Toco a la puerta y abre una mujer de unos sesenta años con un cigarro en la boca.

—¿Quién es usted?

—El detective Montgomery —enseño la placa pero sin que vea apenas datos de mí.

Abre la puerta del todo.

—¿Qué han hecho esta vez? Estos niños me tienen harta, no hacen más que meterse en problemas...

—No han hecho nada, no que yo sepa. Estoy aquí para hablar de una niña que estuvo aquí hace diez años.

—¡Y espera que me acuerde de ella!

—Supongo que tendrá una relación de todos los niños que han pasado por aquí.

—Claro, ¡Por quién me toma! Dígame su nombre y acabemos con esto.

Va dejando un reguero de ceniza por todo el pasillo y me fijo que el suelo de madera tiene quemaduras. La casa huele a humedad y el ambiente está cargado. No sé cómo las autoridades permiten esto, el problema es que si lo cierran no sé quién se quedaría con estos niños. Esto es una mierda. La sigo a un despacho lleno de dossiers y libros por el suelo.

—Dígame su nombre y el último año en el que estuvo aquí.

—Gwendolyn Stone, año dos mil cuatro.

Asiente y deja el cigarro en un cenicero lleno de colillas. Estoy inquieto por momentos, odio que Gwen hay atenido que vivir aquí. Una parte de mí quiere que me haya equivocado. Que ella no ha pasado parte de su vida aquí.

—No, no tengo nada de esa joven.

—¿Está segura? ¿Hay otro orfanato por aquí cerca?

—No, y no es que esté segura de que no estuvo aquí, es que no hay ningún dossier de esa joven...

—¿Y no recuerda a ninguna niña que llegara aquí tras ser herida por un disparo?

—Sí, eso sí. Era Gwen... —se dice para ella, y se apoya en la mesa. Se llena un dedo a la barbilla y da golpes sobre ella con su dedo con las uñas pintadas de rojo—. Sí, Gwen. Una joven muy rara y callada. Y que me ayudaba mucho en tareas de la casa.. —la miro enfadado porque siento que no le ayudaba por devoción.

—¿Qué recuerda de ella?

—Por lo que recuerdo, fue llevada al hospital por un camionero que la encontró en la carretera comarcal.

—¿Dónde? —me lo dice—. ¿Y qué más sabe?

—La niña no tenía recuerdos de nada y la policía me llamó para hacerme cargo de ella si sus padres no la buscaban. Los padres no la buscaron y la niña no recordó nada de ella. Nunca se supo quién le había disparo... ni me importa, la verdad. Cada uno que acarree con sus propios problemas. Y eso es todo lo que puedo decirle. ¿Por qué pregunta sobre ella?

—Voy a casarme con ella —decido mentir por el bien de Gwen—. Y estoy buscando a sus padres. Como bien ha dicho usted, no recuerda su pasado y me gustaría darle una sorpresa de boda y encontrar a sus padres.

—Pues que os vaya bien. El matrimonio es una mierda, y se lo digo yo que me he casado cinco veces, al final los he dejado a todos.

—Lo tendré en cuenta.

Me despido de ella y voy hacia mi coche. Anoto lo que he descubierto, y cerca de donde la encontró el camionero sólo hay una pequeña aldea. No pudo venir de otro lugar con un disparo en el pecho. Llego a la pequeña aldea. Es de noche y hay gente por la plaza. Aparco el coche y voy hacia el único bar que hay en el pueblo.

Si aquí es donde vivió Gwen tengo que preguntar con mucho cuidado porque las personas que le dispararon pueden estar aún aquí y pensar que Gwen murió y por eso no la han buscado.

Entro en la cafetería y me pido una cerveza sin alcohol. Tras la segunda, la gente se ha ido y sólo quedamos el dueño y yo, y por las miradas que me ha echado sé que quiere saber quién soy.

—¿Eres de por aquí?

—No, la verdad es que no. Estoy buscando un nuevo lugar donde vivir y este pueblo me parece muy tranquilo...

—Pueblo no, es una aldea. No llega ni a pueblo. Pero bueno es un sitio tranquilo.

—Aquí nunca pasará nada relevante. No como la ciudad.

—Es muy tranquilo, sí.

—Seguro que lo más relevante ha sido que alguien pierda a las partidas de cartas —digo, tomando un trago de mi copa y señalando las mesas donde han jugado a las cartas—. En la ciudad de donde yo vengo el otro día hubo un tiroteo. Y no es algo que quiera para mi familia.

—Aquí nunca ha habido de eso.

—Qué suerte que nunca haya ocurrido nada relevante...

—No lo crea, hace ya unos años una casa que estaba en las afueras se quemó hasta los cimientos. En ese incendio se murió una pobre niña —el hombre pone cara de dolor—. Costó mucho a los hogareños reponerse de algo así. De hecho, hoy en día mucha gente se acuerda del funesto suceso. Era tan pequeña y dulce.

—¿Cuántos años tenía?

—Unos once o doce años. Tras lo sucedido sus padres se fueron. Y no me extraña. Perder a una niña así...

—¿Y dónde fue? Es para no comprar esas tierras.

—Al entra, a la derecha, pero no queda nada. Sólo tierra.

—Seguro que el hecho saldría en los periódicos.

—Y en la televisión. Una lástima que el lugar se diera a conocer por algo así.

Asiento y me apunto el dato para buscar en mi móvil, lo malo es que aquí no hay internet. Me despido del buen hombre y voy hacia mi coche. Busco un poco de red móvil y llamo a Caleb, que ya está al tanto de todo y espera mi llamada. Le cuento lo que he descubierto tras aparcar y le digo lo que tiene que buscar. Me llegan varios mensajes de llamadas pasado un rato y lo llamo.

—Vaya mierda de conexión —le digo nada más descolgar.

—He encontrado algo. Hace catorce años hubo un incendio que alertó a los vecinos y que, aunque trataron de apagarlo entre todos, los bomberos no llegaron a tiempo. Los padres alegaron que su hija estaba dentro. Adivina cómo se llamaba la niña.

—Gwendolyn.

—Sí, Gwendolyn White. Lo que me hace pensar que se ha cambiado de apellido, la foto de la joven es de una Gwen más joven, de eso no hay duda.

—Ahora queda saber si los padres de Gwen creían de verdad que estaba dentro o si ellos tuvieron algo que ver en el disparo y por eso Gwen se cambió de apellido y huyó de su casa. Si sus padres no hubieran tenido algo que ver, una niña tan pequeña hubiera regresado al hogar familiar.

—¿Y si de verdad perdió la memoria y sus padres no la buscaron porque quien disparó a Gwen quemó la casa para hacerles pensar que había muerto?

—¿Y por qué alguien querría disparar a una niña? Nada de esto tiene sentido.

—¿Vas a buscar a los padres de Gwen?

—Sí, pero no quiero hacer nada más hasta saber toda la verdad. Si Gwen está en peligro no quiero dejar pistas para que la encuentren.

—Lo que está claro es que algo grave pasó esa noche para disparar a una niña y

quemar la casa para no dejar huellas.

—Sí. Te dejo, esto no se escucha bien. Mañana regresaré.

—Ten cuidado.

Me despido de mi hermano y conduzco hasta un motel que hay, no muy lejos. Ya en el motel, anoto todo lo que he descubierto y la desazón que sentía con todo esto no ha hecho más que acentuarse, porque temo que el pasado de Gwen un día regrese y, como no lo detengamos a tiempo, nos estallará a todos en la cara. Mi idea es registrar la zona donde estaba la casa de Gwen y eso hago nada más despuntar el alba. Aparco donde debió de estar la casa. No queda nada de ella. Salgo del coche y recorro la zona. Pone que está en venta pero el solar está vacío, sin nada relevante. Pese a eso, doy varias vueltas por la zona a la busca de alguna pista. Nada. Quien hizo esto supo como borrar las pistas.

Es hora de regresar.

Llego a mi casa a media tarde del jueves, agotado y con mil preguntas en mi cabeza. No he dejado de pensar en Gwen, en lo que pasó. En esa niña herida que estuvo a punto de morir desangrada. Me recorre un escalofrío ante la posibilidad de que le hubiera sucedido algo y el tatuaje que eligió Gwen para tapar su pasado nunca me pareció más acertado. Un trébol de la suerte cobra sentido, ese día tuvo mucha suerte de sobrevivir. Me pego una ducha y estoy pensando en ir a buscar a Gwen a la librería de mi madre cuando tocan al timbre. Abro la puerta. Fani.

Se alza y me da un beso en los labios. Su mero contacto me molesta. Trato de recordarme que ella me da estabilidad, me evita la posibilidad de sufrir, de volver a querer a alguien que me acabe haciendo daño. De arriesgarme a algo que sólo me traerá dolor.

—¿Qué haces aquí?

—Vaya, querido, no pareces alegrarte mucho de verme —Fani, se alza y se cuelga de mi cuello —cierro la puerta.

—Estoy cansado —me acaricia de manera sugerente. Ha debido notar que las cosas entre los dos están más frías y distantes que nunca pues siempre usa su cuerpo para que recuerde las razones por las que estamos juntos o por qué debemos estarlo .

Fani se contonea y me besa mientras me toca de manera sugerente sobre mi miembro. Mi mente sólo tiene a Gwen. Gwen gimiendo en mi oído, Gwen entre mis brazos... ¡No! ¡Para! Me agobia lo que siento por Gwen. Me siento asfixiado, perdido... Su amistad me reconforta, pero es lo único que quiero de ella. Fani me quita la camiseta y me besa bajando por pecho un reguero de besos hacia mi erección. Como siempre suele hacer, consigue que me excite y cuando me introduzco en ella trato de pensar sólo en ella, pero sólo soy capaz de imaginarme que es Gwen quien

está entre mis brazos. Y lo peor es esta sensación de culpa que me invade sintiendo que mientras hago el amor a Fani estoy traicionando a Gwen.

Joder, soy una persona horrible y mientras siento esto, sólo puedo pensar en la persona que me hizo ser así de despreciable. y odiar a la vida por lo que me hizo.

Gwen

—Hola, Gwen —me giro y veo a Hugo entrar en la librería con una sonrisa.

—Ya era hora de que te dejaras pasar por aquí para que te recomendara un buen libro.

—He venido también para llevarte a tomar algo. Hemos quedado algunos de la empresa en el bar para tomar unas cervezas.

—Hola —la madre de Logan sale de su salita y mira a Hugo de arriba abajo, por su gesto parece que no le gusta lo que ve.

—Hola. Entonces qué dices, ¿te apuntas?

—Yo...

—Tengo que mandarte unas cosas —dice, seria, la madre de Logan—, si luego te apetece...

Miro a Esme extrañada, no es nada sutil y se nota que Hugo no le gusta.

—Mándame un mensaje de donde estéis y si eso ahora me paso —le digo a Hugo.

—Claro, nos vemos.

Hugo se marcha y me giro hacia Esme, que sigue con el gesto agriado.

—¿Qué te pasa?

—¿A mí? Nada. Ven, tengo cosas que mandarte.

—He notado que no te ha gustado Hugo —le digo cuando la sigo al almacén.

—Me parece un chulito, no me gustan los chicos así.

—Sé protegerme de chicos así—le digo, con una sonrisa.

—Ya, supongo, pero por si acaso yo te los espanto —abre unas cajas de libros que esta tarde me dijo que no pensaba abrir hasta mañana, está claro que quiere evitar que me vaya a tomar esas cervezas, porque en diez minutos acaba mi turno.

Sacamos los libros y le ayudo a ordenarlos tras cerrar la puerta al público.

—Por cierto, mañana por la noche vienen mis mellizos. Voy a hacer una cena íntima y me gustaría que vinieras.

—¿A vuestra casa?

—Claro, le puedes pedir a Logan que te acerque, ya que sois vecinos.

—No sé si habrá regresado de su viaje...

—Logan llegó ayer. ¿No lo sabías? —niego con la cabeza, ya que mi cara me delata—. Vaya, qué raro.

—No es tan raro, sólo somos amigos...

—Es raro y punto. Este hijo mío es tonto de remate. Seguro que anda con esa estúpida de Fani que no sé a qué espera para darle una patada y mandarla a casa de su padre. Nunca debió empezar nada con ella.

—A él le gusta...

—A él lo que le gusta es que con ella nunca perderá nada. Mis hijos son tontos —Y mientras lo dice siento como sus ojos se entristecen—. Tienes que venir y punto —Dice, cambiando de tema—. Me hace especial ilusión que conozcas a mis mellizos. Por favor. No te niegues, Gwen.

—Yo no sé...

—Sólo debes venir con un vestido bonito y muchas ganas de disfrutar en nuestra compañía —Me coge las manos—. Si te niegas, mañana por la tarde te insistiré hasta que digas que sí —me costa que es muy capaz, por eso asiento—. Genial. Por cierto, mañana por la tarde no vengo, tengo que preparar la cena.

Sonríe pues me ha engañado. Estoy tentada a negarme pero no lo hago porque no creo que asistir a esa cena sea una idea tan mala. Lo que me inquieta es lo de Logan. Vino a despedirse de mí y ahora no me dice que ha vuelto. Desde que se fue tengo un desazón en el estómago, como si algo me avisara de un cambio. Pienso en escribirle pero no lo hago. Me guardo las ganas de echarle en cara que no me diga que ha vuelto, por eso mismo me acuesto antes de lo previsto, para evitar caer en la tentación.

Me paso todo el viernes aguantando la tentación de mandarle un mensaje. Y evito la tentación por los pelos, y más sabiendo que lo voy a ver en la cena de esta noche. Me doy una ducha y me arreglo el pelo con la plancha. Me pongo un vestido azul marino de tirantes y los pendientes y el collar de cristales de *Swarovski* que me ha enviado como regalo la joyería a la que enviaron mis fotos. No son tan caros como los que me pusieron para la imagen pero a mí me encanta el detalle. Además, Caleb me pasó un talón por el pago de mis fotos, me pareció excesivo y cuando le pregunté a Hugo me dijo que era lo que le pagaban a las modelos. Lo que me mosquea es que Fede haya dejado su trabajo tan de repente. Hugo me dijo que le había salido un trabajo mejor... me pongo mi colonia y los tacones. Estoy cogiendo mi chaqueta cuando tocan a la puerta. Abro sin mirar y me encuentro con Logan. Está guapísimo, como siempre, aunque hoy especialmente, porque lleva unos pantalones negros de vestir y una camisa azul que se le ajusta como un guante y realza su belleza. Tiene el pelo algo húmedo de la ducha y me entran ganas de entrelazar mis dedos entre sus mechones. Lo miro

enfada al tiempo que él me recorre con la mirada.

—¿Qué haces aquí?

—Vas a casa de mis padres.

—Sí ¿Y? Pensé que seguías de viaje... ah no, que llegaste hace dos días.

—Gwen...

—No. Gwen, no. Sigue ignorándome, que se te da muy bien.

—Lo siento, Gwen. He estado muy ocupado...

—Pues sigue, por mí no te cortes.

Me pongo el abrigo y cojo mi bolso. Salgo de mi casa tras apagar las luces y voy hacia el ascensor. Logan me sigue de cerca.

—Gwen... —me dice, poniéndose detrás de mí en el ascensor—, lo siento.

—Yo también, pensé que éramos amigos.

—Y lo somos... pero ahora no es momento de hablar de por qué no te he escrito.

Me giro y veo pesar en la mirada de Logan. Algo lo inquieta.

—¿Qué te pasa?

—Nada, no te preocupes —El ascensor se abre y Logan sale, tirando de mi mano. Su contacto me quema. Me encanta sentir su calor traspasarme. Veo que tira de mí hacia su coche. Me detengo.

—Vamos, Gwen. No seas niña, vamos al mismo sitio.

—Eres tú el que está actuando como un niño. Ahora me hablas, ahora no... yo me voy en mi coche.

—¡Ya te he pedido perdón! ¿Qué más quieres? ¡Me exasperas! —Agrando los ojos y le doy en el estómago, sin hacerle daño.

—Perdón. Primero se golpea y lo luego se pide perdón ¿no? —Logan me mira alzando una ceja, como diciendo “¿Se te ha ido la cabeza? ¿A qué ha venido esto?”

—Gwen...

—Vale, está bien, pero te juro que como vuelvas a darme de lado e ignorarme, la próxima vez ni tus disculpas harán que te perdone.

Los ojos azules de Logan me taladran y temo que, como siempre, consiga ver más de lo que yo quiero mostrarle.

—Cuánto nos parecemos... —dice, sin más, antes de ir hacia el lado del conductor de su coche.

No sé a qué ha venido decirme eso. Lo pienso mientras entro en su coche y me pongo el cinturón. En el fondo sé que toda esta estúpida escena es por lo dolida que

estoy de descubrir que no soy tan importante para él como creía. Que me estoy encariñando con él más de lo que debería y que si me vuelve a rechazar lo alejaré de mí... creando un muro protector. Miro a Logan mientras pone el coche en marcha y sé que lo ha dicho por eso. Que él también crea muros protectores. Lo que no sé es por qué. Y me encantaría saberlo.

—¿Cómo son tus hermanos? —le digo cuando salimos hacia la casa de sus padres. —Drew es un Casanova que atrae a toda mujer que le rodea. Tiene a mi madre frita porque cada dos por tres alega haber encontrado un nuevo amor... como si eso existiera.

—Existe.

—Pues entonces me compadezco de los que lo encuentren, ya que perderlo debe de suponer la muerte.

—Eres un poco pesimista. Pero entreveo que no te da miedo enamorarte, te da miedo perder el amor y tener que reponerte a su pérdida.

—Intuyes demasiado.

—Eres tú el que lo ha dejado entrever en tus palabras. ¿Y si te enamoraras alguna vez

—Eso nunca pasará.

—¿Y Fani?

—No estoy enamorado de ella, sólo la deseo...

—¿Y si te pasara?

—Me alejaría lo máximo posible de esa persona. No pienso dejar que nadie más me haga daño de nuevo, y mucho menos alguien que jure quererme... y ahora dejemos este tema.

Noto que Logan está tenso, y no sólo por su gesto si no porque está apretando con fuerza el volante. Pongo mi mano en su pierna.

—Yo te protegeré. Si te enamoras y esa persona te hace daño, se las verá conmigo —mi estúpido comentario le hace sonreír y me regala una medio sonrisa que enseguida pierde— ¿Y si me enamorara de ti? ¿Quién me protegería?

Su pregunta me pilla por sorpresa y acelera mi corazón, ya de por sí danzarín desde que Logan apareció en mi puerta. Me hago esa misma pregunta a la inversa y sé que si me enamorara de Logan nadie me protegería de sufrir.

—No creo que se dé el caso...

—No, nunca. Porque tú y yo siempre seremos amigos, sólo amigos.

Lo dice tan tajante, tan seguro de su afirmación, que sus palabras se me clavan en el pecho. Me duelen.

—Claro, mi amistad siempre la tendrás.

—Pase lo que pase —dice Logan, como si tratara de convencerse a sí mismo.

Esta conversación ha sido rara y he notado que Logan me oculta algo. Lo miro de reojo. Está tenso y no sé a qué se debe. No pregunto ya que temo que no responda. Logan es único esquivando mis preguntas. Miro por la ventana y observo que ha tomado un camino que conduce a una preciosa mansión. Va detenido el coche conforme llega a ella y lo miro asombrada.

—¿Esta es la casa de tus padres?

—Sí, hogar dulce hogar —dice, irónicamente.

—¿No te gusta?

—No me gusta lo que mi madre puede interpretar por una cena íntima.

Logan aprieta un mando y la reja se abre. Entramos y me fijo que la casa está rodeada por un bonito lago con árboles frondosos a su alrededor. Es precioso y dan ganas de perderse por ellos. La casa tiene dos plantas, es muy grande y preciosa. Demasiado ostentosa para mi gusto, eso sí. Logan entra al garaje y tuerce el gesto al ver que está lleno de coches.

—Sí que tiene coches tu padre...

—No son todos suyos. Ni de la familia. Esto sólo puede significar que mi madre, una vez más, ha hecho de las suyas.

Logan aparca el coche al final. Su gesto ha ido endureciéndose conforme entrábamos. Está claro que todo esto no le gusta. A mí tampoco, la verdad. Logan detiene el coche y salimos de éste. Observo el lujo que hay a mi alrededor y mi sencillo vestido, de repente, me parece fuera de lugar.

—¿Gwen? —Logan llega hasta mi lado.

—¿Y si me llevas de vuelta a mi casa? No creo que yo encaje aquí... —me miro el vestido.

—Estás preciosa. Y si yo tengo que pasar por esto, prefiero hacerlo a tu lado.

—Para eso tienes a Fani... —Logan se tensa.

—Ella nunca entenderá por qué estas reuniones donde se junta gente cínica y falsa me ponen de los nervios.

—¿Y estará ella?

—No, mi madre no la soporta. Vamos.

Logan tira de mí hacia la casa. Entramos por el garaje que da cerca de las cocinas. Enseguida escuchamos el follón que reina en ellas. Huele muy bien, pero estoy muy nerviosa como para apreciarlo. Logan entrelaza sus dedos con los míos. No sé si para infundirme fuerzas o para cogerlas él, que parece que se ha tragado un cactus. Llegamos hasta el salón donde se escucha el murmullo de la gente y Logan hace amago de entrar conmigo de la mano.

—Logan... —miro nuestras manos y Logan también —las separa y enseguida me siento desprotegida.

—Vamos —pone su mano en mi espalda y me empuja sutilmente.

Un mayordomo me recoge el abrigo y el bolso nada más entrar y saluda a Logan con cariño. Siento como si todo el mundo nos mirara. No sé en qué momento acepté venir. Tenía ganas de una cena en familiar... no de esto.

—¡Logan! ¡Gwen! —La madre de Logan sale a recibirnos y le da un abrazo a su hijo que no le devuelve, y otro a mí. Yo sí se lo devuelvo—, al final se me ha ido un poco de las manos —se disculpa conmigo. Luego tira de mí y me lleva hasta donde está su marido. Ya lo conocía de vista pero no me lo habían presentado.

—Ella es Gwen, Ernesto. Ernesto, Gwen.

—Encantada de conocerlo —me da un abrazo que me pillan por sorpresa.

—Encantado, hija.

Miro a Logan que está mirando a Caleb serio, como si se dijera algo con la mirada.

—Y estos son mis mellizos. Drew —el joven se acerca. Tiene veinticuatro años, por lo que me dijo su madre. Al verlo entiendo por qué tiene esa fama.

Tiene una sonrisa arrebatadora que muestra sus dos hoyuelos. Unos ojos azules tan intensos como los de Logan y el pelo rubio. Tiene un poco de Caleb y un poco de Logan, es una mezcla de los dos y es muy guapo. Tan alto como sus hermanos y algo musculado. Lleva un traje chaqueta que le queda como un guante y su mirada es risueña. Me da dos besos y me guiña un ojo. Aunque es muy atractivo no me lo parece tanto como Logan, será porque Logan cada vez me gusta más y sólo tengo ojos para él. Pero he de admitir que la fama la tiene bien merecida.

—Encantado. Si lo llego a saber regreso antes —me dice, adulator.

—Ella es mucha mujer para ti —le responde Logan.

—No sería la primera vez que saliera con una mujer... —Drew me guiña un ojo.— Encantada —le digo con una sonrisa. Drew se aleja.

—Y esta es Wendy —Esme me gira y veo a una joven de la edad de Drew que no tiene cara de estar disfrutando de todo esto.

Su gesto me recuerda a Logan, aunque en nada más se parece a ellos. Tiene el pelo cobrizo y los ojos grandes y grises como los de su madre. Es muy guapa y por su postura parece que quiere desaparecer y mimetizarse con el ambiente hasta que nadie pueda verla.

—Encantada —le digo, tendiéndole mi mano.

—Igualmente —me la coge con educación.

—Os dejo para que os conozcáis. Voy a saludar a mis invitados —Esme se aleja y

Wendy la mira con mala cara.

—A mí también me gustaría estar en otro lugar, la verdad —reconozco, poniéndome a su lado.

—Tú puedes hacerlo, no eres su hija. No sé qué manía tiene mi madre de engañarnos y aun entiendo menos como somos tan tontos de picar siempre. Cena en familia. ¡JA!

Sonrí y enseguida sé que Wendy me va a caer muy bien.

—Yo lo hubiera preferido así. No me siento cómoda con esta gente —le confieso.

—No paran de mirarnos, como si no nos diéramos cuenta. Aunque en tu caso es normal, Logan nunca ha venido acompañado. Has despertado su curiosidad y seguro que su novia no tarda en saberlo... ¿No te importa?

—Somos amigos.

—Eso es lo más raro de todo. Los amigos de Logan se cuenta con una mano y son Drew, Caleb y yo. No sé dónde entras tú —no lo dice como si le molestara, es más bien como si tratada de explicarse algo que se le escapa.

—Logan es un poco raro.

—¿Un poco sólo? Es muy raro y eso que es mi hermano.

Sonríe y noto como se va destensando. Observo a mi alrededor cuando nos traen unas copas de vino. No conozco de nada a esta gente que nos mira mientras murmura. No me gusta estar aquí. Busco a Logan, lo veo no muy lejos hablando con sus hermanos. Se percata de que lo miro y alza su copa. Hago lo mismo.

—Me encantaría ver la cara de Fani cuando se entere de todo esto. No sé a qué espera Logan para dejarla.

—Él es feliz con ella.

—Él es tonto. Como Caleb, por casarse con esa arpía. Que menos mal que mi madre no la soporta y no la ha invitado —cierto, pienso, observado la gente que está en el salón. Esme parece muy buena mujer pero está claro que no se anda con rodeos para alejar de su lado a las personas que no le caen bien, por mucho que sean las parejas de sus hijos.

—Mi madre me ha dicho que te gusta mucho leer.

—Sí, y a mí que tú pintas pero que no te atreves a que nadie vea tus pinturas —se sonroja—. Me encantaría verlas...

—No, no me gusta que nadie las vea —asiento, Wendy parece agobiada.

—Es una lástima que prives al mundo de tu talento, pero es tu decisión y la respeto.—
Gracias.

Logan se acerca a nosotras y se pone a mi lado.

—¿Qué crees que dirá tu novia cuando se entere de esa cena? Si puedes grábame su cara y me la mandas.

—Wendy...

—¿Qué? No creo que le siente bien, y menos si has traído a Gwen. Cosa que me encanta.

—No empieces tú también como mamá, con una casamentera en la familia tengo suficiente y nunca pasará.

—Nunca es mucho tiempo...

—Gwen y yo sólo somos amigos...

—Eh... hola, estoy aquí delante, dejad de hablar como si no os escuchara. Y eso no pasará, Wendy. No es mi tipo, a mí me gustan más los rubios —cosa que dejé de ser cierta cuando conocí a Logan, pero éste no tiene por qué saberlo.

—¿Los rubios como yo? —Drew se pone a mi lado—. Acabas de alegrarme la noche.

—Déjala en paz, Drew.

—Tu déjame en paz a mí, yo no le tengo miedo al amor —me guiña un ojo.

Logan mira, serio, a su hermano pero éste no se da por aludido. Pasamos a la sala y me quedo rezagada con Wendy.

—No sé qué hago aquí —murmuro.

—Ya somos dos, y yo soy su hija...—Logan se gira y al no verme me busca y se acerca hasta mí.

—No me dejéis solo con esto.

—Propongo irnos a la cocina y cenar allí —dice Wendy.

—Ese plan me gusta —añado.

—No me tentéis... —empieza a decir Logan.

—¡Vosotros! ¡Venid ya! Y que no tenga que arrastraros —nos dice Esme que, conociendo a sus hijos, ha salido a buscarnos—. Ven, Gwen. Como mi invitada especial te sentarás en nuestra mesa.

Tira de mí y me giro para mirar a los dos hermanos, que nos siguen con resignación. Wendy tiene el mismo gesto de fastidio que Logan y aunque a simple vista no se parecen en nada, viéndolos poner la misma cara veo las semejanzas. Me siento al lado de Wendy y Logan, que sigue con gesto serio. A parte de Esme, Drew es el único que parece disfrutar con todo esto. Sirven la cena mientras Drew nos cuenta que está deseando trabajar en la empresa.

—Eso será si te dejamos hacerlo —le pica Logan.

—Me necesitáis, atraigo a las masas.

—Eres un creído—dice Wendy, entre dientes—. No sé cómo te soportas a ti mismo—lo pica.

Disfruto de la cena, ya que está deliciosa. Logan no habla en toda la velada, aunque no me deja de mirar de reojo y cuando lo pillo le guiño un ojo.

—Gwen —miro a Drew—, ¿Tus cenas familiares son así? —Casi escucho como Logan aguanta la respiración.

—No, hace años que no sé nada de ellos—respondo, como si tal cosa, para quitarle importancia y no ahondar en este tema. Drew abre la boca para hablar pero Wendy se le adelanta.

—Ya verás que buenos están los postres. Nuestra cocinera hace unos dulces deliciosos.

—Estoy desando probarlos.

—¿Te gusta cocinar?

—Sí, pero cocinar para mí sola no me gusta —le respondo a Wendy.

—Seguro que alguien habrá que quiera que lo invites a cenar...

—Yo mismo acepto esa invitación. Mañana dejo que me invites a cenar...

—Déjalo ya, Drew.

—Tú ya tienes novia. Déjame en paz, Logan. ¿Qué dices? —Drew me observa con sus penetrantes ojos azules. Logan lo está asesinando con la mirada y Wendy está sonriendo por la cara de su hermano mayor.

—Yo... sí, si no es una cita.

—Bueno, de momento no es una cita...

—Iremos todos, entonces —añade Logan, como si tal cosa—. Al menos esa cena no parecerá un maldito baile social.

—Espero que con “todos” nos incluyas también a nosotros —apunta Esme, que parece que no se entera de nada pero que está al tanto de todo—. Wendy te puede ayudar, sabe cocinar muy bien.

—Yo...

—Sois unos aguafiestas, mi idea era terminar la noche en su cama —bromea Drew, o eso espero, porque es lo que parece.

—Te puedes meter en mi cama.... pero sin mí le sigo el juego y Drew se ríe.

—eres muy buena —me dice, antes de dar un trago a su bebida—. Entonces, mañana tenemos cena en casa de Logan.

—Un momento. ¿En qué momento hemos pasado de ir a casa de Gwen a cenar todos en mi casa?

—Drew tiene razón, la casa de Gwen es pequeña para todos. Mañana vamos a tu casa y Gwen y Wendy preparan la cena.

—No sabéis cómo os odio ahora mismo —dice Logan—. ¿Gwen?

Logan me observa, al igual que toda su familia. Asiento y Esme aplaude haciendo

que algunos invitados miren hacia nosotros.

—¿En qué lío me has metido? —le digo a Logan, con odio.

—En uno muy grande, con mi familia es así, pero ésta me la pagan —sonríó.

—Tienes suerte de tenerlos —le digo, antes de alejarme y centrarme en mi plato.

Llega el postre y, como me han avisado, está delicioso. Lo disfruto mientras pienso qué preparar mañana para cenar. Nunca he cocinado para tanta gente. El postre termina y Esme propone pasar a otra sala a tomar algo y hablar. La música ya se escucha desde aquí. Me disculpo y voy a los servicios. Entro en ellos y me quedo asombrada por el lujo que me rodea. Y pensar que Logan ha vivido aquí desde niño. Me cuesta verlo aquí, en este ambiente. Regreso a la sala y busco a Logan. No lo veo, a quien sí veo a es Wendy escabullirse por una cristalera hacia el balcón que da al jardín. La sigo.

—En menudo lío nos han metido —le digo, apoyándome a su lado.

—Me cuesta creer que Logan haya aceptado. En el tiempo que lleva viviendo en su ático nunca hemos ido a cenar a su casa. Tú estás cambiando algo en él y me gusta.

—No creo que sea cosa mía, será el paso del tiempo, no yo.

—Ya se verá. Pídele a Logan mi número y quedamos mañana para comprar.

—¿Alguna idea para hacer de cena?

—No, pero pensaré algo. Me voy, ya no soporto más esta pantomima.

—Nos vemos mañana. Por cierto. ¿Sabes dónde está Logan?

—Sí, sigue ese camino de ahí y lo encontrarás —asiento y voy hacia donde me ha indicado.

No tardo en localizar a Logan, pues está hablando por teléfono y parece enfadado. Me quedo un poco alejada hasta que me llama y me dice que me acerque. Lo hago.

—No, Fani. No es cosa mía que mi madre no te invitara... mira, haz lo que quieras... sí, algo haré... —cuelga y se guarda el móvil en el bolsillo del pantalón.

—¿Se ha enterado? —asiente—. Entiendo que no le haya sentado bien...

—Alguien le ha mandado fotos nuestras malintencionadas para decirle que no sólo no la habían invitado, si no que en su lugar estabas tú.

—Lo siento...

—No es tu culpa. En todo caso de mi madre, por sus artimañas.

—Yo esta noche no pintaba nada aquí...

—Ni yo tampoco. Ven —Logan me tiende una mano, algo que esta noche ha hecho muchas veces y que me gusta mucho.

Sé que debería poner fin a todo esto... pero no puedo.

Cojo su mano y dejo que me guíe al pequeño banco de piedra que hay bajo un frondoso árbol y desde el que se ve el lago y la luna reflejada en éste. Es precioso, lo malo es que está helado y cuando me siento no puedo evitar sentir un escalofrío. Logan se da cuenta y me pasa el brazo sobre los hombros. Me cobijo en el hueco de su cuello y aspiro su fragancia... ¡Qué bien huele!

—En esos libros que me pasas, el hombre se quitaría la chaqueta, pero no tengo. Espero que valga con esto —sonríe y me alzo un poco, nuestros labios quedan a escasos centímetros de los del otro.

—En esos libros, el protagonista trata de conquistar a la chica, y tú no quieres nada de eso.

Espero que Logan responda, no lo hace. Alzo la vista y me percató de que está mirando mis labios como si tuviera ante él su dulce preferido y no se decidiera a darle un bocado. Me recorre un escalofrío, tiemblo por la anticipación. Deseo que me bese, lo deseo con toda mi alma... no está bien, pero por un beso más no pasará nada ¿no? Sólo un beso más, sólo un instante más de placer entre sus labios...

—He estado investigándote y sé de dónde vienes.

Sus palabras son como un chorro de agua fría. Penetran en mi mente y me dejanhelada, asustada y enfadada por lo que ha hecho. Me voy hacia atrás. Me levanto y me enfrento a este méteme en todo. Abro la boca para hablar pero veo en los ojos de Logan que esto no sólo lo ha dicho para informarme, sino para evitar caer en la tentación de besarme, lo veo en su mirada azul. Y no sé qué me hace más daño.

Capítulo 11

Gwen

Lo miro, enfurecida. Dolida y preocupada. Mi necesidad de huir es grande. Empiezo a andar hacia la salida hasta que Logan me sujeta.

—¡Déjame, Logan! ¡No querías que te dijera que me iba, pues adiós!

—¿Pretendes huir?

—¡Pretendo alejarme de ti!

—Gwen...

—¿Cómo te atreves a indagar en mi vida?! ¡No soy nada tuyo!

—¡Eres mi amiga, joder! ¡Y me importas! —me grita. Su confesión me pilló por sorpresa y me quedo quieta a la espera—. ¿Esperabas que no hiciera nada tras saber que te habían disparado? ¡Joder! ¡Soy detective de policía!

—Debí de alejarme de ti al principio. Sabía que esto pasaría...

—Gwen, necesito saber algunas cosas...

—¡Pues invéstigalo mientras yo me marchó lejos de ti!

—Hola —dice Caleb, que no sé de donde he salido—. Si queréis discutir esto mejor en otro sitio, se escuchan vuestras voces desde los jardines, por suerte parece que nadie quiere sumergirse en esta fría noche.

—Vamos —Logan trata de tirar de mí pero me voy en dirección contraria.

—Ni lo sueñes —Logan me coge en brazos y me carga sobre su hombro. Lo golpeo—. ¡Bájame!

—Ábreme el coche, Caleb.

—Claro.

—¡Os pienso denunciar por secuestro!

—¿Acaso quieres que los invitados salgan y te van las bragas?

—¿Cómo dices? —reparo en que el vestido se me ha debido de subir más de la cuenta—. ¡Bájame!

—Es broma, no se te ve nada. Pero estate calladita.

—Idiota. Capullo, cabrón, asqueroso...

—¿Acaso me estás numerando todos los insultos que te sabes? Eres una cría.

—Habló en que me lleva sobre su hombro —le pego un pellizco en el culo. Lo malo es que el jodido lo tiene demasiado duro como para que note algo.

—Odio tu culo —digo, entre dientes. Me parece sentir que Logan se ríe pero no escucho nada.

Llegamos al coche de Logan y me deja en el asiento del copiloto. Lo miro enfurecida cuando se separa, tras ponerme el cinturón. Caleb hace guardia en la puerta cuando Logan va hacia su sitio. Ahora mismo los odio a los dos. Logan se despide de

su hermano y salimos de la casa.

—Todo esto me gusta tan poco como a ti, pero estoy preocupado, y si he estado alejado de ti estos días, solo ha sido porque no sabía cómo estar a tu lado y abordar este tema. Lo siento, Gwen, pero no me voy a quedar de brazos cruzados a tu lado sin saber si tu vida corre peligro o no.

—¿Y si yo hubiera hecho algo tan malo como para merecerme este disparo y tu descubrimiento me llevara a la cárcel? —Logan se tensa y aprieta el volante con demasiada fuerza.

—Todo es posible en esta vida. Y, de ser así, aunque me doliera, yo mismo te metería entre rejas. ¿Es el caso, Gwen? —Lo dice con tanta frialdad que me recorre un escalofrío.

—¿De verdad esperas que te diga la verdad sabiendo que me espera la cárcel?

—¡Joder, Gwen! No bromees con este tema.

Noto dolor en las palabras de Logan. Eso mitiga un poco mi enfado pero hace que mi miedo y preocupación por si corro peligro se acentúen. Tengo miedo de que el haber removido mi pasado haga que vuelva. Paramos y al mirar por la ventana veo que estamos en un acantilado que da al mar.

—No ha sido difícil seguir tu trayectoria porque estás huyendo en línea recta. Como si así te sintieras más lejos de donde pasó todo.

—Casualidad.

—Es un patrón que usas sin darte cuenta. Y temo que si te están buscando sepan seguirlo —se me acentúa el miedo—. Gwen, siento habértelo dicho así...

—Lo has dicho así para no caer en la tentación de besarme, que yo también te voy conociendo.

—Sí, es cierto —admite, y lo miro dolida—. Somos amigos y es lo único que quiero de ti. Y te aseguro que no es porque me importes menos. Es porque no quiero perderte —su confesión me pilla por sorpresa. Y noto dolor entrelazado en sus palabras.

—Me perderás si sigues engañándome.

—Necesito saber la verdad, Gwen. No es habitual que a alguien le peguen un tiro. Necesito saber a qué nos enfrentamos.

—¿Y no lo has descubierto? Si eres tan bueno...

—Gwen, soy muy bueno pero no quería levantar sospechas. He tenido que ir con cuidado.

—¿De verdad?

—Sí. Confía en mí, Gwen. Por favor —su súplica me hace alzar los ojos y entrelazarlos con sus suyos. La luz del coche se ha apagado hace poco y no puedo verlo bien. Pese a eso, sé que Logan es de fiar. Así lo siento desde hace tiempo. Me

giro y miro hacia fuera. La posibilidad de compartir esta carga con alguien es tan tentadora que estoy a punto de abrir la boca. Sólo el miedo me hace callar.

—Estuve en la casa donde trabajaste por primera vez. Allí conocí a Emma —me giro para mirarlo—, al parecer ella no dejó de hablarte por decisión propia, sino porque sus padres no querían que tuviera relación con el servicio y la amenazaron con despedirte. Emma se alejó de ti porque sabía que te hacía falta el dinero, te fuiste antes de que pudiera decirte la verdad.

Echo la vista atrás y me acuerdo de Emma, mi única amiga de verdad. Para ella nunca fui sólo una chica que trabajaba en su casa. Nos encontramos por casualidad una noche en la biblioteca. Yo dormía en la zona de servicio de la casa y no podía dormir por las pesadillas. Estaba buscando un libro cuando ella apareció y en vez de delatarme, me dijo que ese libro no era muy bueno y me recomendó otro.

—Con ella también entablé amistad gracias a los libros. Los libros siempre han cuidado de mí. Cuando era niña eran los únicos amigos que tenía. Y sabrás que viví en una pequeña aldea donde apenas había niños —asiente.

Me relajo y echo la vista atrás, tal vez Logan sabía qué tema tocar primero para relajarme, para hacerme bajar la guardia. Pienso en lo que me ha contado, que Emma me estaba protegiendo y eso pega con ella.

—¿Está bien?

—Sí, y es muy lista. Demasiado para mi gusto, me pidió mi placa para ver de dónde venía yo pero aunque lo haya leído no podrá dar tan fácilmente conmigo porque en mi placa pone el nombre de la ciudad donde llevo otros casos, no éste. Aunque es posible que investigue si fuiste importante para ella.

—No creo que lo haga...

—Si lo hace, sabrás que de verdad se alejó de ti para protegerte. ¿Podría ponerte en peligro que ella te encontrara?

—No.

—También he estado en tu casa de acogida —me tenso—. Ese lugar es horrible... ¿Cómo pudiste soportarlo?

—Sólo fueron cuatro años...

—Demasiado tiempo para quebrar el alma de un niño... y, sin embargo, sigues sonriendo.

—Mi personalidad, mi sonrisa... es lo único que es mío y ellos no me pueden arrebatar. Estoy cansada de perder cosas por culpa de otras personas.

—¿Ellos? —aprieto la mandíbula—. ¿Tus padres? —callo—. Estuve en tu pueblo.

—Ya lo sospechaba.

—¿Tu casa estaba a las afueras de la aldea?

—Sí...

—Gwen, la gente de allí cree que moriste incendiada en esa casa. Gwendolyn White murió para todos aquella noche —lo miro, asombrada y sin dar crédito a lo que escucho.

—Ellos lo planearon así...

—Tus padres —asiento. Ya no tiene caso mentir—. ¿Por qué?

—No lo sé. No sé nada...

—Cuéntamelo, puedo ayudarte. Necesito saber si los psicópatas que te dispararon y que redujeron vuestra casa a los cimeritos para darte por muerta te están buscando.

—¿Tras catorce años? No lo creo...

—¿No lo crees o esperas que sea así?

—Espero que sea así —admito.

—Gwen —lo miro, a la espera, pues he notado preocupación en su voz—. Fede te ha traicionado y ha vendido tu imagen al joyero...

—Pero yo ya sabía...

—Tú sabías que sólo usarían una parte de tu rostro, pero la realidad es que lo han usado todo, que tu cara está expuesta en su tienda —trago con dificultad, aterrada por lo que pueda pasar.

—¿Y eso puede hacerse?

—Te sorprendería lo que es capaz de hacer la gente por dinero. Y el joyero compró tu contrato firmado con el consentimiento y, cómo no, Fede se lo dio todo. Era nuestro topo y una vez más se ha vendido al mejor postor, pero esta vez lo hemos pillado, lo hemos despedido y ha desaparecido. Caleb está haciendo lo posible por ofrecer otras fotos y que la tuya sea remplazada. Por eso quise saberlo todo, porque me aterraba no estar preparado si alguien te reconocía. ¿Sería posible hacerlo, Gwen?

—No lo creo... he cambiado mucho y no me parecía a mis padres.

—Gwen, necesito saber a qué me enfrento, no pienso dejarte sola en esto. ¿Qué pasó?

Miro hacia la oscuridad sabiendo que la decisión de contarle la verdad está tomada antes de que yo la aceptara.

—Estaba durmiendo cuando me desperté, asustada por los gritos. Tengo ese día algo confuso pero recuerdo que bajé a ver qué pasaba y vi a mi padre disparar a otra persona... lo siguiente que recuerdo es que mi padre alzaba su arma y me disparaba a mí, sabiendo que podía matarme. Y que, cuando apareció mi madre, ella en vez de protegerme le dijo que acabara conmigo... asustada, salí corriendo pero el hombre al que mi padre había disparado se levantó y forcejeó con él... lo siguiente que recuerdo es verme en el hospital con un policía que quería saberlo todo. No sé por qué callé lo que sabía, si para protegerlos a ellos porque, pese a todo, eran mis padres; o para protegerme a mí. He callado lo que vi todos estos años por miedo a que un día

terminen lo que empezaron y quieran matarme.

—Tu instinto protector —dice Logan, con voz dura.

Lo miro, parece sumido en sus propios fantasmas. Está muy tenso. Yo no estoy mejor, no dejo de ver a mi padre apuntándome con el arma. Pongo mi mano sobre la suya. Logan la gira y me la coge.

—¿Cómo lo consigues? ¿Cómo consigues ser así y seguir sonriendo? —me pregunta.

—No lo sé... —Logan sigue tenso. Acaricio su mano y poco a poco regresa al coche.

—No dejaré que te encuentren, ni que te hagan daño. Antes tendrán que matarme —dice, tajante—. Y te juro que es verdad —se gira, me mira y, aunque no puedo verlo bien, la seriedad en su mirada me traspasa.—Voy a investigar sin levantar sospechas, necesito saber que están lejos, que no andan tras tu pista. Esa noche viste como asesinaban a un hombre y tú eres la única que puede destruirlos.

—Yo no recuerdo cómo era...

—Eso ellos no lo saben.

—¿Y por qué en todos estos años no han seguido mi pista?

—Eso es lo que voy a averiguar. Y puedes confiar en mí, no te voy a poner en peligro.

—Lo sé. Siento que tú me entiendes. Tal vez porque te han disparado dos veces...

—Sí, será por eso.

Nos quedamos en silencio. Logan acaricia mi mano distraídamente y yo hago lo mismo. Necesito tocarle, sentir que no estoy sola de verdad. Que realmente he compartido esta carga con alguien. Cierro los ojos y los recuerdos de lo sucedido me hacen temblar.

—Por tu culpa esta noche no creo que duerma por las pesadillas. Me lo podías haber dicho durante el día.

—No sabía cómo decírtelo —asiento—. Será mejor que regresemos. Mañana ambos tenemos que trabajar temprano.

Logan conduce de vuelta y no decimos nada en todo el camino. Ya en el ascensor, lo miro de reojo y me percató de que sigue serio. Me pregunto si trata de atar cabos sueltos y llegar al fondo de todo. Cosa que no me extrañaría, teniendo en cuenta que he estado investigándome y en poco tiempo ha descubierto la verdad. Es muy bueno en lo suyo. Y no me tranquiliza esto. No quiero que le pase nada y su trabajo es peligroso. Una vez más, siento frío al pensar en su trabajo. Cuanto más me importa, más se intensifica esa sensación.

—Ya hemos llegado —dice, cuando las puertas del ascensor se abren en mi

rellano.

—Sí, que tengas buena noche Logan y...

—Confía en mí —asiento y salgo del ascensor. Entro en mi casa y la oscuridad de ésta me atrapa.

Enciendo las luces para espantar así los fantasmas de mi mente. Para alejar el recuerdo amargo de lo que viví. Voy hacia la cocina porque intuyo que esta noche va a ser muy larga y dudo que pueda dormir cuando el recuerdo del miedo que viví está tan presente en mí ahora mismo. No puedo dejar de ver a mi padre tratando de quitarme la vida que él mismo me dio.

Logan

Entro en mi casa y las palabras de Gwen me persiguen. Lo que me ha contado me ha formado un nudo en la garganta y angustia en el estómago. No soporto que tuviera que pasar por eso. Y sé que ahora mismo la soledad de su casa la arrastrará a un lugar de pesadillas y dolor. Me cambio de ropa y me pongo un pijama. Sin darle muchas vueltas bajo hacia la casa de Gwen mientras recuerdo como saqué y por qué, el tema de que la había investigado. Si no llego a comentárselo, dudo mucho que algo me hubiera impedido besarla. Cada vez es peor tenerla tan cerca. No dejo de ansiar sus besos, de necesitar volver a perderme en su cuerpo... algo que no volveré hacer, pues cada día que pasa es más importante para mí y no quiero que nada nos separe, y menos una relación de amantes que, cuando acaba, cada uno tiene que ir por su lado. La amistad es el único lazo que por mucho que tires cuesta romperse. El amor, cuando se acaba por parte de uno de los dos, acaba por distanciar para siempre a la pareja.

Sé lo que es perder a alguien a quien quieres con todo tu ser, cuando esa persona te traiciona, y no quiero pasar por eso con Gwen.

Me angustio sólo de pensar en la posibilidad de tener que pasar por eso de nuevo. De querer a alguien hasta punto de saber que si te deja, tu vida nunca volverá a ser la misma.

Toco a la puerta de Gwen y no tarda en abrirme, no se ha cambiado y, por su cara, estaba tratando de alejar los fantasmas que han resucitado por mi culpa.

—Vengo hacerte compañía.

Gwen me deja pasar y noto alivio en su mirada. Al menos esta noche no tendrá que lidiar sola con sus miedos. Y si de mí depende, no dejaré que lidie sola con ellos nunca más.

—¿Quieres comer algo?

—No, quiero dormir. Espero que tu cama sea cómoda.

Voy hacia su cama y la abro, ante la atenta mirada de Gwen.

—¿Vas a dormir... conmigo?

—Si quieres ponemos cojines en medio de los dos pero dudo mucho que en tu sofá de dos plazas coja.

Ambos miramos el pequeño sofá y luego la cama.

—Sólo es dormir, Gwen.

—Claro, es tan fácil —dice, entre dientes, dejando entrever que este deseo loco que me atrae hacia ella no es sólo cosa mía. No puedo evitar sonreír para mí.

—Además, no soy tu tipo ¿Recuerdas? —le digo como si tal cosa mientras cojo cojines del sofá—.

Tu tipo es más mi perfecto hermano Drew.

—¿Celoso, Logan?

—¿Yo? No, no sé lo que son los celos.

Gwen sonríe y se adentra en el servicio tras coger su pijama para cambiarse. Pienso en lo que le he dicho, que no soy celoso y, aunque me joda, tengo que reconocer que no era celoso pero tras conocerla, ya no lo tengo tan claro. Esta noche no me ha gustado nada ver a Gwen hablando con Drew, recordar que su tipo ideal es rubio. Aunque se llevan dos años, Drew parece mayor y su atractivo ha seducido tanto a mayores como a jovencitas. Hace años tuvo un lío con una mujer de cuarenta años y él sólo tenía veinte que casi mató a mi madre. Es un seductor. Y no me extraña que Gwen le atraiga, esta noche estaba preciosa con ese vestido azul marino que acariciaba sus curvas sin pegarse a ella pero dejando entrever su perfecta figura. No me extraña nada que Drew se la comiera con la mirada o tuviera el descaro de autoinvitarse a cenar con ella.

—¿Qué pasa? —me pregunta Gwen cuando sale del aseo con su pijama puesto.

Es un pijama sencillo; un pantalón rojo con cuadritos ancho y una sencilla camisa blanca de manga larga... y pese a toda esa sencillez, sé que esta noche no voy a pegar ojo.

—Nada. Todo está genial.

Gwen me ayuda a colocar los cojines y nos metemos en la cama. No hemos hablado de donde nos ponemos cada uno, yo me ido hacia el lado que duermo y ella hacia el

suyo y, al ver la mesita del lado de Gwen, veo que ese es su lado habitual ya que la de mi lado no tiene apenas cosas sobre ella y la de Gwen tiene varias novelas y un reloj digital. Entro en la cama y Gwen hace lo mismo. No la veo por los almohadones. Apaga la luz.

—Si a tu novia le ha molestado que cene en tu casa, esto le sentará peor.—
Supongo.

—¿Le has sido infiel más veces?

—No, y no me siento orgulloso de haberlo sido. Cuando doy mi palabra nunca fallo.—Supongo... ¿Se lo vas a decir?

—Sí, pero no sé cómo y, tranquila, nunca le diré que fue contigo.

—Si se entera me mata, no le caía muy bien.

—Es difícil de tratar...

—¿Eres feliz con ella?

—Soy feliz, sin más.

—¿Pero con ella?

—Buenas noches, Gwen —Gwen aparta un cojín, no puedo verla por la oscuridad que reina en su casa pero, pese a eso, siento su mirada posada en mí.

—A veces, cuando hablas de ella, tengo la sensación de que Fani es una excusa para no arriesgarte a poder estar con otra persona por quien sí puedas sentir. Como si ella fuera tu escudo —me quedo en silencio, asombrado por como Gwen es capaz de ver en mí tantas cosas—. Yo tengo mucho miedo de amar, de perder a esa persona, pero me da más miedo llegar a vieja un día y darme cuenta de que, por culpa de otros, perdí la oportunidad de saber lo que es estar con alguien a quien pueda amar de verdad. No pienso dejar que mis padres me quiten nada más. Ya me quitaron mi infancia y llenaron mis recuerdos de dolor. Pero cada vez que sonrío y soy feliz es una pequeña victoria ya que sé que alguien que te desea el mal, odia que seas feliz y me gusta saber que soy más fuerte que ellos por lograr serlo pese a todo. Nada más, y ahora sí, buenas noches.

No le respondo pues sus palabras no paran de dar vueltas en mi mente. Siento, por un lado, que ella me entiende; sus padres la traicionaron de esa forma... y, por otra, que no los amaba lo suficiente como para saber lo que duele que te haga daño alguien que quieres. Me enfado conmigo mismo por haberme expuesto de esta manera ante ella y no sé cómo levantar murallas en torno a mi corazón. Y tampoco sé si quiero hacerlo de nuevo, si en verdad quiero seguir alejando a la gente de mi lado, alejándola a ella.

Me giro en la cama, molesto, angustiado y sabiendo que cuando cierre los ojos, tal vez, ella no tenga pesadillas pero yo sí.

Acabo de dormirme cuando unos golpes me alertan. Me despierto de golpe e identifico que los golpes vienen de la puerta de la casa de Gwen.

—Deja de dar goles.

—No soy yo —le respondo—, sigue durmiendo.

¿Quién puede llamar a casa de Gwen a estas horas? Salgo de la cama, alerta y enciendo la luz de la entrada, miro por la mirilla y no hay nadie.

—¿Quién es? —Gwen está a mi lado con cara de sueño.

—No lo sé —abro la puerta y miro a ambos lados. No hay nadie.

—En el suelo —Gwen hace amago de agachares pero no la dejo, me agacho yo impidiendo con mi cuerpo que lo toque—. Aléjate de él.

Lee Gwen, que se las ha ingeniado para leer la nota que hay sobre las flores marchitas que hay en el felpudo. Enseguida pienso en Fani, no me extrañaría que se usara estas argucias para hacer que Gwen se aleje de mí. El problema es que el pasado de Gwen y el mío son los suficientemente oscuros como para temer que esto sea algo más que celos.

—Tu novia es una sádica. Puede que esté cerca o suba a tu casa... deberías irte a dormir a tu cama —me dice, cuando cierro la puerta tras coger las flores y la nota.

—No pienso hacer tal cosa. Vuelve a la cama, Gwen.

—No voy a alejarme de ti por mucho que ella lo escriba en una asquerosa nota.

Me giro, veo determinación en su mirada y me gusta saber que piensa luchar por estar a mi lado.

—Eso espero —trato de sonreír aunque no sé qué mueca acaba saliendo, pues estoy preocupado.

Gwen regresa a la cama. Yo recojo esto y me lavo las manos antes de hacerlo también. Una vez dentro, Gwen aparta el almohadón que hay al lado de nuestras cabezas y me ira antes de apagar la luz de su mesita de noche.

—Todo sería más fácil si supiera que eres feliz a su lado —no explica qué es lo que sería más fácil y no quiero saberlo, no quiero ahondar en sus palabras y entenderlas, temo que la verdad nos separe—. Buenas noches Logan.

—Buenas noches, Gwen.

Gwen pone la almohada en su sitio y apaga la luz. Cierro los ojos y trato de olvidar su mirada mientras me decía que todo sería más fácil pues, aunque no quiera darle vueltas al asunto, sus palabras han calado en mí.

—Vas a llegar tarde...

—Que te den, Logan —sonríó mientras dejó café con le leche en la encimera.

Hoy tiene que abrir la librería a las nueve y son las ocho y media pasadas. Se le han pegado las sábanas o yo he hecho que se le peguen ya que me desperté temprano, cogí su móvil y le apagué la alarma. La he despertado tarde creyendo que entraba a las diez. De ahí que esté enfadada conmigo. Esta vez no he caído en la tentación de registrarlo, pero sí lo hice con anterioridad fue porque tenía que saber si era de fiar. Pero ahora que siento que sí, no me quiero meter en algo tan privado, aunque ganas no me faltan.

—Gracias por el café... Logan. ¿Qué hace aquí mi móvil?

—No podía dormir... —saco una bolsa que he dejado le lado de las flores con un peluche y una cuchilla dentro, donde se notan retos de sangre.

—¿Has registrado mi casa? ¿Y mi móvil?

—No, hoy no.

—¿Hoy no?! ¿Qué derecho tenías?

—En la empresa de mi familia creíamos que había un topo, no sospechamos de Fede, quien ha resultado ser el topo y tú acababas de llegar... —abre y cierra la boca. Desconozco por qué le digo esto ahora. Por qué tengo esta necesidad de no tener secretos con ella, o al menos más de los que por sí ya hay entre los dos.

—No tenías derecho, Logan.

—No. Y te pido perdón, pero tenía que hacerlo para poder confiar en ti sin pensar que nos podíais traicionar.

—Ahora mismo me caes muy mal —me dice, con el entrecejo fruncido.

—Bueno, pues mientras te caigo mal, dime por qué no me has dicho lo de este peluche, porque por la forma que lo has escondido en tu armario de la basura intuyo que es otro anónimo que has recibido. ¿Cuándo lo recibiste?

—Sigo enfadada —dice, tomando su café tras ponerle azúcar y una de las tostadas que le he preparado—. Y llego tarde.

—Gwen, esto me preocupa. Por favor, mira —le acerco mi móvil—, para compensar mi desconfianza, te dejo que lo mires.

Gwen observa el móvil y finalmente lo coge.

—Eres idiota. Gracias, es lo mínimo.

—Ese no es el móvil de trabajo, es mi móvil personal y no hay nada raro en el que sea de secreto profesional.

Empieza a toquetearlo y veo que está viendo las fotos.

—Cuántas fotos de Fani en ropa interior... ¿Se las haces tú?

—No, me las manda ella. Casi a diario, muchas las borro.

—Es muy guapa y tiene un cuerpo escultural —no añado nada—. Estás muy guapo en esas fotos. ¿Quién te las hace? ¿Ella?

—Wendy. Le gusta hacernos fotos a todos y luego las manada al grupo de familia —le llegan varios mensajes.

—Son tuyos... bueno, míos que me estoy mandando fotos tuyas como pago por ser un cotilla —deja el mi móvil sobre la isleta—. Yo sólo he mirado las fotos. Lo otro es tu vida privada — recalca la palabra “privada”—. Y tú deberías no haber registrado mi casa.

—Lo siento, Gwen. No puedo ignorar quién soy y necesito saber que no corres peligro y cualquier señal es determinante para llegar al fin de un caso.

—Yo no quiero llegar al fin del mío...

—¿No quieres saber por qué te dispararon? ¿Por qué mataron a ese hombre?

—No, pero intuyo que hasta que tú no lo descubras no vas a estarte quieto —Gwen va hacia su cómoda y saca una libreta—. Ten, es todo lo que he recordado de mi familia. Sólo te pido que tengas cuidado porque como sienta que corro peligro, me iré sin decirte adiós.

Cojo la libreta y asiento.

—¿Cuándo te mandaron el peluche?

—Al poco de la otra rosa, pero no le di importancia porque pensé que era de algún vecino al que no le caía bien y no me han mandado nada más.

—¿Segura?

—Sí, lo hubieras encontrado —me saca la lengua—. Me tengo que ir —Gwen coge su chaqueta, el móvil y su bolso—. Cierra cuando te vayas, éstas son las llaves de repuesto —dice, señalándomelas.

Gwen se marcha y me quedo ojeando su libreta. Por la letra, era adulta cuando decidió anotar todo lo que recordaba. En ella hay notas y lo que ha ido recordando de esa noche. Está lo poco que pudo ver del hombre al que disparó su padre y la descripción de sus padres; lo que le dijeron esa noche y lo fríos que eran con ella, y que siempre andaban trabajando lejos de casa. Gwen añade que tal vez tuvieran algo que esconder. Ella no lo aceptará, pero con esto está tratando de encontrar respuestas. Y si no las busca más a fondo es por miedo a que sus padres la silencien para que nadie sepa el delito que cometieron.

Gwen fue testigo de un asesinato y dudó que sus padres esperen a que se les acuse de tal cosa. Aquí hay mucho más de lo que parece a simple vista. Lo siento así.

Gwen

Wendy, Drew y yo nos sentamos en una mesa a comer Drew. Cuando salía de trabajar de la librería de su madre me dijeron que ambos se apuntaban a comprar lo que necesitábamos para cenar, pero después de comer juntos. Pensé en negarme pero, por sus caras, supe que negarme hubiera sido imposible. Estamos en un centro comercial y hemos entrado en una pizzería. Escribí a Logan para decirle que estaba con sus hermanos, que íbamos a comprar para esta noche y que si tenía alguna idea. No ha respondido y mentiría si no reconociera que he mirado más de una vez a ver si leído el mensaje y el mío tiene dos rayitas azules. Lo que siento por Logan cada vez va a peor. Dormir a su lado, pese a estar separados por almohadas, ha sido un suplicio. Me despertaba deseando quitar las almohadas y sumergirme en sus brazos. Era muy consciente de que estaba tan cerca. No sé cuándo me quedé dormida de puro cansancio pero incluso en sueños me perseguía su presencia, he soñado que nada se interponía entre los dos salvo nuestra pasión desatada.

Tengo que aniquilar lo que siento porque no puedo esperar más de Logan que su amistad, lo siento así. Y su amistad es muy importante para mí. Se ha convertido en alguien cada vez más importante para mí y más desde que ayer le conté lo que viví hace años.

—¿Sabéis ya lo que queréis? —pregunta Drew, consciente de que ni he mirado la carta—. ¿Dónde estás, Gwen? Me vas a hacer sentir herido si teniéndome al lado eres capaz de volar lejos de mí.

—No seas zalamero, ahora ya no está Logan cerca, puedes dejar el teatro —le dice Wendy, y me vuelvo a mirarla.

—¿Qué?

—Me gusta picarte y que te sonrojes, y ya que Wendy me ha delatado, te confesaré al verdad. Nuestra madre cree que Logan siente algo por ti y yo quería comprobar si estaba en lo cierto.

Los miro, asombrada.

—Drew me comentó su plan y yo quería saber si era cierto lo que intuía mamá, y debo confirmar que sí. A Logan le gustas, o le importas...

—Eso es imposible. Logan tiene novia.

—A ti te gusta mi hermano —afirma Drew, mirándome tan fijante que se parece mucho a Logan.

—Es mi amigo...

—Yo creo que no es cuestión de que te guste o no —dice Wendy—, o de que le gustes. Es evidente que le importas; Drew le ha tirado la caña a Fani cuando estaban tonteando y Logan ni se inmutó. Y luego está el que haya dicho de ir a su casa para evitar que Drew fuera a la tuya. Logan nunca nos ha invitado a su casa ni a comer ni a

cenar.

Los mellizos se miran y Drew niega con la cabeza.

—¿Qué pasa? Tengo la sensación de que todos sois un atajo de cotillas que os encanta indagar en la vida de la gente. Y yo también quiero saber que sucede a mi alrededor.

El camarero viene a tomarnos nota y yo ni tan siquiera he mirado al carta. Lo hago rápidamente y me pido pasta.

—Decidme qué me ocultáis los dos.

Drew mira a Wendy y ésta asiente.

—Es evidente que no le eres del todo indiferente a Logan, tal vez sea amistad ya que nunca ha tenido una amiga. Y eso también es raro de por sí pero, sea como sea, y aunque un día sienta algo más por ti, Logan nunca dará el paso de poder llegar a quererte.

—Todo sabemos por qué está Logan con Fani. Ella sólo lo quiere por su dinero y él sólo quiere estar con ella porque nunca llegará a amarla y, a su vez, se siente menos solo.

—Desde hace un tiempo siento que Logan quiso mucho a alguien que lo traicionó y le hizo mucho daño.

Ambos se miran y veo dolor en sus miradas.

—Mucho daño —afirma Wendy.

Me entristezco por Logan, por sufrir así por amor, y siento celos porque llegara a amar a alguien hasta este punto. No quiero ahora mismo analizar mis celos, no quiero.

—Es una lástima.

—Lo es —dice Wendy—. Y te lo decimos porque nos caes bien y nuestra madre nos dijo que tú también llevabas mucho dolor y soledad a tus espaldas. Es mejor que sepas lo que puedes esperar de Logan.

—Gracias, pero a mí no...

—No lo intentes, todos os hemos visto miraros y entre los dos hay atracción, tal vez sólo sea sexual —dice Drew, al tiempo que nos traen las bebidas, pruebo la mía—. Se nota que ya os habéis acostado.

Me cuesta mucho no tirarle la bebida a la cara por la impresión. Me la trago y los

miro seria.

—No...

—No lo niegues, se os nota una complicidad que sólo se consigue tras el acto sexual.

—Drew —le recrimina Wendy.

—Es cierto, tú tal vez no lo sepas porque no disfrutas de una vida sexual plena.

—Déjame en paz.

—Chicos... ¿y si cambiamos de tema?, ¿como pensar qué hacemos de cena?

Aceptan el cambio de tema y pensamos en el menú . Drew propone a Wendy hacer de postre su tiramisú y a mí me parece perfecto. Entre todo lo que proponemos, al final nos decantamos por fajitas de pollo y cervezas frías. No me imagino yo a los padres de Logan disfrutando de esta cena, pero los mellizos afirman que a sus padres les parecerá genial. Comemos mientras hablamos un poco de todo. Ya sabía que habían estudiado por Esme, Wendy arte y diseño y Drew empresariales, siguiendo los pasos de su padre y de Caleb. Está deseando empezar a trabajar en la empresa y me sorprende cuando me dice que no va a empezar por arriba si no que quiere empezar desde abajo e ir conociendo los entresijos de la empresa.

—No quiero que me regalen mi puesto sólo por ser hijo de quien soy —dice, con mucha madurez.

—Eso dice mucho de ti. Me parece fundamental como jefe saber cómo funciona todo y que cada trabajador es importante para el buen funcionamiento de la empresa.

—Yo pienso lo mismo —dice Wendy—. Por eso voy a seguir los pasos de Drew, ya que lo de estar arriba en la dirección de empresa no me hace especial ilusión.

—Además, ahora los jefes son Calen y Logan —me explica Drew—, y cuando demuestre que estoy preparado, que estamos preparados, nosotros también seremos parte de la dirección, pero no antes. Caleb también tuvo que empezar desde abajo. Pero era tan bueno en todo lo que hacía que ascendió muy rápido. Logan es el único que se ha librado de ese paso porque no quiso dejar su trabajo y mi padre, al final, le dio el puesto que tiene ahora, por mucho que Logan se empeñara en rechazarlo. Tal vez lo hizo por eso, para molestarlo —dice Drew, con una sonrisa, mirando a Wendy.

—A Logan todo esto no le gusta, pero sabe muy bien de qué va todo —apunta Wendy.

No añado nada pues Logan y yo no hemos hablado de su puesto en la empresa, me cuesta verlo como mi jefe ya que él se empeña en dejar claro que sólo va a la empresa por obligación. Terminamos de comer y vamos a comprar. Estamos pagando cuando me vibra el móvil. Lo saco y es Logan.

—¿Dónde estáis? —me pregunta nada más descolgar.

—Terminando de comprar.

—Bien, yo he estado liado en la comisaría y ahora no estoy en mi casa. Te he dejado las llaves de mi casa en la isleta de tu cocina.

—¿Y cómo has entrado a mi casa Logan?

—Qué poca memoria tienes, esta mañana me has dado una copia de tus llaves.

—¡Ja! Yo no he hecho tal cosa, esperaba que me las devolvieras.

—¿No? Vaya, y no, ahora son mías por si me necesitas. Me quedo más tranquilo si sé que no tengo que tirar la puerta abajo.

—Bueno, pues espero que si entras un día y me pillas con alguien en la cama no te escandalices —le digo, algo molesta.

Se queda en silencio y noto dos pares de ojos fijos en mí. Mierda, me había olvidado de los mellizos.

—Tocaré antes para que puedas tirar por el balcón al capullo que metas en tu cama.

—Qué gracioso. Nos vemos luego, tengo que ayudarles con la compra.

—Tened cuidado, nos vemos.

—Mi hermano tiene las llaves de tu casa... qué confianzas —apunta Drew, con una sonrisa que parece indicar que lo sabe todo.

—Dejadlo ya. Sólo somos amigos.

—Desgraciadamente, sí —Añade Wendy, apenada, y no entiendo por qué. No me conoce tanto como para que le caiga tan bien como para quererme como cuñada.

Llevamos la compra al coche de Drew. Llegamos a mi casa y entro para coger las llaves de Logan.

—Te las deberías quedar. O, si no, que él te devuelva las suyas —dice Wendy, entrado en el ático de su hermano.

—La verdad es que debería hacerlo, pero pillarlo en la cama con Fani no me hace especial ilusión.

—Ni a mí, te lo aseguro —dice Wendy.

—A mí no me importaría verla a ella desnuda... —dice pícaro, Drew—. Pero es sólo eso, un cuerpo bonito.

—Será que tú no has estado con mujeres que sólo han sido un cuerpo.

—Sí, con muchas, pero nunca las he convertido en mis novias.

—¿Has tenido muchas novias? —pregunto a Drew, sin saber por qué, mientras dejamos la compra encima de la mesa de la cocina.

—Algunas, no tantas como me gustaría... —por primera vez, noto seriedad en la mirada de Drew—. He quedado con unos amigos, os dejo. Nos vemos esta noche.

—Ya era raro que te quedaras a cocinar —le dice Wendy.

—Ya, pero por lo menos os he ayudado con la compra ¿no? —asentimos y se despide de nosotras.

Recogemos la compra y la guardamos en la nevera de Logan, donde está todo perfectamente ordenado.

—Drew no ha tenido suerte con las novias con las que ha estado —miro a Wendy—. No lo toman en serio, piensan que como es un ligón y las mujeres no dejan de buscarlo, no es fiel y lo dejan pensando que les ha puesto los cuernos, y Drew nunca lo haría. Aunque parezca un pasota y un ligón, es fiel a su palabra.

—Eso lo honra. Pero no puede negar que disfruta llamando la atención de las féminas. En el supermercado he perdido la cuenta de a las mujeres a las que le ha devuelto la sonrisa. No tiene que ser fácil salir con alguien que atrae tantas miradas...

—Logan es igual y, bueno, Caleb también, pero ellos no devuelven la sonrisa. Cuando las mujeres los miran, pasan de ellas.

—Cada uno es como es, pero cuando sales con alguien debes confiar en esa persona. Y no juzgarlo a la ligera.

Asiente.

—¿Tú has tenido muchas parejas? —Me pregunta, de pronto.

—Creo que la vena cotilla vuestra viene de familia —Wendy se ríe y tiene una risa preciosa. Lástima que muchas veces se retraiga.

Drew es todo sonrisas para la gente que lo rodea y Wendy es lo contrario, se evade hasta que parece que no está a tu lado. Sólo cuando está relajada se muestra tal como es, como si tuviera miedo de que la gente que la rodea viera lo maravillosa que es.

—Tres, y mejor no pensar en ellas, a cual peor. ¿Y tú?

—Estuve saliendo con alguien en la universidad pero nunca me tomó en serio como para ser su novia y yo creía que, si tenía paciencia, un día se enamoraría de mí... me sentí muy tonta cuando me enteré que a su vez estaba con otra y se decidió por ella. Desde entonces, no he estado con nadie. Tal vez porque cuando tuve pareja en el instituto también me salió rana y estas cosas marcan —por la forma que lo dice siento que Wendy lo ha pasado muy mal.

—Vaya, lo siento y te entiendo. Mi primer novio mi puso los cuernos con nuestra jefa. Se acostaban en horario de trabajo y todos los sabían menos yo. Cuando me enteré se lo dije y me marché lejos de allí. No quería estar cerca y recordar lo humillante que había sido el ser tan tonta y creer en sus vacías palabras.

—Creo que hay hombres que saben qué decirle a una mujer para hacernos sentir únicas y luego están los que no dicen nada, sólo son ellos mismos y nos conquistan de verdad.

—Sí, es cierto —pienso en Logan y en lo poco que dice o hace para que me guste. Sólo es el mismo, sin disfraces ni palabras que espero escuchar. Solo él, y me gusta... aunque no debería.

—A mí también me gusta un imposible —añade, de repente.

—¿Por qué?

—Es un año mayor que yo, amigo de Drew, pero yo nunca he hablado con él. He seguido su carrera de fotógrafo, es muy bueno. Lo malo es que él apenas sabe de mí, pues cuando lo tengo delante no sé qué decirle.

—¿Por qué eres así? Siento que hay un motivo para que te escondas del mundo —Wendy me mira fijamente y luego revisa los ingredientes.

—¡Se nos ha olvidado la lechuga!

Sale de la cocina y, sin que pueda detenerla, se va donde ha dejado sus bolsas me deja sola. No me cabe duda de que es su forma de huir de un tema que la pone muy nerviosa. Lo he visto en su cara y no puedo culparla. Yo soy la primera que huye cuando algo no me gusta.

Y lo cierto es que, por una vez, me gustaría no encontrar motivos que me hagan salir corriendo. Por primera vez me siento segura y no quiero perder esta seguridad.

Capítulo 12

Logan

Entro a mi casa y veo las cosas de Gwen en el armario de la entrada. No veo las de mis hermanos y siento que la han dejado sola. No es raro en Drew, pero en Wendy sí. Me pregunto qué habrá pasado. La casa huele a comida recién hecha y conforme me acerco a la cocina escucho a Gwen cantar. No lo hace ni bien ni mal, pero la alegría que escucho en su voz hace que se ablande algo dentro de mí. Me muevo con sigilo y me apoyo en el marco de la puerta para observarla. Como esperaba, está sola y no parece sentirse fuera de lugar en esta cocina nueva para ella y lo más extraño es que a mí tampoco se me hace raro verla en mi casa haciendo la cena. Muy al contrario, me gusta. Lleva uno de mis delantales negros, que le queda enorme. Se ha recogido el pelo en un moño desecho y se ha arremangado la camiseta. Se mueve de un lado a otro mientras canta, pasa de una canción a otra sin darse cuenta. Y sonrío de vez en cuando, tal vez cuando se percata de que lo que dice no tiene sentido. Me quedo bobo mirándola y me cuesta mucho refrenar mis ganas de besarla hasta que no se acuerde de nada salvo de mí. No me doy cuenta de que estoy andando hacia ella hasta que la tengo cerca y la rodeo con mis brazos. Gwen se tensa y más cuando le hablo al oído. Joder, huele de maravilla y no besarla es una tortura.

—No sabía que cantaras tan... mal.

—¡Tonto, me has asustado! —Se gira entre mis brazos y quedamos muy cerca el uno del otro.

Mis manos siguen en su cintura y le acaricio la espalda.

—Te queda bien el look de cocinera.

—Me han dejado sola ante el peligro. Qué bien que hayas venido a ayudarme — mientras lo dice no deja de mirar mis labios, ni yo los suyos.

Me separo, aturdido, y me alejo.

—Me ducho y bajo a ayudarte.

—¡Genial! —me grita, para que lo oiga.

Subo a mi cuarto y sé que si quiero apagar este fuego que corre por mis venas debo hacerlo con una ducha muy, muy fría.

Cuando regreso, tras darme una ducha casi fría y ponerme unos vaqueros cómodos y una camiseta negra, Wendy ya ha regresado y está ayudando a Gwen. Mejor, con mi hermana cerca no cometeré ninguna estupidez.

—¿En qué os ayudo? —ambas me miran.
—Puedes cortar las verduras frescas que necesitamos —me ordena Gwen.

Asiento y las ayudo a preparar la cena. Caleb pasa a mi casa usando la puerta que comunica ambas casas. Cuando está su mujer la cierra con llave, ya que ninguno de los dos quiere que se inmiscuya en mis cosas o que Fani la use para adentrarse en mi piso y cotillear.

—Qué bien huele, espero que tengas ya un par de cervezas bien frías.

Caleb va como yo, vestido de manera informal. Gwen lo mira y noto como se asombra por verlo vestido con vaqueros y una camisa azul arremangada. No es habitual verlo sin traje ya que se pasa la vida trabajando.

—Hola, Gwen —le dice Caleb, con una media sonrisa pues él también se ha dado cuenta de la mirada sorprendida de Gwen.

—Hola, jefe —le dice con una sonrisa—. Ya que estás aquí puedes ayudar a tu hermano a poner la mesa, hoy mando yo.

—A sus órdenes, entonces.

Caleb y yo ponemos la mesa y cuando estamos a solas en el salón, me habla sólo para mí.

—¿Has averiguado algo más? —Caleb y yo hemos estado todo el día investigando el pasado de Gwen. No sé qué paso dar para no ponerla en peligro, pero ambos sabemos que tengo que usar mis fuentes para saber qué ha sido de los padres de Gwen y si andan cerca.

—No, nada. He pensado en hablar con Armando. Es la única persona de la que me fio en la comisaría y él puede investigar sin que nadie se dé cuenta.

—Hazlo.

Asiento, ya que aunque han pasado muchos años desde que Gwen presenció ese asesinato, ambos sabemos que es mejor no dejar nada al azar.

Saco unas cervezas cuando terminamos de poner la mesa y nos las tomamos en el salón. Mis padres y Drew no tardan en llegar Drew. Gwen saca un aperitivo y mi madre la abraza con verdadero cariño. No puede ocultar que Gwen le gusta mucho y por si no me queda claro el mensaje, me mira como diciendo: ¿A qué esperas para decidirte?

Me molesta que siga con esto cuando ella, mejor que nadie, sabe cuál es mi situación. Si estoy así con Gwen es porque no quiero perderla. No quiero perder a nadie más que me importe hasta el punto de poder llegar a amar.

Nos sentamos a cenar y Gwen nos explica cómo han pensado que podemos hacer las fajitas. Luego mira a mi padre como si temiera que a él esta comida con las manos no le fuera a gustar.

—De joven, ésta era mi comida preferida y siempre que puedo ceno esto.

Gwen se relaja visiblemente y se sienta a mi lado para prepararse su cena.

—Tiene todo muy buena pinta.

—Tampoco he hecho nada del otro mundo —me responde.

—Las cosas más sencillas puedes llegar a ser las más complicadas...

—Y qué lo digas —añade mi madre, que está con la oreja puesta—, con lo sencillo que sería que ambos mandarais a tomar viento a vuestras respectivas parejas.

—Mamá —le dice Caleb, en un intento de que deje este tema que nos repite hasta la saciedad.

—¿Qué? Yo sigo creyendo que tu mujer no está en estado, que se pone barrigas falsas y que adoptará un bebe recién nacido para hacerte creer que es tuyo. Eso o que es de uno de sus amantes.

—Yo sigo creyendo que lees demasiadas novelas —le digo—. Hoy en día se pueden hacer pruebas de paternidad.

—Ya, pero hasta entonces sigue chupando del bote. Menos mal que firmó separación de bienes. Cuando te des cuenta de que ese hijo es un engaño podrás libarte de ella. Y yo que tú lo haría antes de que usara a un niño inocente para atraparte, hijo. Te costará hacerlo si hay un niño por medio...

—Deja ya el tema —le dice, tajante, Caleb, que está muy tenso con todo esto.

—¿Y si hablamos de Wendy? —propone Drew, para picar a mi hermana. Todos la miramos.

—Déjame en paz, Drew.

—El otro día vi tus diseños —le dice Drew, como si tal cosa.

—¡Cómo!

—Estaban a la vista —la pica.

—¿A la vista te refieres a mi ordenador con contraseña?

—Una contraseña que dice Montgomery no es una contraseña, es una invitación a que me adentre en tu portátil.

—¡Eres idiota! ¡Era privado!

—Ya, pero necesitaba saber que estaba en lo cierto y que eres tan buena pintando y diseñando como creo y que, por culpa de manía en esconderte de todo, para que no te hagan daño prefieres que no vea la luz.

—¡No tenías derecho!

—¿Y tú tienes derecho a privar al mundo de tu talento? ¡Claro que te criticarán! La

gente critica, es parte de la vida, pero habrá muchas personas a las que harás feliz con tu trabajo. Y si vas a trabajar en una empresa de diseño y publicidad tu talento puede ser aire fresco...

—Tú no entiendes nada —la mirada de Drew se oscurece.

—¿De verdad, hermanita? Porque te recuerdo que íbamos al mismo instituto.

—¡Si vas a seguir con ese tema, me marchó!

—Dejadlo ya chicos —dice, conciliadora, mi madre—. ¿Acaso no podemos tener una cena tranquila y normal?

—Para información de Gwen, esto es lo normal en nuestra casa —apunta mi padre, que está cenando como si mis hermanos no se estuvieran peleando en la mesa. Gwen, por su parte, mira todo, atónita.

—Somos muy sinceros entre nosotros, hija —le dice mi madre, que recalca el “hija”—. No podemos evitar decir lo que pensamos del otro. Como, por ejemplo, que tú y Gwen hacéis muy buena pareja. Y se nota que ambos os gustáis.

—Y se han acostado —miro a Drew de manera asesina, se ríe—. No me mires así, se os nota. Hay mucha tensión sexual entre los dos. Y yo sé ver esas cosas.

—¿Se han acostado? ¿Cuándo? —pregunta mi madre, que no puede dejar de sonreír.

Gwen cada vez está más roja y no sabe dónde meterse.

—Estáis incomodando a Gwen —les recuerdo.

—Si no ha salido corriendo contigo, dudo que lo haga con nosotros —dice mi padre, hablando por primera vez—. Estoy seguro de que hasta la has investigado y preguntado hasta qué marca de gel usa.

—Eso es cierto —dice Gwen, entre dientes.

—Y seguro que hasta te ha mirado el móvil. Viene de familia ser un atajo de cotillas —dice Wendy—, aunque ellos lo llaman investigación —dice, haciendo comillas con los dedos en el aire.

—Entre la familia no deben haber secretos.

—Yo no soy de vuestra familia —apunta Gwen.

—Bueno, de momento, no —dice mi madre.

—Dejadlo ya... —les digo, molesto, aunque ya debería haber previsto que esto pasaría.

—Si no ha salido corriendo ya es que es de los nuestros —apunta mi padre, dando un trago a su cerveza—. Esto está delicioso, Gwen.

—Gracias.

Seguimos la cena y, por suerte, hablan de otras cosas. Miro a Gwen de reojo y veo que está feliz, los ojos le brillan y no deja de observar a mi familia con adoración. Recuerdo que lleva muchos años sola sin saber lo que es estar rodeada de gente que

te quiere. Y una vez más admiro su fortaleza, su fuerza para que todo eso no me haya privado hoy de su sonrisa. A su lado me siento un ser débil que, en vez resurgir de sus cenizas, se las llevó consigo para que su vida se tiñera de ese oscuro tinte, recordándome lo cruel que pueden ser las personas. Y no dejándome disfrutar de todo lo que tengo.

—Espero que el tiramisú se haya enfriado —dice Wendy, mientras trae el postre.

Hemos recogido la mesa y sacado unos vasos de chupito de crema de orujo que le encanta a mi padre. Sirvo los vasos, Gwen va hacia el servicio que hay cerca de la puerta de salida. Wendy está sirviendo el tiramisú cuando suena el timbre. Todos nos miramos. Nos quedamos en silencio como si, de esta forma, el que fuera que está tocando se marchara. Suena otra vez y luego alguien aporrea la puerta.

—¡Sabemos que estáis dentro! —Grita Fani.

—No las soporto —dice Drew y, tras decirlo, da un trago a su chupito—. Por qué supongo que la que acompaña a Fani es tu adorable esposa.

Caleb no añade nada pero está tan tenso como yo. Que no soporta a su esposa no es un secreto para nosotros. Voy hacia la puerta cuando tocan de nuevo y abro. Fani me mira enfadada, y a su lado está la mujer de mi hermano, que entra como una flecha hacía donde está su marido.

—¿Qué se supongo que es esto? —me pregunta Fani en cuanto cierro la puerta—. ¡¡Yo soy tu pareja!! Y ya me faltaste al respeto ayer estando con ella, Logan. Si estamos juntos es para que me respetes. Y ya estoy harta de que sólo estés a mi lado para lo que te interesa.

Abro la boca para decirle que si no le gusta ya sabe dónde tiene la puerta, cansado ya de tantas tonterías. Pero Fani, que no es tonta, sale casi corriendo hacia el salón. La puerta del servicio se abre y sale Gwen que, por su cara, lo ha escuchado todo. Va hacia el armario de la entrada y coge su bolso.

—Tiene razón. Y si te lo dice es porque tú has elegido estar a su lado —sus palabras son ciertas y eso hace que me moleste más. Despídeme de tu familia, yo no pinto nada aquí.

Y se marcha antes de que tenga tiempo de decirle algo. O de admitir que si alguien pinta algo aquí es ella, ya que cuando cenábamos junto a mi familia, sentía que todo era como debía ser.

Gwen

Es temprano y casi no he podido dormir en toda la noche pensando en lo sucedido ayer. Por un momento me sentí tan a gusto en compañía de Logan y su familia que me olvidé de Fani. Hasta que la realidad llamó a la puerta. Y lo peor es que Fani tenía razón, yo no pintaba nada allí, ella es la novia de Logan. No me gustó darme cuenta de que aunque sé lo que hay entre Logan y yo, una parte de mí parecía incapaz de aceptar que sólo somos amigos.

Salgo de la ducha y me pongo la ropa interior. Voy hacia mi cuarto en ropa interior y busco algo cómodo que ponerme. Lo que me quiero poner está en el sofá del salón, voy hacia allí y me quedo de piedra cuando Logan, que está en mi cocina, se gira y me pilló de esa guisa.

Me quedo quieta por la impresión. Logan pasea su mirada azul por mi cuerpo apenas cubierto. Cojo un cojín y me tapo como puedo mientras alcanzo la ropa que tengo doblada en el sofá.

—¿Se puede saber qué haces aquí?!

—Tengo llaves —Logan no aparta los ojos de mi cuerpo y lo noto muy tenso.

—¡Que tengas llaves no te da derecho a entrar como si fuera tu casa!

—Toqué al timbre, no respondías, me preocupé y entré.

Me voy hacia mi cuarto, lejos de su vista, y me pongo las mayas y el jersey.

—¿Y si estoy ocupada con alguien?

—Me dijiste que eso no te iba...

—Para todo hay una primera vez, deberías saberlo porque me acosté contigo —le digo, mordaz y tensa por como sus ojos me han mirado y calentando mi piel.

—Pues pon una calcetín en la puerta.

—Vete a la mierda, Logan.

Regreso al salón y me fijo en que ha dejado el desayuno sobre la isleta de la cocina. Me siento y agradezco el café recién hecho.

—Siento lo de anoche...

—No tienes que sentir nada. Es tu novia...

Logan se posa la mano por el pelo.

—Es difícil de comprender —cojo una galleta mientras espero que hable—, estando con ella evito caer en la tentación de estar con otra persona que me pueda llegar a importar. De estar con alguien a quien si me dolería perder —dice, reconociéndome que la usa como escudo como yo le dije.

—¿Y a Fani todo esto qué le parece?

—Fani no me quiere, Gwen. Sólo está conmigo por mi dinero. Ambos salimos ganando.

—¿De verdad sales ganando? Yo creo que cada día que pasas su lado y te privas de poder ser feliz con alguien a quien si pudieras llegar a amar, estás perdiendo. Pero tú mismo.

—La amistad es un lazo más irrompible que el amor. A un amigo le perdonas más de lo que eres capaz de perdonar a tu pareja... de un amigo esperas que esté a tu lado cuando lo necesitas y de alguien a quien amas lo esperas irremediablemente todo.

—Si tú lo dices... —desayuno como si nada.

—Tú no lo entiendes.

—En eso tienes razón, no te entiendo. Pero si es lo que quieres no diré nada más. Y ahora, siéntate a desayunar...

—No es lo que quiero, es lo que temo perder —Logan lo dice con tanta intensidad que alzo la mirada hasta entrelazarla con sus ojos.

Veo tanto tormento en ellos y tanto dolor que se me humedecen los ojos. Y recuerdo que Logan quiso a alguien mucho y lo perdió.

—Logan... la vida es un constante riesgo, tú lo sabes mejor que nadie. Están los que se dejan llevar por ella y los que la viven sin más.

—Tú elegiste vivirla, yo elegí dejarme llevar.

—No creo que sea el mismo caso, pero si esa persona te hizo daño, no merece que por su culpa piernas nada más.

Logan aparta la mirada y no dice nada. Pasan un tiempo hasta que se sienta a mi lado y desayunamos en silencio.

—¿Y qué tal el postre?

—Tenso. Te he metido un poco de tiramisú en la nevera.

—¿Les dijeron algo?

—No, en mi familia sólo son sinceros con quien saben que entenderá su forma de ser. Y decir algo a Fani o a Lidia, sólo hará que se pongan a gritar. No tiene sentido.

—Ellas no los entienden —digo.

—No.

—¿De verdad crees que se nota que tú y yo...

—Yo creo que lo que notan es que me muero por volver a acostarme contigo —dice como si tal cosa, dejándome con la boca abierta.

—Eso será si te dejas —Logan sonrío de medio lado.

Lo golpeo, de broma, con mi hombro en el suyo. Seguimos desayunando en silencio hasta que el móvil de Logan suena. Lo saca y responde con monosílabos.

—Voy hacia allí —cuelga y se termina de un trago el café—. Tengo que irme. Hay un problema en la comisaría.

—¿Algo grave?

—Vandalismo, han quemado uno de nuestros coches.

—¿Y está bien el dueño del coche?

—Sí, era el mío. Y, evidentemente, yo no estaba en él.

Logan se va hacia la puerta. Lo sigo sintiendo muy frío.

—Ten cuidado, Logan...

—Gwen, todas estas cosas son minucias comparadas con lo que tengo que hacer...

—Con lo que haces cuando te vas de infiltrado.

—Es mi trabajo.

—Eso no hace que tenga que gustarme. Ten cuidado.

—Siempre lo tengo. Sigo vivo ¿No?

—Eres un fanfarrón.

Sonríe y se marcha, dejándome con una molesta sensación. No me gusta el trabajo de Logan y la mayor parte del tiempo trato de olvidar que se juega la vida constantemente. Un pueblo tranquilo no exime de peligros a la policía, los peligros surgen cuando y donde menos lo esperas. Y yo lo sé bien. La aldea donde crecí era famosa por ser un lugar donde nunca pasaba nada malo... hasta que me dispararon.

Estoy recogiendo el desayuno cuando escucho unos golpes en la puerta. Como si algo se estrellara contra ella. Voy hacia ella y abro al tiempo que un globo de agua aterriza en mi cara. Noto que no es agua cuando algo espeso cae sobre mi cuerpo. Abro los ojos pero me escuecen, asustada, cierro la puerta y voy hacia el servicio para darme una ducha. Cuando ya puedo abrirlos los ojos me doy cuenta de que lo que tiñe el agua es rojo, como sangre pero de un color más vivo. Es pintura. Me quito la ropa y me quito este tinte de la piel y del pelo. Ya limpia y cambiada, abro la puerta de mi casa y veo que varios vecinos observan el horror que tengo ante mis ojos pues han llenado la puerta de pinturas de distintas tonalidades de rojo y en el suelo hay una nota que dice: aléjate de él.

Si ha sido Fani, ha llegado demasiado lejos, aunque dudo que ella haya hecho esto. Seguramente se lo ha ordenado a alguien para que lo haga por ella y no descarto la idea de que Carl la haya ayudado gustosamente. El que esté tan callado y distante no hace sino que alterarme aún más.

Me cuesta bastante quitar todo esto ya que lo que ha tocado la pared no salta con

facilidad. Los vecinos no hacen más que mirarme con cara de enfado por manchar su rellano. Como si fuera culpa mía.

—¿Qué ha pasado? —la voz dura de Logan penetra en mis oídos y me giro para verlo cerca de mí con cara de enfado.

—Tu novia ha decidido dejarme un colorido mensaje.

—¿Te ha escrito algo?

—Dejé la nota en el fregadero.

—Deja de hacer eso...

—Tengo que limpiarlo.

—Déjalo, yo me encargo de todo. Ve a cambiarte de ropa. Te invito a comer —me lo dice tan tenso que parece que invitarme es un suplicio. Pero sé que es por lo que ha hecho Fani.

Dejo las cosas y cierro la puerta. Me lavo y me pongo unos vaqueros y un jersey. Me estoy poniendo las botas cuando Logan coge una de mis manos rojas, y no por la pintura.

—No me coge el teléfono, no hay duda de que esto es obra suya.

—Yo no tengo duda de que ha sido ella —Logan me acaricia las manos.

—Puede haber sido cualquier persona...

—Si la vas a defender mejor me quedo limpiando aquí sola.

—Yo sólo digo que puede existir la posibilidad...

—Logan, no corro peligro. Sólo corre peligro tu novia, estoy tentada a matarla tras pasarme toda mañana limpiando. Deja de ver fantasmas donde no los hay.

—Déjame hacer mi trabajo y cuidar de ti.

Me lo dice con tanta intensidad que acabo por asentir. Logan está preocupado, yo también pero no pienso distanciarme de él por esto. Y porque me molesta que Logan está con alguien así. Que para protegerse de no estar libre para amar a otra persona esté con alguien tan dañino.

Logan me invita a comer... a casa de sus padres, sin él. Su madre está encantada con tenerme aquí y por eso trato de que no se note como me molesta que Logan se marchara a saber a dónde y no sepa nada de él desde entonces. Ya es cerca de la hora de la cena.

—Me voy a ir...

—¡No puedes irte! Logan viene a por ti y yo tengo que enseñarte algo más.

—De verdad, tengo que irme...

—No me hagas ese feo, soy tu jefa —me recuerda, con una sonrisa, y luego anda hacia uno de los pasillos de la casa.

—¿Cuántas veces has intentado irte? —me dice Drew, divertido.

—Creo que esta es la séptima.

—Yo he contado ocho —añade Wendy.

—¡Gwen!

—¡Ya voy! —Sigo a la madre de Logan a otro de los cuartos para escuchar otra historia que tiene que contarme sobre él. Sobre Logan o sus hijos, todo medios para distraerme y evitar que me marche andando de vuelta a mi casa pues ya ha dejado claro que no piensa prestarme un coche.

Es tan manipuladora como su hijo. Logan llega cuando ya he cenado y estoy a punto de irme andando sí o sí. No porque esté incomoda, ya que me encanta la familia de Logan, sino porque estoy enfadada con Logan porque no responde ni a mis llamadas ni mensajes.

—¿Nos vamos? —me pregunta al verme. No tiene buena cara y me guardo lo que pienso para cuando estemos solos. Asiento y lo sigo hasta su coche tras despedirnos de su familia y recoger mis cosas.

Entro en el coche y espero que estemos fuera de finca de sus padres para gritarle.

—¿Se puede saber por qué me has dejado vigilada?! ¡Puedo cuidar de mí misma y cuidarme de novias celosas!

—Me resulta escalofriante cómo olvidas que fuiste testigo un asesinato hace años y que bien podrían estar buscándote.

—Sólo es una novia celosa...

—Ella no ha sido, lo que no tengo tan claro es si ha sido Carl por mandado suyo o que está celoso porque lo ignoras.

—Si es así pierde su tiempo. Y si es él, es inofensivo. ¿Por qué sabes que no ha sido Fani?

—Porque estaba de comida con su familia fuera y se han ido temprano, antes de que sucediera lo de la pintura.

—¿Fuiste a buscarla?

—Sí, sólo faltaba Carl y ella jura que no ha sido... aunque no la creo.

—Yo tampoco, la verdad. Es una manipuladora.

Logan asiente. Conduce en silencio hasta la playa y cuando llega aparca cerca y baja del coche. Lo sigo y me abrocho mejor el abrigo porque hoy hace mucho frío. Andamos un rato en silencio. Logan parece muy serio y al fijarme bien en su cara noto

que está muy tenso. Cojo su mano y se sorprende. Se detiene y observa nuestras manos entrelazadas.

—Fani me ha preguntado qué era lo que me sucedía. Dice que desde hace un tiempo estoy muy raro con ella. Le he contado que le he sido infiel —trato de separar nuestras manos pero Logan me impide que me aleje—. No le he dicho que fue contigo, le he dicho que fue cuando estuve fuera, una noche que estaba muy bebido.

—Lo cual es cierto, en parte.

—No se lo tomó muy bien.

—Supongo que no. Yo no podría soportar una infidelidad. No sé si sería capaz de vivir al lado de alguien que sé que me traicionó y no echarle siempre en cara lo que pasó o temer constantemente que lo vuelva hacer. Es complicado. Siento que te veas así, en parte, por mi culpa...

—No fue culpa de nadie. Y si se la echamos a algo, que sea al vino.

—No pienso beber más vino contigo...

—¿Y si hubiera sido con otro? ¿Hubiera pasado lo mismo? —la intensa mirada de Logan me traspasa y decido ser sincera.

—No —la mirada de Logan parece atormentada y cierra los ojos antes de apartarse.

El silencio se hace muy espeso y no sé si hubiera sido mejor mentir.

—No creo que me deje —dice, como para recordarnos que está con otra.

—Mejor. Es evidente que sea por lo que sea, no puedes vivir sin ella —sé que en mi voz se vislumbran los celos y por la forma que me mira Logan siento que lo ha notado, por eso sonrío para restarle importancia—. ¿Regresamos? Hace frío.

—Tú no lo entiendes.

—Explícamelo, quiero entenderte, quiero no sentir que te obligas a estar con ella. Quiero no verte con ella y saber que estás cometiendo un error. Porque con todo lo que me has dicho hasta ahora sólo puedo sentir lástima por ti, ella nunca te hará feliz.

—En eso te equivocas, me hace feliz estar con ella.

—Bien, pues ya está. Me vuelvo a mi casa. Nos vemos.

—Te llevo...

—No, prefiero ir dando un paseo. Así te dejo pensando. Parece que necesitas llorar tus penas porque te ha dejado la maravillosa de Fani, que es evidente que te quiere con locura y te hace tremendamente feliz. Yo voy a enfadarme por ser tan tonta de no entender por qué mi amigo se autoimpone estar con alguien así. Adiós, Logan. Con suerte te llama y volvéis. Dicen que las reconciliaciones son explosivas —le giño un ojo y me marchó.

En el fondo espero que él me llame, cosa que no hace. Llego a mi casa y sólo me

acuerdo de la pintura cuando estoy casi llegando a mi puerta. Al llegar me sorprende no ver nada y que todo esté limpio. No tengo duda de que todo esto es cosa de Logan. Abro la puerta decidida a no pensar en Logan y en su novia. Decidida no reconocer como me molesta verlo con ella... o con cualquier otra. O en pensar que seguramente lo que le sucede a Logan es que sigue amando a la mujer que le hizo esto.

Capítulo 13

Gwen

Llego a trabajar odiando llevar tacones cuando está lloviendo. Me he resbalado un montón de veces y no me he caído de milagro. No puedo negar que me gustan los tacones pero, de lejos, soy más feliz yendo zapatos con planos, la lástima es que no queden tan elegantes. Veo a Drew apoyado en mi mostrador y a Wendy pálida sentada detrás.

—Todo saldrá bien —le dice, dándole ánimos.

—Sigo sin entender por qué tengo que empezar por aquí.

—Hola chicos —se dan la vuelta y me sonríen, les devuelvo la sonrisa aunque temo que el que Wendy esté en mi puesto signifique que, o me han despedido, o me van a trasladar.

—Hola —Drew me saluda con una dulce sonrisa. Wendy también—. Desde hoy Wendy va a acompañarte en la recepción, tú tienes mucho trabajo y así ella va perdiendo su capacidad para desaparecer del entorno para que nadie repare en ella.

—Idiota —le dice Wendy—. Espero que no te moleste, yo quería otro puesto más...

—Más oculto —acaba Drew por ella—, pero mi padre pensó que le vendría bien estar a tu lado.

—No me molesta, al contrario, estoy encantada de tenerte aquí y que no sea porque me van a despedir.

—Tranquila, dudo que hagan eso algún día. Caleb está recibiendo muy buenas críticas de la nueva recepcionista —me informa Drew, y me alaga que se valore mi trabajo—. Yo voy a empezar por fotografía. Se me da bien y me gustará estar allí y desde la marcha de Fede, es donde más se me necesita. Si necesitáis algo, buscadme.

Drew se despide de nosotras y va hacia los ascensores, donde hay un par de mujeres que se lo comen con la mirada. Drew les sonríe y éstas se sonrojan. No les dice nada pero sólo con este gesto ellas se acercan y lo atiborran a preguntas.

—Van como abejas a la miel. Somos tan diferentes.

—Porque tú quieres —le digo, mientras guardo mis cosas en los cajones—. Eres muy guapa.

—Sí, claro. Con este pelo...

—Me encanta las melenas pelirrojas. Mi pelo es castaño, sencillo y...

—Te lo cambio y así dejo de ser la zanahoria de la familia.

—Si pudiera, lo haría, pero no creo que seas una zanahoria. Tu pelo es cobrizo, no

naranja.

—Si tú lo dices... ¿Por dónde empezamos? —dice, para cambiar de tema y lo acepto diciéndole qué podemos hacer.

Wendy se familiariza enseguida con el trabajo y agradezco su compañía. Me cae muy bien y conforme pasa la mañana nuestra relación se afianza, porque siento que no somos tan diferentes. Drew nos sube unos cafés a media mañana y también algo de comer. Aunque siempre se están picando, es evidente que los mellizos se quieren mucho y Drew vela mucho por su hermana, y Caleb también, que ha llamado varias veces para preguntarle cómo lo lleva. Logan se ha pasado antes de ir a trabajo para ver cómo estaba, hemos hablado como siempre y como si la tensión de ayer no existiera. Me pregunto cómo sería tener a tanta gente que me proteja. Para ellos es su hermana pequeña y todos la quieren proteger. Yo siempre quise tener hermanos, ahora me alegro de no tenerlos porque no sé qué hubieran hecho mis padres con ellos. Wendy tiene mucha suerte y siento que ella no lo sabe, que algo pasó en su vida para que hiciera ser así.

Wendy y Drew me preponen ir a comer algo para celebrar su primer día de trabajo y acepto. Vamos a una pizzería y comemos mientras hablamos de lo que hemos hecho a la largo de la mañana. Y esto es algo que repetimos durante la semana. Wendy y Drew, casi sin pensarlo, se han convertido en mis nuevos amigos, cada vez conozco más cosas de ellos y me siento más cómoda con los mellizos. En la librería he estado a solas con Esme y sus preguntas acerca de Logan y de que por qué ahora que está casi soltero no ataco para atraparlo. Como si eso fuera fácil.

Me pido un café en la cafetería y otro para llevarle a Wendy. Hoy es viernes y esta semana apenas he hablado con Logan, algún mensaje sobre libros cada noche y poco más. No me gusta esta distancia entre los dos, no me gusta sentir que necesito verlo y tener que reconocirme a mí misma que me gusta mucho más de lo que debería. Que se ha colado en mi interior sin yo apenas proponérmelo y que si no lo quiero, poco me falta. No puedo dejar de pensar que ojalá no regrese con su novia y de ansiar que me diga que ha roto con ella, como si así yo pudiera tener una posibilidad... pienso con ironía. Pero, al menos, no lo vería con ella, no lo imaginaría con ella en la cama. Esa imagen me mata.

Me sirven mi café y le hecho el sobre de azúcar. Siento que alguien se pone a mi izquierda y me observa. Miro de reojo y me quedo de piedra cuando veo a Logan... de traje. Está impresionante, vestido con este traje azul oscuro hecho a medida y esa camisa blanca. Lleva el pelo más peinado que de costumbre y sus ojos parecen más azules y grandes que nunca. El moreno de su piel se acentúa con el blanco de la camisa y, por su gesto, sé que no le gusta nada llevarlo.

Me quedo muda y tal vez sea por lo rápido que late mi corazón.

—Vaya, te he dejado sin palabras, al menos ir disfrazado ha servido para algo —sonríe de medio lado y saca de su bolsillo una corbata azul marino con unos pequeños dibujos en azul.

—Estás muy guapo. Y muy sexy, pero seguro que eso ya los sabes.

—Ya sólo por tus palabras merece la pena llevar esto puesto. ¿Sabes ponerla? —asiento—. ¿Por algún ex?

—No, porque tuve una época que me gustaba llevar camisas y corbatas, pensaba que estaba de moda... una etapa de mi vida —cojo la corbata y doy gracias a mis tacones porque me hacen llegar mejor a él.

Le pongo la corbata evitando tocarle pues, si lo hago, estoy segura de que profundizaré el gesto. Su perfume está nublando mis sentidos y su cercanía me está haciendo temblar.

—Tu novia debe estar muy contenta de verte así —le digo más para mí, para recordarme que es de ella.

—Nos hemos dado un tiempo, ella lo ha propuesto.

—Entonces ahora eres libre —lo miro a los ojos cuando termino de anudarle la corbata.

Logan traga y me quedo mirando su atractiva nuez para luego posar mis ojos en sus labios.

—Espero que por poco tiempo —añade, muy serio, y se separa.

—Vaya, me has dejado sin la posibilidad de cortarte los huevos y hacerme con ellos un llavero —Caleb viene hacia nosotros y aunque trata de sonreír a su hermano, su sonrisa no llega a sus ojos.

—No he querido darte el gusto. Espero que esto sirva para algo.

—Seguro que sí. Tenemos que irnos, nos esperan. Gwen, espero que todo vaya bien con Wendy aunque me costa que así es.

—Sí, todo está perfecto.

—Nos vemos, Gwen —me dice Caleb, yéndose hacia los ascensores.

—Deséame suerte.

—Cualquiera pensará que vas al matadero, jefe.

—Dime “jefe” otra vez y te pongo una carta disciplinaria —dice, de broma—. Luego te veo.

Se marcha hacia donde le espera Caleb y entran en el ascensor. Cojo los cafés y bajo hacia la recepción.

—¿Has visto a Logan? —le pregunto a Wendy.

—Sí, vino a preguntarme por ti y luego Caleb me llamó para preguntarme por él. Lo mandé a la cafetería sabiendo que estaría allí contigo. ¿A que está guapo?

—Tu hermano es guapo hasta recién levantado...

—¿Lo sabes por experiencia? —Me dice, con una sonrisa en los labios.

—No, pero es evidente.

—Eso sí, pero sigo pensando que lo sabes de primera mano —Wendy se prepara su café mientras yo me tomo el mío. Abre la boca para hablar pero pierde la sonrisa al mirar tras de mí.

Me giro y veo a Alba acercarse hacia nosotras. Wendy me dijo que habían sido compañeras de clase y que estuvo liada con Drew. Aunque no es la única con la que han asistido a clases que esté aquí trabajando.

—Hola Wendy. ¿Vas a ir a la fiesta de antiguos alumnos de esta noche?

—No —le dice, tajante, sin prestarle atención.

—¿Y por qué no? Ya es agua pasada. Lo que pasó fue cosa de críos...

—He dicho que no. Y ahora, si me disculpáis, debo hacer unas fotocopias —Wendy se va.

Alba me observa.

—Te he visto con Logan, es evidente que los cuernos que le puso a mi amiga Fani fueron contigo....

—¿Algo más? Tengo cosas que hacer y no quiero perder el tiempo con tonterías.

Se lo digo con una falsa sonrisa. Alba abre la boca para hablar pero al final se marcha cuando ve que conmigo no tiene nada que hacer. Por lo que ha dicho de Wendy, empiezo a deducir que tuvo algún problema en el colegio. Es algo que ya había intuido y que con las palabras de Alba cobra más sentido.

—Gwen —el que faltaba, pienso, antes de alzar la mirada a Carl—. ¿Tienes un momento?

Me mira con esa cara de niño bueno que pone para engañar a la gente. Como si yo aún me la creyera. Esta semana ha estado de vacaciones y es la primera vez que lo veo atrás el incidente en la puerta de mi casa.

—Para ti, no.

—Gwen... por favor. Acabo de volver de viaje y me he enterado de las acusaciones que ha lanzado Logan. Yo no he hecho nada, estaba de viaje, y Fani tampoco. Tiene más clase que todo eso.

—¿Algo más? —por su mirada pasa algo siniestro que me pone los pelos de punta.

—No te metas en la relación de mi hermana Gwen, Logan no es para ti.

—¿Algo más? Tengo trabajo.

—Gwen... ¿No podemos quedar para tomar algo?

—No. Lo siento Carl, pero no.

Una vez más veo algo en su mirada que me inquieta, pero sonrío como si nada. Hago lo mismo.

—Tiempo al tiempo.

—Claro. El tiempo dirá...

Carl se va y me siento para recuperarme, lo que Carl me transmite me pone los pelos de punta. Hay algo siniestro en su mirada que no supe ver antes pero una vez que lo he descubierto, no puedo ignorarlo.

Wendy no tarda en regresar y el trabajo no nos deja parar. Hugo sube y nos pregunta si nos vamos a tomar unas cervezas con ellos al acabar. Yo me niego y Wendy también.

—Vale, hoy no, pero otro día no habrán excusas —me dice, guiñándome un ojo.

—Yo creo que le gustas —me dice Wendy cuando nos quedamos solas.

—No, yo creo que le caigo bien y ya está.

—Si tú lo dices...

—Sí, lo digo y... por otra parte. ¿Qué te pasa con Alba?

—Nada importante.

—Sabes que puedes contar conmigo si necesitas hablar. Te escucharé encantada.

—Lo sé, pero no pasa nada —sé que miente. Lo dejo estar por hoy.

Seguimos trabajando sin parar hasta la hora de irnos. Estoy agotada y no he parado de ir de un lado a otro. Al final he aceptado ir a tomar algo tras el trabajo, Hugo se ha puesto en plan pesado y me ha dicho que hasta que no dijera que sí no pensaba irse. No me ha quedado más remedio que aceptar. Con las ganas que tengo de cambiarme y ponerme cómoda.

—¿Qué tal ha ido? —pregunta Wendy, y miro a ver a quién se dirige.

Veo a Logan con cara de pocos amigos, apoyado en el mostrador. Se ha quietado la corbata y se ha desabrochado los primeros botones de la camisa. Hago un gran esfuerzo por no mirarle justo ahí donde se adivina el principio de su cincelado pecho.

—Genial —dice, con ironía—, mañana tengo que viajar para cerrar un trato —Logan me mira—, y tú vienes conmigo. Necesito una secretaria.

—Te recuerdo que trabajo —le respondo.

—Ya está todo arreglado. Mi madre te da el día libre y, de verdad, necesito una secretaria y alguien que me recuerde que el capullo que me quiere poner a prueba

para cerrar un importante contrato nos beneficia a todos.

—Si me lo expones así... todo sea por el bien de la empresa, para evitar que me dejes en la calle —Logan sonríe, aunque su sonrisa dura poco cuando alguien, a su derecha, capta su atención. Hugo.

—¿Estás lista? —me pregunta Hugo, mirándome.

—Sí, si me acompañas antes de mi casa a cambiarme.

—Eso está hecho, preciosa —Logan lo fulmina con la mirada y me sorprende su reacción.

Recojo mis cosas y salgo del mostrador.

—¿A qué hora quedamos? —le pregunto a Logan.

—A las siete bajo a buscarte a tu casa y si no respondes al timbre te juro que entraré estés o estéis como estéis, que tengo llaves de tu casa.

Lo miro seria por lo que ha dicho. Me despido de ellos sin entender por qué se ha puesto así, cuando él es evidente de que se muere por que Fani lo perdone. No hay quien lo entienda.

Logan

—Si las miradas matasen... —dice Drew, que no sé de dónde ha salido—. Si aceptas mi consejo, deberías luchar por ella y dejar definitivamente a Fani.

—Tú no entiendes nada...

—Yo sólo entiendo que alguien que se juega la vida en su trabajo y no se arriesga a la hora de dejarse llevar, es que en verdad no es tan valiente como parece.

—Tú no sabes nada.

—¿Acaso te crees que yo no he sufrido? ¿Sabes lo que es tener que justificarte comtamente por cosas que no has hecho con personas que te importan, sólo porque piensan que por ser como soy les pongo los cuernos? Yo también sé lo que es perder... tal vez no tanto como tú. Pero te olvidas de que todos acabamos sufriendo por lo que te pasó.

—¿Has acabado ya de tocar las narices?

—Por hoy, sí.

—Por hoy... me voy, tengo mejores cosas que hacer.

—Yo me voy a tomar unas cervezas, animaré a Gwen para que se líe con Hugo...—lo miro de manera asesina—. Aunque si te pones así, tal vez la vigile por ti.

Me guiña un ojo y se marcha, tras ponerse las gafas de sol.

—Drew tiene razón, pero tú mismo. ¿Me llevas a casa? —me pregunta mi hermana.
—Sí, vamos a por mi coche.

Salimos del trabajo y no paro de darle vueltas a todo. Ellos no saben nada, no es lo mismo padecer las cosas que ver como otros las padecen. Y no es lo mismo jugarse la vida y perderla que estar vivo y sentir que otra persona te dejó muerto en vida y tener que vivir con ese vacío en el pecho que nunca termina de cerrarse.

Toco a casa de Gwen a las siete menos diez. Me abre la puerta con cara de sueño.

—Llegas muy pronto. ¿Lo has hecho para pillarme con Hugo? —dice con una sonrisa—. Lo he escondido en el armario.

—Me da igual lo que hagas con tu vida. He bajado antes porque quiero llegar pronto a la reunión. Por cierto, ya que tenemos que viajar a dos horas de aquí pasaremos noche allí, hazte una pequeña maleta.

—¿Y eso? —dice, yendo hacia su armario y sacando una pequeña mochila.

—Nos vendrá bien tomarnos unas pequeñas vacaciones.

—La verdad es que sí. ¿Voy bien así vestida para la reunión?

Me dice, girándose para que la vea mejor. Lleva una falda de tubo azul marino y una camisa de manga larga azul clarito con un pequeño estampado, la chaqueta está en la cama. Está preciosa. Deseable. Asiento, pues no me salen las palabras, o porque temo que me salgan las que no quiero que ella escuche.

Que la deseo con locura y me parece preciosa tal como es.

Que el día que la conocí me di cuenta que en la naturalidad es donde reside la perfección que antes creí haber encontrado. Ella es bonita porque no se empeña en disfrazarse sino en sacarle partido a su belleza natural.

Me giro y busco algo con lo que distraerme para no pensar en todo esto, en lo mucho que la deseo y en lo mucho que me gustaría perderme entre sus brazos sin nada que embote mi cerebro.

Gwen no tarda mucho en preparar sus cosas y bajamos hacia mi coche. Guardo sus cosas junto a las mías y entramos en el coche. Miro a Gwen y veo que está medio dormida mirando el entorno. Sonrio y pongo la música bajita por si se quiere dormir. No tarda en caer rendida. Me descubro más de una vez observándola de reojo, sobre todo cuando respiro y su perfume inunda mis sentidos.

—¿Qué hora es? —dice, medio dormida.

—Casi hemos llegado. Son casi las nueve. Vamos a parar a desayunar cerca de donde hemos quedado.

—Me parece perfecto —se despereza y esto hace que su camisa se ajuste en su pecho. Me tenso.

—¿Trasnochaste?

—Sabes que me quedé leyendo, estuvimos escribiéndonos.

—Bien podrías estar de fiesta y hacerme creer que estabas en la cama —le digo, medio en broma.

—Cuidado, Logan. Si sigues así pensaré que estás celoso.

Me inquieto porque tiene razón. Parezco un celoso. No debería molestarme que haga su vida, que este con otros... pero con sólo imaginarla con alguien que no sea yo me hierve la sangre.

Aparcamos el coche cerca de una cafetería y bajamos. Entramos y nos sentamos en una mesa cerca de la cristalera. Nos atienden y Gwen se pide un cruasán a la plancha con mermelada y mantequilla y un café con leche. Yo un café solo y unas tostadas con tomate. Nos sirven lo solicitado y Gwen se relame al ver la buena pinta del cruasán. Me fijo en como su lengua acaricia sus labios y siento que la temperatura sube varios grados en mi cuerpo. Aparto la mirada, enfadado, yo sabía que esto pasaría si no pensaba en Fani, en que tengo novia y soy una persona de palabra. Ahora nada me impide desearla.

—¿Y esa cara? ¿No te gusta lo que has pedido?

—Me gusta mucho —digo, entre dientes. Gwen alza una ceja y se ríe—. No me hace especial gracia que se rían de mí.

—Te pones muy guapo cuando te enfadas, pero me da risa. Por cierto, estás muy guapo con traje. Dos días seguidos llevándolo... al final te va a gustar.

—Sigo odiándolo. Y gracias por lo de guapo. Tú no estás mal.

Sonríe, aceptando mi pequeño cumplido, tan lejos de la realidad, y sigue desayunando. Cuando acabamos saco unos papeles de mi carpeta y preparamos la reunión. Gwen me mira impactada y me rio de su cara.

—¿Acaso pensabas que no tenía ni idea del negocio de mi familia?

—Yo... sí. Como te gusta tan poco y has estado tanto tiempo fuera, pensé que... lo siento.—No pasa nada, mucha gente así lo piensa. Ignoran que mi padre nos formó a mí y a Caleb desde muy niños. Me gustara o no, tenía que atender sus explicaciones y oírlo hablar de su empresa un día tras otro. Sé lo que hago. Y sé de qué va todo. Pero no es para mí.

—Te entiendo.

—¿Y si no hubiera ido así?

—Te hubiera apoyado igual —me dice, con una mirada fija. Y no tengo duda de que Gwen me apoyaría aunque nos fuéramos a meter en la cueva del lobo.

—Por suerte para ti, no es así, pero gracias por tu apoyo.

Pago el desayuno aunque Gwen insiste en pagar su parte y le digo que me puede invitar esta tarde al café. No pienso dejarla pagar, pero así ha dejado de insistir. Llegamos a la empresa que requiere de nuestros servicios y nos hacen pasar al despacho del jefe. Por su mirada sé que espera que le dé razones para irse con la competencia. La reunión empieza y me cuesta mucho no reírme de su cara cuando se percata de que sé mucho más de lo que todos piensan. Que mi padre cuando nos dejó al mando sabía lo que hacía, aunque me joda admitirlo. Pero si tuviera que hacerme cargo de la empresa por un tiempo sabría hacerlo. La reunión termina y acaba por firmar con nosotros. Salimos con una sonrisa en los labios y ya en el ascensor Gwen se lanza a abrazarme, cosa que me sorprende.

—¡Has estado brillante! —Su abrazo es espontáneo y de reconocimiento. Mas yo no sé verlo como tal y pongo mis manos en su cintura. No sé si para acercarla o alejarla. Al final las dejo simplemente ahí. Gwen va perdiendo la sonrisa y sus labios se posan en los míos.

—Gwen... —no sé qué le quiero decir o si le quiero pedir que deje de torturarme. Sea como sea Gwen se separa como si nada. Los dos sentimos el peso del silencio. Este viaje va a ser muy largo.

Capítulo 14

Gwen

Me pongo perfume antes de salir de mi cuarto. Un cuarto enorme que está al lado del de Logan en la suite del hotel. Hemos comido en el restaurante del hotel tras dejar nuestras cosas. Yo me hubiera conformado con algo menos ostentoso. No me hace especial ilusión estar en un sitio tan caro sabiendo que con lo que se paga aquí para una sola noche yo tengo para ir desahogada mucho tiempo. Me parece un despilfarro y así se lo dije a Logan en la comida, cosa que hizo que se riera y me cogiera la mano sobre la mesa para decirme que le encantaba como soy. En ese instante pensé que se refería a que no soy como su novia, ex o lo que sea ahora. Lo que me duele es que me diga estas cosas y luego piense en ella. No puedo ignorar más que, sin darme cuenta, me estoy enamorando de él. Que en algún momento, entre la atracción que siempre he sentido por él y nuestra amistad, ese sentimiento se anidó en mi interior. El problema es que saberlo no me hace feliz ya que Logan suele retirarse cuando hace algún gesto cariñoso, como en la comida, como si se arrepintiera. Tras cogerme la mano la apartó y me contó lo que habían hablado él y Fani de su relación. Él espera que ella lo llame pronto para volver. Y escucharlo hablar de ella con tan poca pasión lo hace todo más doloroso. Todo sería más fácil si supiera que no estamos juntos porque la ama a ella,

no porque se obliga atarse por ella a saber por qué. Me encantaría entenderlo pero, hoy por hoy, no lo hago.

Salgo de mi cuarto. Logan, al escucharme, se gira y me mira de arriba abajo. Sus ojos pasan por mis zapatos de tacón con plataformas azul marino y mis piernas cubiertas por unas medias transparentes que se pierden bajo mi falda azul marino de cintura alta y con vuelo. Arriba llevo una blusa sin mangas atada al cuello. Su mirada se oscurece y cuando llega a mis ojos creo que no le gusta lo que ve y me pongo a la defensiva.

—Si no te gusta...

—Te juro que ese no es el problema. Vamos.

—¿Y cuál es?

—Ninguno de los dos quiere escuchar la respuesta —cojo mi chaqueta y sigo a Logan fuera del cuarto.

Él, como siempre, está impresionante, con una camisa azul clarito arremangada y unos vaqueros oscuros. Su cazadora de cuero la lleva en la mano. Me encanta, y no comérmelo con la mirada es casi un suplicio. Y no sé si por esto bajamos por el ascensor casi a un metro el uno del otro. Como si temiéramos decir algo que tense más el ambiente. Pasamos al restaurante y Logan me sujeta la silla, caballeroso. Se sienta frente a mí. Es la misma mesa que esta mañana. Todo es lujo a mi alrededor, todo es hermoso, pero mis ojos sólo son conscientes de cada uno de los gestos de Logan. Que el salón esté iluminado con una tenue luz anaranjada y algunas velas no ayudan a hacer menos tenso todo esto. Pedimos algo y hablamos de la novela que me he traído. La tensión es tal que una de las veces, cuando llega el camarero a servirnos, casi se va corriendo como si temiera estar a punto de presencia una pelea en directo.

—Si no te gusta estar aquí conmigo nos hubiéramos podido ahorrar esta cara noche.

—Si no quisiera estar aquí contigo no te lo hubiera pedido.

—Entonces, no lo entiendo.

Logan apoya los codos en la mesa y luego su barbilla sobre ellos.

—¿De verdad no lo entiendes?

—Explícamelo.

—¿Qué te explico? ¿Que te deseo como no recuerdo a ver deseado nunca a nadie? —me recorre un escalofrío por sus palabras, que calienten mi piel como hierro fundido —. ¿Que no paro de recordarme las razones por las que no llevarte de vuelta a nuestro cuarto y quitarte una a una estas prendas que te has puesto para torturarme? ¿Decirte esto lo hace todo más fácil? Porque te juro que no lo veo así. Eres mi amiga y no quiero que eso cambie nunca.

Agacho la mirada por el dolor que sus palabras me causan y la centro en mi plato a medio comer. Sus palabras se repiten en mi mente mientras los minutos pasan. El camarero regresa de nuevo y nos trae el postre. Lo comemos en silencio. Temo mucho qué decir pero no sé cómo hacerlo si es que debo hacerlo.

—¿Te apetece ir a tomar algo? Hay un pub cerca. Tal vez eso nos despeje... yo que sé.

—Me parece bien.

Vamos al pub andando y, aunque es temprano, ya hay bastante gente. Vamos hacia el final y dejamos las cosas en unos sofás. La música está alta y la gente está bailando donde pilla. Pedimos algo para beber y ambos lo hacemos sin alcohol, tal vez recordando qué pasó la última vez que se nos fue la mano con la bebida. La música impide que hablemos pero no dejamos de mirarnos. Mis ojos van de los ojos de Logan a sus labios y los suyos hacen el mismo recorrido, mientras sus palabras se repiten una vez más en mi mente. Poco a poco soy consciente de que tal vez sólo tenemos esta noche, que mañana él regrese con Fani por sus motivos y todo sean recuerdos. Me doy cuenta de que necesito un recuerdo más. Que si esto es todo lo que puedo tener de Logan, lo quiero. Quiero besarlo una vez más, amarlo sin que nada embote mi mente salvo lo que él me hace sentir. Necesito una noche más sabiendo de antemano que cuando se ama una noche nunca es suficiente. Me levanto y le tiendo la mano.

—¿Y si fuéramos dos extraños que se acaban de conocer? ¿Y si ponemos un paréntesis en nuestras vidas por esta noche donde no existan los por qué no y sí los por qué sí? —me late tanto el corazón que creo que se me va a salir del pecho.

—¿Qué me propones?

—De momento, sólo que bailes conmigo.

Logan mira mi mano y luego alza la suya para dejar que se la coja y tire de él. En cuando se levanta, me toca alzar la cabeza para entrelazar mi mirada con la suya. Atrevida, paso mis manos por su cuello y las dejo descansar ahí sintiendo el roce de su cuerpo sutilmente con el mío. La música es rápida, pero no me importa, pues cuando Logan pone sus manos en mi cintura y me acerca más a él sólo soy consciente de su persona y la única música que escucho es la de mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

Bailamos nuestra propia danza. Respiramos agitados y con cada paso sabemos que estamos cerca de dejarnos llevar, de hacer que esta noche sea especial. Casi puedo saborear sus labios, casi lloro cuando el esperado beso no llega y Logan alarga este tormento. Me muerdo los labios y Logan se tensa.

—Joder, Gwen. Haces que sea difícil hacer caso a la razón...
—No va a cambiar nada. Sólo dame un beso. Sólo uno...
—Si te beso no podré detenerme... si te beso será sólo el preludio de lo que vendrá a continuación.

Casi puedo ver como su mente trabaja a toda velocidad. Me quedo quieta, a la espera. Nunca he sido tan atrevida, y sé que es por él. Por lo que me hace sentir.

—Joder, no sé porque me empeño en alargar una batalla que sé tengo de ante mano perdida —sonríó y Logan acaricia mis labios levemente con los suyos—. Una noche... preciosa desconocida.

—Una noche, atractivo desconocido de ojos azules.

—¿Pensé que no te iban los royos de una noche?

—Yo hace tiempo que acepté que tú eras capaz de conseguir que me saltara todas mis reglas —Logan se acerca, mis labios están a sólo unos centímetros de los suyos.
—Cuidado con las reglas que te saltas, tal vez consigas que te detenga por desorden público —me río porque ha vuelto, al aceptar que tenemos esta noche es el Logan de siempre y me encanta—. No sé si es mejor marcharnos antes de que esta gente presencie un escándalo público o darles algo con lo que soñar esta noche.

Sube sus manos por mi espalda.

—¿Que gente? Aquí solo estamos tú y yo. Solos tú y yo por esta noche.

—Solos tu y yo... —Logan deja la frase inacabada y pone fin a mi tormento acercando sus labios a los míos.

En cuanto sus labios me tocan, siento una potente descarga. La pasión se desata entre los dos y el beso se trona intenso a cada segundo que pasa. Enredo mis manos en su pelo y tiro de él hacia mí para que lo intensifique. Su lengua acaricia la mía en cuanto le doy paso a mi boca mientras nos movemos en esta nueva danza. Logan me acerca más a él sin que pueda correr nada de aire entre nuestros cuerpos. Bajo mi mano por su espalda la dejo sobre su cintura tentada a matarla bajo sus vaqueros. Cuando Logan trata de meter su mano en mi camisa se separa, enfadado.

—No, decididamente no debería haberte besado en público... no quedaría bien que me detuvieran por desnudarte en público, ni yo quiero que los idiotas que nos rodean se imaginen lo que sería estar contigo. ¿Nos vamos ya?

—Sí.

Vamos hacia el hotel de la mano y nos besamos a cada paso. Me encanta cuando

coge mi cara entre sus fuertes y callosas manos y me besa. Entramos en el ascensor y Logan me alza para que mis piernas rodeen su cintura mientras me besa. La falda se me sube, mostrando parte del encaje de mi ropa interior. Me baja cuando la cosa se nos va de las manos y apoya su frente en la mía.

—Haces desaparecer mi cordura cuando te tengo cerca... eres peligrosa.

El ascensor llega a nuestra planta y Logan tira de mí hacia el cuarto. Abre, entramos y conforme enciende la luz me acerca a sus brazos y me alza una vez más apoyando mi espalda en la puerta mientras sus labios me devoran. Gimo y me retuerzo entre sus brazos, notando su erección contra mi feminidad. La falda se me ha subido del todo y mi ropa interior está a penas cubierta por las medias aunque Logan tira de ellas y las rompe. Sube sus manos por mi falda y me coge de la cintura para intensificar el roce entre su cuerpo y el mío. Me está volviendo loca. Todo va muy rápido y, aunque lo deseo con locura, no quiero tener prisas para amarlo.

—No hay prisa, tenemos toda la noche —le digo, cuando se separa de mis labios y baja por mi cuello un reguero de besos.

—¿De verdad tenemos toda la noche? ¿O sólo hasta que la cordura se abra paso en nuestra mente?

Callo porque tiene razón y no quiero recordar a qué a cordura se refiere, ni que ésta tiene nombre y apellidos. Fani.

Logan tira de mi camisa y algunos botones salen despedidos.

—Eres un bruto.

—Sí, lo soy y tras decir esto, abre del todo mi camisa y besa las cimas de mis hinchados pechos, que se mueren por su contacto.

Baja el sujetador blanco de encaje con la lengua y atrapa con ella mi endurecido pezón, haciéndome gemir. Más cuando, al tiempo que tortura mi pecho, baja su mano a mis braguitas y me acaricia ahí donde se concentra todo mi calor. Los mueve sobre mi empapada ropa interior hasta que la separa y se adentra en mí. Esta tortura me está matando.

Subo mis manos por su pecho y tiro de su camisa para acariciarlo. Logan se separa y anda conmigo en cintura hasta la cama, donde me deja con cuidado para observarme desde arriba con puro deseo. Se quita la camisa y se deshace de mis zapatos y mis medias rotas.

—Eres preciosa, Gwen...

Va hacia su maleta y saca un paquete plateado que tira sobre la cama antes de

besarme de nuevo e introducir un par de dedos en mi interior para calentarme y hacerme arder de pasión. Sus movimientos son sensuales, pero también rápidos como si no quisiera que le razón lo atrapara y tratara de ir un paso por delante de ella. Quiero decirle que tenga calma. Si tenemos una sola noche para nosotros, quiero disfrutarla al máximo. Quiero besar cada rincón de su cuerpo para soñar con él cada noche. Pero Logan tiene otros planes y cuando se adentra en mí, tras ponerse el preservativo, por un instante veo en sus ojos su tormento. Es sólo un momento pero es suficiente para que alce las manos a su cara, se la acaricie y sienta que debo calmar lo que hay en su interior, que el peso que lleva sobre los hombros es mucho más grande de lo que he imaginado y que a quien amó, lo hizo con tanta intensidad que aún hoy su pérdida sigue marcando su camino.

Logan se mueve en mi interior, haciendo que se intensifique mi deseo. Haciendo que mi cuerpo se abra a su encuentro en cada embestida. Me muevo entre sus brazos, abrazándolo con fuerza, amándolo con todo mi ser. Deseando que esto no sea sólo una noche, sino el principio de muchas. Deseando que se quede a mi lado. Lo abrazo con tanta fuerza que temo estar haciéndole daño pero él no se queja. Me besa con ternura cuando siente que estoy a punto de explotar entre sus brazos y cuando el orgasmo llega, Logan me sigue tragándose con sus besos mis gemidos antes de moverse con más rapidez y hacer que su orgasmo nos vuelva a sacudir a los dos prologando mi placer.

El momento pasa y Logan apoya su frente sobre la mía. Cuando nuestros ojos se encuentran, el dolor que veo en su mirada hace que mis ojos se llenen de lágrimas. Alzo mis manos hacia su cara y la acuno.

—Logan... yo podría aliviar tu carga... yo lucharía por ti...

—No hables, Gwen... no ahora.

Logan me mira con intensidad.

—Que no haya nadie más aquí, ahora —le pido, con los ojos cerrados, pensando en esa ex que tanto daño le hizo.

—Mírame, Gwen —abro los ojos y lo miro—. Cuando estoy contigo nunca hay nadie más. Nunca.

—¿Y por qué te siento tan lejos ahora?

—Porque la cordura ha vuelto y ahora siento que todo esto ha sido un error —las lágrimas caen por mis mejillas—, no llores Gwen...

—Para ti es fácil decirlo, tú no sientes nada por mí. Pero yo he cometido el error de enamorarte de ti... —los ojos de Logan se tornan fríos. Se queda petrificado.

Se aleja, dejándome fría.

—¡Lo siento, pero es la verdad! ¡Y yo podría darte mucho más de lo que nunca te dará ella!

Logan no dice nada. Se pone la ropa y va hacia la puerta. La poca luz que hay hace que lo vea más pálido todavía. Es como si estuviera a punto de darle un ataque de pánico.

—¿Logan?

—Duerme Gwen... es mejor olvidar esta noche —justo en este momento le llega un mensaje y busca el móvil para leerlo. Tras hacerlo, sonrío sin emoción.

—Es ella ¿no?

—Es una señal...

—¡Y una mierda! ¡Estás con ella porque quieres! ¡Y me rechazas porque quieres! No culpes al destino de tu propia estupidez.

Tras decir esto salgo hacia el servicio y me escondo para tratar de dejar intacta la poca dignidad que me queda. Pues nunca a nadie le dije algo así. Ni siquiera recuerdo haber dicho a nadie “te quiero” o “estoy enamorada”. Y por un momento he estado tentada a decirle a Logan que lo quiero. Me siento perdida. Siento que la soledad que siempre he sentido se abre paso en mí y no recuerdo cómo ser fuerte de nuevo ya que toda persona tiene un límite y que intentes aparentar ante todos y ante ti mismo que estás bien no significa que lo estés.

En verdad soy tan débil como una pequeña rama que si aún no se ha quebrado es tan sólo porque la he protegido pero que el más leve movimiento puede hacer que todo se vaya a traste y quede expuesta.

Salgo de mi cuarto tras una noche sin apenas dormir. Me he tragado los sollozos mientras me arrepentía de haberme dejado llevar por lo que siento por Logan y haberle propuesto esa locura. ¿A quién quiero engañar? Yo anoche no jugué a que éramos dos desconocidos, yo trataba de que me mirara a mí y se quedara para siempre mirando en mi misma dirección.

Me he pasado la noche esperando que regresara y mientras me duchaba, antes de cambiarme, me hacía la promesa de olvidar todo lo sucedido por el bien de nuestra amistad. Si es lo único que tendré de él, me tendrá que bastar.

Los busco por el salón común pero no es a él a quien veo sino a Caleb, sentado, leyendo el periódico. Al darse cuenta de que lo observo, lo baja y me mira como si entendiera lo que se me está pasando por la cabeza.

—Se ha ido... —afirmo.

—Tenía algo que hacer.

Sonríó sin emoción.

—Supongo que regresar con ella —ando hacia la mesa y me siento como si no me estuviera desgarrando por dentro—. Podría haberme ido sola.

—Estás muy lejos de tu casa y de todos mis hermanos yo soy el más discreto.

—Gracias por venir, de todos modos.

—Gwen —alzo la mirada—, no se trata de que no te pueda querer... se trata de protegerse para que nadie más le haga daño.

—¿Por qué? ¿La sigue amando?

—No me corresponde a mí contarte esa parte de la historia. Lo siento, Gwen. Siento que las cosas no sean diferentes, sé que eres lo que mi hermano necesita y que lo harías feliz. Lo sé y él también.

—Todo esto hace que aún lo entienda menos.

—Vive tu vida, Gwen. No esperes nada de Logan, tal vez lo que esperas nunca llegue.

Asiento y me obligo a comer como si no me estuviera muriendo lentamente por su rechazo.

Me paso el domingo viendo películas o leyendo, tratando de no pensar en lo mal que me siento. Me hincho a helado, no porque crea que vaya a ayudarme con mi dolor, sino porque he visto tantas veces en las películas que lo hacen que me apetece hacerlo simplemente para que, mientras lo tomo, recodar que lo he estropeado todo. Cuando llega el lunes estoy agotada y en el trabajo me cuesta centrarme. Wendy me salva de más de una metedura de pata y se lo agradezco. Por eso, cuando insiste en que vayamos a comer no puedo negarme ya que me lo pide hasta que le digo que sí y Drew se apunta. Cómo no, a cotilla no le gana nadie. Vamos a comer unos bocadillos y no me pregunta qué me pasa, hablan de sus temas. Cuanto más los conozco, mejor me caen. Nos cogemos unos dulces y vamos a mi casa. Drew se queda en la puerta cuando la abro.

—Os dejo solas, sé cuándo sobro. Si necesitas algo, cuenta conmigo.

Asiento y cierro la puerta. Preparo unos cafés y nos sentamos en mi pequeño sofá.

—Supongo que estás así porque el idiota de mi hermano ha vuelto con Fani —me recorre un escalofrío porque en el fondo esperaba que hubiera recapacitado.

—No hablo con él desde el sábado, no tenía por seguro que hubiera vuelto con ella —le doy un trago a mi café como si no me doliera escuchar esto.

¿Cómo pudo besarme de esa forma y hacerme el amor con tanta pasión para luego irse con ella? Sé que le dije que era una noche sin más, pero ahora que ha pasado no entiendo cómo puede fingir tan bien... ¡No entiendo nada!

—Mi madre anoche estaba que echaba humo por la boca cuando Fani la llamó para contarle que había vuelto con su hijo.

—Nadie obliga a Logan a estar con ella. Que haga lo que quiera —dejo la taza en la mesa.

—Gwen... se nota que mi hermano te importa y sé lo que duele ver a la persona que amas con otra. No es malo que te duela. No te hace menos fuerte.

—Me duele hablar de esto...

—Me gustaría decirte que mi hermano es idiota, que no lo entiendo... pero todos entendemos por qué te aleja y eso nos pone más tristes porque nos damos cuenta de que no ha superado lo que le pasó. A mi hermano le importas. Se le nota, Gwen, pero eso no cambia nada.

—Esto no me deja mejor.

—Te lo digo para que no te alejes de él. Te necesita. Aunque él no sea capaz de pedírtelo.

No respondo nada, pero conforme pasa la semana y no sé nada de Logan, tengo más claro que no me necesita y que esta separación a la única que le hace daño es a mí. Sobre todo cuando Fani aparece radiante por la oficina y le cuenta a Wendy lo maravillosas que son las reconciliaciones, como si a ésta le importara. Está claro que lo hace para que a mí no me quede duda de que ha ganado, como si ella sintiera que ambas hemos luchado por el mismo hombre. No la soporto y no me gusta la imagen de ellos dos reconciliándose. Cada vez me cuesta más entender a Logan, entender cómo puede entregarse a ella si, según él, no le importa. Y esto lo hace todo más complicado. Por eso cuando Fani llega el viernes y deja sobre el mostrador caer su mano con un precioso anillo de compromiso sé por el dolor que siento en el pecho que ya he tenido suficiente, que no tengo por qué soportar esto. Que mi tiempo en este pueblo ha acabado. Lo peor es que, por una vez en mi vida, era feliz y estaba rodeada de gente que me importaba.

—¿A que es precioso? —Wendy la mira muy seria y luego a mí.

—¿Mi hermano te ha pedido que te cases con él?

—Es evidente ¿no? ¡Vamos a ser cuñadas!

—Vas a ser la mujer de mi hermano, no mi nada. Yo no te he elegido —le dice Wendy, borde, sorprendiéndome al dejarle claro que no le gusta nada la elección de su hermano.

Fani la mira resentida y casi percibo como se traga la rabia que siente ante las palabras de Wendy y le sonrío.

—Un día seremos buenas amigas. Sobre todo cuando dé a luz a tus sobrinos, porque supongo que a ellos si los considerarás tus sobrinos.

—Espero que antes de que eso pase, mi hermano recupere la poca cordura que parece quedarle y se aleje de ti —le dice Wendy, una vez más, firme con su decisión—. Y ahora, si has dejado de enseñarnos tu caro anillo y de esperar una felicitación que no te pienso dar, puedes irte a enseñárselo a quien si aprecie que te vayas a casar con mi hermano.

Fani mira con rabia a Wendy.

—Empiezo a creer que es cierto todo lo que dice de ti, Wendy.

Wendy la mira resentida y noto como se apaga.

—Déjala en paz y vete a disfrutar de tu compromiso a otra parte...

—¿Celosa, Gwen? ¿Acaso piensas que soy tan tonta de no saber que has tratado de separarnos? —mueve la mano ante mis ojos, mostrándome su anillo—. No lo has conseguido. Me voy. Tengo muchas cosas que organizar. Una boda no se prepara en dos días.

Se aleja y me apoyo en la mesa.

—No me puedo creer que mi hermano vaya a seguir los pasos de Caleb. No soporto que se haga esto...

Yo tampoco, y no puedo soportar más estar aquí viendo a la persona que amo con otra. Redacto mi carta de renuncia a lo largo de la mañana y se la mando a Caleb por correo interno tras darle varias vueltas. Suena el teléfono al poco de enviarla y lo coge Wendy.

—Mi hermano Caleb, solicita verte —me dice extrañada, Wendy.

—Vale, voy ahora.

Subo al despacho de Caleb y su secretaria me deja pasar. Una mujer de unos sesenta años que se nota que lleva casi toda su vida trabajando aquí. Abre la puerta del despacho de Caleb y me deja pasar a la amplia estancia. Mis ojos se posan en Caleb, que observa por la ventana el mar y parece tenso. En cuanto repara en mi presencia se gira.

—Cierra la puerta, Ane —Ane cierra la puerta—. Toma asiento, Gwen.

Caleb se sienta tras su escritorio y yo en la silla que tiene enfrente. Alza un papel y luego me lo tiende.

—¿Por qué te quieres ir?

—Me cuesta creer que no lo sepas.

—Lo sé, por eso te pregunto qué ha pasado para que tras casi una semana redactes esta carta de despido hoy.

—Supongo que ver a Fani con un anillo de compromiso ha sido el impulso que necesitaba para decidirme —Caleb se tensa—. No puedo seguir aquí... necesito irme.

—¿Estarás mejor si te vas?

—¿Estaré mejor si me quedo y lo veo atarse a alguien que ambos sabemos que no quiere? Sí, prefiero irme y pasarlo mal a quedarme y verlo infeliz con ella.

—Te entiendo.

Caleb deja la nota sobre la mesa.

—Sé que tengo que daros quince días, pero si me los pudieras descontar del sueldo e irme cuanto antes, te lo agradecería.

Caleb se queda serio moviendo un bolígrafo entre sus dedos. Me está observando con sus ojos verdes y me cuesta mucho aguantarle la mirada.

—Si es lo que quieres... sólo te pido que hasta el lunes no digas a nadie que te vas. El lunes tendré preparado tu finiquito y una carta de recomendación. Ven a mi despacho a primera hora y si has cambiado de idea no me opondré a que te quedes.

—Gracias por todo —me levanto de la silla.

—Ojalá todo fuera diferente —me dice, mientras me voy hacia la puerta.

—Ojalá —admito, y me marchó con un dolor sordo en el pecho por tener que irme de aquí.

Capítulo 15

Logan

Llamo a Caleb en cuanto me llega su mensaje sin dar crédito a lo que leo.

—¿Cómo que se va? ¡No puede irse!

—Bueno, pues es lo que hay. No soporta estar aquí viendo cómo te casas con Fani y eso demuestra lo mucho que le importas.

—¿Que yo qué? ¡Yo no me caso con Fani!

—Bueno, pues al parecer ha venido a enseñar su anillo a Wendy y Gwen esta mañana. Me lo ha contado Wendy hecha una fiera cuando la he visto. Piensa que eres tan idiota como yo.

Recuerdo el dinero que me pidió Fani para comprarse algo y que se lo di porque me sentía culpable por todo.

—Sólo le di dinero y ella ha decidido auto regalarse un anillo de compromiso.

—Me alegra saber que no vas a seguir mis pasos pero ahora queda lo más importante. ¿Vas a dejar que Gwen se vaya? Si te soy sincero, Logan, no creo que Gwen soporte estar a tu lado como amiga. Por mucho que hayas creído que siendo tu amiga la tendrías siempre, he visto en sus ojos que ni eso la retendrá. Tú verás lo que haces.

Cuelgo y me quedo observando la puerta de mi despacho. Esta semana ha sido rara, no dejaba de mirar el móvil y de querer mandarle un mensaje a Gwen o de pasar por su casa y alzar la mano para tocar a su puerta para saber de ella, para hablar y que todo siguiera como antes. Aunque sé que nunca será como antes... no debí haberme acostado con ella la otra noche. Mi única excusa es que la deseaba desesperadamente y creía que si daba el paso podría saciar mi deseo de ella. Cosa que no ha sido así. Cuando cierro los ojos la veo observándome de una forma que nadie me ha mirado en mi vida. En sueños, sus palabras se repiten hasta hacerlas parecer pesadillas. La veo alejarse con la mano tendida, una mano que yo estoy rechazando....

Me siento asfixiado. Recojo mis cosas y salgo de la comisaria tras informárselo a Armando, que lleva unos días más raro que de costumbre. Cojo mi coche y hago ronda por la ciudad. Aparco porque no puedo centrarme en la conducción, la ansiedad que siento hace que me tiemblen hasta las manos. Recuerdos del pasado se agrupan en mi mente y me cortan la respiración, y entre todos ellos está Gwen diciéndome adiós. La pierdo para siempre. Y por primera vez me imagino cómo sería mi vida sin ella, me planteo cosas que temo, cosas que me hacen daño, y espero a saber si me duele más el

miedo que siento a que me vuelvan a hacer daño o a perderla.

Gwen

Miro en mi móvil la hora y me sorprendo al ver que tengo un mensaje. He salido al pub a tomar algo con algunos compañeros de trabajo. Hugo me lo preguntó y al final les dije que sí. Ellos no lo saben, pero es mi fiesta de despedida. No es la primera vez que lo dejo todo y me voy, pero ahora sé que antes no había amado de verdad o no había encontrado a personas a las podía llega a querer, como es la familia de Logan. Tengo que aprender para la próxima vez, es más fácil huir cuando no dejas nada atrás salvo algún que otro recuerdo que no te importa perder de vista. Es complicado hacerlo cuando sabes que lo que dejas olvidado es tu corazón.

Desbloqueo el móvil y veo que tengo una llamada de Logan y un mensaje. Llevo todo el día esperando saber algo de él, esperando que Caleb le haya dicho que me iba y que hiciera algún movimiento. Ahora que ha llegado, no sé si quiero saber qué me tiene que decir, si seré capaz de irme si lo veo una última vez. Le doy a leer el mensaje.

G: ¿Dónde estás? Tengo que hablar contigo. Es importante.

L: Gwen... por favor, dime dónde estás.

Los mensajes son de hace una hora. Pienso en si responderle o no pero al final lo hago:

Eres detective, averígualo.

Se lo envío y leo que Logan está en línea.

Soy el mejor detective ;) no lo olvides.

No añade nada más y espero, pero se desconecta. Guardo el móvil y trato de seguir con lo que estaba, como si los mensajes de Logan no me hubieran perturbado. Como si en el fondo no esperara que aparezca en cualquier momento. Los minutos pasan y Hugo trata de llamar mi atención y sacarme la pista a bailar. Tira de mí hacia él hasta que alguien me coge por la cintura y evita que pueda dar un paso más. Hugo, al ver que pasa, se queda petrificado. Me giro y veo a Logan mirar con cara de pocos amigos a Hugo.

—Piérdete —le dice con voz dura.

Hugo no se amilana y lo reta con la mirada.

—Será si quiero.

—Dejadlo ya —les digo, y me giro a mirar a Logan a los ojos.

Desde que he sabido que estaba aquí mis nervios se han acentuado y no puedo refrenar mi loco corazón ni a las mariposas que bailan incesantes en mi estómago. Lo miro a los ojos y recuerdo como esos ojos me observaban mientras estaba dentro de mí y éramos uno. Agacho la mirada, incapaz de soportar este tormento.

—Gwen... tenemos que hablar.

—Has tardado una semana en encontrar las palabras indicadas para hacerlo. Tal vez ahora yo no quiera escucharte.

—No me digas que es tarde —me pide, alzándome la cabeza para que lo mire—. Por favor.

Veo la súplica en sus ojos y pese a la poca luz que hay intuyo en ellos un pesar que me desconcierta.

—Está bien.

Asiente y el pesar se transforma en alivio. Me despido de mis compañeros y sigo a Logan hacia la puerta. No me ha pasado desapercibida la mirada que todos nos han echado a uno y a otro y que esto traerá problemas a Logan con Fani. Que lo haya hecho pese a todo hace que mi enfado remita un poco. Salimos a la calle y me pongo el abrigo. Sigo a Logan hasta su coche, que lo aparcado cerca. Regresamos hacia nuestro pueblo en un tenso silencio. Le toca a él hablar, yo sólo puedo esperar a que lo haga pronto y acabemos con esto. Sé que aunque me proponga ser amigos no cambia el que me vaya a ir. Ahora sé que no puedo estar a su lado viéndolo con ella. El viaje de vuelta se me hace largo y ni la música que emiten los altavoces del coche logra relajarme.

Logan detiene el coche en un pequeño acantilado desde donde se ve la luna reflejada en el mar.

—¿Por qué aquí?

—Porque no puedo esperar más para decirte lo que quiero contarte y me está poniendo muy tenso tu silencio. No me gusta esta distancia que se ha abierto entre los dos.

—Te diría que es tu culpa, pero es toda mía por lo que te propuse...

—No, yo también trataba de buscar una excusa para hacerlo, tú me la diste y me dejé llevar porque quería.

—Hasta que volvió Fani...

—He roto con Fani. Y esta vez es definitivo.

Lo miro. Logan se ha girado y me observa atento.

—¿No le habías pedido matrimonio?

—No, le di dinero para que se comprara un reglado y Fani se compró un anillo de compromiso. Era mi regalo en cierto modo, pero yo no sabía que se compraría algo así.

—¿Y por qué la has dejado ahora?

—No sé por dónde empezar.

—Empieza por el principio —asiente.

—Hace años alguien a quien quise mucho me traicionó de la peor manera posible... no estoy preparado para contarte más, pero sí para decirte que quedé marcado para siempre y desde entonces me cuesta abrirme a la gente o dejar que puedan significar algo para mí. No quiero querer a nadie hasta ese punto, porque sé lo mucho que duele que esa persona te traicione. No quería volver a pasar por ello. Es por eso que estaba con alguien a quien sé que no llegaría a amar nunca, que si me traicionaba, no me dolería y si me decía adiós, no sentiría su pérdida. Era mi escudo para ser fiel a mi palabra y no caer en la tentación de poder estar con personas que si puedan significar algo para mí o para no estar contigo, pues aunque Fani y yo llevábamos tonteando un tiempo, nunca le había propuesto ser algo más hasta que tú llegaste y sentí que, o tenía ese escudo, o estaría perdido —me sorprende mucho esta confesión—. Era mi forma de defenderme... un engaño más a mi lista —Logan mira hacia el mar—. Tú pusiste mi vida patas arriba. Hasta ahora me había ido bien saliendo con personas que sólo me querían por mi dinero y que no me exigían nada. De repente, quería hablar contigo de todo, de todo lo que me inquietaba y usaba los libros para saber de ti, para que éstos nos unieran de alguna forma. Lo peor es que cuando me mirabas a los ojos sentía que tú no te conformarías con lo que pudiera darte, sabía que tú lo querías todo de mí. Estúpidamente creí que si estaba con Fani y éramos amigos nunca tendría que decirte adiós... siempre estaríamos juntos de alguna forma. Quería engañarme, creer que con eso sería suficiente... pero hoy, cuando la posibilidad de perderte para siempre era una realidad, me di cuenta que sólo trataba de engañarme a mí mismo creyendo que tenía elección o que tenía otra opción que no fuera la de luchar por ti, pues cualquiera que no fuera esa, era peor que la idea de no volver a verte más.

Lo miro atenta, sin dar crédito a sus palabras y sin entender muy bien hacia dónde quiere ir. Si todo esto es sólo para que entienda que tenemos que ser amigos siempre, para que así no me pierda mientras lo veo con unas y con otras. Y así se lo digo.

—Si me estás proponiendo que sea tu amiga y me quede a tu lado mientras

encuentra a otra Fani que te aporte nada y mirar hacia otro lado, lo siento pero no puedo....

—Sabía que no sabría explicarme bien —Logan, en un rápido movimiento, echa hacia atrás su asiento y luego me coge de la cintura para sentarme en su regazo, haciendo que mi falda se suba de manera descarada, por suerte estamos a oscuras—. Te estaba pidiendo, torpemente he de añadir, que lo intentemos. O, mejor dicho, que hagamos lo imposible para que esto funcione de verdad. Perderte me da tanto miedo como el enamorarme cada día más de ti pero, entre las dos opciones, me quedo con la segunda.

Asiento, no digo nada porque ahora mismo estoy sin palabras. Los ojos de Logan no parecen felices, parece estar viviendo un tormento.

—¿Qué te preocupa?

—Que todo esto no será fácil... ni siquiera soy capaz de contarte que me hizo ser así y, lo que es peor, espero que me quieras pero no puedo escucharte decirme que me amas.—¿Cómo?

—Desde hace años odio que alguien me diga que me quiere —me lo dice muy tenso y alzo la mano para pasarla por su mejilla.

—Pensaré otra forma de decírtelo que signifique lo mismo.

Logan alza su mano y la deja sobre la mía.

—Gwen, soy una persona difícil...

—Lo sé...

—Cabezón...

—También lo sé —sonríe—. Dime algo nuevo.

—Quiero que todo sea fácil, pero no lo será.

—Las cosas que verdaderamente merecen la pena son las que más cuesta lograr.

—Tengo miedo de que mis temores te alejen de mí por no comprenderme. O que cuanto más me importes y más miedo tenga de perderte, más te aleje de mi lado... desde que esto pasó no he dejado que nadie se acerque mucho a mí. No sé cómo saldrá todo...

—No me estás dejando muchas opciones.

—Lo siento, pero no sé ser como esos héroes de tus libros...

—No quiero que seas como ellos, sólo quiero que seas tú mismo. Es la primera vez que de verdad me he enamorado de alguien por cómo es realmente no por cómo quiere que lo vea y me encantas Logan. Y tengo miedo de muchas cosas, sobre todo, de perderte, pero no me da miedo arriesgarme y hacer que lo nuestro funcione. Ahora mismo me siento feliz y optimista porque pienso luchar para que lo nuestro funcione

con uñas y dientes. Porque me dejes amarte... —Logan se tensa un instante tras decirle esta última palabra.

—Dame tiempo para que pueda dejar que lo hagas sin miedo a perderte, porque cuanto tu más sientas por mí, más loco estaré yo por ti. Y eso me aterra, Gwen, aunque no más que vivir sin ti.

Logan me abraza con fuerza y yo me dejo abrazar cayendo en el hueco de su cuello. El abrazo es tan intenso que tiemblo cuando noto que me aprieta contra él

—No sé qué he hecho para merecerte pero quiero que sepas que aunque no lo parezca, siempre estaré luchando para que esto funcione, sólo te pido que me perdones por no haber sabido ver antes que no tenía escapatoria desde que te chocaste con mi coche...

—¡Yo no me choqué! —le digo, levantándome—. Tu coche estaba roto...

—Eran señales. Pero no sabes conducir... —me pica con una sonrisa.

—Conduzco mucho mejor que tú —paso mis manos por su cuello.

Logan, de repente, pierde la sonrisa a unos centímetros de mis labios.

—¿Saldrá bien, verdad? —el miedo en los ojos de Logan a que le haga daño me dejan paralizada. Me hace ser consciente de la intensidad de su miedo.

—Saldrá bien, todo saldrá bien.

Tras esto, me besa, sellando nuestra relación. Me cuesta creer que esto de verdad está pasando. El beso cada vez se torna más intenso, tal vez porque nos hemos pasado una semana separados y eso hace que nuestras ganas de tocarnos sean más intensas o porque llevamos mucho tiempo sin aceptar que nos deseamos con esta intensidad.

—No me puedo creer que fuera capaz de dejarte marchar... si estoy perdido desde que te besé la primera vez. Ni el vino logró que olvidara lo que sentí cuando estaba dentro de ti...

Me dice, al tiempo que me deja un reguero de besos por el cuello. Me quita la chaqueta y luego me alza la camiseta, dejando a la vista mi sujetador negro. Me remuevo entre sus brazos y lo atraigo más a mí cuando se mete mi endurecido pezón a la boca. Lo necesito, lo quiero. Quiero ir despacio pero no puedo. Tiro de su chaqueta y se la quita. Le alzo la camisa y paso mis manos por su duro pecho.

—Te necesito, Gwen... no creo que sea capaz de conducir en este estado hasta mi casa.

—Me gusta saber que me deseas tanto...

—Te deseo mucho más de lo que te imaginas...

—¿Y cuándo estabas con ella? —le pregunto, enfriando un poco el momento, pero necesito saberlo.

—Desde que nos acostamos sólo estuve con ella una vez, hace ya tiempo, y fue para olvidarte... no ha habido más veces. Y menos esta semana. No la deseaba, siento haber tardado tanto en aceptarlo...

—Tenías miedo.

—Sigo teniéndolo —me acaricia la mejilla y me acerco para besarlo.

La pasión regresa a nosotros. Logan me rompe las medias, algo ya típico en él, e introduce la mano dentro de mi ropa interior. Estoy más que preparada para él y cuando lo nota gime entre mis labios, encendiéndome aún más. Pasea sus dedos por mi húmedo sexo y acaricia mi botón hasta que creo que voy a morir bajo sus caricias.

—Nunca me he acostado con nadie sin protección... —sé lo que me está proponiendo y pensar en que nada se interponga entre nosotros hace que me caliente aún más.

—Yo tampoco. Tomo la píldora.

—Lo recuerdo. ¿Estás segura? —asiento y Logan se separa lo justo para liberar su endurecido miembro.

Lo ajusta en mi entrada y, sin dejar de mirarme a los ojos, se adentra en mí sin que nada nos separe, y esta vez tiene más sentido que nunca, pues ahora solo estamos él y yo, sin Fanis que nos hagan tener que decirnos adiós. Pone sus manos en mi cintura para ayudarme en los movimientos y me dejo ir haciendo, va entrando y saliendo de mí. El momento es tan intenso que no creo que pueda durar mucho. Lo beso al tiempo que me dejo llevar por el placer. Entra y sale de mi interior, intensificando mi pasión. Baja sus labios por mi cuello y me muerde cerca de la oreja. Mi piel se eriza. Sigue bajando sus labios y atrapa uno de mis pezones entre éstos. Lo chupa y lo tortura al tiempo que nos movemos juntos. Me siento morir de placer lentamente. Se alza y me besa mientras me pone sus manos en mi cintura y me guía para que el orgasmo nos sobrecoja a ambos. Estallo con su nombre entre mis labios. Logan me sigue y me abraza con tanta fuerza que siento que me voy a romper, y no de dolor, si no por lo mucho que lo quiero y lo mucho que significa este momento para mí. Yo lo deseo, lo quiero, y me duele no poder decírselo.

Es por eso que cojo su cara entre mis manos y entrelazo mis ojos con los suyos deseando que sea capaz de leer en mirada cuanto lo quiero.

Logan parece entenderlo y me besa con infinita ternura. Lo quiero con toda mi alma y estar con él es como vivir un sueño. Lo que más anhele es que un día pueda decirle que lo amo sin ver dolor en sus ojos y que pueda dejar de recordarla a ella. Que cuando le diga “te quiero” sólo me vea a mí.

Capítulo 16

Logan

Dejo un reguero de besos por la espalda desnuda de Gwen. Llegamos hace un rato y desde entonces no hemos dejado de besarnos, de decirnos sin palabras lo mucho que nos deseamos. La ropa ha ido desapareciendo por toda mi casa hasta llegar a mi dormitorio. No puedo dejar de tocarla, de acariciarla, de besarla para memorizar cada parte suya, cada peca, cada redondez de su cuerpo. Me encanta tal como es, con sus preciosas caderas y sus torneadas piernas. Me encanta que no esté esquelética y que su belleza sea tan natural. Es preciosa. Es perfecta y es mía. Me cuesta creer que haya aceptado aun habiendo visto asomarse algunos de los fantasmas que me persiguen. Me cuesta creer que le importe lo suficiente como luchar por lo nuestro y siento que en el fondo siempre supe que Gwen lucharía por lo nuestro con fuerza y que por eso necesitaba a Fani para tener a mis miedos a raya.

Cuando supe que es iba, la idea de perderla para siempre era asfixiante. Entendí que era porque me importaba más de lo que quería admitir y que me dolía más perderla que intentarlo con ella. Busqué a Fani y en cuanto trató de besarme me aparté. Esta semana apenas la he visto y menos aún he aceptado sus avances. Ahora todo estaba más claro que nunca. Su perfume, de repente me era empalagoso y su voz demasiado chillona. Ví todo lo que no había sido capaz de ver hasta ese momento. Y si tenía alguna duda más, en ese instante se disipó. No quería más Fanis en mi vida, mujeres vacías que sólo quieren que les regale cosas caras y aparentar. Sólo quiero una persona que sé que está conmigo por quién soy yo, no por lo que tengo.

Fani no se tomó muy bien que la dejara y que no le diera opción a pensarlo. Se enfadó mucho y juró vengarse, le dije que como hiciera algo contra mí o contra los míos no dudaría en denunciarla y meterla yo mismo entre rejas. Se quedó tan pálida que dudo que haga algo contra Gwen. Más bien creo que se alejará de nosotros, conozco a Fani, y odia verse envuelta en un escándalo. Ella ya es historia y con Gwen no pienso esconderme. Si supiera que a Fani le importo, lo haría, pero Fani sólo está enfadada por perder al jefe de Montgomery.

No sé qué pasará mañana y mentiría si no admitiera que estoy acojonado, pero ya lo resolveré más tarde. Ahora sólo quiero perderme en Gwen y en su perfecto cuerpo. Bajo mis labios por sus glúteos mientras le separo las piernas.

—Logan, me estás matando...

—No tanto como tú a mí con tu tentador cuerpo. Eres preciosa.

—Tú también.

—¿Soy preciosa? Vaya, nunca me han dicho algo así —bromeo al tiempo que meto mi mano en su caliente interior y juego con mis dedos en su humedad.

Está tan apretada que no creo que pueda durar mucho sin volver a querer estar dentro de ella y menos ahora que sé lo que es estar juntos sin nada que se interponga entre los dos.

—No pienso alimentar tu ego... —muevo los dedos y la alzo un poco para que se ponga a cuatro patas. Pongo mis manos en su cintura y le aparto el pelo de la nuca para besarla antes de llevar mi miembro a su abertura y tentarla lo justo para dejarla anhelante de más.

—¿No? —le digo, entrando en ella y saliendo un poco.

—No eres tan guapo... —bromea.

—Entonces tendré que esforzarme para que me desees sólo a mí y no mires a otro...

Se ríe hasta que me introduzco dentro de ella y su sonrisa se convierte en un gemido que me vuelve loco. Me muevo dentro de ella sin saber cómo hubiera sido capaz de vivir sin esto. Desde que me acosté con Gwen hacer el amor cobró otro sentido y por fin entendí a qué se referían con esa palabra, y cada vez es mejor que la anterior. Sólo espero no acabar por estropearlo todo como temo que haré.

Alejo esos pensamientos de mi mente y me centro sólo en ella. En cómo se mueve y en cómo su menudo cuerpo se acopla al mío. Acaricio su espalda perlada de sudor hasta llegar a sus senos y los cojo entre mis manos mientras entro y salgo de su apretado sexo.

Me siento morir, y más cuando su sexo me absorbe y me cuesta mucho no dejarme ir. Llevo mi mano hacia su endurecido botón, lo acaricio para que me siga y así lo hace. Nos corremos juntos y caemos agotados sobre la cama. La abrazo y dejo que su cuerpo repose sobre el mío mientras nos tapo, doy gracias antes de que el sueño me atrape de tenerla y pido no fastidiarlo como creo que haré.

Estoy a punto de quedarme dormido con Gwen abrazada a mí cuando esta me hace una pregunta que no tengo ganas de responder.

—¿Dormías con ella en esta cama?

—No quieres saber la respuesta Gwen...

—Eso la responde. Odiaba verte con ella. Y más porque sabía que no la querías.

—No pienses en todo lo que he hecho sino en todo lo que me queda por hacer y descubrir a tu lado —Gwen se alza y me besa con ternura, luego se deja caer sobre mi

pecho y la abrazo—.

—Nunca he dormido con nadie abrazado...

—Me encanta oír eso, así podré olvidar que ella ha estado en esta cama... buenas noches, Logan.

—Buenas noches, Gwen.

Observo a Gwen ir de un lado a otro en su pequeño piso, apoyado en la isleta de su cocina. Llega tarde a trabajar. Lo cierto es que la dejé dormir porque sabía que estaría agotada. Para algo la jefa es mi madre y la librería es mía. Algo que nunca le he comentado. Mi madre hace años que me la cedió con la esperanza de que el darme ese pequeño mundo donde yo era feliz de niño, regresara parte de la persona que fui. Me enfadé con ella y le pedí que lo cambiara, que no podía aceptarla. Mi madre no aceptó y al final acordamos que ella seguiría siendo la jefa y estando al mando hasta que yo decidiera qué hacer con ella. Mi madre tiene la esperanza de que un día regrese el Logan que fui y yo sé que, aunque me acerque bastante a ese niño que la abrazaba sin miedo, ya nunca seré el mismo.

—¿Rosa o azul? —Gwen sostiene sobre su pecho dos jersey idénticos que sólo cambian por el color.

—¿Cualquiera? Son iguales Gwen y te recuerdo que llegas tarde.

—¿Y de quién ha sido la culpa? Si no tuvieras esa manía de quitarme el despertador del móvil... —sonríó para mí, nunca le reconoceré que lo hago porque me encanta despertarla y ver las caras que pone y cómo se enfada porque ya no puede dormir más.

—Azul —le digo cuando veo que no se decide.

Sé que su inseguridad se debe a que está nerviosa, una cosa es que nosotros sepamos que somos novios y otra que lo sepa todo el mundo y enfrentarse al qué dirán.

Quiero estar calmado para que ella no note la tensión que reina en mí. Carl no la deja tranquila, aunque Gwen no lo sepa. Aunque Gwen ignore que mientras trabaja en la empresa de mi familia hay un guarda de seguridad que tiene la misión de observar sus movimientos y los de Carl. Ella no es consciente de que ese idiota se acerca y la mira desde las sombras. De cómo aprieta los puños con rabia sin acercarse a ella, pero yo sí. Siempre me dejo guiar por mi intuición y no pensaba dejar a Gwen desprotegida cerca de alguien que le hizo daño y que seguramente sea el que le está mandando los anónimos.

Gwen mete sus cosas en el bolso y se pone la chaqueta de invierno ya que hoy hace mucho frío.

—Ya estoy lista.

—Y yo que pensaba que no acabarías nunca... —me golpea de broma en el pecho y antes de que se reitere la cojo y la beso en los labios.

Gwen se aparta con una sonrisa sincera y los ojos brillantes por lo que siente por mí. Nunca nadie me ha mirado de esta forma tan transparente. Gwen nunca dejará de sorprenderme. Tengo mucho que aprender de ella y, aunque no lo sepa, desde que la conocí está cambiando algo dentro de mí. Está dando luz a lugares oscuros de mi alma que yo pensé que no tenían remedio.

Aunque no puedo ignorar las pesadillas... anoche una me asaltó y como si Gwen supiera que sufría, cuando desperté sentí que ella me abraza con más fuerza. Como si su instinto la instara a protegerme de ese mal sueño.

Llegamos a la librería con cinco minutos de retraso. He aparcado mi coche cerca. Vamos de la mano a la tienda de mi madre. Algunas personas nos han mirado, en este pueblo soy muy conocido. Por suerte, Gwen no se ha dado cuenta porque está más pendiente de que llega tarde. Cuando llegamos a la puerta observo que dentro están mis hermanos mellizos, mi madre y, para mi sorpresa, mi padre. Son un atajo de cotillas y anoche no me quedó más remedio para saber dónde estaba Gwen que llamar a Wendy y preguntarle dónde estaba, y ella no me lo dijo hasta que no le conté lo que pensaba decirle. Que hoy estuvieran todos aquí para atiborrarnos a preguntas era una posibilidad muy grande. No tengo tiempo para esto.

—Perdóname, Gwen. Te compensaré por esto —Gwen me mira sin comprender nada.

Cojo su cara y la beso, sin poder contenerme. Me empiezo a alejar dejando aturdida a Gwen. Que no tarda en saber por qué huyo cuando mira hacia la tienda.

—¡Logan! —Me llama pero la ignoro, si me quedo no llegaré al trabajo en una hora. Conozco a mi familia para saber que no se darán por satisfechos hasta que te lo sacan todo.

Me giro antes de doblar la esquina y veo como Wendy y mi madre meten a Gwen a la tienda. Siento lástima por ella pero sé que mi familia nunca le haría daño. Y que a Gwen le gusta como son.

Llego a la comisaría y busco a Armando. Llevo días dudando en si hacer algo o no, pero no puedo retrasarlo más, necesito saber la verdad. Saber que Gwen no corre peligro. Me dicen que Armando ha salido a por unos cafés y les pido que lo manden a mi despacho cuando regrese. Entro en él y busco la llave que abre mi archivador para

sacar la información que Gwen me dio de sus notas, esto son fotocopias donde he anotado cosas. La dejo sobre la mesa y paso las páginas. Veo una nota que tiene Gwen donde dice que acompañó a su padre a un banco y que en sus recuerdos su padre parecía tenso. Que se notaba que no le gustaba estar rodeado de gente. Gwen ha anotado que cuando le dio la mano éste se la soltó y le dijo que no hiciera eso.

Los padres de Gwen eran muy raros y todo me hace pensar que escondían algo y por eso no tuvieron escrúpulos para tratar de matar a su hija. Reviso las notas una vez más intentando encontrar algo más. Gwen ha anotado que su padre repetía siempre a su madre tres números de teléfono y le decía que no se olvidara. Y que ella los memorizaba, aburrida como estaba pensando que si su madre lo necesitara ella se los recordaría. Su madre era muy olvidadiza y su padre se enfadaba porque tuviera tan mala cabeza. Decía que su madre tenía poca memoria y sólo recordaba lo que le interesaba. Gwen ha anotado que de niña llamó a esos números y que en todos respondieron mujeres, no habló con ellas pero pensó que eran amigas de su madre. Ahora, más adulta, anota que tal vez fueran amantes de su padre pues éste no escondía sus escauceos amorosos con la chica que la cuidaba.

Tocan a la puerta.

—Pase —la puerta se abre y aparece Armando con un par de cafés en vasos térmicos. Me tiende uno—. Gracias, cierra la puerta.

Lo hace antes de sentarse frente a mi mesa.

—¿Para qué me necesitas?

—No que te voy a pedir es algo muy importante para mí y si lo hago es por eso mismo. Estoy metido en una investigación que podría poner en riesgo a la persona más importante ahora para mí...

—Gwen.

—¿Cómo lo sabes? ¿Acaso me espías? —se ríe.

—No, pero has aprendido del mejor leyendo a la gente; es decir, yo. ¿Qué pasa con ella? te juro que nada de lo que me digas saldrá de aquí —noto que Armando me lo dice muy serio. Casi parece preocupado, cosa que me resulta rara porque no la conoce—. Si te sirve de algo, te prometo que cuidaré de ella como si fuera mi propia hija.

Asiento, no he pedido su promesa pero me quedo más tranquilo si la tengo y disipa lo que sentí antes. Armando es un buen hombre, nunca me ha dado pie a pensar lo contrario.

—Está bien, te contaré lo que sé de Gwen, porque necesito resolver este misterio. Tengo la sensación de que está oculto a la espera de salir a la luz y no quiero que nos

explote en la cara.

—Cuenta conmigo. Y ahora cuénteme qué está pasando.

Se lo cuento y le enseño las notas de Gwen. Armando toma nota de los nombres de sus padres para investigar usando sus fuentes más fieles que las mías. Se va con algunos datos y me promete investigar a ver qué descubre. Reviso algunos de los casos que tengo abiertos y miro los correos, tengo nueva información de "El gato", no creo que tarden mucho en pedirme que regrese a internarme en la banda. Estamos esperando que me llamen para aceptarme como miembro y usarles de fuente con la policía para que no pueda pillarlos. Sabemos que les encantan los polis corruptos y hasta ahora no hemos pillado a ninguno. Saben lo que hacen.

Todo esto es muy peligroso y ahora que Gwen está a mi lado siento la necesidad de seguir con esto hasta el final y solucionarlo de una vez por todas. No quiero que nada me impida estar a su lado... ¡Cómo han cambiado las cosas! Ojalá no necesitara acabar con esto antes para conseguir un poco de paz.

Miro el móvil y veo varios mensajes de Gwen.

Me están atiborrando a preguntas.

¿Te puedes creer que tu madre me ha preguntado cuántas veces lo hemos hecho? Me debes una muy gorda, Logan.

Qué vergüenza, tu madre quiere que vayamos a comprar ropa interior para nuestras parejas. Tu padre se ha reído, yo me he puesto como un tomate y Drew y Wendy no sabían dónde meterse.

Definitivamente, me debes una muy gorda. Tu madre ha ido a una tienda a comprar una revista de trajes de novia... Logan, ¿Por qué me haces esto?

Si no me cayeran tan bien no lo soportaría, pero ¿sabes una cosa? Me encantan y me hacen sentir lo que sería tener una familia.

Pese a eso, ve pensando algo, que tu madre ya tiene en mente hacer una fiesta para presentarnos como pareja oficial... ¿Logan? ¿A qué le digo que sí?

Este último es de ahora mismo, estaba escribiendo mientras leía los que me ha mandado durante toda la mañana.

L: No, no pienso ir a una fiesta de presentación. Dile que, como mucho, le dejo que vengan a cenar a casa otro día.

G: *¿A casa? Es tu casa, Logan. Yo no tengo casa. Pero me gusta como suena. ¿Mucho trabajo? Por cierto, tu madre nos ha invitado a comer. Espero que no me dejes sola otra vez.*

L: *Pues no puedo ir, tengo que trabajar. Pero te compensaré. Tal vez con algunas cosas que he leído en tus libros...*

G: *¿Cómo qué?*

L: *¿Estás segura de que quieres que te lo diga ahora? Me apuesto lo que quieras a que mi madre no te quita ojo de encima mientras escribes...*

G: *Es cierto, no deja de mirarme. Y por tu culpa me he puesto roja de pensar en lo que sería. Te dejo, que me perviertes... no trabajes mucho y ten mucho cuidado.*

L: *Piensa un poco en mí...*

G: *No sé yo, hasta ahora no has hecho nada que me haga querer hacerlo :P Ya te extraño, Besos!*

Leo ese “te extraño” y sonrío como un tonto por su forma oculta de decirme te quiero, ya que sé que seguramente haya borrado esas palabras para ocultarlas tras estas como ayer quiso que las leyera en sus ojos tantas veces mientras le hacía el amor. Y es con esta cara con la que me encuentra Caleb cuando entra por la puerta.

—¿Y esa cara de idiota?

—No tengo cara de idiota.

—Supongo que hablas con Gwen, me alegra que estés con ella, o no. Todo depende de cómo vaya todo —cierra la puerta y me fijo en que tiene mala cara. Va vestido de traje pero me da la sensación de que no ha dormido nada en toda la noche.

—¿Qué te pasa?

—No está embarazada. Era todo una farsa... y lo peor es que me había hecho a la idea de ser padre y no me desagradaba del todo.

—Lo siento, Caleb. Tu mujer es una zorra por hacerte algo así. ¿Cómo lo has sabido?

—Le propuse tener relaciones íntimas anoche y se negó. Sabes que desde que quise divorciarme no hemos hecho vida de casados —asiento—. El que se negara ya me inquietó y se fue a su cuarto, donde ya había instalado cámaras ocultas por si se negaba... las activé y grabé como se quitaba el vientre postizo y como se lo ha puesto por la mañana. Se las he pasado a mi abogado para que redacte el divorcio y para que Lidia no pueda sacarme nada. No dejo de pensar a quién le va a comprar el bebe... no dejo de pensar en esa joven que está embarazada y espera que le pague por su hijo... en que será de ese pequeño y si se lo venderá a alguien que no lo tratará bien o si lo

mandará a un orfanato. Porque no tengo dudas que Lidia tenía a alguien engendrando a su supuesto hijo.

—¿Y qué vas a hacer?

—Supongo que descubrirlo y hacerme cargo de la madre y el niño. No quiero que por mi culpa alguien tan inocente sufra —Caleb entrelaza sus ojos verdes con los míos y veo una frialdad en ellos que me asusta—. Lo que sí tengo claro es que no pienso dejar que nadie más me engañe. Nadie más.

Me callo el decirle que a veces la vida te da sorpresas porque, en el fondo, yo también temo que un día todo se tuerza con Gwen. Odio sentir esto, odio no poder aconsejar a mi hermano que no se esconda al mundo porque yo lo hago tan bien y yo sé lo que siente.

—Lo siento.

—Se veía venir. Ahora te dejo, tengo cosas que hacer.

—Si quieres hablar...

—Lo mismo digo.

Caleb se va, dejándome una opresión en el pecho. Sospechábamos de Lidia, pero llegar a ese punto para conservar su estatus social me parece lamentable. Lo peor es que cuando Caleb se casó con ella creía estar enamorado, Lidia no era como es ahora. Todo se torció tras la boda y, poco a poco, dejó ver su verdadera personalidad. Esto hizo que Caleb cada vez se encerrara más en sí mismo y lo peor es que si tardó tanto en pedirle el divorcio es porque en el fondo se negaba a aceptar que la Lidia que lo enamoró en verdad no existía y que no había nada de ella en su mujer. Me tensa el temer que Gwen oculte no sólo un pasado turbulento, si no algo más oscuro. Odio dudar de ella, de lo que sentimos... pero no puedo evitarlo. Ya me han traicionado una vez.

¿Y si un día, demasiado tarde, descubro que todo era una farsa? No sé si sería capaz de soportar otra traición. No sé cómo lo soporta Caleb... tengo miedo de que, una vez más, no sepa ver la verdad y cuando la vea sea demasiado tarde. De que, otra vez, no esté viviendo la realidad, sino la realidad que otros tejen para mí. Tal vez lo de Caleb no haya sido más que un aviso, una señal para que no baje la guardia.

¡Joder! ¿Qué debo hacer ahora?

Capítulo 17

Gwen

Me ha costado, pero al final la familia de Logan ha dejado que me fuera. Les dije que quería prepararle la cena a Logan y Esme me dijo que por hoy habían tenido suficiente. Me sorprendió mucho el abrazo que me dio y más cuando me dijo “Bienvenida a la familia, niña”.

Me dio un beso en la frente y se fue. Cogí mi coche, conmovida por el gesto y sintiéndome mal por irme. Pero necesito estar a solas con Logan. Desde esta mañana no sé nada de él. Le mandé un mensaje con fotos de los libros que he cogido para los dos y me respondió con un frío “OK” que no me gustó y me dejó inquieta. Tal vez sean cosas mías, es imposible que un mensaje nos pueda transmitir tanto, pero así es.

Aparco cerca del supermercado y bajo para ir a comprar. Ando hacia la tienda y escucho pasos tras de mí, me detengo y se detienen. Eso me mosquea y me giro. No hay nadie. Me siento estúpida por ver fantasmas donde no los hay y entro en el supermercado. Cojo una cesta y pienso qué voy a hacer para cenar, he escrito a Logan para preguntarle si va a venir y no me ha respondido. *No le des vueltas, está trabajando*. Lo peor es que cuando miro el móvil me salen las dos □ azules que indican que lo ha leído y no ha respondido. Al menos sé que está bien. Al final opto por una pizza casera, que me sale muy rica y una macedonia de frutas de postre. Estoy cogiendo la harina de una de las estanterías y siento que ésta se me viene encima. Me cuesta reaccionar y cuando lo hago ésta ya se ha detenido. Como consecuencia, han caído algunas cosas al suelo. ¿Qué acaba de pasar? Miro hacia la derecha y veo a Travis, el guarda de seguridad de Montgomery que sujeta la estantería con su espalda.

—Hola —me dice, con una sonrisa—. ¿Todo bien?

—Gracias, no sé qué ha pasado.

—Me ha parecido ver a unos críos empujar la estantería. Han debido darle más fuerte de lo que esperaban.

—Pues qué graciosos. Casi se me cae encima.

Travis se separa de la estantería. Los dependientes llegan y se quejan de los críos que han armado este follón. Ayudo al dependiente a recoger lo que se ha caído y termino de hacer la compra. Travis me sigue.

—¿Por qué me sigues?

—No te sigo, vamos en la misma dirección.

—Ah... —Travis sonrío, dejando que vea sus hoyuelos. Es todo un misterio de

persona.

Sólo le he dicho hola y adiós cuando entra y sale de trabajar. No más, pero siempre siento como si sus ojos dorados lo vieran todo.

Llego a la caja y Travis sigue su camino tras despedirse como si nada. Qué chico más raro. Salgo de supermercado con mis bolsas y, una vez más, siento que alguien me sigue. Miro hacia la derecha y no veo a nadie. Me giro del todo y veo a Travis salir con su compra, me saluda con una inclinación de cabeza y se va hacia la izquierda. Inquieta, ando hasta mi casa. Está claro que estoy paranoica de más. Al estar con Logan, temo que suceda algo que me haga tener que salir corriendo para poder salvar mi vida. Y más desde que me hicieron esas fotos. Quiero creer que no tiene por qué llegar esa imagen a mis padres. Ha pasado mucho tiempo, seguro que si me vieran ya no me reconocerían. Pienso, para mí, para auto convencerme, que todo está bien y que no tengo que pensar en irme de nuevo. Que por fin puedo dejar de huir y de vivir de un lado a otro. Estoy cansada de hacerlo.

Termino de preparar la pizza y antes de encender el horno le mando un mensaje a Logan para saber si va a venir o no. Le he mandado varios y no contesta, tal vez por eso esté es algo borde:

Si no quieres cenar conmigo con que lo digas es suficiente. Como no vengas en media hora me pienso comer tu parte y la mía. Y las pienso disfrutar mucho.

Se lo mando y enseguida me arrepiento, aunque cuando pasa media hora y no ha venido me enfado más y más porque sé por el WhassApp que se ha conectado y no ha respondido. Pienso en hacerme la cena, aún no he puesto la pizza en el horno pero decido picar algo y ver la tele o leer un libro. Al final no hago nada. Estoy intranquila y cada minuto que pasa estoy más preocupada que enfadada. No sé qué ha podido causar este cambio. Son pasadas las doce y estoy tan cansada que el sueño me vence. No sé cuándo he dormido cuando siento una caricia en la mejilla. Me cuesta despertarme pero cuando lo hago del todo observo a Logan frente a mí, mirándome con lo que parece arrepentimiento.

—Lo siento. Me ha costado volver —entiendo enseguida que se refiere regresar a mí.

—¿Y a qué has venido?

—A quedarme, si aún me aceptas.

—Sólo si me cuentas qué ha pasado.

Asiente y se levanta. No sé cómo lo hace pero acabamos los dos abrazados en este

minúsculo sofá. Me sumerjo en su pecho y espero a que hable. Va vestido con la misma ropa que esta mañana y algo me dice que no ha pasado ni por su casa. Alzo la cabeza y lo miro. Logan entrelaza sus ojos azules con los míos y deja que vea su tormento. Acaricio su mejilla, donde ya se nota la barba incipiente.

—¿Qué pasa Logan? Me estás asustando.

—Te contaré una historia —me responde. Asiento—. Cuando Caleb conoció a Lidia en la universidad era una chica simpática, dulce y cariñosa. Caleb se enamoró de ella y por eso le pidió matrimonio a los dos años de estar juntos. Pero fue casarse y Lidia fue dando paso a alguien que no reconocíamos. A todos nos caía bien excepto a Wendy, y mi madre recelaba un poco pero no nos lo dijo hasta después de que se casaran porque mi padre creía que eran celos porque pudiera quitarle a su pequeño. Sólo Wendy llegó a decirle a Caleb, la noche antes de la boda, que no se casara con ella, que veía algo que no le gustaba. Todos creímos que eran celos de hermana y nadie le hizo caso. El caso es que Caleb se casó deseando tener una familia, creyendo que podía ser feliz... y Lidia día a día fue matando un poco al Caleb que conocíamos. Como sabes, Lidia estaba embarazada y Caleb ha descubierto que aún podía hacerle más daño. El embarazo era falso y Caleb se va a divorciar. Lo he visto esta mañana y la frialdad que he visto en su mirada me ha helado la sangre. Lo siento, Gwen pero por un momento he temido estar siendo tan tonto como él.

—Al menos eres sincero —me alzo y lo miro—. Entiendo que pienses así, pero soy lo que ves, para bien y para mal. No sé qué decirte para que me creas, sólo el paso del tiempo hará que te des cuenta de si tenías o no razones para confiar en mí.

—Lo sé, y todo me hace pensar y esperar que mi instinto no me engañe.

—Además, a Wendy le caigo bien —Logan sonríe, por fin, algo más relajado—. Entiendo que tengas miedo. Lo veo en tus ojos... —aparto la mirada puse me invaden los celos al saber que es por ella, por eso mujer a la que amó—. Pero no te vayas sin más. Estaba preocupada.

—Lo siento, se me fue el tiempo, no sabía qué decirte y no creía que tuviera que explicarte esto por teléfono.

—Siempre puedo hacer algo así yo también...

—No, no me gustaría.

—¿Te fastidias? —le digo, retadora.

—No lo haré más si prometes no desaparecer así tú también. Me mataría la angustia de no saber si estás bien.

—Logan, no va a pasarme nada —levanto la cabeza y le beso en la frente, fruncida por la preocupación—. Deja de pensar en mi pasado, por primera vez el futuro que tengo ante mí quiero vivirlo con intensidad.

Logan abre a boca para discutir pero al final se calla. Acerca su boca a la mía y me besa, haciendo que me olvide de todo salvo de él. No sé cómo lo conseguimos pero al final acabamos por quitarnos la ropa sin levantarnos del sofá y amándonos con desesperación cosa que interpreto, a su vez, con una renovación de lo nuestro. No quiero que exista nada ni nadie capaz de separarnos, y mucho menos ella. Mucho menos ella. Pienso en cuando nos acostamos en mi casa y Logan me abraza con fuerza contra su pecho.

Llego al trabajo tras un fin de semana, en global, maravilloso. Ayer, domingo, nos pasamos el día en casa de Logan sin hacer nada salvo ver pelis, comer y besarnos hasta que la ropa sobraba y la necesidad de hacer el amor era una urgencia. Esta mañana bajé a mi casa a cambiarme con cara de sueño y Logan se rió de mí, por mi despertar. Él tenía que trabajar y me ha dicho que salía fuera pero que llegaría por la noche. No me gusta su trabajo. No quiero pensarlo mucho pero mi inquieta saber que si ocurre algo malo, él estará en el ojo del huracán y que dará su vida por los civiles. No quiero pensar en el tatuaje que oculta su disparo casi en el corazón o el de la pierna. Cada vez que los veo siento un escalofrío, ni el frío que siento en el pecho cada vez que lo despido, sabiendo a donde va. Si antes odiaba las armas, ahora mi odio es más palpable. Por eso no quiero pensar en que trabaja mucho. No quiero que mi miedo a lo que le pueda pasar nos aleje.

Dejo mis cosas y al poco llega Wendy.

—Te iba preguntar ¿Qué tal? Pero tienes cara de tontita enamorada y no hace falta saber más. Me alegro mucho por los dos.

—Gracias, y más viniendo de ti, que me han dicho que no tragas a la buena de Lidia.

—A mí la gente como ella no me engañan. Pero nadie me creía debido a que...

—¿A qué?

—Cosas de mi pasado, nada importante. Pero desconfío de casi todo el mundo. Sólo eso.

—Wendy...

—Cuando esté preparada para contártelo, lo haré —me responde, pues sabe que no me trago que en verdad no fuera nada.

Nos ponemos a trabajar y subo como casi cada día por unos cafés. Cuando paso la planta dos, antes de llegar, el ascensor se para. No miro a la puerta ya que estoy escribiendo un mensaje a Logan preguntándole si me echa un poquito de menos. No le he dado a enviar cuando alguien me empuja contra la pared haciendo que mi móvil caiga al suelo.

—Eres una puta —alzo la mirada y veo a Carl, y sus ojos son como los vi esa noche, ojos de un sádico que me da miedo.

—Déjame... —me empuja de nuevo.

—No eres más que una zorra que se abre de piernas a quien tiene más dinero en su cartera. ¡Yo podía haberte dado el mundo!

—¡Claro! ¡A cambio de que me usaras como te diera la gana y cerrara la boca! ¡Pues lo siento, no te quiero a ti!

—No es cuestión de querer o no, es deseo —trata de tocarme pero lo cojo de sus partes y aprieto con rabia.

—Tócame y te juro que no dudaré en apretar más fuerte.

—Eres una fiera... y no sabes cuánto te odio.

—No más que yo a ti en este momento.

El ascensor emite el sonido de que hemos llegado y Carl me empuja con tanta fuerza que caigo al suelo.

—Cuenta algo a alguien de esto y te juro que arruino tu vida y la de esa estúpida de Wendy. Seguro que a ella no le gustará que su pasado regrese. Y he visto que sois amigas.—Hazle algo y te juro que....

—Ya me has oído.

Se marcha y me quedo angustiada. El ascensor se pone en marcha y me levanto tras recoger el móvil, que sigue intacto de milagro. Estoy temblando y sin entender muy bien qué ha pasado. Cuando se vuelve abrir la puerta aparece Caleb con unos clientes. Trato de mostrarme serena pero siento que Caleb ha notado algo.

—¿Todo bien, Gwen?

—Sí, estoy algo indispuesta... debí comer algo en mal estado —le resto importancia.

El ascensor para de nuevo en la cafetería y pido una tila porque sigo temblando. He visto algo en la mirada de Carl mucho más siniestra que antes. Me tomo la tila y bajo a buscar a Drew. Ahora mismo es único que me puede ayudar a saber qué paso debo dar ahora. Lo encuentro haciendo unas fotos y he de reconocer que es bueno pues conforme las hace éstas van apareciendo en una pantalla y me gusta mucho su enfoque y cómo usas las luces.

—En media hora seguimos —dice Drew, y se acerca a donde estoy—. ¿Todo bien?

—Sí —miento, y le pido hablar en un sitio menos concurrido. Vamos hacia uno de los despachos y nos encerramos en él. Pienso qué voy a decirle y decido atar cabos por lo que sé de Wendy, para ver si estoy en lo cierto—. He escuchado algo de Wendy.

—¿Qué? —Drew se tensa, está claro que pasó algo gordo. Joder, esto se complica.—
He escuchado que recibió alguna clase de acoso cuando estudiaba.

—¿Quién te lo ha dicho?

—No lo sé con certeza pero Wendy a veces deja entreverlo y me gustaría saber si le siguen haciendo daño.

—No, pero la gente en este maldito pueblo no quiere olvidar ciertas cosas. Todos creemos ser empáticos con la gente cuando le pasa algo malo, pero en vez de dejarlo pasar luego siempre la recordamos por ello. Es como si les gustara recordar que hay otros peores que uno.

—Es cierto. Y es una lástima. ¿Y son sólo habladurías o le pueden hacer daño de otra forma?

—Creemos que todo fue destruido, pero nunca se sabe.

—¿Todo? —Drew me observa muy serio y se parece a Logan más que nunca.

—Gwen, no hables con Wendy de nada de esto, si ella te lo cuenta escúchala pero no le preguntes —asiento—. Wendy desde niña ha recibido críticas de sus compañeros. Es una soñadora. Alguien bueno y con una inocencia que la gente no entiende. Un blanco fácil para críticas y más si es la única de los cuatro hermanos con ese color de pelo, que a mí me encanta, yo la veo preciosa, pero la gente desde siempre la ha dicho cosas como la zanahoria o cosas por el estilo -asiento-. Yo me he peleado con más de uno por decirle algo y he sido castigado miles de veces y te juro que no me arrepiento de nada. Era mi hermana y la pensaba defender a muerte. Aunque me expulsaran, como pasó varias veces. Empezamos el instituto y yo estaba más pendiente de las chicas que de ella. Creía que todo había acabado. Wendy era como siempre. Alguien incomprendido, pero nadie parecía meterse con ella. Empezó a salir con un chico y era feliz... hasta que este chico la sedujo, grabó su primera vez en vídeo sin el consentimiento de Wendy y lo publicó en un blog. Wendy tenía diecisiete años y esto la hundió del todo. La gente del pueblo murmuraba que parecía calladita pero que en realidad era una fresca. Cosas para hacerle daño, en vez de darse cuenta de que habían violado su intimidad. El joven que le hizo esto estaba compinchado con otros. Los atraparon a todos y pagaron por lo que hicieron. Se borraron todos los vídeos, o eso creemos. Pero algo así no se olvida con facilidad. Fue su primer novio y su primera vez.

—No fue tu culpa —le digo, sin saber bien por qué pero algo que he visto en su mirada me ha hecho verlo sí.

—Sí, lo fue. Si hubiera estado más pendiente de ella que de estar con unas y con otras, nada de esto hubiera pasado. Lo peor es que cuando estaba con él, pensaba que él me quitaba un problema, que no tenía que preocuparme de mi hermana, la insociable. No sabes cómo me odié por ser tan estúpido...

—No fue tu culpa —repito, con más énfasis—. Fue de gente miserable que no sabe ser feliz si no amarga la vida de los demás. Y tranquilo, nunca diré nada de esto y

haré lo posible para que nadie lo sepa.

—Gracias, Gwen. Y ahora tengo que regresar.

—Sí, yo también. Wendy debe de estar extrañada que tarde tanto y para colmo se me ha olvidado coger su café en la cafetería.

—Te lo perdonará.

Asiento y salimos hacia nuestros respectivos trabajos. Wendy no me dice nada. Sólo me sonríe, cómplice. ¿Cómo alguien pudo ser capaz de hacer daño a alguien tan bueno? Qué cruel puede ser la gente cuando no entiende a una persona. Cuando no se dan cuenta de que tras esa apariencia tímida hay un ser maravilloso. Decido no decir nada de Carl, no quiero tentar a la suerte y que diga algo de Wendy. Si hace algo más se lo diré a Logan para que esté preparado.

Capítulo 18

Gwen

Termino de trabajar en la librería y llamo a Logan para ver dónde está. No lo he visto en todo el día y eso me hace pensar que está muy liado en la comisaría. No verle ha hecho que tenga tiempo para pensar en el encuentro con Carl y su amenaza, y evitar que Logan note algo en mi cara cuando lo vea. No quiero darle más importancia de la que tiene, sólo es un machito herido en su orgullo, sólo eso, y aunque sé que una parte de mí sabe que no es tan simple la cosa, ahora mismo no quiero que nada me haga visualizar la posibilidad de tener que replantearme el irme, y mucho menos el tener que contarle algo a Logan de lo sucedido. Eso queda descartado, porque sé que Logan irá contra Carl y eso puede poner a Wendy en problemas si se remueve lo que sucedió. Es mejor dejarlo estar, de momento. Logan me rechaza la llamada y me aparto el móvil de la oreja. Al poco me llama desde un número que no conozco y que intuyo que será desde su despacho.

—¡Hola! ¿Todo bien? —me pregunta, nada más descolgar yo.

—Hola. Sí, todo bien. Sólo quería saber si vas a venir pronto, por hacer algo de cena.

—No creo que pueda salir temprano... lo siento.

—No pasa nada, sé cómo es tu trabajo. Te dejo trabajar, no te canses mucho ¿Vale?— Vale, espérame en mi casa...tu cama es enana.

—Eso es porque tú eres un gigante —le arranco una risa—. Ten cuidado.

—Siempre lo tengo.

Siempre me dice lo mismo y esto no me alivia. No aleja el frío que siento en el pecho cuando pienso en su trabajo. No se aleja, al contrario, cada vez se extiende más.

Pienso en irme andando hasta mi casa y esperar a Logan pero mientras me decido se me ocurre otra idea.

Llego a la comisaría con una bolsa de comida para llevar. He comprado la cena a Logan de camino. Quiero verlo. Es como si sintiera la necesidad de ver con mis propios ojos que todo marcha bien. Llego a la comisaria y no veo mucho ajeteo dentro de ella. Enseguida, un joven me pregunta qué quiero y le pregunto por Logan.

—Ahora mismo está ocupado —me responde—. ¿Quieres que lo llame para ver si puedes entrar?

—¿Todo bien?

Me giro y veo a un hombre de unos cincuenta años acercarse hacia mí de manera amable. Tiene el pelo blanco y, aunque su postura denota autoridad, parece ser un buen hombre ya que sus ojos me observan con calidez.

—Sí, yo sólo quería dejarle la cena a Logan.

—No pareces ser Wendy —me dice, con una sonrisa, y niego con la cabeza—. Entonces debes de ser esa nueva novia suya de la que habla todo el pueblo.

—Sí, esa soy yo. Gwen —le tiendo la mano y me la estrecha, divertido por mi gesto.

—Sígueme, Gwen. Es bueno que ese novio tuyo deje de trabajar y se tome un descanso.

Lo sigo por la comisaría. No hay mucha gente pero el sitio en sí es escalofriante porque sabes que aquí suelen pasar cosas que no son agradables. Giramos hacia la derecha y veo a un joven esposado al lado de una mesa. Me observa con intensidad y, pese a su juventud, su mirada parece muy vieja, como la de aquellas personas que han visto demasiado. Siento lástima por el chico y por la vida que se vislumbra que va a tener como no enderece su camino.

—Es aquí —me dice, deteniéndose frente a una puerta cerrada—. Por cierto, soy Harry, jefe de todo esto, y para cualquier cosa que necesites, cuenta conmigo.

—Muchas gracias.

Harry se va hacia otro despacho, no muy lejos. Toco a la puerta.

—Estoy ocupado —dice Logan, con voz de pocos amigos.

—Pues entonces le doy tu cena a otro.

—Gwen... —noto extrañeza en la voz de Logan. No tarda en abrir la puerta y mirarme desde dentro, preocupado—. ¿Qué haces aquí?

—Te traigo la cena.

Su gesto cambia y pasa de molesto a tenso.

—No me gusta que vengas aquí.

—Y tú sí puedes estar aquí ¿no? —Alzo la bolsa y se la pongo en el pecho para que la coja, y lo hace—. Tu cena, me voy a mi casa —le digo, recalcando el “mi”—. Que te aproveche...

Antes de que acabe de hablar o de que me gire para irme Logan tira de mí y cierra la puerta de su despacho con mi espalda para besarme como esperaba que hiciera, y

no que me echara la bronca por tener un detalle con él.

—Hola —me dice, entre mis labios. Me besa antes de apartarse e ir hacia su mesa para apoyarse en ella. Tira de mí y me acomodo en el hueco de sus piernas—. Esto huele de maravilla —dice, cotilleando la bolsa.

—Me gusta tu capacidad para darte cuenta pronto de que has metido la pata.

—Lo siento, pero me sigue sin gustar que estés aquí. Este no es lugar para ti...

—¿Y para ti sí? Siento decírtelo, Logan, pero al igual que tú haces lo que te da la gana, yo haré lo mismo.

—Sabías cual era mi trabajo antes de aceptar estar conmigo, Gwen.

Me separo y doy un paseo por el despacho que, aunque es grande, está lleno de dossiers y papeles. No sé cómo Logan se aclara con todo esto.

—Lo sé —no añado que nunca me ha gustado y que ahora que estamos más unidos se me hace insoportable saber dónde se gana la vida.

Cuando dicen por la tele que un policía se juega la vida, no le damos tanta importancia porque pensamos que él ha elegido ese trabajo. Que lo que más importa es que el policía de su vida por salvar a los civiles. Pero tras un policía hay mucha más gente, muchas personas que lo quieren y que han tenido que aceptar el camino de esa persona aunque no les guste saber que se juega la vida. Sólo son hombres y mujeres que dan su vida por el bien de los demás y no por ello duele menos que les pase algo. Y no por ello yo tengo que entender que es su trabajo y aceptarlo como si se fuera a trabajar a otro lugar.

Cuanto más grande es el amor que sientes hacia una persona, mayor es el temor a perderla para siempre.

—Creo que es mejor que te deje trabajar —fuerzo una sonrisa y me acerco para darle un beso.

—Me divido entre hacerme el tonto y dejarte ir como si no notara que algo te preocupa o indagar sobre lo que oscurece tu mirada —dice, posando sus manos en mi cintura y atrayéndome a él.

—Déjame ir, Logan. Tienes mucho trabajo —y para ratificarlo, suena su teléfono—. Sólo tengo que acostumbrarme a que mi novio tiene este trabajo. Sólo eso. Dame tiempo asiente y descuelga con una mano, sin soltarme.

—Sí... claro... ahora mismo —cuelga y me mira. Me alzo y le doy un beso antes de separarme.

—Me voy, te dejo trabajar. No tardes.

—No me esperes despierta.

—Eso es cosa mía.

Me despido y voy hacia la salida. Me doy la vuelta y observo a Logan apoyado en su puerta, sus ojos azules están serios mientras me ve alejarme. Le sonrío y giño un ojo antes de que me pierda de vista. Salgo de la comisaría y voy hacia mi casa para cambiarme antes de subir a la suya, deseando que esta ansiedad que siento deje ya de molestarme. Y lo hace, pero sólo cuando Logan, bien entrada la noche, entra en su cama y me lleva hasta su pecho para abrazarme. Sólo cuando escucho su corazón latiendo bajo mi cabeza, siento que hoy todo está bien. Ha regresado a mi lado.

Pido que me pongan unos cafés para Wendy y para mí. Es viernes y estoy deseando que llegue el fin de semana, ya que tengo la esperanza de que Logan tenga tiempo libre y hagamos algo juntos. Esta semana ha estado muy liado y apenas lo he visto. Aunque cuando regresa, en vez de seguir durmiendo le hago preguntas para hablar un poco antes de que el sueño nos atrape, y durante el día solemos escribirnos mensajes constantemente.

Ahora estamos algo liados por la campaña de navidad, a todo el mundo le han entrado las prisas y lo quiere todo para ayer. Por eso he pedido el café de ambas doble, lo necesitamos. A quien apenas he visto ha sido a Carl, cosa que agradezco enormemente y, sobretodo, no ver a su hermana, de la que esperaba que me dijera algo por quitarle a su adorado novio, pero nada. Y su silencio me inquieta más, si cabe, que el que hubiera venido amontarme un numerito. Prefiero pensar que dentro de esa cabeza oxigenada hay algo de cerebro y ha aceptado sin más la derrota. Me sirven los cafés y los pago. Estoy a punto de girarme con ellos cuando alguien me coge por la cintura. Me relajo cuando al bajar la mirada veo las morenas manos de Logan y su reloj plateado, lleva camisa.

Me giro tras dejar los cafés en la barra de nuevo, veo que va de traje y que su gesto es agrio por ir de esta guisa.

—Espero que uno de esos cafés sea para mí.

—Así... sin beso ni nada, qué pronto estamos cayendo en la rutina... —lo pico.

—Gwen, ¿eres consciente de que todo el mundo en esta cafetería nos está mirando? Porque te juro que ahora mismo me gustaría besarte hasta que todos los aquí presentes noten cuanto te excita que te bese...

Me alzo y lo beso en los labios. Un pico corto.

—Ves, no es tan difícil. No tienes por qué besarme como si no hubiera nadie... — Logan sonrío de medio lado y me pone las manos en la cintura.

—Creo que no eres consciente de lo guapa que estás con esas blusas que insinúan

tu sujetador de encaje y esa falda de tubo... ¿y si nos escondemos en mi despacho y te hago todo que tengo en mente? —me recorre un escalofrío y alzo las manos para ponerlas en su cuello mientras juego con su pelo negro, que le cae sobre el traje.

—Aunque es una tentadora oferta, pues tú con traje me pones mucho —los ojos de Logan se oscurecen—, quiero saber por qué mi novio está tan salido de buena mañana, qué te pasa.

—¿Aparte de tener que ir disfrazado e ir de reunión? —asiento—. Que la jodida reunión es todo el día. Eso pasa. Y ya me cuesta soportar unas horas rodeados de esos iditas...

—Esos idiotas dan de comer a toda esta gente, son grandes empresas que mueven mucho dinero en publicidad.

—Lo sé, Gwen, y eso no me molesta, lo que me molesta es que añadan que sin mí no hay reunión que valga sabiendo lo mucho que eso me fastidia.

—Cuando te des cuenta habrá acabado todo.

—Eso espero, y la oferta de escabulliros a mi despacho sigue en pie... —Logan hace amago de besarme pero alguien se sitúa nuestro lado y carraspea—. Piérdete, Caleb. —Llegas tarde, Logan. Así que lo siento, hermanito pero la idea de perderos en tu despacho queda descartada —me sonrojo hasta la raíz, Logan sonrío de medio lado mientras yo me escondo en el hueco de su cuello para coger fuerzas antes de enfrentarme a Caleb.

—Hola —le digo a Caleb. Me separo de Logan y cojo los cafés—. Os deseo suerte y Logan, no es tan malo, me has alegrado la mañana, me encanta verte así vestido.

—Pues no pienso disfrazarme a menudo.

Sonrío y voy hacia los ascensores. Me giro y veo a Logan seguir a Caleb mientras se pone su corbata gris. Lo cierto es que se ponga lo que se ponga lo luce como nadie, está impresionante. Bajo hacia mi puesto trabajo, aun temblando por el encuentro y por las tentaciones que he sentido de decirle que sí y perderos en su despacho. Tenemos tanto trabajo que tenemos que ampliar nuestro horario. Se nota que hay una reunión importante y el ambiente está tenso.

Estoy recogiendo mis cosas, cuando el atronador ruido de un camión de bomberos nos hace mirar hacia fuera. Al hacerlo veo pasar dos camiones de bomberos y varios coches de policía. Algo gordo ha tenido que pasar. En este pueblo no suelen escucharse mucho las sirenas de coches especiales. Me recorre un escalofrío y más cuando veo a Logan venir hacia mí con el teléfono en la oreja y quitándose la corbata.

—Ahora mismo voy.

No, no vayas. Pienso, y hago lo imposible para que no lo note en mi cara.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Wendy.
—Un incendio en una casa vieja. Gwen, tengo que irme.
—Lo sé —fuerzo una sonrisa. Logan me coge la cara entre las manos.
—Es mi trabajo —se excusa.
—Lo sé —fuerzo una sonrisa más—. Ten cuidado.

Logan asiente, tenso, y se aleja. Mientras el frío de mi pecho se intensifica. Cierro los ojos y me llevo la mano al puente de la nariz.

—Sabe cuidarse —me dice Wendy—. Voy contigo a la tienda de mi madre y cogemos algo de comer por el camino.

Asiento y trato de hacerme la fuerte, de pensar que es un trabajo más y punto, y no darle vueltas al hecho de que mi novio acaba de ir a meterse en el ojo del huracán porque es su trabajo.

La tarde pasa muy lenta y no tengo noticias de Logan. Sí sabemos que el incendio se dio en una casa abandonada y que las llamas han alcanzado una tienda donde tenían productos químicos inflamables, lo que hizo que se propagara pronto por un edificio de viviendas colindante. Han sacado a todos los que allí vivían que, por suerte, no eran muchos y están tratando de evitar que el fuego se propague a más edificios. Cuando salgo de trabajar no lo han logrado y la angustia se acrecenta en mí. Mis pies me llevan hasta el lugar donde se ha desatado el incendio y conforme me acerco las llamas empiezo a temblar y ni el calor de éstas mitiga el frío que siento. Veo a Logan no muy lejos del camión de bomberos dando órdenes, lleva el traje y la camisa manchadas de hollín. No hace falta que me diga que se ha metido dentro para evaluar los daños. Su semblante es serio. Miro hacia el incendio y parece casi controlado, por suerte no ha llegado a más viviendas, pero aún veo las llamas arder con fuerza en algunas zonas, sobre todo, en el bajo. Busco a Logan con la mirada y veo como se percata de mi presencia, viene hacia mí y, por su gesto, sé que no le hace gracia encontrarme aquí.

—Ni se te ocurra decirme que no debería estar aquí —le digo, retadora, cuando está cerca.

—Esto se va a alargar, vete a casa, Gwen. Ya ha pasado el peligro —me calma. Lo llaman para que acuda—. Mándame un mensaje cuando llegues —me besa sutilmente—. Ten cuidado.

—Tú más.

—Siempre lo tengo —repinte, y me hace sonreír.
—Eres un fanfarrón, detective Montgomery.

Regreso a casa más aliviada al ver que el incendio está controlado, aunque sé que hasta que Logan no me abraza esta noche no estará todo bien. Llego al portal de mi casa y escribo a Logan para decirle que estoy en casa y todo bien. Que tenga mucho cuidado. Subo al ascensor y me quito los zapatos de tacón, que me están matando. Los cojo con la mano y espero que se abra en mi plata. No tarda en hacerlo y salgo hacia mi casa con las llaves ya en la mano. Estoy llegando cuando alguien sale de mi apartamento y me empuja con ímpetu contra la pared. Me golpeo contra ella y, aturrida, veo al que me ha golpeado correr por las escaleras con lo que parece un saco. Va todo de negro y no consigo ver nada relevante. Temblando, voy hacia mi casa y empujo la puerta, que ha sido forzada. Enciendo la luz y contengo el deseo de girarme al ver el desastre que tengo ante mis ojos. Me han robado.

Temblando, busco mi móvil y llamo a Logan. No me lo coge. Pienso qué hacer y llamo a la comisaría. Aunque con el lío del incendio dudo que haya alguien. Me lo cogen rápido y tras informarles del robo me dicen que pronto mandarán a alguien y que no me mueva. Como si fuera fácil decirlo, ahora mismo mi necesidad de huir es grande. Tengo el miedo corriendo por mis venas y no paro de dar vueltas a quién ha podido hacer esto y por qué a mí. Si ha sido una casualidad o hay algo más tras este robo. ¿Y si me han encontrado? Tiemblo de miedo. Ando por el piso. Falta la tele, el DVD, el equipo de música. Y todo lo de valor que no era mío. Mis cosas están tiradas por el suelo de mi cuarto y mi ropa, desperdigada. Voy hacia mi armario y busco mi maleta, esa que siempre tengo preparada con lo básico por si tuviera que huir. Está desordenada pero está todo aquí. Busco mi PC, que dejé sobre la cama, y también se lo han llevado.

Escucho pasos y busco algo con lo que defenderme. Cojo la lámpara que hay en el suelo y me giro. Me encuentro con Harry y un hombre que no he visto nunca.

—Tranquila, Gwen. Ya estás a salvo —bajo la lámpara tras las palabras de Harry. Y casi me río porque ahora, más que nunca, tengo miedo de que esa afirmación esté muy lejos de la realidad.

Logan

Llego a casa de Gwen angustiado. Acabo de enterarme de lo del robo. Estaba tan preocupado por el incendio que cuando Gwen me dijo que estaba en su casa dejé el móvil olvidado el coche sin pensar que algo pudiera pasar. O que me hubiera escrito antes de llegar a su casa como parece el caso. Cuando se calmó todo un poco, regresé al coche y vi la llamada de Gwen y la de Armando junto con un mensaje de éste último donde me decía lo de robo en casa de Gwen. Lo llamé y me contó lo sucedido y que estaban con ella Harry, Caleb y él. Le pregunté por Gwen y cuando escuché que

estaba bien vine hacia aquí. No paro de pensar quién puede haber entrado y por qué. Si la han encontrado... la angustia me tiene cerrada la garganta. Subo por el ascensor y casi me enfado con él por ir tan condenadamente lento. Creo que hasta llegar a su casa me he saltado varias normas de seguridad, pero me importa una mierda.

El ascensor se abre en el piso de Gwen y enseguida veo la luz saliendo de su casa y a Harry mirando la puerta y haciendo fotos.

—Está bien, Logan —me dice en cuanto me ve, asiento y entro a buscar a Gwen. No lo veo—. Está en tu casa con Caleb.

—¿Quién ha sido?

—Gwen sólo pudo ver que era alguien que iba todo vestido de negro cuando la empujó al salir de su casa —me informa Armando, que está también haciendo fotos de todo mientras busca huellas.

—¿Le ha hecho algo?

—Aparte de asustarla, nada —me informa Armando—. Logan, usa la cabeza y no te dejes llevar por el corazón ahora mismo. Así no la ayudas. Ella ya está lo suficientemente asustada por todo esto.

—Sé lo que tengo que hacer. Voy a verla y bajo, yo me encargo de este caso.

—Claro, cómo no —ironiza Armando, que hoy está un poco toca narices. Más de lo habitual en él y parece tenso.

Subo a mi casa. Entro y no tardo en ver a Gwen abrazada a sí misma, mirando por el balcón. Caleb está cerca mirando su tableta y, al verme, le hago un gesto que sé que entenderá y nos deja solos. Llego hasta Gwen y la abrazo por detrás. Está temblando y ni mi contacto la reconforta.

—¿Y si me han encontrado? —acaricio su estómago para calmarla.

—Nunca dejaré que nadie te haga daño, tienes que confiar en mí.

—Hoy no me alivia tu fanfarronería, Logan. Hoy no. Pero sí que me abrases un poco más fuerte.

Me lo pide con la voz rota y la abrazo como me pide, girándola para protegerla entre mis brazos. No es fanfarronería, es la verdad. No pienso dejar que nadie se le acerque.

Capítulo 19

Gwen

—Lo más seguro es que sea un ladrón sin más, Gwen.

—Es posible —me acomodo entre sus brazos, tratando de que su presencia me calme y se lleve mis temores.

—Voy a bajar a investigar. ¿Por qué no te das un baño mientras lo hago?

—¿Por qué no te quedas y te lo das conmigo?

—Necesito saber que ha sido una coincidencia y nada más —asiento—. Todo irá bien.—Bajo contigo. Ahora mismo no quiero estar sola.

—Caleb está cerca, le diré que se pase.

Sopeso las opciones y aunque quiero bajar, volver a ver mi casa patas arriba no me apetece. Asiento y Logan se va a llamar a Caleb, que no andaba lejos, y le dice que se quede conmigo. Caleb no tardó en bajar, tal vez alertado por la sirena o intuición Montgomery. A saber. El caso es que no se he separado de mí y me convenció para subir a casa de Logan tras el interrogatorio. Armando se puso un poco agresivo mientras me interrogaba, como si necesita saberlo todo. Harry le dijo que se calmara y continuó él con las preguntas, en un tono más tranquilo y sosegado. No dejo de ver mi ropa desperdigada. Lo he dejado todo en casa, excepto mi maleta. Como si la necesitara para sentir que si tengo que salir corriendo tendré lo básico. Y si hasta ahora no lo he hecho es por Logan. Si esto me llega a pasar antes, hubiera cogido mi maleta y hubiera salido corriendo sin mirar atrás. La tengo cerca de mí, Caleb no ha comentado nada de ello. Es un hombre de pocas palabras.

No espero a Logan en la bañera, lo espero sentada en el sofá sin más. Tarda poco más de una hora en subir y cuando lo hace Caleb se despide y me desea las buenas noches.

—Han encontrado al tipo. El muy imbécil chocó su coche al salir del pueblo porque con las prisas por huir no vio que el camino por donde se metía estaba cortado por el incendio. Han ido a interrogarlo.

—¿Y vas a ir tú?

—Iré luego. Por lo que parece, es un joven que tiene varios robos a sus espaldas —Logan se arrodilla ante mí y me acaricia la mejilla—. Todo apunta a que ha sido una desafortunada coincidencia. No tienes que irte —dice, tenso, al mirar mi maleta—. ¿No confías en mí?

—Ahora mismo no tengo ganas de pensar en nada. Sólo quiero que pase este día.

Trato de ser fuerte, tengo que serlo... pero cuando Logan me coge entre sus brazos

con infinita ternura, no puedo evitar dejar que me mime, dejarme cuidar por él. Hace tanto que nadie lo hace que quiero disfrutar de esta sensación de protección que me aportan sus gestos. De esta sensación de que no estoy sola.

Logan me lleva al aseo y me quita la ropa mientras la bañera se llena. En sus gestos no hay nada sexual pero el solo roce de sus manos me enciende. Cuando ya estoy desnuda, se aparta para quitarse su ropa, destrozada por el incendio. Tira de mí hacia la bañera ya llena y nos metemos dentro. Logan me acerca a su pecho cuando nos sentamos. Me dejo abrazar mientras me acaricia de manera relajada, monótona. Y que hace que poco a poco el agua caliente, sus caricias y su ternura me calmen.

—Todo está bien, Gwen.

Los ojos se me llenan de lágrimas pues quiero que de verdad lo esté. Sólo quiero ser una chica normal que se está dando un baño con su novio y no alguien que por circunstancias de la vida presencié un asesinato y temo por su vida. Sólo quiero mi vida.

Me abrazo a Logan y me alzo para besarlo. El beso empieza siendo tierno pero, poco a poco, la ternura se convierte en pasión. Lo necesito. Necesito hacer el amor con él. Sentirlo dentro de mí, sentirme completa, unida a él. Quiero hacerle el amor en cuerpo y alma. Y Logan también parece necesitarlo porque cuando se introduce dentro de mí lo oigo suspirar antes de besarme. Logan me hace el amor de manera intensa mientras me acaricia como si necesitara sentir que estoy entre sus brazos y yo hago lo mismo. Llegamos juntos al clímax y caigo entre sus brazos. Logan me abraza con fuerza pues parece que ahora es él que necesita que yo lo abraze fuerte.

No sé qué hora es cuando me despierto con un grito rasgando mi garganta. Desconozco si he emitido sonido alguno o ha sido cosa de mi sueño, pero la angustia sigue presente. He soñado con la noche que me disparó mi padre, el problema ha sido que cuando el disparo ha perforado mi pecho pero no era el mío el que sangraba, era el de Logan. Me remuevo en la cama buscándolo y no lo encuentro. Lo busco y lo veo cerca de la ventana, sentado en un sillón. Parece perdido. Como si él también hubiera lidiado con sus propias pesadillas. Como si estuviera tan lejos de aquí que ni mi grito lo ha perturbado, si es que en verdad grité. Salgo de la cama y voy hacia él. Llego a él y meto las manos en su oscuro pelo para acariciarlo.

—Vuelve a la cama. Yo cuidaré de ti —Logan sonríe.

—Eso me alivia —tira de mí y me siento sobre sus piernas—. ¿Qué soñabas?

—Con el disparo. ¿Y tú?

—Con quien me traicionó.

No pregunto más, ya que me duele que piense en ella. Que mientras está en la cama conmigo ella lo persiga en sueños. Lo beso para que la olvide, para que sólo a mí me recuerde y siento que así lo hace porque me besa como si no existiera un mañana, calmando mis miedos con su desesperado beso.

Llego el lunes a trabajar más animada. Este fin de semana lo he pasado en casa de los padres de Logan, entre lo del encendido y el robo Logan tenía que trabajar y no quería dejarme sola. Al final me convenció para pasarlo con su familia. Aunque no le costó mucho pues la idea de quedarme sola le gustaba tan poco a él como a mí. Poco a poco me he ido calmando y recuperado las fuerzas. Se me juntó todo el viernes y el robo me dejó baja de moral. Todo apunta a que es un ladrón que eligió al azar mi casa y tuve esa mala suerte. Anoche, cuando Logan me acompañó a mi casa, todo estaba como si nunca hubiera pasado nada. La tele en su sitio, el ordenado... todo; la ropa lavada y recogida en mi armario. Nada hacía pensar que había habido un robo, nada salvo el pestillo que ha añadido Logan en la puerta, que evita que puedan entrar en mi casa. Pero, por lo demás, no creo que tarde mucho en olvidar el incidente. Prefiero no pensarlo mucho. No darle más vueltas de las necesarias. Tuve la mala suerte de que me robaran y tuve la buena suerte de que no fuera un aviso de mis padres. Todo resuelto.

Por eso hoy me siento mejor. Wendy ya está en su puesto, al verme me pregunta qué tal estoy y me recuerda que este fin de semana vendrán a cenar a casa de Logan. Fue idea de Esme y Logan no pudo negarse, no le dejó opción a hacerlo, alegó que como le dijera que no, se presentaba en su casa sin ser invitada y la creo muy capaz. Logan protestó, pero en sus ojos vi que le divertía la actitud de su madre.

Y sin apenas darme cuenta, se me pasa la semana. Lo mejor son las noches en las que Logan y yo estamos solos y, mientras vemos la tele o leemos, hablamos de todo y noto como los días hacen que todo regrese a la normalidad y me una más a Logan de lo que ya estoy. Me encanta dormir a su lado. Lo que menos me gusta es cuando las pesadillas hacen que lo vea herido. Cada mañana, cuando nos despedimos, temo que un día eso sea una realidad y hace que el frío se extiende por mi cuerpo. Pero poco a poco aprendo a que nadie lo note. Sobre todo él.

—¿Qué te parece esto para cenar mañana? —miro lo que está mirando Wendy en el ordenado y veo una lasaña de carne con verduras que tiene muy buena pinta.

—Me parece bien.

Caleb ha dicho que no podrá venir, Logan dice que desde lo del divorcio no está bien y sólo quiere trabajar y no estar rodeado de gente si no es necesario. Por nuestra parte, estamos muy bien, salvo cuando Logan tiene pesadillas por las noches. Cada noche es peor que la anterior, se despierta gritando: ¡Tú no me quieres! Y su grito es

tan desgarrador que me hace hacerme una idea de lo que sufrió y cada vez que lo escucho hago como si nada, como si por dentro no me estuviera muriendo de celos y como si no creyera que un día ella regresará. A veces siento que sólo soy la sustituta y eso me duele, porque cada día lo quiero más. Me gusta hablar con él de cualquier cosa, o picarle eligiendo libros para leer que sé que no le van a gustar sólo para discutir nuestros puntos de vista. Me gusta poner la tele y no enterarme de nada porque sólo soy consciente de él, y acabar por robarle un beso que nunca es sólo un beso, que siempre desemboca en algo más intenso. Si no fuera por las pesadillas, todo sería perfecto. Pero ahí están un silencioso recordatorio de que el pasado de Logan sigue muy presente en su vida.

—No me puedo creer que de verdad seas tú —alzo la cabeza y me quedo de piedra.

Han pasado diez años pero la reconocería en cualquier parte. Emma.

La miro mientras pienso que el pasado siempre vuelve y te acaba encontrando por mucho que te alejes.

Observo a Emma que me mira con sus grandes ojos marrones y, según cómo le de la luz, dorados. Tiene el pelo un poco más oscuro que cuando era niña. Aunque sigue teniendo un precioso rubio color trigo con reflejos cobrizos. Es de mi altura y de constitución delgada. Y muy elegante. Al tenerla frente a mí me doy cuenta de que se nota que proviene de una familia adinerada, aunque lleve unos vaqueros ajustados y una chaqueta sencilla. Emma ha sido educada desde niña en los mejores colegios y ha recibido clases de etiqueta en su casa, cosa que odiada pero que su madre se empeñaba en inculcarle. Todo en ella es sólo fachada, por dentro era una chica sencilla que valoraba las cosas por lo que son. Nos hicimos amigas casi sin darnos cuenta. Tal vez por eso cuando me dejó de hablar me dolió más y me acercó más a confiar en quien no debía. Y acabé viéndome envuelta, sin quererlo, en un robo donde todos creían que yo también era culpable cuando realmente fue mi compañero de orfanato.

—¿Sabes las vueltas que he dado? Ese amigo tuyo, Logan Montgomery, no tiene un pelo de tonto y me dejó que viera donde vivía porque en realidad ese no es su domicilio y nadie me quería decir nada de donde vivía realmente. No sabe a las personas que he tenido que chantajear y nada. Al final el propio Logan me ha traído hasta aquí. Ayer lo vi salir de la comisaría y lo seguí con mi coche —Wendy nos mira a una y a otra—. ¿No vas a decir nada? Gwen ¿No te ha contado por qué te dejé de hablar? Como sea un jodido impostor que está tratando de llegar a ti se las verá conmigo...

—Es su novio —añade Wendy—. Así que no corre peligro.

—Mejor. Gwen... —yo sigo petrificada. El pasado y el presente se están abriendo paso en mí.

Me veo a su lado, cuando no era más que una joven asustada que temía que sus padres la encontraran y que veía en ella a una buena amiga. Me veo llorando cuando me dejó de hablar y luego cuando me fui, porque la echaba de menos.

—Yo sólo trataba de protegerte —viene hacia mí—. No sabes lo que lamenté que te fueras, me pasé años buscándote. Tienes que creerme.

La miro y es como si el tiempo no hubiera pasado. Pese a que Emma está mucho más guapa que hace años. Pero sus ojos son cálidos y son los mismo que me miraban con picardía cuando hablamos. Es ella.

—Lo sé. Ahora lo sé.

Y, sin esperar más, Emma me abraza impulsivamente. Me cuesta, pero al final la abrazo. Nos separamos sonrientes y Emma empieza hablar.

—Tengo tanto que contarte. Tantas cosas... tenemos que irnos a comer, a cenar, a lo que sea. Me voy a quedar aquí unos días, dime que sí.

—Sí, pero trabajo esta tarde...

—Bueno, pues voy contigo. No tengo nada que hacer. ¿Os molesta que me quede por aquí? —mira su reloj—. O mejor, voy a traeros algo de comer —de repente, me abraza de nuevo—. No sabes lo contenta que estoy por encontrarte y por el pedazo novio que te has buscado —me guiña un ojo y se aleja.

—Hay que ver cómo engañan las apariencias —dice Wendy con una sonrisa.

—Emma es mucho más de lo que aparenta.

—Eso he visto.

—Habla muy deprisa cuando está nerviosa...

—Cuando te ha abrazado tenía lágrimas en los ojos, creo que por eso se ha ido.

—¿En serio? —asiente.

—Le importas.

—Ha pasado mucho tiempo.

—El tiempo pasa lentamente para unas cosas y muy rápido para otras. Medirlas usando como medición el paso de los años, no es siempre lo acertado. Hay cosas que, por mucho que pasen los años, siempre están ahí.

—Sí, eso parece —le digo, pensando en mi pasado—. ¿Crees que el pasado siempre vuelve?

—Siempre. A no ser que hayas saldado las cuentas con él. Si es así, aunque vuelva no te importará.

Asiento. Wendy no sabe nada de mi pasado pero sus palabras, sin saberlo, me han dejado una sensación desagradable. A veces tengo miedo de que la vida sea como un constante bucle donde nos pasamos viviendo una y otra vez las mismas cosas.

Escribo a Logan un corto mensaje: “Emma está aquí”. Y antes de que regrese Emma, Logan aparece por la puerta. Necesitaba que viniera pero no sabía cómo pedírselo. Quiero estar con Emma, hablar con ella, pero tengo miedo; no por ella sino porque algún día no sea ella quien regrese a mi vida...

—Hola —Logan me besa en cuanto dejo de atender a un cliente—. ¿Dónde está tu amiga?

—Se emocionó al ver a Gwen y se habrá ido a llorar.

—¿Quién se ha ido a llorar? —Drew aparece y se apoya en la recepción.

—Una amiga de Gwen.

—No sabía que eras como las cebollas, Gwen que la gente te ve y se echa a llorar.— Tonto —le digo, con una sonrisa, ya que es la forma que tiene Drew de quitar tensión al momento y Logan está tenso aunque trate de fingir con una sonrisa.

—Hola. ¿Reunión familiar? Porque no puedes negar, detective Montgomery, que son tus hermanos.

—¿Y tú eres? —le dice, galante, Drew. Emma lo ignora y deja una caja de pasteles sobre el mostrador.

—Una amiga de Gwen.

—Yo no me parezco a ellos... —añade Wendy.

—Ya lo creo que sí. Tienes esa mirada sagaz de aquí el detective. ¿Puedes dejar de mirarme como si te estuvieras planteando perdonarme la vida? —le dice a Logan, sorprendiéndolo—. Soy inocente y si no querías que el pasado de Gwen regresara ¿Para qué me buscaste y me hiciste todas esas preguntas? —Logan se tensa y yo hago lo mismo.—¿Qué es lo que no nos estáis contando? —pregunta Drew, muy serio, justo cuando entran clientes—, esto no acaba aquí dice antes de irse.

—Tengo que subir a hablar con Caleb —Logan me besa y luego mira a Emma—. Espero que no estés aquí para hacer daño a Gwen. Cuando hacen daño a los míos puedo ser muy capullo devolviendo el golpe.

Le doy un pequeño golpe cuando los clientes no miran. Es un bruto aunque me gusta que me defienda.

—Me alegra saber que cuida de ti. Y ahora... ¿qué puedo hacer mientras trabajáis? Estudié administración y dirección de empresas. Algo sabré hacer.

No pienso pedirle nada pero cuando empieza a entrar gente como si regaláramos

algo, acabamos por mandar a Emma a hacer fotocopias en un par de ocasiones. Cuando acaba la jornada estoy agotada. Logan sigue en el despacho de su hermano, así que llamo a la extensión de Caleb.

—Han pedido que no se les moleste —me dice su secretaria—. Lo siento, Gwen. Órdenes.

Me cuelga. La secretaria de Caleb, desde que empecé con Logan, me trata de forma fría. Escribo a Logan.

G: Me voy a comer con Emma estaré bien. No seas paranoico.

L: Dile a Wendy que se vaya con vosotras.

G; No. Nos vemos luego. Besos.

L: Vale, pasadlo bien, besos.

Recojo mis cosas y me voy con Emma a comer a un restaurante que hay cerca, pensando que ha sido muy fácil convencer a Logan. Nada más sentarnos nos ponemos a hablar y parece como si en verdad no hubieran pasado diez años. Sólo por eso merece la pena el malestar que siento.

Capítulo 20

Logan

—Nada, no he conseguido saber quién ha comprado las fotos de Gwen al dichoso joyero.

—¡Joder! ¿Quién ha podido comprar sus fotos? Cuando les dijimos que las retiraran dijeron que no, y ahora sí. ¡Si hasta les ofrecí dinero! No, esto no me huele bien. ¡Joder!

Me llega el mensaje de Gwen y me dice que se va a comer. Le respondo tratando de evitar que note que algo no va bien.

Llevamos Caleb y yo tras ese joyero desde que compró las fotos de Gwen para que las retire. Las ha retirado de la web, pero no de la joyería o, al parecer, ahora sí para venderlas.

—Tengo que ir a esa joyería...

—Te acompaño —me dice Caleb—. Comemos de camino y estamos allí a primera hora de la tarde.

—Bien. Necesito saber quién ha comprado las fotos de Gwen y por qué.

Caleb asiente. Conduce él porque yo ahora mismo estoy muy tenso. Armando no ha dado con ninguna información sobre los padres de Gwen pero sigue investigando y pronto tendrá algo, lo siento así. Llamo a Gwen antes de entrar a la joyería ya que aún no han abierto. Hemos comido cerca y no he dejado de pensar en qué decir para que me respondan a las preguntas que tengo para las fotos. Si Gwen no tuviera el pasado que tiene pensaría que alguien con dinero, al verla, se ha enamorado de su imagen y la quiere para sí, cosa que me jodería sobremanera, pero no la pondría en peligro. Lo malo es que no todo es tan sencillo.

—Hola —me responde Gwen.

—¿Qué tal la comida?

—Genial. Ahora estamos en la tienda de tu madre con Wendy, tomando té con pastas.

—Me lo puedo imaginar.

—Tu madre no para de hacerle preguntas a Emma...

—Malo, eso es que la quiere emparejar con alguno de sus hijos y dudo que sea con Drew.

—Pues a mí que me olvide —dice Caleb, que está a mi lado.

—Emma está prometida con su novio de toda la vida y están a punto de casarse, así que no tiene nada que hacer con ella.

—Dudo mucho que eso detenga a mi madre.

—No lo sé pero a Emma no parece molestarle su interrogatorio. Sigue igual. Los años no la han cambiado —noto alivio en su voz, pero también miedo.

—¿Gwen, qué pasa?

—Nada, voy a regresar por si me necesitara. ¿Vendrás luego?

—A dormir, seguro. Sube a mi casa, tu cama es muy incómoda. Casi no quepo en ella —se ríe.

—Eso es porque no está hecha para gigantes como tú.

—Tú es que eres una enana —Gwen se ríe y escuchar su sonrisa hace que la tensión que siento remita un poco.

—No tardes mucho.

—No, ten cuidado.

—Tú mucho más. Hasta luego —cuelgo y noto que Caleb no deja de mirarme.

—Ten cuidado, por experiencia sé que todo es muy bonito al principio y luego se va a la mierda. No bajas a guardia, nunca se sabe. Acaban de abrir, vamos.

No contesto a Caleb ya que sé por lo que está pasando. Sólo espero que esté equivocado. No me gusta pensar que Gwen me pueda estar engañando. No quiero volver a ser tan tonto de caer en las redes de una persona que tiene doble personalidad. Joder, Caleb se podía haber estado calladito. Lo peor es que sus palabras están completamente justificadas.

Entramos en la tienda y pedimos hablar con el jefe. La joyería es pequeña pero muy lujosa. Nos hacen pasar a un despacho y nos encontramos con un hombre pequeño, de unos sesenta años, medio calvo y con las manos llenas de anillos, demostrando así su alto poder adquisitivo, y que nadie lo dude.

—Encantado de conocerle, señor Montgomery —le dice a mi hermano. Éste le tiende la mano y le da un firme apretón. Yo hago lo mismo cuando mi hermano me presenta.

—Sentimos molestarle, pero necesitamos saber dónde han ido a parar las fotos que nos solicitó.

—Creo que pagué el suficiente dinero por ellas como para venderlas donde me dé la gana. Yo no tengo la culpa de que vuestros trabajadores sean corruptos. Que yo sepa no es un delito hacer con tus posesiones lo que quieras —dice, observándome retador.

Fede le vendió las imágenes como si él fuera el dueño de ellas y como las hizo él, así es en cierto modo, y por eso no hemos podido quitárselas de manera legal, pues Gwen firmó a Fede un contrato donde le prestaba su imagen. Ella creía que era para la campaña y él obvió que con ese contrato le dejaba que pudiera hacer con sus fotos

lo que quisiera. Es lo malo de no leer del todo los contratos, pero esto es algo que alguna vez hacemos todos.

—No, no lo es. Pero esas fotos son de mi novia y como usted comprenderá no me hace gracia lo que un ricachón pueda hacer con ellas...

—Cuando su novia pasó para esas fotos firmó un contrato donde decía que vendía su imagen para publicidad. No veo dónde está el problema. Y, además, estoy cansado de este tema. Y os he dejado clara mi postura —me tenso. Esto no a ser tan fácil como pensaba.

—Si nos dice quién ha comprado esas fotos el siguiente reportaje que haga con nosotros será gratis —le dice Caleb, mirándolo muy serio.

—¿Sea cuál sea? —Caleb asiente. El joyero mueve las manos, tocando unos dedos con otros. Luego sonrío y niega con la cabeza, justo cuando yo creía que lo teníamos en el bote—. Lo siento pero no, quien compró las imágenes compró mi silencio y nada de lo que digan o me ofrezcan hará que hable, he dado mi palabra.

—Supongo que por una gran suma de dinero. Si es eso, la puedo doblar —le digo ya cansado. El joyero me mira y sonrío.

—No, lo siento, pero no. Y ahora, saben dónde está la puerta. Le doy un consejo para su novia, detective. Si no quiere que su imagen sea pública, que evite posar para una sesión de modelaje.

Salgo de aquí para evitar decirle algo a este idiota. Ya en la calle, Caleb me sigue hasta el coche.

—Piensa que lo más posible es que las tenga un ricachón... es mejor no darle más vueltas.

—No pienso dejar esto aquí —le digo cuando entramos en su coche.

Caleb no me discute porque sabe que a cabezón sólo me gana él y que cuando se me mete algo en la cabeza, no paro hasta resolverlo. Es por eso que sigo tras "El gato" y su banda, y no puedo dejarlo estar. No hasta que acabe con ellos.

Armando entra en mi despacho. Llevo trabajando en él casi toda la tarde y parte de la noche. Le he mandado un mensaje hace diez minutos y no ha tardado en venir, como ya suponía. Entra y revisa lo que tengo sobre la mesa.

—Sabes que hay otros casos ¿Verdad?

Armando deja sobre la mesa lo que ha encontrado sobre "El gato".

—No estoy desatendiendo ninguno —abro el cajón que tengo bajo llave y saco el informe de Gwen. Le pido a Armando que cierre la puerta.

—Y claro, otro caso es Gwen. No he avanzado nada. Pero lo haré.

—Gracias, hay algo más —le cuento lo de las fotos—. Puede que sólo sea que alguien las ha comprado para sí, pero temo que no sea así.

—Miraré a ver qué puedo hacer.

—¿Cómo?

—Tú déjamelos a mí. Y tranquilo. Gwen no corre peligro. De ser así, hubiéramos notado algo.

—Cuanto antes sepa que sus padres están bien lejos de ella, mejor. No soporto pensar que puede aparecer en cualquier momento.

—Estoy de tu parte, Logan. Daremos con ellos y por "El gato" no te obsesiones. Ten en cuenta que tal vez pronto te manden llamar. Sólo quiero que sepas que si te tienes que ir pronto yo seguiré cuidando de ella —sonríe—. Regreso a mi casa, mi mujer me espera. Haz lo mismo, Logan.

—Ahora iré.

Asiente y se marcha. Cerca de las once, Gwen me manda un mensaje para decirme que Emma se queda en su casa a dormir. Y cerca de las doce otro que me hace dar cuenta de lo mucho que me conoce:

Logan, sé que estás mal, pero no me alejes de ti. Necesito entenderte pero no pudo hacerlo si me alejas. Nos vemos mañana.

No le respondo, tiene razón y me odio porque cuando lo que más deseo es estar a su lado la alejo de mí.

Gwen

Reviso cómo va el cocido en casa de Logan, él tiene mejores utensilios y era más lío bajarlos a mi casa. He puesto cocido para aprovechar y usar luego la carne para la lasaña. Está casi hecho. Escucho la puerta. Logan ha debido regresar. No lo veo desde ayer y desde ayer está muy raro y distante. Le pregunté si podía hacer aquí la comida para tenerla lista para la cena y me dijo que eso no tenía ni que preguntárselo, que podía entrar a su casa sin permiso. Al menos no tiene nada que me quiera esconder. Tiene suerte de que no sea una cotilla y no me gusta inmiscuirme en las cosas de otros. No como él, que seguro que ha registrado mi casa más de una vez. Escucho los pasos de Logan y evito girarme para mirarlo. Sigo enfadada porque me aleje de su lado. Logan se pone tras de mí y mete sus manos bajo mi camiseta de estar por casa. No digo nada, pero bajo la vista y me fijo que va vestido con un traje chaqueta negro. Me quedo callada, recordando mi cabreo y evitando girarme para verlo así vestido. Tampoco hago nada cuando aparta el pelo de mi nuca y me besa ahí,

haciendo que se me ponga la piel de gallina.

—Intuyo que sigues molesta.

—Enfada. Y no hace falta ser muy listo para adivinarlo.

—Vaya, que malo soy —dice, antes de darme otro beso en el cuello mientras sube la mano por mi cintura, calentándose.

—Logan, estás helado —noto el frío de la calle en su ropa—. Y no sabía que hoy tenías reunión. Sólo eso explica que vayas así vestido.

—Porque tengo frío... necesito calor. Y tal vez me haya vestido así para seducirte.— Lo dudo, y para el frío tienes una chimenea de gas preciosa que te puede calentar — Logan sonríe, lo noto cuando me besa en el cuello.

—Lo siento, Gwen. Te prometería que esto no va a pasar, pero te mentiría. Sólo puedo decirte que cuando tengo miedo de estar cometiendo un error contigo, al final sólo pienso en que deseo volver a tu lado. Siempre hay algo que me hace volver. Y quiero creer que es mi instinto, que me dice que a tu lado estoy en la dirección correcta.

—Si tan si quiera supiera por qué te pasa esto... —Logan se tensa. Me giro entre sus brazos—. Tómame tu tiempo, siempre y cuando regreses a mí.

—Empiezo a creer que hacerlo no es una elección, si no mi única opción. Siento que sólo tú puedes completarme y hacer que el frío que siento en mi pecho se disipe.

Me alazo y lo abrazo con fuerza, le tiendo mis brazos bajo la chaqueta de su traje. Huele tan bien que me encanta perderme en su pecho y que mi piel se quede impregnada de su perfume.

Lo abrazo fuerte, he visto a un Logan perdido y vulnerable. No sé qué sucedió pero es parte del pasado y espero que este nunca regrese. Me separo lo justo para darle un beso. Logan intensifica el beso. Tengo muchas ganas de él. Logan me alza y enredo mis piernas en su cintura. Siento su dureza en mi cálida feminidad. Logan me deja caer sobre la mesa de la cocina. Se quita la chaqueta del traje ante mi atenta mirada y la deja en el respaldo de la cocina. Su mirada azul es tan intensa que me cuesta tragar. Se quita la corbata y me la pone. La deja caer sobre mis pechos y me los acaricia sutilmente, haciendo que éstos reaccionen y se ericen bajo su contacto.

—Logan... —me mira pícaro, alzando una ceja mientras se abre un poco la blanca camisa.

—Te quiero sólo con mi corbata...

—¿Aquí? —digo, mirando la amplia cocina.

—Sí, porque tengo intenciones de comer primero el postre —me sonrojo por su forma seductora de decirlo y siento como mi sonrojo aumenta varios grados. Trago con dificultad cuando se acerca y tira de mi camiseta. Le dejo hacer y me la quita. Cuando nuestra mirada se entrelaza de nuevo yo sólo llevo puesto un sencillo sostén.

Tira de éste y me lo quita. Noto como mi respiración se acerca, y más cuando tira de la cinturilla de mis pantalones y me quedo desnuda sólo con la corbata. Lo miro expectante, a la espera de su siguiente movimiento. Por eso no entiendo que se aleje y se apoye en la encimera a mirarme simplemente.

—Logan...

—Déjame que grabe esta imagen en mi mente. Así cuando tenga una aburrida reunión y tenga que ponerme traje y corbata me acordaré de ella sobre tu cuerpo desnudo y será menos tedioso ir así vestido.

El latido de mi corazón se dispara. Su mirada abrasa mi piel. Es como si me tocara. Se acerca lentamente, desabrochándose uno a uno los botones de su camisa. No pierdo detalle de cada uno de sus movimientos. Llega a mi lado y me abre las piernas lentamente, dejándome expuesta a su azulada mirada. Pasa los dedos por el interior de mis muslos. La corbata me roza íntimamente y la aparta para que nada impida su escrutinio. Me acaricia ahí donde ardo y siento una pequeña descarga.

—Preciosa. No te imaginas lo hermosa que te ves ahora mismo. Me podría pasar toda la tarde mirándote.

—Yo pensaba que tenías otros planes en mente... —se ríe y yo sonrío, seducida por su ronca carcajada.

—Es posible... —se termina de quitar la camisa y se acerca a reclamar mi boca.

Nos besamos como si no existiera un mañana, presas de esta pasión que ha hecho que todo lo demás haya dejado de existir. Logan se separa y me besa el cuello, moviendo la corbata para que me acaricie con sutileza justo donde quiero. Coge mis pechos entre sus callosas manos. Los masajea y toca de manera placentera. Gimo sin poder contenerme cuando se mete uno de ellos entre sus atrayentes labios y lo besa hasta torturarlo. Me remuevo en la mesa mientras juega con mis pechos. Se separa y reclama de nuevo mi boca de manera voraz. Lo acerco a mí, meto mis manos bajo su camisa y tiro de ella hasta que se aparta para quitársela y dejarme su fornido pecho libre para que lo explore cuanto quiera. Acaricio cara curva y hueco de Logan. Paso mis dedos por su vello negro, sintiendo el cosquilleo que me produce esta caricia. Las bajo hasta el cinturón y Logan se aparta.

—No, antes quiero hacer algo —me empuja hasta que mi cuerpo está al filo de la mesa y se coloca de rodillas ante mí. La imagen me hace arder. Ver a alguien tan imponente como Logan arrodillado ante mí es increíble. Me acerco y cojo su cara entre mis manos para besarlo mientras tiro de su pelo. Logan lleva su manos a mi sexo y las mueve sobre éste antes de apartarse con un tierno beso.

—Déjame mostrarte otra forma de placer. Confía en mí —me pide, mientras me acaricia ahí donde ardo. Asiento, sabiendo que ahora mismo en este estado no sería

capaz de negarle nada.

Me acaricia, haciéndome arder y se coloca entre mis piernas. Lo miro sin perder detalle de lo que hace. Nunca he sentido curiosidad por esto hasta que conocí a Logan. Mis encuentros sexuales eran sosos y rápidos, ahora son intensos y, si son rápidos, son fogosos y no me dejan insatisfecha. Todo es más placentero a su lado.

—¿Y si yo no quisiera? —Logan me mira, serio.

—Nunca haría nada que tú no quisieras —dice, alzándose para cogerme la cara entre las manos y besarme con infinita ternura. Si tenía alguna duda, la acaba de disipar del todo. En el fondo sólo quería ganar tiempo para serenar mi corazón, que estaba a punto de salirse del pecho por la expectación.

—Quiero probarlo —lo reconozco, valiente y cada vez más roja.

Logan se separa y noto una vez más en sus ojos esa mirada del que sabe que lo que va hacer se le da muy bien. Esa mirada que me calienta la sangre y hace que mi corazón bombee mucho más deprisa.

Se sitúa entre mis piernas y se acerca a mi caliente sexo despacio, sin dejar de mirarme. Trago con dificultad cuando está a sólo unos centímetros y su aliento me acaricia, haciendo que me recorra un escalofrío por todo el cuerpo. No me ha tocado y ya me siento morir de placer. Cuando sus labios se posan en mi feminidad casi me caigo de la mesa y profiero una maldición. Logan me mira y me pregunta si quiero que pare, sabiendo que la respuesta es que no. Me besa con destreza, haciéndome arder de placer, y cuando introduce un dedo en mí y a la vez que juega con mi endurecido botón, siento que no puedo soportarlo. Que lo necesito dentro de mí ya.

—Logan... —le digo, no sé si para detenerlo o para que no pare nunca.

Estoy a punto de llegar al orgasmo cuando Logan se levanta. Se quita la ropa y me deleito con su maravillosa figura. No tiene ni un gramo de grasa. Eso sí, su cuerpo muestra cientos de cicatrices de sus batallas, así como sus heridas de bala, esas que prefiero ignorar para poder soportar su trabajo. Ya desnudo, se acerca y me besa al tiempo que se adentra en mí en una certera embestida. Logan me besa, entrelazando su lengua con la mía, haciéndome el amor con la boca y con el cuerpo. Nos movemos con rapidez, como si ambos necesitáramos sentir desesperadamente la liberación. Lo siento llenarme y cuando sale de mí para aumentar el placer casi le ruego para que no lo haga y acabe con esta dulce tortura. El orgasmo no tarda en sobrecogerme. Logan ahoga mis gritos entre sus labios mientras se deja ir en mi interior, llenándose en cuerpo y alma. Cuando se me pasan los espasmos me abrazo con fuerza a él mientras espero que no me vuelva a alejar de su lado nunca más. Lo paso muy mal cuando hace eso porque temo que un día no encuentre el camino de vuelta a mí.

Dejo cosas sobre la mesa de la cocina y me sonrojo.

—No me puedo creer que lo hiciéramos aquí...

—No escuché que te quejaras —me dice Logan, cogiéndome por detrás. Me da un beso y se separa.

—No me distraigas, que tengo cosas que hacer antes de que vengan a ayudarme.

Logan se ríe y, tras coger una de las galletas que he dejado sobre la mesa para acompañar al café, se marcha a su despacho. Pienso en el día de hoy. Tras nuestro encuentro y limpiar la mesa antes de comer, comemos hablando de todo un poco, pero de nada importante. Tras comer vamos al cuarto de Logan a ver una peli, él se queda dormido y cuando trato de irme para dejarlo descansar me coge de la mano y sin abrir los ojos me pide que me quede. No puede negarme y me paso casi todo su sueño mirándolo dormir. Lo peor es cuando deja de parecer relajado y sus facciones se contraen con evidentes pesadillas. Tiene muchas y no sé cómo aliviarle.

Voy hacia el despacho de Logan para dejarle algo de merienda. Me coge y me sienta sobre sus piernas. Se le ve tan feliz, tan relajado. Me acerco y lo beso con ternura, diciéndole en este beso cuanto lo quiero. Y lo peor es que mis labios no consiguen retener mis palabras, olvidando por un instante lo mucho que las odia.

—Te quiero...

Logan se tensa y se levanta, levantándose con él. Me mira, presa del dolor. Y poco a poco el dolor se transforma en algo más algo oscuro que no consigo atisbar. Odio a la persona que le hizo esto. A la mujer que ha hecho que no puedo decirle que lo quiero. Odio que cuando mis labios se lo dicen se acuerde de ella. Salgo del despacho y lo dejo solo con sus fantasmas, pues no sé qué decir. Esto me ha dejado una sensación muy fría en el pecho. La sensación de que por mucho que trate de llegar a él siempre habrá algo que me lo impida.

Me siento ahora mismo muy lejos de Logan y es por el miedo que siento a que ella regrese y Logan recuerde lo mucho que la quiso.

Tocan a la puerta, escucho la voz de Wendy hablando con su hermano que parece tan tenso como antes. Emma no tiene que tardar. Ayer nos pasamos el día hablando, contándonos todo lo que he hemos hecho estos años. Es como si necesitáramos de esta forma reparar los años en los que no hemos sabido nada la una de la otra. Emma estudió administración y dirección de empresas y lleva desde los veinte años saliendo con Orlando, quien ahora es su prometido y se casa dentro de poco. Yo ya conocía a Orlando de cuando trabajaba en su casa. Es muy guapo pero muy serio y cuando está con él Emma no es ella misma. Le he preguntado a Emma si está con él porque le gusta o porque sabe que a sus padres les hará feliz y, aunque me dijo que ella lo había

decidido, algo cruzó su mirada que me hizo pensar que eso no era verdad del todo.

Anoche se quedó a dormir cuando le dije que Logan no vendría, debió notar algo en mi cara, porque enseguida lo preparó todo para que no pensara en Logan. Vimos una peli... bueno, más bien nos pasamos toda la película hablando. Al final caímos rendidas, nos dormimos sin apagar la tele y cuando me desperté estaban poniendo un programa de adivinación.

—Hola —Wendy deja unas cosas sobre la mesa y luego coge una galleta.

—Están muy ricas. Son las que hace la cocinera de tu casa. Tu madre las mandó hace poco.

—Lo sé, pero no las hizo ella. Yo las hice esta mañana para esta tarde, pero no estaba convencida del resultado y pensé no traéroselas. Cómo puedes adivinar, mi querida madre hace lo que se le antoja y las mandó con un trabajador. No sé cómo la soporto —dice, con una sonrisa que contradice sus palabras.

—Están muy buenas. Si no que se lo digan a tu hermano, que no para de picar.

—Me alegra escuchar eso. ¿Emma va a venir?

—No creo que tarde —y, dicho esto, suena el timbre—. La tengo controlada —bromeo.

Al poco entra Emma, que saluda a Wendy con cariño. Lleva una bandeja de pasteles. Dijo que ella se encargaba del postre y yo dudaba que le saliera bien pues cuando la conocí era un desastre en la cocina. Podría haber cambiado, pero viendo que con encargarse del postre se refería a comprarlo, intuía que no.

Y conforme preparamos la lasaña descubro que todo sigue igual. Los padres de Emma nunca han dejado que se ocupe de nada y esto hace que se sienta perdida aquí, como un pez fuera del agua. Pese a eso, nos ayuda en todo lo que puede. El ambiente es muy bueno y no recuerdo un momento en estos diez años que estuviera rodeada de gente que de verdad me hicieran sentir feliz. Ojalá no tuviera ese miedo constante de tener que seguir huyendo. No quiero hacerlo más. Me duele estar pagando con mis huidas y con miedo por un crimen que yo no cometí. Yo no hice nada y, sin embargo, estoy pagando las consecuencias.

Los padres de Logan no tardan en venir, el último es Drew. Cuando Esme se entera de que Caleb no va a venir usa la puerta que separa ambos pisos para tratar de convencerlo pese a que Logan le ha dicho que si conoce a Caleb sabe que no lo hará y así es, al poco regresa sola y enfadada con su hijo por no querer cenar con ellos.

Servimos la cena y parece gustar, ya que durante unos minutos nadie habla. Yo sigo molesta por lo que ha pasado esta tarde y porque aunque sé que Logan me advirtió de lo que pasaba cuando alguien le decía “te quiero”, tal vez sólo hubiera necesitado que me dijera que todo estaba bien, pero su gesto es duro y apenas sonrío, dejando claro que las cosas siguen tensas y eso hace que me sienta mal porque es la primera vez que

digo “te quiero” a alguien y no esperaba esta reacción. O, por lo menos, esperaba que pasado el tiempo me buscara para pedirme perdón. Él no tiene la culpa de reaccionar así, pero yo mucho menos.

—Cuando tengáis hijos —dice Esme, haciendo que le preste atención—, seguro que serán unos niños preciosos —lo dice seria, observando a su hijo como si esperara algo. Miro a Logan y compruebo que sigue comiendo como si nada antes de responder.

Su tranquilidad es escalofriante y antes de que hable, siento que no me va a gustar su respuesta y me va machacar más aún tras lo de esta tarde.

—Eso nunca sucederá, ya sabes que yo no quiero tener hijos.

Me recorre un escalofrío, porque es lo primero que escucho. Acabo de descubrir que a Logan no le gustan los niños y no es que yo quiera ser madre ya, pero la idea de serlo siempre ha estado en mi mente.

—¿Y si Gwen quisiera?

—Entonces está con el hombre equivocado. Está a tiempo de buscarse otro.

Que sea tan tajante me deja helada, y siento que hay mucho más tras estas palabras. Algo oscuro... ella, la causante de que Logan esté así. Que lo que le dije le ha traído recuerdos y Logan está muy lejos de aquí ahora mismo. Está con ella en sus recuerdos y eso me encoleriza.

—Pues, por lo que yo sé, Gwen quería ser madre joven —añade Emma—. Si no recuerdo mal, ella quería serlo a los veintiocho años.

—¿Es eso cierto, Gwen? —pregunta la madre de Logan. Asiento, ya que dudo que puedan salirme las palabras. Logan se tensa y sigue comiendo.

—Por lo que parece, Gwen no sabía nada —apunta Wendy.

—Hombre, no creo que eso sea algo que se diga cuando se está empezando una relación —dice Drew, para aliviar un poco la tensión de Logan.

—Yo creo que sí, porque si tú quieres tener hijos y la persona con la que estás se niega, tienes que decidir si seguir con ella o seguir tu camino —apunta Wendy.

—¿Podemos cambiar de tema? ¿O me marchó a cenar con Caleb? —Dice Logan, con voz muy fría .

Tan fría que la que siente ganas de irse soy yo. ¿Por qué nunca hemos hablado de esto? ¿Acaso espera que yo me olvide sin más mi deseo de ser madre? ¿No tenía derecho a saberlo? ¿No es una decisión de dos? ¿Acaso no piensa que el tiempo le

puede hacer cambiar de idea? No sé qué me molesta más, que no me lo contara, que sea tan tajante o que siento que esto es cosa de ella. De que algo le hizo para que odiara ser padre.

La cena sigue y no se habla más del tema pero yo soy muy consciente de lo que he descubierto y no apenas digo nada; Logan tampoco, y parece enfadado, no más que yo ahora mismo. Cuando se sirve el postre, saca el móvil, dice que tiene trabajo y se marcha a su despacho. Se hace un silencio incómodo en la mesa. Esme lo observa irse con lástima, como si ella supiera qué le sucede y le doliera en el alma su actitud. Terminamos el postre y se despiden para irse. La última en irse es Emma, que me dice que para lo que necesite la llame. Asiento y voy a buscar a Logan a su despacho. Entro y lo encuentro observando la noche por la ventana. No se gira al ver mi reflejo en la ventana, aunque sabe que ando hacia él.

—¿No pensabas decirme nada?

—No —dice, tajante—. Es mi decisión, no la tuya. Si no te gusta, ya sabes dónde está la puerta.

Me lo dice con voz tan fría que siento que esta persona que tengo ante mí no es el Logan que conozco. Es como si fuera otra persona.

—Tú decides, tú mandas, tú dispones —pienso en algo y se lo pregunto—. Fani no quería tener hijos ¿Verdad?

—Verdad. Con ella no tenía que dar tantas malditas explicaciones. ¿Acaso soy peor persona por no querer traer al mundo a un niño a que sufra?

—¿Y por qué iba a sufrir?! Tú puedes ayudarle a que no lo haga...

—¿Y cómo esperas criar a un hijo huyendo de un lado a otro? ¿Qué clase de vida le espera? ¿O te crees que soy tan tonto de pensar que has olvidado tu idea de irte? He visto tu maleta, siempre la tienes hecha con lo más importante. ¿Qué clase de vida podrías ofrecerle a un niño?

—No te metas en mi forma de vivir. ¡Yo no pedí esto! ¡No pedí ser testigo de un asesinato! Si pudiera lo resolvería.

—Huir no es la solución. La solución es enfrentarlo, pero tú prefieres no enfrentar al pasado.

—¿Me estás echando en cara que no hurgue en el pasado para seguir con vida? Perdona si no quiero acabar muerta. Además, ¡Tú eres el primero que no deja atrás el pasado y no se enfrenta a él, de ser así no te hubiera jodido que te dijera que te quiero!

—Tú no eres mejor que yo. Yo no soy peor persona por no querer ser padre, por mucho que todos os empeñéis en hacérmelo ver así. Estoy harto de esto. Y todo tal vez por nada, porque tú te acabarás yendo y yo me quedaré lamiendo las heridas que has dejado tras tu partida. Tal vez lo mejor sería acabar esto cuanto antes y que tú te

puedas ir a buscar al hombre perfecto. Ese que quiera una casa llena de niños.

—Pues tal vez sería lo mejor. Así tú seguirías metido en tu mundo y estando con personas que no te aportan nada y no te hacen vivir. ¡Hablas de cobardía y el más cobrarte eres tú! Que prefieres no arriesgarte a vivir y experimentar emociones. No seré yo quien luche por algo en lo que no crees y más sin saber por qué diablos eres así. ¡No te entiendo! Y odio cada vez más a la persona que te convirtió en esto. No sé cómo lidiar con algo que no entiendo ni sé, ya que al parecer prefieres pórtate como un capullo para que me aleje de ti para siempre. Adiós Logan. Tal vez sea lo mejor ¿no?

No me puedo creer que esté diciendo esto y que él sólo asienta y dé por terminada esta conversación. Cuando reojo mis cosas espero que salga y me diga que se nos ha ido de las manos. Que me cuente qué le pasa. Que me haga entender el miedo que he visto en sus ojos cuando me ha dicho que no quiere ser padre. Pero Logan no me detiene y me deja ir.

Cuando llego a mi piso quiero derrumbarme, llorar hasta que no me queden lágrimas o hasta decidir si lo mejor no sería marcharme para siempre de este pueblo. Pero antes de que pueda siquiera hundirme en mi dolor veo en el suelo un CD y una nota:

Si aprecias a Wendy ponlo y tras verlo me llamas. Te estoy esperando. Carl.

Capítulo 21

Gwen

Con dedos temblorosos meto el CD en mi portátil y espero a que se ponga el vídeo. Cuando aparece, veo a una Wendy muy joven con un chico, besándose en un cuarto. Hay poca luz pero se sabe quién es ella. De repente él quiere quitarle la camiseta y Wendy se aleja. Noto en sus ojos el miedo ante lo desconocido y como el joven la camela con palabras bonitas y Wendy acaba asintiendo, pero no veo que sea por deseo si no más bien por tratar de encajar, ya que él le ha dicho que es lo que hacen todos. Se me llenan los ojos de lágrimas por esa Wendy incomprendida que por tratar de encajar se dejó engañar por un mentiroso que sólo quería burlarse de ella. Cuando le va a quitar la camiseta a Wendy el vídeo se detiene. Y aparece una frase: *De ti depende que la gente de este pueblo no recuerde el pasado...* Suelto el PC y cojo el papel que me ha dejado Carl donde aparece su número de móvil. Lo llamo conteniendo la respiración.

—Hola, Gwen.

—Eres un desgraciado...

—Intuyo que ya has visto el vídeo —dice, cortándome—. O, mejor dicho, la prueba de que tengo el vídeo que hizo tanto daño a la inocente Wendy. Os he visto juntas trabajando y se nota que te aprecia y tú a ella. Es tan fácil manipular a la gente que tiene sentimientos. A la gente que busca lo bueno en las personas siempre pese a los palos que le dan... eres tonta, Gwen y yo muy listo porque sé cómo aprovecharme de ello. Te espero en la playa, de ti depende que no suba este vídeo a la red. Y yo que tú me daría prisa y no llamaría a nadie ya que lo subiré si noto que algo no va bien. El tiempo corre, Gwen...

Dejo el teléfono sobre la mesa y no dudo en ir. Me pongo una chaqueta y voy hacia allí pensando en si debería o no avisar a Logan... ¿Para qué? Me ha dejado claro que estoy sola. Que lo que hemos vivido estos días sólo ha sido un espejismo.

Llego a la playa y busco a Carl. No tardo en verlo pues no hay nadie a nuestro alrededor. Me acerco hacia él. Llega hasta mí y me pide el móvil y el bolso. Se lo entrego porque tiene una tableta en la mano y puedo ver cómo está subiendo el vídeo.

—No lo hagas...

—Todo depende de ti —saca una pistola de su pantalón y juega con ella, apuntándome. Me quedo petrificada, me veo a mí de niña, ante mi padre y recuerdo cómo éste apuntaba contra mí sin pensárselo y ahora, más adulta, sigo teniendo ese

miedo a que lo hagan de nuevo.

—¿Qué quieres? —le digo, sin poder apartar los ojos de su pistola.

—Tienes dos opciones. Puedes venir conmigo por las malas, a punta de pistola y subiré el vídeo, o por las buenas y dejaré de subir el video y sólo sufrirás tú. ¿Qué decides?

Veo en sus ojos que se saldrá con la suya haga lo que haga. Trato de encontrar una vía de escape y pone el dedo en la pistola. Me quedo tan petrificada que asiento, ahora mismo no sé qué pensar. Sólo escucho el arrollador ruido del arma al dispararse. Sólo siento el dolor...

—Creo que no tengo opción —digo, dando un paso hacia él.

—Eres tan tonta, tan buena... das asco, pero te deseo. No dejo pensar en tu perfume, en tu cuerpo... tengo que atarte... hacerte mía a la fuerza... todo esto es culpa tuya. Si no te hubieras ido, no hubiera tenido que seguirte e implicar a Wendy. Tenía este vídeo porque fui uno de los que participo en la apuesta, pero nadie lo sabía. Ya ves, guardarlo ha servido de algo. Y que se suba es culpa tuya por huir de mí. ¡Tú me has traído aquí!

Siento asco. Me cuesta mucho reprimir las lágrimas mientras ando hacia él pensando en cómo escapar.

—Vamos, Gwen —separa la pistola y pienso en correr pero no me da tiempo antes de que pueda hacer algo.

—¡Aléjate de ella! —la voz de Logan me hace girarme.

—¿Se lo has dicho?! ¡Eres tonta! Ahora pagarás las consecuencias —y antes de que lo piense racionalmente pone el dedo en el gatillo para apuntar a Logan.

No lo pienso y me lanzo contra él sin importante que con mi acción la bala me atravesase. Sólo pienso en salvar a Logan. Escucho el disparo mientras caigo a la arena con Carl. Miro hacia atrás al tiempo que veo por el rabillo del ojo que Travis sale de las sombras y viene hacia nosotros. Veo a Logan llevarse la mano al pecho. No hay luz suficiente para verlo bien pero la luna llena me deja ver que sus dedos se llenan de sangre. No puedo moverme. Me quedo congelada. Y casi no soy consciente de que Travis corre tras Carl y de que Logan los sigue de cerca, ignorando que la sangre corre por su pecho. Los gritos de Carl congelan el aire cuando lo atrapan y escucho otro disparo que me hace aislarme más del mundo. No consigo salir de esta pesadilla. No consigo olvidar lo sucedido. No sé reaccionar. Estoy temblando.

—Gwen... mírame, Gwen... —la voz de Logan me trae de vuelta.

Lo miro y lo veo arrodillado ante mí con una mano en su pecho y otra en mi mejilla. Sólo puedo ver la sangre salir, no sé exactamente de dónde pero sale mucha. No puedo perderlo. Todo esto es mi culpa. Yo le he traído a Carl. Todo es mi culpa. Me levanto y me alejo de Logan cuando llegan los del servicio médico. Logan les gruñe pero está tan falto de fuerzas que no puede luchar contra ellos cuando se lo llevan para curarle.

—Gwen... se pondrá bien, tu rápida acción ha hecho que solo le diera en el hombro. Pero está perdiendo mucha sangre.

Asiento a Travis, que no sé de dónde ha salido, y me voy hacia mi casa al tiempo que la ambulancia se lleva a Logan. Entro en mi piso y me rompo en dos. No puedo dejar de llorar. No puedo parar de revivir lo sucedido y de ver a Logan con el pecho ensangrentado y a mí siendo una niña. No puedo dejar de sentirme culpable. Si no hubiera venido a este pueblo Logan no se hubiera visto envuelto en esto, ni Wendy. Yo no traigo nada bueno a la gente. Además, ya no hay nada que me ate aquí. Logan lo dejó muy claro esta tarde.

Ignoro el tiempo que me paso llorando en el suelo de mi piso, sacando todo lo que siempre guardo en lo más recóndito de mi alma.

Recojo mis cosas cuando es cerca del amanecer, cansada y deshecha de dolor. Siento que con cada parte de mí que guardo en mi pequeña maleta donde solo meto lo imprescindible, se muere una parte de mi alma. Es la primera vez que, mientras hago la maleta, me doy cuenta de que yéndome dejo atrás infinitos recuerdos bellos. Recuerdos donde he sido feliz de verdad. Y casi todos con Logan. Y sé que si he alargado mi partida haciendo la maleta, es porque me cuesta decir adiós a todo esto. Me limpiito las lágrimas con impotencia y temblando por lo sucedido y sigo con la maleta, sin poder olvidar el ruido del disparo, la sangre... mi miedo a que Logan estuviera herido de muerte.

Tocan a la puerta y no pienso abrir hasta que escucho su voz y no puedo ignorar el alivio que siento al escucharlo y saber que si está aquí es porque está bien. Abro y me encuentro a Logan vestido con la ropa de hospital. Caleb está tras él, por su cara no le hace gracia haberlo traído.

—¿Qué haces aquí?

—Me niego a que me duerman de nuevo y que cuando despierte tenga que buscarte en quién sabe dónde, aunque intuyo que tu próximo destino sería coger un barco hacia la isla que está en línea recta con este pueblo.

Aparto la mirada, molesta, porque esa idea se me ha pasado por la cabeza.

—¿De qué sirve que me conozcas tan bien? No sirve para nada. Tú estás así por mi culpa, Logan —miro su hombro y se me llenan los ojos de lágrimas. No puedo negar que verlo me ha aliviado. Pero su cara muestra un color blanquecino poco habitual en él.

—No puedo dejar que te marches. Que te alejes de mí por ser un idiota que tiene miedo y te ha dicho cosas horribles para no sentir nada. Por ser un cobarde... no dejaré que me quite nada más. Tú lo has dicho esta tarde, yo tampoco he afrontado el pasado y por su culpa casi te pierdo.

—Necesito saberlo todo... saber qué te hace ser así.

—Te lo contare todo. No te vayas —me pide, y noto tanta desesperación en su mirada que sin que diga las palabras que espero que salgan de sus labios sé que lo que veo en sus ojos es amor. Me acerco y lo abrazo con cuidado. Logan parece respirar aliviado y lo noto temblar en mis brazos. Temo romperme de nuevo.

—Ha sido mi culpa...

—Ha sido culpa de Carl. Y pagará por ello, eso te lo juro.

—Será mejor que regresemos. Has perdido mucha sangre —nos informa Caleb.

—¿Vienes?

—Sí. No vaya a ser que obligues una vez más a Caleb a seguirme.

—Te prometo que lo haría de nuevo.

Bajamos hacia el coche de Caleb y Logan se pone detrás, conmigo. Ahora que me tiene a su lado se relaja y noto que le cuesta estar despierto. Tiene tensa la mandíbula y le debe de doler mucho la herida.

—Eres un cabezón. Un tonto...

—Y un idiota por haberte dicho lo que te dije. Soy todo eso y mucho más. Pero he conseguido que te quedes a mi lado.

—Algo bueno tendrás, entonces —le digo, acariciando su mano, preocupada por su estado.

Cuando llegamos al hospital, en la puerta está su familia con una silla de ruedas lista para Logan. Todos lo miran de manera reprobatoria y luego a mí. Conforme se lo llevan, me abrazan y luego me echan la bronca por haberme querido ir. Nadie duda que lo iba hacer.

—No tenías que haberte arriesgado por mí —me dice Wendy cuando nos quedamos los mellizos y yo solos en la sala de espera. Los demás han ido a preguntar por Logan.

—Era lo que tenía que hacer.

—No es lo que hace todo el mundo —Me dice Drew—. No sé si eres valiente o una insensata. Pero gracias por querer proteger a mi hermana. No hay duda de que eres parte de esta familia, todos estamos locos y hacemos cosas estúpidas para protegernos los unos a los otros. Pero hay que hacerlas juntos, Gwen.

—¿Cómo lo habéis sabido?

—Han registrado la casa de Carl —Me informa Drew—. Al parecer estaba puesto hasta arriba de droga. La droga se la proporciona "El gato" y es muy peligrosa en personas inestables. Les hace darles valor para cometer este tipo de actos. Tenía varios informes tuyos y fotos... te ha estado siguiendo, Gwen. Pero ya ha acabado todo.

—No sabéis cómo me arrepiento de haberme dejado liar por él en su día.

—Estas personas son muy buenas en el arte de la manipulación —me dice Wendy—. Yo lo sé muy bien. No te culpes por ello.

—Y, sobre todo, no hagas nada tú sola nunca más —me dice Drew—. Si vieras cómo se ha puesto Logan cuando no te ha visto. Se ha congelado de miedo y se la levantado diciendo que si no lo llevábamos se iba andando él solo. Que tú ibas a irte. Que lo sentía así. Caleb lo llevó porque era eso o dormirlo a la fuerza.

—Gwen, Logan te quiere, pero él nunca te lo dirá —me dice Wendy—. Y sí quiere tener hijos, pero no quiere descubrir tarde que sería un mal padre.

—¿Por qué?

—Dale tiempo y cuando escuches toda la historia entenderás muchas cosas.

Asiento a Wendy. Cada vez tengo más piezas de este puzle y sé que es cierto, que Logan me quiere. Pero algo le impide poder ser feliz. Algo oscuro y lo suficientemente gordo como para que me alejara de él por miedo.

Dormito en los incómodos sofás del hospital hasta que nos dicen que todo está bien. Que han tenido que volver a coser a Logan y que ahora está dormido. Esme insiste en que vaya a mi casa a cambiarme o descansar un poco. Sólo lo hago para que deje de insistirme. Ya sé de dónde viene lo de ser cabezota de su hijo. Tras darme una ducha y cambiarme de ropa regreso, y lo hago al tiempo de que cambian a Logan de planta y nos pueden dejar a verlo. Antes de entrar lo escucho protestar, diciéndole al médico que está perfecto y que puede irse a casa. Sonrío, pues escucharlo protestar tranquiliza y me hace ver que está mejor.

Entro y noto el alivio en los ojos azules de Logan cuando me ve.

—Te dije que no me iría —le digo, cogiendo su mano y acariciándosela.

—¿Cómo estás, hijo? —le pregunta su padre.

—Genial, ¿Podéis decirle al médico que me dé el alta? Esta cama la puede usar otro que se sienta peor...

—Ni hablar —le responde su madre—, tú te quedas en esta cama hasta que te

repongas, así tenga que atarte a ella.

—Sois unos exagerados —responde Logan—. Ésta ha sido la mejor herida de bala que tenido.

Me recorre un escalofrío y, una vez más, recuerdo que en el trabajo de Logan estas cosas pasan. El miedo me cierra la garganta y me alejo un poco para que su familia pueda interrogarlo. Como si Logan notara que algo no va bien busca su mirada con la mía. Cuando se encuentran le sonrío para que no note que el miedo me tiene paralizada ahora mismo. Ahora más que nunca puedo ver lo peligroso que es su trabajo, y si antes sentía helor cada vez que pensaba en ello, ahora siento que algo dentro de mí se ha helado de manera irremediable.

Llego a casa de Logan tras un martes agotador. No he querido faltar al trabajo, ni al de por la mañana y mucho menos al de por la tarde, ya que la madre de Logan no quiere despegarse de su hijo y así evita que éste coja sus cosas y se marche. Es un mal paciente, no sabe estar quieto y dejar que lo cuiden. Al final le han dado el alta antes de tiempo, con la recomendación de que guarde reposo en casa y si siente alguna leve molestia vaya al hospital. Cosa que veo imposible tratándose de Logan. Le han dado el alta esta tarde. A medio día no puedo pasarme verlo y lo he visto poco estos días, entre el trabajo y las pocas visitas que le dejan tener... y en que cada vez que lo veo herido de bala me recuerda su trabajo y me entra un miedo atroz... sí, más bien es por lo segundo. No sé cómo lidiar con su trabajo, con el hecho de tener que aceptar que mi novio se juega la vida por elección propia. Antes supe hacerlo, ahora me parece imposible. Tengo miedo y no sé cómo sobrellevarlo.

Me quito la chaqueta y el bolso, y los dejo en el armario de la entrada. Me sorprende no escuchar ningún ruido o alguna voz procedente del cuarto de Logan, o mejor dicho, a Logan quejarse de algo. Sonrío y entro hacia el salón y reparo en alguien, pero no es Logan, es Caleb al lado de Armando, el compañero de Logan. Siento una pequeña tensión ante su escrutinio y me pongo alerta.

—Buenas, Gwen, ya conoces a Armando —asiento.

—¿Y Logan? —pregunto, tras asentir a modo de saludo, no muy convencida con la forma en que me sigue observando Armando.

—Se le abrieron los puntos al llegar y mis padres lo han llevado de vuelta.

—Tengo que ir con él...

—Luego, antes tienes que contestar unas preguntas sobre Carl. Armando ha pensado que te sentías más cómoda si lo haces aquí y no en la comisaría.

—¿Y por qué Armando sabe que es mejor para mí, si no me conoce? —le digo, a la defensiva, y Armando se ríe.

—Tientes carácter y eres desconfiada, ya lo noté el otro día —recuerdo el otro día y que no paraba de preguntarme cosas que me ponían nerviosa. Es como si él supiera algo que yo desconozco—. Tranquila, soy casi un miembro de esta familia.

—Es de confianza, Gwen y lo que sabe lo sabe por Logan. Estaré en el despacho de Logan.

Caleb se va y me deja sola con este hombre que me observa con lo que parece ser una cálida sonrisa.

—Intuyo que no te caen bien los policías.

—No me gusta que se inmiscuyan en mi vida.

—Curiosa respuesta, siendo novia de un detective al que lo que más le gusta es inmiscuirse en la vida de cuantos le rodean para no llevarse sorpresas.

—Cierto.

Armando me señala el sofá para que me siente y lo hago. Se sienta y coge su libreta y su grabadora.

—Necesito que me cuentes todo, es decir, desde que conociste a Carl.

Se lo cuento y Armando sólo asiente de vez en cuando y toma notas. No le digo por qué huí de él, sólo que vi algo siniestro en su mirada que me hizo salir corriendo. Recuerdo lo de las drogas y se lo digo.

—Es cierto que se drogaba y con esa droga dichosa de "El gato". Es una droga peligrosa porque no sólo te pone hasta arriba, si no que a la gente de mente débil les da fuerzas para cometer estupideces o para hacer este tipo de acciones y sentirse que pueden con todo. Hasta con la policía. Esta droga ha hecho mucho daño.

—Es terrible.

—Sí, pero eso no les hace menos culpables. Hemos registrado su casa y tenía muchas fotos tuyas, y te ha estado siguiendo, Gwen. Todo apunta a que él pagó al ladrón para que robara, quería asustarte —me recorre un escalofrío y debo de tener mala cara pues Armando se asusta y me toma una mano—. Tranquila, Gwen, Logan no dejará que nadie te haga daño.

—Es asqueroso que alguien se inmiscuya así en tu vida privada.

—Sí. Tenía anotado todo lo que sabía de ti, esto lo hacía cuando no tomaba nada. Las drogas que llevaba en sangre esa noche, sólo le dieron alas para cometer esa estupidez, pero no lo eximen del crimen. En los diarios que escribía anotó lo que te dejaba en la puerta de tu casa. Pensé que querías saber que todo eso ha acabado también.

—¿No lo hacía su hermana?

—No. Su familia ignoraba esto de su hijo y no me extraña, son unos idiotas a los que sólo les preocupa su propio ombligo —sonríe—. Todo ha acabado, Gwen. Si

recuerdas algo más, estoy en comisaria casi todo el día —saca una tarjeta de su cartera—, éste es mi teléfono. Puedes llamarme cuando quieras.

—Gracias. No ha sido tan malo hablar con usted, el otro día estaba un poco saturada —Armando se ríe y acabo por sonreír, contagiada por él.

—Nos vemos, Gwen —nos levantamos y se despide con un apretón de manos.

Caleb sale del despacho y acompaña a Armando a la puerta. Voy hacia ella para coger mis cosas pero Caleb me detiene poniendo una mano sobre el armario.

—No vas a ir al hospital.

—¿Como que no? ¡Claro que voy! Logan...

—Logan está con mis padres y mis hermanos, y él está preocupado por ti. Me ha pedido que no te deje salir de aquí y que descanses. ¿Pensabas que no nos enteraríamos de que duermes en la sala de espera desde que le dispararon? Te encontré anoche mi madre cuando salió a por café y te vio maldurmiendo en una silla, cuando se suponía que habías vuelto a casa.

—Estaba más tranquila allí.

—Logan está bien y mañana le darán el alta. Pero tienes que descansar, y más si tienes que cuidarle cuando esté aquí. Y no va a ser tarea fácil —miro a Caleb, esperando encontrar una sonrisa en sus bellos labios, pero no hay nada—. Ven, en mi casa está la cena lista.

—¿En tu casa?

—Si te quieres quedar sola aquí cenando, puedes traértela, pero aún no me he comido a nadie.

—Qué bien está saberlo. No vaya a ser que esté a punto de entrar en la cueva del lobo —Caleb me mira y entonces sí que alza el labio con lo que parece ser un intento de sonrisa.

Cuando lo conocí era serio pero tras lo vivido con su esposa lo es mucho más. No tengo dudas de que está sufriendo con todo esto y que es su manera de sobrellevarlo. Entro en la casa de Caleb y es tan fría como la de Logan, con el mismo diseño sólo que al revés. Caleb va directo a la mesa del salón y veo allí a una mujer dejando la cena sobre la mesa.

—Muchas gracias, puedes irte.

La mujer asiente con una sonrisa y se aleja. Entro al servicio un momento a lavarme las manos y es como el de casa de Logan. Todo lujo y frialdad. Salgo y voy hacia la mesa. Me vibra el móvil, que llevo en el bolsillo, y lo saco. Es un mensaje de Emma. Tuvo que regresar a su casa justo el domingo y me llamó de camino. Al enterarse de lo que había pasado estuvo a punto de dar media vuelta pero la convencí para que no

lo hiciera. Desde entonces me escribe o me llama para ver cómo va todo. Ahora me pregunta cómo estoy y si le han dado el alta a Logan. Le respondo que estoy bien y que no le han dado el alta.

—Espero que te guste la cena —me dice Caleb cuando llego a su lado. Dejo el móvil sobre la mesa y observo la cena. Filete con salsa y patatas. Tiene muy buena pinta.

—Yo creo que sí. No soy muy exigente con la comida. Sé lo que cuesta conseguirla.—Yo también.

No añade nada más. Empezamos a cenar en un incómodo silencio. Más, cuando me mira de vez en cuando a la espera de que le diga algo.

—¿Qué? —le digo al fin.

—¿Qué de qué?

—Siento que quieres preguntarme algo.

—Sólo trato de saber qué te pasa, Logan piensa que te preocupa algo. Ambos creemos que es por el disparo y su trabajo.

Miro mi palto y decido ser sincera.

—¿Tú cómo lo soportas? ¿Cómo soportas saber que se juega la vida? —le pregunto.—No me gusta su trabajo, pero ¿Qué opción me queda? Es lo que él ha elegido.

—Eso no lo hace más soportable. Hace tiempo que su trabajo me preocupa pero tras el disparo, más.

—Háblalo con él, cuando esté en su casa, claro. Ahora es mejor que descanses —asiento y sigo cenando hasta que se me acuerda de algo más.

—¿Me parezco a Lidia? —Caleb deja de comer y me mira con intensidad—. Me refiero a cuando empezasteis. —Caleb se queda en silencio. Sus intensos ojos verdes no pierden detalle de los míos.

—Ahora sé que no.

—¿Por qué ahora?

—Tuve un accidente de moto cuando estaba con ella en la universidad. No vino a verme al hospital, alegando que tenía mucho que estudiar. Ver como tú, que no llevas apenas nada con mi hermano, te has pasado todo tu tiempo libre cerca de él, me ha hecho ver que estaba confundido y que es posible que no todo el mundo sea como ella. Pero esto no cambia que no quiera arriesgarme nunca más.

—Nunca se sabe lo puedes encontrar, si lo haces...

—Nunca más, y ahora cena, Gwen. Se te está enfriando la comida —da por zanjando el tema y no insisto más, siento lástima porque se haya cerrado de esta forma al amor.

Entro en mi casa tras prometer a Caleb que descansaré y no haré ninguna tontería, no es que vaya hacerle caso, pero sabía que sólo así me dejaría ir. Me pego una ducha rápida y me pongo un pantalón vaquero y un jersey para ir al hospital. Mi idea es ver que Logan de verdad está bien, que lo hayan llevado de nuevo al hospital no me gusta y me hace temer que esté más grave de lo que Caleb quiere decirme. Caleb me ha dicho que uno de sus padres pasará noche con él y que si pasa algo nos informarán pero necesito ver con mis propios ojos que está bien. Llego al hospital y pregunto en qué cuarto está instalado Logan. Me lo dice y subo hacia él. Es un hospital pequeño y los cuartos son, en su gran mayoría, de un sólo paciente pero con espacio a poder meter dos camas se fuera necesario. Al ser un pueblo pequeño no hay muchos enfermos. Llego al cuarto de Logan. La puerta está medio entornada. Me asomo un poco y lo veo en la cama. Hay poca luz y parece dormido. No parece tener mala cara. Abro un poco más la puerta para verlo mejor, esperando que nadie me pille, no creo que les haga gracia saber que me he saltado las recomendaciones de todos y estoy una vez más aquí.

—Gwen... —alzo la mirada. Logan me observa con sus intensos ojos azules. Pillada.

—¿Y si te dijera que estás soñando y que en verdad no estoy aquí? —Logan sonrío y me tiende una mano—. No cuela, ¿no?

—No, además, mi instinto me decía que vendrías —cojo su mano y la aprieto con fuerza.

—¿Y tus padres?

—No están, les dije que pasaría la noche solo, estoy bien. Sólo se me han soltado un poco los puntos y han sangrado de nuevo... nada de lo que alarmarse —me dice, cuando lo miro asustada—. Que mi padre conozca al director del hospital y sean amigos no me está ayudando precisamente. Hacen caso a todo lo que manda mi madre.

Sonrío por el gesto que pone. Logan tira de mí y caigo sobre su pecho. Me besa y le devuelto el beso con ganas. No nos hemos besado así desde hace días y lo necesitaba. Echaba de menos el sabor de sus labios.

—Hola —me dice, acariciando mi mejilla.

—Hola.

—Métete en la cama conmigo...

—No creo que...

—No pienso dejar que duermas mal esta noche, e intuyo que no te vas a ir. Si llego a saber que estabas durmiendo en la sala de espera yo mismo te hubiera metido en mi cama. ¿Por qué lo has hecho, Gwen?

—Pensaba que así todo estaba mejor. Que si no me alejaba de ti, seguías estando bien.

—No ha sido nada. Sólo un disparo más.

Me recorre un escalofrío y trato de alejarme pero no me deja.

—Que hables así de un disparo que te podría haber costado la vida me enfada mucho.

—Gwen...

—Sé lo que es un disparo, y sé lo que siente y cómo te quema por dentro, cómo sientes que la vida se te escapa a borbotones. Así que no hables del disparo como si no fuera nada. Porque lo es y no quiero volver a pasar por esto...

—Ahí reside todo. Ven, Gwen —dice cuando me alejo.

—Me voy a quitar el abrigo —le digo, enfurruñada.

Me quito el abrigo y las zapatillas y me meto en su cama. Logan no lleva suero ni nada y en cuanto entro me abraza con fuerza.

—Si no me lo tomo a la ligera, no podría seguir trabajando donde lo hago.

—Pues deja de hacerlo. No me gusta tu trabajo.

—Lo he notado. Pero debo hacerlo. Necesito hacerlo —cuando dice “lo necesito” siento que hay mucho más detrás de esa afirmación. Me alzo para mirarlo—. Yo también sentí mucho miedo cuando vi que te apuntaba y que te ibas a ir con él. Olvidé que tenía que atacarlo cuando estuviera despistado. Preparar una estrategia... sólo pensaba en que ese desgraciado te apuntaba con un arma. No fui racional. Me moví guiado por el corazón.

—Sé a qué te refieres...

—Lo que hiciste fue una gran estupidez, pero seguramente me salvaste la vida. Gracias —me acaricia la mejilla antes de besarme—. ¿Por qué no me llamaste cuando te amenazó?

—¿Cómo lo sabes?

—Armando me ha llamado para contarme tu declaración. Esperaba hacértela yo, pero me dijo que seguramente yo me movería una vez más por el corazón y no me dejaría hacer a mí algo de vital importancia.

—Tenía que hacerlo, era por Wendy. Ese video podría destruirla de nuevo.

—Por suerte, ya está requisado y destruido. Armando se ha encargado de ello. No lo ha dejado como prueba entera, sólo el trozo que te mandó a ti para evitar hacer pasar a Wendy por ello una vez más.

—Me alegro.

—¿Y cómo es que estabas en la playa? ¿Y Travis?

—Estaba en el balcón, mirando el mar, cuando te vi ir hacia la playa. Intranquilo, te

seguí y al llegar encontré a Travis que había salido a correr y le pregunté por ti. Me dijo que estabas en la playa. Escuchamos lo que parecía una voz de súplica y alarmado fui hacia allí. Travis me siguió por si lo necesitaba. Agradezco que lo hiciera, porque nos ha ayudado a atrapar a ese capullo. Todo ha acabado, Gwen. Nunca más, nunca más hagas algo tan estúpido sin llamarme.

—No era el mejor momento entre los dos...

—Lo siento. Siento todo lo que te dije...

—No me dijiste nada que no pensaras —le digo, apartado la mirada.

—Lo pensaba y lo pienso, pero hay una razón para ello. El otro día hablaba mi miedo, mi terror por ser un mal un padre... te lo contaré todo. Pero quiero llevarte a un sitio para que lo entiendas, y necesito estar recuperado.

—De acuerdo.

—Gwen, siento lo que te dije. Creo que eres una persona muy valiente y lista, que has sabido mantenerte con vida todos estos años por tu buena cabeza y por tu instituto protector. En verdad no creo que lo más sensato fuera haber removido el pasado. Ellos podrían haberte encontrado. Estaba molesto y hablé sin pensar sólo para hacerte daño. ¿Podrás perdonar a este idiota?

—Ya te dije que sí —me acerco y lo beso.

El beso se torna cada vez más intenso. Son muchos días sin estar juntos íntimamente. Pero este no es lugar ni momento. Logan se aparta y apoya su frente sobre la mía.

—Te... —Logan se calla, sus ojos me dicen lo que quería decirme y también lo mucho que le pesa no poder hacerlo—. Espero que sepas entender cuánto, y un día pueda decírtelo con palabras.

—Ya lo haces. Me lo dicen tus ojos —le respondo, feliz—. Y yo también siento lo mismo, Logan, y no te lo volveré a decir hasta que tú no me lo digas, sólo entonces sabré que estás preparado para oírlo.

Asiente y me abraza con fuerza, demostrándome con su gesto y sus miradas que las palabras están sobrevaloradas y que sólo sirven para dar nombre a las acciones que lo demuestran, que sin acciones esas palabras caerían en la nada. Unas palabras dichas, sin unos actos que las precedan, acaban cayendo en el olvido. Al final lo que recuerdas no son las palabras, si no lo que éstas te hicieron sentir y lo que los gestos te transmitieron. El tiempo tiende a desdibujar las palabras pero guarda con gran recelo los bellos momentos vividos.

Capítulo 22

Logan

Escucho los tacones de Gwen tras cerrar la puerta de mi casa. Me llama y le digo que estoy en la cocina, sabiendo que no le gustará lo que va a ver, pero paso de guardar más cama. Estoy harto de estar tumbado. Esta mañana me dieron el alta y, si no me la hubiera dado, pensaba pedirla voluntaria. Ayer dejé que me ingresaran tras coserme de nuevo porque me sentía algo cansado y no tenía ganas de discutir con nadie. Sabía que Gwen no se quedaría a descansar. Esperaba que me hiciera caso, pero cuando la vi en la puerta me sentí aliviado, la necesitaba y necesitaba sentirla cerca de nuevo y hablar con ella. Sentir que todo estaba bien entre los dos. Dormir a su lado me ha dado muchas más fuerzas que las horas en ese hospital. Supuestamente debería estar guardando cama... supuestamente. Pero cuando estaba llegando la hora de la comida decidí hacer algo sencillo. Y no pienso reconocer ante nadie que me duelen a rabiar los puntos. Antes muerto que reconocer que todos tienen razón y debo guardar reposo.

—¿Qué haces aquí?! ¡Deberías estar en cama! —me grita. Pruebo la salsa de tomate, ignorándola. Gwen se pone delante de mí—. ¿Logan? ¡A que te arrastro a la cama!

—Mira, ahora sí que hablamos el mismo idioma. Pero mejor tras comer, me muero de hambre.

—Trae —me quita la cuchara—. Yo acabo la comida. Tú métete en la cama y ahora te la subo.

—Qué mente más calenturienta, Gwen... vas a tener que dejar de leer ese libros —le digo antes de besarla—. Buenas.

—Buenas, y hazme caso. Me preocupa que se te abran los puntos, Logan, y no quiero que te tengan que ingresar otra vez. No me gusta el hospital —me dice, seria, y veo miedo en sus ojos. Ya lo vi el primer día.

—Está bien —le doy un rápido beso antes de subir a la cama. Me meto en ella tras acomodarme los almohadones y esconder los informes que tenía sobre la cama, con la mala suerte que Gwen entra antes de que pueda esconderlos todos.

—Eres un caso, Logan —Gwen entra ya sin tacones y sin la chaqueta del traje que llevaba.

Lleva una blusa blanca que deja entrever su sujetador y una falda ajustada que realza su figura. Está preciosa y si no estuviera muerto de hambre y sintiendo como me tiran los puntos la seduciría hasta estar dentro de ella. Llevamos mucho juntos sin hacer el amor y la necesito.

—No me mires así, Logan.

—¿Así como? —le pregunto, divertido—. Si no estoy haciendo nada.

Gwen ha ido hacia mi armario y está sacando una camiseta que no uso y unos pantalones cortos de chándal.

—Como si quisieras devorarme entera. Y lo siento, machote, pero estoy acabando con... eso...

—¿La regla? —se sonroja y me entra la risa—. ¿Por qué te cuesta hablar de algo tan natural? Es ridículo, Gwen.

—No sé, es muy íntimo.

—Tú y yo hemos hecho cosas muy íntimas...

—Vale ya, Logan, que no va a pasar nada y no creo que sea bueno para ninguno de los dos tener que darse una ducha de agua fría.

Me meto en la cama, Gwen me retira los informes y los deja sobre la mesa de escritorio. Cuando lo hace noto que su gesto cambia y se queda mirando una imagen fijamente. La llamo. No responde. Es como si estuviera lejos de aquí. Me levanto cuando la llamo por segunda vez y no dice nada.

—¡Gwen! —Gwen se gira y me mira, sus ojos verdes me miran impresionados.

—Él... mi padre... mi padre tomaba esto... que intuyo que es el formato de la droga de “El gato”.

—¿Estás segura, Gwen? —asiente.

—Sí, yo era pequeña cuando fui a su cuarto a por una pastilla para el dolor de cabeza y vi éstas, al tener un dibujo de un gato en color lila llamó mi atención y cogí una en mi mano. Bajé a preguntar a mi padre si servían para el dolor de cabeza y me la quitó de la mano, alarmado, diciendo que eran tuyas y que nunca las tocara ni jugara con ellas. Que eran muy caras. No volví a tocarlas pero no fue la primera vez que se las vi tomar o dejarlas en su cuarto.

—No todos tienen dinero para esta droga. Es una droga exclusiva que suele tomar la gente de poder adquisitivo para engancharlos y saber que serán buenos clientes y pagadores. Muchos han empeñado todas sus pertenencias para poder tomarla.

—¿Y qué te preocupa? Mis padres no eran pobres, tampoco es que nuestra casa fuera una gran casa, pero siempre iban bien vestidos. Eso sí lo recuerdo y usaban buenos coches.

—Si tenían dinero, es posible que tenga medios para encontrarte.

—Pocos medios tienen si no lo han hecho hasta ahora.

Gwen le resta importancia, yo pienso en la dichosa joyería. Por suerte ahora no

tiene las fotos, pero tengo miedo de que quien las haya comprado ponga en peligro a Gwen. ¿Y si han sido sus padres? ¿Y si están esperando para atacar?

—Huele a quemado... ¡La comida! —Gwen sale corriendo y mientras, yo hago unas llamadas—. Logan —cuelgo y miro hacia la puerta—. Primero, regresa a la cama. Y, segundo, bajo a mi casa a por algo de comida congelada. Creo que tengo caldo de sopa. Ahora mismo subo.

Se acerca y me besa antes de marcharse. En vez de volver a la cama me levanto y anoto lo que me ha contado Gwen en la libreta y se lo cuento a Armando por mensaje. No tarda en responderme y responde lo que yo también temo:

El círculo se estrecha, Logan. No creo en las coincidencias.

Yo tampoco. Y empiezo a pensar que lo que Gwen vio fue un ajuste de cuentas porque los padres de Gwen no tenían para pagar la droga y acabaron por matar al que trataba de pedirles el dinero. Y que los de la banda de “El gato” habrán ido tras ellos y si saben que Gwen lo vio irán tras ella. Quiero creer que el que no le hayan hecho nada es porque nadie les informó de que en esa casa había una tercera persona. Pero esto no me deja más tranquilo.

Me despierto y no siento a Gwen a mi lado. Enciendo la lámpara de la mesita de noche y veo que no está. Es pasada la una de la madrugada. Tras el trabajo en la librería, vino a mi casa para hacer algo de cena. Preparó algo rápido y cenamos en la cocina antes de subir a mi habitación para descansar. No le he contado que ha estado aquí Armando esta tarde hablando del nuevo descubrimiento y que va a buscar casos relacionados con “El gato” para ver si así da con ellos. No quiero que se preocupe. Bajo las escaleras y la encuentro mirando la noche, a oscuras, por la puerta del balcón.

Llego hasta ella y al abrazo con mi brazo derecho, ya que el otro lo tengo en un cabestrillo molesto. Gwen se tensa hasta que se deja caer en mi pecho.

—¿Problemas para dormir?

—No quería despertarte.

—Lo haces si cuando despierto no estás a mi lado y pienso que estás lejos dándole vueltas a lo sucedido. Sinceramente, no me extraña encontrarte aquí pensando en todo.

—No puedo evitar pensar en que si tuve las señales ante mis ojos de cómo era Carl y no las vi o no quise verlas. En todo lo que nos hubiéramos evitado si no me hubiera engañado. Siento asco por lo que tuve con él —la abrazo más fuerte mientras masajeo

su estómago sobre el pijama—. Cuando cierro los ojos lo veo disparándote. No quiero volver a pasar por eso... y no sé cómo entender que es tu trabajo. No sé cómo dejarlo de lado. No sé cómo coger fuerzas...

—Como has hecho siempre, Gwen. Eres una de las personas más fuertes que conozco. Otra, en tu lugar, con lo que te pasó de niña, hubiera dejado de creer en lo bueno de la gente, o de buscar la felicidad. Tú luchas con fuerzas cada día que sales a comerte el mundo y cuando te topas con un idiota como yo, al que consigues ablandar y demostrar que mi forma de ver la vida no era la acertada, no te rindes hasta que no puedo más que darte la razón. Que yo creía que estaba siendo un valiente, pero en el fondo no soy más que un cobarde que tomó el camino fácil —Gwen se gira entre mis brazos—. Lo difícil en esta vida es vivir cada día con intensidad.

—¿Por qué dices eso? Tú eres muy valiente, si no lo fueras no tendrías ese trabajo tan peligroso —cuando habla de mi trabajo le recorre un escalofrío y noto como los ojos se le llenan de lágrimas—. No sé si puedo soportar verte marchar a trabajar cuando te pongas bien... —me reconoce—. No sé cómo ser fuerte cuando tengo que aceptar que jugarle la vida es parte de tu vida. No sé ser valiente cuando se trata de verte sufrir a ti.

De sus ojos se escapa una lágrima que atrapo con un beso. El sabor salado de sus lágrimas me recuerda a las que mi madre ha derramado por mí, por la vida que elegí, por verme marchar de secreta sin saber dónde me estaba metiendo. Antes no entendía su dolor, pero el otro día, cuando vi a Carl apuntando a Gwen, sentí tanta impotencia, tal desesperación de no poder hacer nada por ella, que esa angustia me hace pensar en lo que siente mi madre cada vez que tiene que tragarse las lágrimas, para aceptar que su hijo se juega la vida. Todo era más fácil cuando vivía mi vida sin matices, sólo blanco y negro. Solo existía el deber y obligación, nada de amor. Nada de colores que te hagan pensar si elegiste el camino correcto o el único camino que creías posible para aliviar tu carga. Pero con Gwen todo se tiñe de colores nuevos, de ilusiones y sueños que nunca me planteé. De miedos que me atenazan la garganta, de un amor que me hace sentir completo. Y me doy cuenta de que es más fácil vivir cuando no sientes nada, porque no tienes miedo a irte... ahora no quiero que nada me prive de ella. No quiero perderme ni un solo día a su lado. Y es cuando me doy cuenta de que en esta vida, el que no tiene miedo, es el que no tiene nada. Y yo a su lado siento que lo tengo todo.

Ahora siento que una vida entera a su lado no es suficiente para saciarme de ella. Que no me conformaré con menos que una eternidad juntos.

La abrazo y no digo nada, no sé qué decir. No cuando sé que seguiré mi camino. Que no puedo cerrar esta puerta hasta dar caza a "El gato", que sólo así conseguiré por fin cerrar un horrible episodio de mi pasado que ahora estoy empezando a superar.

Escucho a Gwen trastear en mi cuarto. Ha llegado hace poco de trabajar en la librería. Es sábado y no tardaremos mucho en comer. Mi madre nos trajo comida y sólo falta calentarla. Esta semana he tratado de guardar reposo... pero no ha sido imposible. Gwen se cansó de decirme que lo hiciera y ya me da por un caso perdido. Por suerte, los puntos no se han abierto y puedo manejarme usando sólo una mano y ayudándome con la otra sin mover mucho el cabestrillo. Escucho un golpe en la puerta y miro hacia ella. Gwen entra con una bata negra que no le he visto nunca. Por su cara sé que trama algo y dejo lo que estoy haciendo. Se acerca, sonrojada, y empiezo a ver por dónde van sus pensamientos cuando trata de abrirse la bata; y digo trata porque no parece atinar con el nudo. Sonrío y evito reírme cuando pone cara de enfado y mira hacia el nudo.

—En mi mente esto no pasaba así —me reconoce. Me separo de la mesa con el corazón acelerado y el deseo corriendo por mis venas.

Hace tiempo que no estamos juntos y la necesito con urgencia. Pero Gwen necesitaba tiempo. No sólo porque tenía la regla, sino porque su estado emocional estaba muy alterado. Esta semana hemos estado a la par en pesadillas y acabábamos por abrazarnos en busca de consuelo. Lo que peor he llevado es cuando se despertaba con lágrimas en los ojos gritando mi nombre y notando en su voz ese tono amargo de quien teme haber perdido a alguien. No podía hacer más que abrazarla hasta que se le pasaran y se quedara dormida de nuevo. Lo peor es que su angustia atraía mis pesadillas y era yo el que se veía sumido en ellas.

—No puedo —me reconoce—. Acabo de atarlo, pero esta bata... ¿Puedes hacer como que no has visto nada y subo a cortar este dichoso nudo y bajo de nuevo?

—No, no tienes que ser quién no eres. Me gustas así, real y patosa. Me encanta tu naturalidad. No me prives de ella. Ven —Gwen no duda y se acerca. Abro las piernas y se mete entre ellas para que le quite el nudo de la bata—. Empiezo a pensar que tu idea de calentarme era retrasando el momento con este nudo.

—No, era quitarme la bata en plan sexy... cosa ridícula, pues no lo soy...

—Lo eres.

—Sí pero no sé ser sensual...

—¿Como las protagonistas de tus novelas? Te prefiero a ti, real. Prefiero que todo sea perfecto porque es contigo y no porque lo hacemos todo meticulosamente como debería de ser. Dichoso nudo. Espero que no le tengas mucho aprecio a esta bata —Le digo, cogiendo unas tijeras de la mesa.

—No, la compré hoy. Claro que compré la versión barata. No una bata de seda...

—se echa a reír—. Lo que cuenta en la intención —me dice, cuando corto del todo la

bata.

Aparto a un lado la dichosa bata y me quedo quieto cuando veo que Gwen lleva un seductor conjunto de encaje. Mi mente evoca conjuntos como estos en otros cuerpos y no recuerdo por qué los encontraba tan atractivos. Gwen es real, es curvas y naturalidad. Es belleza en estado puro, sin operaciones y sin tratar de ser lo que no es. Es clamosidad y suavidad. Es la mujer más hermosa que he tenido jamás el placer de tocar y ella hace que todos los recuerdos de cuerpos pasados queden eclipsados por su belleza.

Le quito la bata del todo y alzo la mano por sus brazos, acariciándola con cuidado. Su piel se eriza por mi contacto y noto como el pecho de Gwen baja y sube por su respiración acelerada. Sigo mi sutil caricia hacia su cuello, enredando mis dedos entre su pelo castaño, bajando los nudillos hacia sus pechos que se yerguen cuando me sienten cerca, haciendo que sus pezones me saluden tras el transparente encaje. Se me seca la boca pero no detengo mis movimientos. Sigo por su estómago y la acaricio hasta bajar a donde reside todo su calor. Mi mano sólo pasa por ahí lo justo para notar que está ardiendo. Su respiración es más trabajosa que antes. Alzo la mirada y sus ojos verdes están cargados de deseo. Se muerde el labio y mando a la mierda mi sutil caricia, la beso de forma posesiva. Cierro las piernas para que se siente sobre ellas y lo hace al tiempo que mete sus manos bajo mi camiseta. Odio el cabestrillo, que me hace no poder tocarla como quisiera. Subo mi mano por sus pechos y tiro de su ropa interior, liberándolos. Me separo de sus labios para bajarlos hacia sus cimas. Los beso con posesión. Con desesperación, dando gracias por tenerla a mi lado. Gwen gime y se retuerce sobre mis piernas, buscando consuelo. Bajo mi mano hasta sus braguitas y las aparto para adentrarme en su húmedo interior. *Estás más que lista*, pienso cuando separo sus suaves pliegues y meto un par de dedos en su interior para torturarla. Y yo no puedo esperar más. Necesito sentirla más cerca. Sentir que todo está bien. Que nada ni nadie la apartarán de mi lado.

Como podemos, y entre risas que hacen todo esto más real y natural, apartamos la ropa y Gwen baja poco a poco para meterme en su interior. Cuando lo hace, ambos contenemos el aliento de la intensidad que sentimos. Nunca he sentido esto y cada vez es mejor. Me encanta sentir como me abraza íntimamente, como me cubre con su feminidad. Como somos uno. Me encanta cuando me muevo y Gwen se deja ir, libre, sin esconderme nada. Sin temer que vea todos sus gestos. Sin pensar en su pelo o el maquillaje corrido. Sin pensar en nada que no seamos nosotros dos. Me encanta cuando nos besamos y nos decimos sin palabras lo mucho que nos necesitamos. Lo mucho que nos amamos. Lo mucho que nos complementamos. Me muevo más fuerte, tocándola para que se venga conmigo, para que esto lo alcancemos juntos. Cuando siento que está cerca de explotar la penetro más fuerte, más rápido hasta que Gwen estalla y no puedo más que seguirla en esta dulce liberación mientras la abrazo con

fuerza, esperando que nunca tenga que sentir el amargo sabor de su pérdida.

Entro en la librería de mi madre, es sábado y Gwen está trabajando aquí. Han pasado dos semanas desde el incidente. Carl se va a pasar una larga temporada en la cárcel. Gwen ha declarado y presentado una denuncia en su contra, y yo también. Su familia no puede hacer nada por mucho dinero que tenga. Se lo merece. Ya me han quitado los puntos pero sigo de baja, por más que he dicho que estoy perfectamente para trabajar. Cosa que no es cierta del todo, ya que me sigue doliendo el brazo. Pero antes muerto que reconocer mi debilidad. Al menos, ante todos los que no sean Gwen ya que a ella no puedo, ni quiero mentirle. Además, que me cuide no está tan mal, pienso, recordando cómo esta mañana, mientras me acomodaba las almohadas, se cayó sobre mi pecho y lo que empezaron siendo unas risas por lo patosa que es a veces, se transformó en algo más intenso que mandó las almohadas bien lejos.

Gwen me mira y sonríe. Está atendiendo a un cliente y cuando se gira hacia él no puede borrar la sonrisa que mi presencia pinta en sus labios. Una sonrisa que se borra cada vez que tiene que atrapar un “te quiero” por miedo hacerme daño. Estoy cansado de ver morir los “te quiero” en sus labios. De ver en su mirada la incomprensión tras una pesadilla. Tengo que decirle la verdad. Para que entienda por qué esa palabra tan dulce es para mí una tortura. Para que comprenda por qué me he pasado tantos años viviendo en la oscuridad y ella me ha traído de vuelta a la vida.

El cliente se va con una sonrisa en la cara, producida por la simpatía de Gwen. Me acerco y la beso.

—Debería estar celoso —le digo, entre sus labios—. Eres una provocadora. Gwen se ríe y entrelaza sus brazos al rededor de mi cuello.

—¡Eh!, vosotros. Dejad las manitas para otro momento. Necesito ayuda aquí.

Nos dice mi madre desde el almacén. Voy a ayudarla pero Gwen me detiene.

—Alto, machote, que estás de baja y yo me basto y me sobro para ayudarla.

Gwen se va al almacén y mi madre le manda cosas, ésta no tarda en salir. Al verme me señala con el dedo la salita. Entramos, saca una llave y le da vueltas en su mano.

—¿Estás seguro, hijo? No te estoy diciendo que no se lo cuentes. Que lo hagas tras tanto tiempo, me hace feliz... pero sé que será duro para ti ir a esa casa.

—Si quiero que me entienda, tiene que saber lo que viví. Y tengo que afrontarlo de una vez. Cojo la llave y la aprieto fuertemente en mi mano.

—Si necesitas cualquier cosa, cuenta con nosotros, hijo —mi madre tiene lágrimas en

los ojos. Duda, pero al final me abraza y le devuelvo el abrazo, sorprendiéndola—. Nunca me cansaré de dar gracias porque ella apareciera en tu vida.

—Ni yo —le digo, con un nudo en la garganta.

Me separo de mi madre y salgo a la librería ojear libros para aliviar la tensión que siento. Gwen no tarda en salir y mi madre le dice que por hoy puede irse.

—Logan puede esperar...

—No, no puede. Idos, e hijo, no estás solo, nunca lo has estado.

Asiento y salgo hacia la calle sin poder contener las emociones. Esto va a ser más complicado de lo que pensaba. Gwen me sigue con la chaqueta puesta y me mira sin comprender.

—Voy a llevarte al lugar donde mi vida cambio para siempre.

—¿Estás seguro? —la miro a los ojos y veo miedo mezclado con determinación.

—Sí.

Gwen asiente y me sigue hasta mi coche. Entra y pongo rumbo al lugar que se aparece en mis pesadillas. Hacemos el viaje en silencio. Ambos tensos. No decimos nada hasta que detengo el coche en una zona de bungalós con un parque en medio, a una hora de donde vivimos ahora. Observo la única casa que parece muerta, sin vida. Abandonada. Así es como la veo en mis sueños.

—¿Qué hacemos aquí?

—Te he traído para que entiendas por qué soy así. Por qué no puedo escuchar decir lo que sientes, y por qué llevo años viviendo entre tinieblas —señalo la casa—. Todo pasó en esa casa. Ahí, en esa casa, fue donde mi padre trató de matarnos...

—¿Tu padre? Un momento, Logan ¿Ernesto?

—No, Ernesto no es mi padre. Es nuestro tío. Mío y de Caleb. El que sí es mi padre trató de arrebatarlos la vida.

Capítulo 23

Gwen

Lo miro atónita, sin dar crédito a lo que acaba de confesarme. Sin asimilar lo que acabo de oír. Logan está tan tenso que estoy a punto de pedirle que no me cuente más. ¿Su padre trató de matarlo? ¿No fue una mujer la que le hizo esto? Nunca hubiera esperado una confesión así. Mi mente recuerda al mío y al mirar a Logan me veo a mí misma hace años, cuando no entendía por qué mi padre hizo eso. Y me doy cuenta que, de los dos, yo soy la que antes lo ha aceptado y tal vez sea por una razón.

—Si lo quieres dejar para otro momento... —me tiembla la voz. Estoy temblando de la impresión y por qué sé lo que está sintiendo mejor que nadie.

—Quiero contártelo —me dice, aparentando el volante hasta que los nudillos se le quedan blancos—. ¡Joder!

Logan sale del coche y empieza a andar. Lo sigo sin ponerme la chaqueta, decidida a no perderlo. Cierra el coche con el mando a distancia y vamos hacia la única casa que desentona en esta zona residencial.

—Mi madre hacía pocos meses que estaba saliendo con mi padre cuando se quedó embarazada de mí —me cuenta, mientras avanzamos hacia la vivienda—. Se vinieron a vivir a la casa de mis abuelos. Ellos ya no vivían aquí y no tenían mucho trato con sus hijos desde hace años. Cuando yo nací, mis padres trataron de intentar seguir con su relación por mi bien, hasta el punto de que, cuando yo tenía dos meses, se acostaron pensando, inocentemente, que si mi madre no tenía aún la regla, no se podía quedar en estado y se quedó embarazada de Caleb. Esto ya no lo soportó mi padre y se fue de la casa pidiendo perdón por no poder hacerse cargo de nosotros —entramos en el jardín lleno de matorrales—. Por causalidad, se cruzó con su hermano, al que hacía tiempo que no veía y le contó lo de mi madre y lo mío, y que esperaba un segundo bebe. Ernesto vino a por mi madre, según ellos, en cuanto se vieron se enamoraron pero no era momento para ellos —Logan trata de sonreír pero no le sale—. No se casaron hasta un año después de nacer Caleb, aunque desde el principio vivían juntos. Aunque mi madre no quería que le regalaran nada y buscó trabajo en la librería donde tú trabajas ahora. Era tan feliz allí que Ernesto se la regaló como regalo de bodas. Para Caleb y para mí era el único padre que habíamos conocido. Llamarlo papá era lo más natural, cuando a él se notaba que nos quería como a sus hijos. Pero entonces apareció nuestro verdadero padre, arrepentido. Yo tenía tres años y Caleb estaba a punto de cumplirlos. Pidió poder vernos y mi madre no se pudo negar. Fue ahí cuando empezamos a visitarlo. Nadie sabía a dónde íbamos, a los ojos

de todos éramos hijos de Ernesto y, por nuestro, bien nadie debía saber que nuestro tío era en verdad nuestro padre. Pero nosotros sí lo sabíamos. En mi casa no han existido nunca los secretos.

Entramos en la casa tras pasar un pequeño porche. Entra la suficiente luz para que pueda ver los muebles tapados por sábanas y algunos destapados y rotos. Veo el retrato que hay sobre la encimera de la chimenea donde un hombre de más o menos la edad de Logan posa con sus dos hijos. Un hombre que es idéntico en todo a Caleb. También se parece a Logan pero es como si fueran los ojos verdes de Caleb los que nos observarían.

—Es igual a tu hermano.

—Sí, nunca se lo digas. Ya te vas haciendo a una idea de por qué —asiento—. Yo admiraba a mis dos padres y me encantaba venir a casa de quien era mi progenitor. Nos gustaba ver pelis con él y hablar de todo. Lo veíamos tan poco que nunca nos regañaba. Para mí era el padre bueno, ya que Ernesto nos regañaba cuando hacíamos algo mal y él no. Yo lo... lo quería —dice, con amargura—. Lo admiraba, era para mí un héroe. No sé qué le llevó a hacer lo que hizo. Llevaba meses muy raro, hablando mal de nuestra madre. Nervioso. Tenso. Pero era un niño de nueve años, no sabía qué estaba pasando. Y cuando lo supe fue muy tarde.

Subimos a la planta de arriba y Logan abre una puerta. Está temblando y tiene los ojos cerrados. Toma aire varias veces. Cojo su mano y la acaricio.

—Logan...

—Yo estaba en esa cama, dormido —señala una de las dos camas que hay en el cuarto, la que da a la pared—. Escuché una detonación y creía que era una pesadilla. Quería que fuera una pesadilla —Logan se toca el pecho, donde está su tatuaje—. Pero cuando abrí los ojos mi padre me apuntaba con el arma y la sangre manaba por mi pecho. Me dijo: *te quiero, no lo olvides. Esto es por su culpa* —Logan habla en un susurro—. Te juro que no daba crédito a lo que veía y entonces vi que Caleb, que siempre dormía profundamente, se estaba despertando poco a poco, alertado por el ruido del disparo y se encontró con los ojos de mi padre, idénticos a los suyos, mirándolo y apuntándolo con la pistola dispuesto a quitarle la vida. No lo pensé y me tiré sobre él para salvar a mi hermano. El disparo salió por la ventana y la rompió, alertando a una patrulla que pasaba cerca que puso la alarma enseguida. Mira la ventana—. Mi padre apuntó una vez más hacia nosotros y Caleb se puso ante mí. A mí no me quedaban fuerzas ni para protestar. Por fortuna, se pensó tanto el dispararnos de nuevo que cuando escuchó a la policía abrir la puerta de la casa con fuerza, salió corriendo y huyó por la ventana de su cuarto. Lo pillaron a dos calles de aquí. Por

suerte, iba hasta arriaba de droga y no veía ni lo que hacía. Yo entré en coma y salvé la vida de milagro.

Empiezo a atar cabos antes de que Logan diga nada más.

—Cuando desperté, supe que una parte de mí había muerto esa noche, no en el sentido literal pero, para mí, ese mal nacido no era mi progenitor. No conseguía entender qué había pasado. Que le habíamos hecho. Como alguien que jura quererte es capaz de hacerte tanto daño. Y lo peor es que entre el odio, estaba el dolor por perder a un padre que en verdad nunca existió. Todos los recuerdos vividos con él eran falsos... al parecer, mi padre llevaba años tratando de volver a con mi madre. No soportaba verla feliz con su hermano y nos usaba para convencerla. Para decirle lo buena familia que éramos y que faltaba ella para completarla. Como mi madre se negó, y viendo que sólo él sufría, decidió matarnos a mi hermano y a mí para verla sufrir también a ella. Mi padre estaba drogado esa noche y encontraron más droga en su cuarto y lo peor es que su deber era proteger a la gente.

—¿Proteger?

—Mi padre era detective de policía, por eso era mi héroe, porque yo creía que era un buen hombre que salvaba de los malos a la gente. Y tenía una misión importante que mandó a la mierda por su obsesión con mi madre. Salgamos de aquí —asiento y salimos de este cuarto donde Logan casi perdió la vida.

Me seco las lágrimas que han salido sin apenas darme cuenta y sigo a Logan por la escalera. A medio camino Logan maldice y se sienta en la escalera, me siento a su lado. Está temblando.

Lo abrazo con fuerza. Verlo tan devastado me hace comprender mejor el peso y el dolor que ha llevado este tiempo. El horror que he visto en sus ojos y el miedo a sentir que otra persona a la que quería lo dejara. El miedo a amarme por si un día le dijera adiós.

Cojo su mano y le tomo el dedo meñique con el mío.

—Es una forma infantil de hacer una promesa —le digo, con la voz rota. Logan se alza un poco y me mira con los ojos llenos de lágrimas que trata de reprimir—, pero te juro que nada me separará de ti. A menos que tú no me quieras a tu lado o que hagas algo que me haga dejarte. Estoy a tu lado Logan, ahora y siempre.

—Caleb y yo juramos de esta forma más o menos lo mismo cuando desperté del coma. Juramos que no dejaríamos que nadie nos separara. Juramos estar siempre unidos.— Nadie os entendía mejor como el uno al otro.

—Nadie hasta que te conocí a ti y vi en tus ojos que tú sabías lo que era pasar por

esto. Sentí que nos unía algo más que atracción física.

—Sé por lo que estás pasando. Sé lo duro que es no entender por qué tu padre te hace algo así. Y no entender qué has hecho en la vida para merecerte esto... sé lo que es no encontrar respuestas que justifique un acto tan vil y mezquino.

—Lo sé, y yo sé que tú fuiste la más valiente de los dos. Yo me encerré en mí mismo. Odiaba a todo el mundo. Sólo pensaba en demostrar que no era como mi padre. Que no era como él. Que yo nunca cometería sus errores...

—Por eso abandonaste tu sueño de trabajar en la librería y te hiciste detective —asiente—. Tú no eres como tu padre. Sé que a veces no somos capaces de ver la realidad a tiempo, que estamos eclipsados por la realidad que otros crean para nosotros. Es como lo que pasa en los trucos de magia, el mago desvía nuestra mente para que no veamos la realidad. Pero la realidad está ahí y tú, como detective, debes saberlo. En el fondo sabes que había señales que te avisaron de cómo era tu padre y cómo eres tú, y de que esas señales no están en ti. Que tú eres Logan Montgomery y eres maravilloso por ser tú. Tengas los genes de quien los tengas o el parecido de quien sea. Tú eres quien tú decides ser. Cada uno elige su camino. Y, para bien o para mal, tu padre decidió tomar ese camino de dolor. Y no es tu culpa. Ni eres como él. Yo nunca he pensado que pudiera ser como ellos. Porque sé que nunca haría daño a nadie.

Nos quedamos en silencio. Logan se remueve y me sienta sobre sus piernas.

—Siempre he sabido que de los dos yo tomé el camino fácil y tú el difícil, que es volver a creer en la vida. No fue hasta que te conocí que me di cuenta de todo lo que me estaba perdiendo. Tú has puesto luz a mi vida de nuevo, Gwen. Y me duele no poder expresarte en palabras lo mucho que significas para mí. Me duele no poder decírtelo sin recordarlo.

—Entonces no lo digamos. Sintámoslo —me doy dos golpes en el pecho sobre el corazón—. Cada vez que haga este gesto te lo estaré diciendo.

Logan acerca su mano a su pecho y se da dos golpes. Lo beso, aliviando poco a poco la carga que ha llevado durante casi veinte años. Me separo y apoyo mi frente sobre la suya. Ahora entiendo por qué Fani, porque ella nunca lo haría salir de esa oscuridad. No le exigiría nada salvo ser la pareja de un Montgomery. Y Logan tenía un espejismo de lo que era estar en pareja y un escudo para evitar amar a otra persona. Cuanto más me quería, más se aferraba a ella, porque más miedo le daba quererme como una vez quiso a su padre y éste lo traicionó.

Lo abrazo con fuerza y dejamos que el tiempo pase y se lleve parte de la carga de Logan. Aún queda mucho que hacer. Pero estamos en el buen camino.

Logan

Corro por la playa de buena mañana. Casi no había amanecido cuando salí de la cama y cogí mi ropa de deporte. Gwen se dio cuenta pero no dijo nada, sintiendo que necesitaba esto. Ayer casi no hablamos. No podía decir nada más, estaba agotado emocionalmente. Gwen no se despegó de mi lado y aprovechaba cualquier ocasión para acariciarme o robarme un beso. Es increíble lo bien que me conoce y cómo me da tiempo para que me adapte a lo nuevo. Nunca más allá de la policía que me interrogó tras despertar, había contado a nadie que pasó o lo que sentí. No podía. La noticia no trascendió fuera de la policía, no interesaba que se supiera que un superior casi mata a sus hijos. No sé como lo hicieron, pero consiguieron que la noticia no llegara a los medios. Por eso nadie sabe nada. Dijeron que yo había estado enfermo por otra cuestión y la gente se lo creyó. Les daba igual que yo no fuera el mismo. Mi padre era un hombre respetado en el pueblo y no les importaba nada más.

Desde lo sucedido, para entender la mente de mi padre empecé a investigar que le había podido llevar a eso. Sus cosas seguían en esa casa y registré cada palmo de ella hasta que encontré en el suelo un azulejo suelto, ahí fue donde encontré toda la información de "El gato" y su banda, dónde supe que mi padre había estado infiltrado y, por sus notas, a punto de coger al responsable de ello. Pero prefirió no ejercer su deber. Ser un mal padre y un mal policía. Me quedé todas sus notas y las escondí, decidido a seguir su estela y demostrar a todos y, sobre todo, a mí mismo, que no era como él.

Por eso dejé de lado mi sueño de tener mi propia librería y me centré en seguir sus pasos y ser mejor detective que él. Y, por supuesto, en atrapar a "El gato" que, tras veinte años, ha creado mucha destrucción y asesinatos. Cosas que se podrían haber evitado si mi padre hubiera hecho su trabajo. "El gato" tiene muchos confidentes en la policía, personas corruptas que siguen sus órdenes pero que no saben quién es. Han hecho falta veinte años para que quiera meter a alguien nuevo en su círculo interno. Alguien que esté cerca de la policía y domine a todos estos corruptos. Y si ahora ha bajado la guardia es porque, pese a todo, mi padre llegó lo suficientemente lejos como para que piense que yo, como hijo suyo, soy tan corrupto como él. El que en todo este tiempo haya sido una persona fría ayuda a que crea que no tengo escrúpulos y no me importará ser un corrupto como lo fue mi progenitor. Estoy a punto de entrar dentro de ese círculo tan estrecho. De saber quién es "El gato" y atraparlo, haré que sobre él caiga todo el peso de la ley para pagar por todos los crímenes cometidos. No puedo dejar el caso, y menos ahora que sé que es posible que los padres de Gwen estuvieran relacionados con este engendro. Si los padres de Gwen mataron a uno de la banda de "El gato" éste habrá ido tras ellos para matarlos, y si sabe que Gwen estaba allí, querrá hacer lo mismo. Tanto Armando como yo pensamos que los padres de

Gwen están muertos, sólo nos falta encontrar si es así, dónde pasó y, sobre todo, cuándo, para saber si ha pasado el tiempo suficiente para creer que "El gato" no sabía nada de Gwen.

Siento que estoy cerca, muy cerca, y sé que Gwen no llevará bien que me marche. Y menos ahora que, tras mi confesión, estamos muchos más unidos. Es como si tras contarle lo ocurrido hubiera retirado todas las estúpidas defensas que he puesto a mi alrededor estos años y ella pudiera al fin entrar del todo dentro de mí.

Y así lo sentí cuando hicimos el amor mientras caía la noche. Sin prisas y diciéndonos sin palabras lo mucho que nos queremos. Mi instinto me dice que ella no me dejará ir y que esta misión es mucho más peligrosa de lo que estoy dispuesto a aceptar.

Llego a mi casa y el olor a café recién hecho me hace ir a la cocina. Gwen está preparando el desayuno. Lleva uno de sus sencillos pijamas anti morbo que tanto me gusta quitarle... sonrío y voy hacia ella. La abrazo por detrás.

—Estás sudado... —me dice, con una sonrisa bailando en sus labios. Se gira y se alza para besarme antes de apartarse y terminar el desayuno—. ¿Qué tal tu paseo?

—Bien, pero mejor cuando me dé una ducha. Si te apetece...

—No tenemos tiempo. Tu madre ha llamado hace unos minutos que vienen hacia aquí.

—¿Sabe que son las ocho de la mañana?

—Lo que me sorprende no es que llame a las ocho de la mañana, es que haya tardado tanto en hacerlo y no llamara ayer. O se presentara en tu casa —le conté a Gwen que mi madre sabía de lo que íbamos a hablar.

—Sí, mucho tiempo nos ha dado. Ahora bajo.

Asiente y sigue preparando el desayuno. Me ducho y me pongo ropa cómoda. Bajo a mi despacho para ver si tengo alguna llamada en mi móvil de guardia y veo una de Armando. Lo llamo y no me lo coge. ¿Qué puede querer un domingo a estas horas? Nada bueno, me temo.

Le devuelvo la llamada y me cuelga, me manda un mensaje para decirme que me lo dirá mañana en comisaría. Lo dejo estar porque ahora mismo no estoy recuperado del todo tras recordar lo vivido con mi padre y tras pasarme toda la noche soñando con ello. No he dormido apenas, cada vez que cerraba los ojos era su mirada la que veía.

Decido dejar de pensar en él. No pienso dejar que me amargue más momentos. Por su culpa casi pierdo a la única mujer a la que he amado y no quiero cometer más errores por su recuerdo.

Mis padres no tardan en llegar con los mellizos y Caleb se pasa por casa a media mañana. Nadie dice nada sobre lo que hablamos ayer Gwen y yo. El ambiente es relajado. Los mellizos picándose, Caleb metido en sus cosas y mis padres que no dejan de mirarse y de mirarnos a Gwen y a mí, maquinando alguna cosa que seguro

que tiene que ver con fiestas o bodas. Es cuando estamos sentados en la mesa para comer la comida que han preparado mi hermana, mi madre y Gwen, cuando veo a través de los ojos de Gwen lo que siempre he tenido y no he sabido apreciar. Una gran familia. Gwen los mira con ilusión, feliz y contenta, atesorando este momento como algo único. Pienso en lo que le pasó y en cómo tuvo que huir sola. Ella no tenía un hermano que le cubriera las espaldas ni nadie que velara por ella como ha hecho por mí mi familia. Y pese a que yo lo tenía todo, pensé que esa noche lo había perdido todo, porque no era capaz de apreciar cuánto seguía teniendo.

Es lo que sucede cuando lo tienes todo, que no eres realmente consciente de ello. Y otra persona que no ha tenido nada lo aprecia, sin más.

Le debo a Gwen muchas cosas pero, sobre todo, le debo el que haya entendido al fin que el camino por el que iba no era el correcto. Aún me queda. Dudo que cambie de la noche a la mañana y, en el fondo, tampoco quiero cambiar de golpe. No al menos hasta que acabe mi misión. Necesito la mente fría para cerrar por fin ese caso que inició mi progenitor.

—Daremos una fiesta —siento la atenta mira de mi madre. Estamos sentados en los sofás del salón tomando el postre y el café. Todos me observan y, sobre todo, Gwen, que no puede esconder la sonrisa cuando se percata de que no tengo ni idea de que están hablando—. ¿Dónde estabas, hijo?

—Aquí. ¿De qué fiesta hablas?

—Una fiesta para presentaros en sociedad...

—No. Yo paso de esos actos. No necesito decirles a cuatro idiotas que Gwen es mi novia.

—Esos cuatro idiotas son clientes potenciales de tu negocio —me recuerda mi padre, lo que me hace poner mala cara.

Miro a Caleb, éste me devuelve la mirada y asiente. Sabía que él entendería qué le estaba preguntando.

—Está bien, haced lo que tengáis que hacer, pero yo me iré cuando me dé la gana.

Le pregunté a Caleb si era necesario, y la resignación en su mirada me dijo más que su asentimiento. A esa gente le gusta esto, y mi madre lo sabe. Como también sabe camelárselos con fiestas así y luego cuando hace una cena benéfica, nadie puede negarse y acaba por recaudar mucho dinero para una buena causa. Mi madre un día me dijo, que había que saber cómo hacer que las cartas que te habían tocado fueran favorables para ti. Y ella lo sabe hacer muy bien.

Se pasan el día aquí, hasta cuando me retiro a mi despacho a trabajar y Caleb a su casa. Ponen una película en la tele y me llegan sus risas. A media tarde me asomo y lo observo. Gwen se percata de que la estoy mirando y se lleva la mano al pecho

izquierdo, sobre el corazón, para decirme sin palabras cuanto me quiere. Hago lo mismo y me retiro a mi despacho, conmovido por el momento. Un día daré voz a lo que siento.

Llego a la comisaría, enfadado con mi médico porque considera que no estoy preparado para que me den el alta. Que necesito más tiempo. Él que sabrá. Busco a Armando.

—Si buscas a Armando, está en su despacho —Me dice Harry—. ¿Cómo estás, muchacho?

Como siempre, va desaliñado, está claro que se ha pasado la noche aquí. Vive por y para el trabajo y son muchas las personas que están entre rejas gracias a él.

—Estaría mejor si el médico me dieran el alta y pudiera volver a trabajar —se ríe.
—Te conozco lo suficiente para saber que en tu casa no andas quieto.

No lo contradigo y me despido para ir a buscar a Armando. Llamo a su despacho y me dice que pase y cierre la puerta. La seriedad en su cara me hace ver que lo que tiene que decirme sí es importante.

—¿Qué ha sucedido?

—He encontrado a los padres de Gwen —me recorre un escalofrío. Sé que no es bueno lo que va a decirme y me siento.

—¿Por qué no me lo dijiste ayer?

—Porque ayer necesitabas estar con tu familia. Vi a tu padre tras llamarte y me contó el paso que has dado. Me alegro mucho.

Armando es la única persona de este pueblo que lo sabe todo, es el mejor amigo de mi padre de toda la vida. No es de extrañar que mi padre se lo contara. O eso es lo que creo que pasó, nunca le he preguntado a mi padre por qué se lo contó. Un día Armando me dijo que lo sabía todo y di por hecho que era cosa de mi padre.

—¿Qué has encontrado?

—Tras saber que habían estado tomando drogas y que la muerte que presencié Gwen pudo tratarse de un ataque en defensa para no pagar lo que debían —Armando aparta la vista y me mosquea lo que he visto en sus ojos, como si se callara algo—. Comencé a investigar todos los casos que se conocían desde hace entonces de muertes a manos de la banda de "El gato" y que habían sido archivados por ajustes de cuentas entre ellos. Me costó dar con ellos porque su nombre real no era el que Gwen conocía. Y me tocó mirar una a una las fotos y ver que coincidieran con las del vídeo que hay

suyo en la televisión —me informa—. Están muertos, Logan. Los encontraron muertos en su coche con un tiro cada uno. Fue hace catorce años, al poco tiempo de que huyeran. Lo que te debería relajar, pues de haber querido encontrar a Gwen, ya lo hubieran hecho —siento tal alivio que no encuentro las palabras—. Lo malo es quién eran ellos.

—¿Quiénes eran?

—Por nuestros informes, se cree que eran la mano derecha de "El gato" y trataron de robarle algo importante. Y por eso los mataron, por robarles.

—¿Y se sabe qué es lo que les robaron?

—No, sólo sabemos esto porque uno de los de su banda que estaba preso cuando fueron encontrados muertos le dijo a un policía que se lo merecían por haber robado a su jefe algo tan importante.

—Pero no sabemos de qué se trata.

—No, tampoco sabemos por qué si eso que buscaban era tan importante los mataron de un tiro en vez de interrogarlos.

—Eso es porque sabían que lo tenían y que su muerte no les haría encontrarlo.

—O porque ya lo tenían. Lo que fuera era lo suficiente importante como para que los mataran por ello.

—Tal vez nunca sepamos qué fue. Pero hay que pensar que si creyeran que Gwen sabe algo, ya hubieran ido a por ella.

—Sí, es cierto. Han pasado muchos años y Gwen aunque ha tratado de huir, su pista hubiera sido fácil de seguir. —Armando asiente.

—¿Se lo vas a contar?

—Tengo que hacerlo. Pero no sé cómo.

—¿Quieres que se lo diga yo? Me cayó muy bien tu chica.

—No, se lo diré yo. Encontraré el modo.

Armando asiente. Me despido de él tras llevarme un informe de su investigación. Ya en mi casa lo reviso todo y tomo notas. Me vuelven a llamar la atención los números de teléfono que su padre hacía aprenderse de memoria a su madre y que cuando no lo hacía bien la insultaba y Gwen se los aprendía para ayudarla. Están anotados, a simple vista sólo son tres números de teléfono. Los miro con más detenimiento, ahora sabiendo que tras ellos había un secreto. Hay varios números que se repiten siempre. Otros van cambiando. Pero hay cinco que siempre están en el mismo sitio, que no varían en ninguno de los teléfonos. Busco en internet el nombre al que pertenecían estos números, de esa supuesta amiga o clienta de los padres de Gwen, y me aparecen varias cosas; entre ellas, un banco con cajas fuertes. Demasiado sencillo para ser cierto. Lo reviso de nuevo. Cojo el coche y voy hacia ese banco, que está a unas dos horas de aquí. El viaje se me hace largo ya que me duele el hombro. Maldigo cada vez que tengo que parar. He escrito a Gwen que tenía que salir por algo

de mi trabajo, me ha respondido recordándome que estoy de baja. Como si eso fuera a detenerme.

Llego al banco casi a mediodía, por suerte no han cerrado. Entro y les digo que tengo una caja aquí pero que he perdido la llave. El hombre me mira alzando una ceja. Le digo el número.

—¿Y espera que sin llave le dejemos abrirla? Es usted más tonto de lo que parecía. Y por si no lo sabe, cosa que ya veo que no, nuestros códigos son de doce dígitos y usted sólo me ha dado cinco.

Le enseño mi placa.

—No soy tonto, soy detective y estoy buscando algo muy importante en la investigación que estoy llevando a cabo. Necesito saber qué tienen dentro, y si no fuera posible, sólo saber a qué nombre está. Es importante. Si quiere puede hablar con mi superior.

Claro que quiere, y llama a Armando, quien me sigue la corriente y le pasa una orden policial para que pueda abrir la caja. Luego me escribe para decirme que un día mis prisas me van a costar caras y que está de camino. Parece enfadado.

El hombre va hablar con su jefe. Me hacen pasar a una sala de espera. Saco las notas y cuento los números, que no están puestos en el mismo orden siempre y son doce, la clave no estaba en las semejanzas, si no en las diferencias. Ahora más que nunca sé que no es una coincidencia que haya encontrado esto y que aquí había algo importante. Se lo digo al hombre para que busque la caja correcta. Conforme pasa el tiempo, me paro a pensar que Armando tiene razón y que tenía que haber tomado otro camino, lo peor es que si actúo así es porque no soy racional cuando se trata de Gwen. Armando llega antes de que me dejen pesar. Estoy lo suficientemente mosqueado para que él lo note y no diga nada al respecto de lo que he hecho.

Cuando nos llaman entramos a un despacho grande y vemos que sobre la mesa hay varios dosieres.

—Ha costado mucho dar con ello. Siéntense —lo hacemos—. Esa caja ha sido abierta en varias ocasiones.

—¿Está usted seguro? —pregunto. Asiente—. Lo que nos interesa saber es quién tenía en propiedad la caja hace catorce años.

El hombre asiente y revisa el dossier. Duda y Armando le entrega la orden donde le obliga a presentarnos las pruebas.

—Hace catorce años vino a por su contenido una niña de unos doce años.

—¿Qué descripción tiene de ella?

—Ninguna, pero firmó con el nombre de Gwendolyn White y tenía la llave de la caja —nos pasa el papel y miro tenso a Armando. Esto no lo sabía y es más importante que lo que hay anotado en la libreta de Gwen. Por un instante temo haberme equivocado con ella. Que me haya engañado.

—Normalmente no se entrega a niños, pero esta niña tenía la llave y decía que era lo único que tenía de sus padres. Está todo anotado. El que lo anotó puso también que le dio lástima porque sintió que algo malo les había sucedido a los dueños de la caja y que, como tenía la llave y el código, y en el registro teníamos anotado que los dueños de la caja tenían una hija de esa edad, no se le dio más vueltas. Yo me lavo las manos. Y por lo que parece, la niña recogió la caja y su contenido y se marchó. Después de eso han pasado otros dueños.

—Muchas gracias, eso era todo. Y espero que no salga nada de aquí —el hombre asiente tras las palabras de Armando y salimos de aquí—. No saques conclusiones erróneas hasta hablar con ella. Fíate de tu instinto, Logan. No la condenes antes de que tenga opción de defenderse.

—Es mi vida....

—Logan —me dice, cuando llego mi coche y entro en él dispuesto a irme y a exigir respuesta.

¿Por qué no me dijo lo de la caja? ¿Que contenía esa caja que era tan importante para que ella callara y no lo anotara?

Llego a mi casa, agotado y con dolores terribles en el brazo. Esto va a retrasar mi reincorporación. No debía haber conducido de vuelta tan rápido. Busco las llaves del piso de Gwen. Algo me dice que me detenga, que no lo haga, que le hable, que le pregunte. El problema es que tengo los recuerdos de mi padre tras mi confesión tan a flor de piel que temo una vez más tener las evidencias ante mis ojos y no darme cuenta por lo que siento por ella.

Entro a su casa y siento que estoy cometiendo un gran error, registro con minuciosidad y cuidado. No encuentro nada que sea llamativo. Abro un cajón y veo una caja de lo que parece ser un reloj. Lo abro y me quedo helado cuando veo que está grabado y pone su nombre y el mío y debajo la palabra: *siempre juntos*. Hay una nota con un montón de tachones cerca de la caja donde ha borrado las palabras “te quiero”, la palabra “amor” y al final dice que no sabe cómo expresar lo que siente sin usar esas palabras. Al final ha escrito: *cuando lo mires recuerda que no hay segundo del día en que no piense en ti*. Me siento en el cama, devastado y con el reloj en la mano, consciente de que, una vez, más he tomado el camino fácil.

Capítulo 24

Gwen

Entro en mi casa tras el trabajo en la librería y al ver luz pienso en Logan, lo busco por la estancia hasta que mis ojos reparan en que mi armario está abierto, la cómoda también y Logan está sentando en mi cama, cabizbajo y dando vueltas al reloj que le iba a regalar pero no sabía cuándo.

—¿Me has registrado, Logan? ¿Otra vez? ¿Por qué? —le digo con un hilo de voz, sin comprender por qué mi novio, que se supone que confía en mí para contarme lo de su padre, me registra la casa. Estoy temblando por la furia, pero cuando Logan alza sus ojos azules hacia mí, lo veo tan perdido y devastado que mi furia remite y espero antes de juzgarlo.

—Lo siento, Gwen. Entiendo de verdad que ahora mismo quieras gritarme. Mandarme a la mierda o romper este reloj... —cierra el puño en torno a él, como si quisiera defenderlo—. Hay una parte de mi padre que no te conté y sólo si lo hago entenderás lo que ha pasado hoy —espero a que hable—. Mi padre no sólo era detective, era policía secreta. Estaba investigando a la banda de "El gato". Sus apuntes indican que estaba a punto de dar con ellos. De saber quién era el cabecilla y poder pillarlo, pero su obsesión con mi madre le hizo mandarlo todo a la mierda. Llevo, desde que lo descubrí, obsesionado con detenerlos yo, con dar caza a "El gato" y demostrar de esta forma que estoy mejor que mi padre... llevo, desde entonces, investigando a un asesino y a un vendedor de droga, y es por eso que cuando descubro algo de ellos, suelo obsesionarme...

—¿Qué tengo que ver yo ten todo esto, Logan? Porque no te entiendo... —pero sí entiendo lo justo; que Logan piensa seguir investigando a esa persona tan peligrosa.

—"El gato" es el creador de la droga que tomaba tu padre, pensamos Armando y yo —me aclara—. Que tu padre tal vez tuviera algo que ver con esta banda. Y que lo que tú viste aquella noche fue un ajuste de cuentas, y que la persona que mataron era alguien que los había encontrado y quería cobrar lo que le debían —asiento—. Empezamos a buscar muertes por ajuste de cuentas que tuvieran algo que ver con "El gato".

Me apoyo en el sofá cuando las piernas me fallan, por la mirada de Logan ya sé por dónde va a ir.

—Los de banda de "El gato" mataron a tus padres al poco de tratar de matarte a ti, porque alegaban que habían robado algo importante a "El gato".

Asiento, me quedo paralizada. No los quería, o tal vez de pequeña pensaba que sí. Me trataron de matar, pero saber qué les sucedió no me hace sentir feliz. No sé cómo me siento. Es raro. Me siento liberada porque sé que no tendré que huir más y, a su vez, no dejo de verlos muertos... y lo más triste es no sentir dolor por ellos. No sentir nada.

—Gwen...

—Sigue contándome qué te trajo aquí. Nada de eso explica que hayas registrado mi casa —le digo, con frialdad por lo descubierto. Por este cúmulo de emociones.

—Al descubrir que buscaban algo, miré tus apuntes y me fijé en los teléfonos que le hacía recordar a tu madre, y los estudié desde otra perspectiva, ahora que sabíamos con certeza que los de la banda buscaban algo que ellos les robaron. Descubrí que el nombre de la amiga de tu padre era el nombre de un banco con cajas fuertes y fui hasta allí —me cuenta que Armando le tuvo que ayudar, que él había ido sin pensar, cegado por el deseo de descubrir que me unía a "El gato"—. Nos dijeron que fue una niña de doce años a retirar el contenido de la caja y firmó con tu nombre.

—¿Y era mi firma? ¿Era mi letra? —Logan me mira desconcertado—. Me has visto escribir, sabes cómo es mi firma o mi letra y que alargo las y griegas y, con doce años, te aseguro que escribía muy bien y era muy parecida a la de ahora. ¿Lo miró, detective Montgomery? —le pregunto con chulería, pues ya sé qué es lo que le ha traído aquí; él pensó que yo tenía lo que fuera que había en esa caja y no se lo dije aunque era importante ya que era algo de mis padres y según yo le había dicho todo lo que sabía de ellos.

—No.

—Lo mejor es desconfiar de mí en vez de preguntarme. ¡Pensé que confiabas en mí! —le digo, perdiendo la calma— ¡Creí que el que me contaras lo te padre nos había unido lo suficiente para que en vez de registrar mi casa me preguntaras, Logan. Tú no confías en mí...

—Gwen —Logan se ha levantado y trata de tocarme pero me alejo—. Está muy reciente lo de mi padre, no dejo de pensar en ese día. De sentir lo que sentí y todo se confundió en mi mente. Yo confío en ti.

—No es lo que parece. Déjame sola, Logan. Necesito de verdad estar sola.

—Gwen... —en su voz hay una súplica. Lo miro de reojo y lo veo devastado.

—Vete, Logan.

—Gwen...

—¡He dicho que te vayas!

Logan se queda cerca y retrocede. Deja sobre la encimera el reloj y antes de irse me dice:

No puedo perderte, esa era mi miedo cuando me cegó la posibilidad de que tuviera

que decirte adiós. No es una excusa. Pero es la verdad. Confío en ti, Gwen.

No añado nada pues no puedo hablar ahora mismo. Logan se va y en cuanto cierra la puerta corro al servicio, creyendo que sus paredes ocultarán el sollozo y nadie se enterará de mi dolor.

Salgo de la ducha y me seco con una toalla. Me duelen los ojos de llorar, la cabeza. No lloro por el dolor de lo sucedido a mis padres sino por no sentir nada. Es raro ¿no? Y también estoy triste por lo sucedido con Logan, porque desconfíe de mi de esa forma. Mientras me visto, me doy cuenta de que no me ha vuelto a preguntar si era yo, si fui, tal vez ha visto en mis ojos que no, que no le hubiera ocultado algo así. Aunque de hacerlo tampoco pasaría nada. O no lo haría si Logan no estuviera metido en ese lío. Enciendo el ordenador tras cambiarme de ropa y ponerme el pijama y busco información de “El gato”. Lo que leo y descubro hace que contenga la respiración por lo que esa droga hace a la gente que ya tienen ideas peligrosas, como pasó con Carl. Y por lo peligrosos que son los de esa banda y el hecho de que Logan esté tratando de pillarlos. Tiemblo de miedo por Logan. Tiemblo tanto que me castañean los dientes y no sé hasta qué punto me merece la pena seguir con él si corre ese peligro. No quiero que le pase nada. Apago el PC y me meto en la cama. Siento frío, no paro de temblar y me pongo dos mantas más para sentir su peso. Para sentirme más protegida. Pero nada, sigo temblando por todo lo que he descubierto, por dónde está metido Logan, por mi miedo. Por no tener nada. No sé qué hora es cuando escucho la puerta abrirse. Logan no tarda en entrar en la cama y me abraza como si hubiera sentido que lo necesitaba para alejar este frío, o para aliviar el suyo, ya que está helado. No me resisto, ni cuando me deja creer en su pecho, ni cuando me acaricia la espalda sin decir nada. No hace falta, que esté aquí lo dice todo. Logan está luchando por mí. Y no quiere dejar que me marche de su lado. Está amaneciendo cuando me despierto gritando.

—Gwen, no pasa nada. No pasa nada... —su voz me trae de vuelta y poco a poco el latido de mi corazón se normaliza. Logan me acaricia la mejilla, cierro los ojos y disfruto de su caricia.

—Sigo enfadada contigo.

—Pero no lo suficiente como para pedirme que me vaya —me acurruco contra él—. Lo siento, Gwen... no te imaginas lo perdido que me sentí cuando me pediste que te dejara sola. No sabes lo que fue esperar tras tu puerta sin saber si debía o no entrar. Y lo peor es que sentí que estabas mal...

—Te necesitaba. Pero sigo enfadada —Logan se ríe por mi intento de seguir dejando claro que no me gusta lo que hizo.

—Sé que tú no fuiste, lo vi en tus ojos y antes de haber registrado tu casa debí haberte preguntando. No lo haré más.

—Lo dudo mucho, he perdido la cuenta de las veces que me has registrado la casa.
—Tú puedes hacer lo mismo. Es lo justo.
—Lo pienso hacer —nos quedamos en silencio.
—No siento nada por lo de mis padres... y eso me entristece.
—Es su culpa que no supieras valorarte —asiento.
—Logan, ¿quién fue la persona que cogió esa caja?
—No lo sé, pero lo averiguamos.

Asiento. Me alzo para besarlo y nos quitamos la ropa lentamente mientras nos acariciamos sin dejar ningún resquicio de nuestra piel por mimar. Logan me hace el amor con ternura y diciéndome de esta forma todo lo que le importo. Cuando caigo entre sus brazos, rendida, el placer no ha conseguido que me olvide de algo importante del trabajo de Logan.

El malestar sigue ahí, muy presente. Salgo de la cama y voy a por el reloj, se lo pongo sabiendo que ha leído la nota y que espero que cuando lo mire, piense en lo mucho que lo quiero.

Logan

Miro la hora que es en mi nuevo reloj, Armando llega tarde, y me dijo que estuviera en mi despacho a esta hora sin falta, que tenía algo importante que decirme. La puerta se abre y aparece con una carpeta.

—Las tengo —deja sobre la mesa la carpeta y, al abrirla, encuentro las fotos de Gwen y un pen Drive.

—¿Quién las tenía? ¿Cómo las has conseguido? —le pregunto, algo mosqueado. Armando no tiene apenas dinero. Vive con lo justo. No me creo que haya podido pagar por ellas.

—Hablé con el joyero y como sabía quién era le dije que seguro que a él no le gustaría que las fotos de su hija estuvieran a manos de un cualquiera... y me dijo quién las tenía. Era un ricachón que siente fijación por la fotografía de mujeres guapas y quiso las de Gwen. Lo engañé diciendo que era su padre, me hice un poco el angustiado y me las dio.

—Así, sin más —le pregunto, mosqueado.

—Tengo un don, Logan —me observa serio—. ¿Qué sucede Logan? ¿No me crees?— le agunto la mirada y, joder, veo algo en sus ojos me hace desconfiar. ¿Qué me oculta?

—Supongo que sí, no tienes por qué mentirme.

—No, no tengo por qué hacerlo —otra vez me aguanta la mirada y noto algo más.—

Gracias, eres un buen amigo. Aunque Gwen ya no corra peligro, no me gusta que ese ricachón tenga sus fotos.

—A mí tampoco me gustaría que alguien tuviera fotos de mi mujer.

Sonríe y se aleja, dejándome con la mosca tras la oreja y sabiendo que necesito saber qué es lo que me oculta. Porque sé que hay algo.

Gwen

La peluquera me da unos retoques tras ponerme el vestido de noche que ha elegido Esme para mí.

—Lista. Estás preciosa —Me dice la amable peluquera.

Me miro al espejo y me gusta lo que veo. El verde del vestido resalta mis ojos y aunque por delante el cuello es en forma de barco y no muestra nada, por detrás tengo la espalda al aire. Esme me dijo que ella me conseguiría el traje. Me he pasado toda la semana insistiendo en que no hacía falta, pero no la logré convencer. Hoy, sábado, tras cerrar la librería, nos hemos ido a una sesión de masaje Wendy, Esme y yo.

—Estás preciosa, mi hermano va a alucinar —me dice Wendy, entrando en el cuarto de invitados en el que me han instalado por si lo necesitara, junto al de Logan.

—Eso si llega a tiempo —digo, irritada.

Esta semana Logan y yo hemos estado muy bien... cuando nos hemos visto. El problema era cuando comentaba algo del trabajo. Sonreía para esconder lo tensa que me pone ahora mismo que hable de ello. Tal vez por eso a principios de semana dejó de hacerlo y esta mañana cuando me llamó para decirme que tenía que irse fuera para una cosa de su trabajo añadió: *es mi deber, Gwen. Tengo que hacerlo*. No dije nada, pero estoy tensa desde entonces, como si sintiera que algo gordo está a punto de pasar. Ha prometido estar a tiempo, pero la gente ha empezado a llegar y el esmoquin de Logan descansa sobre la cama de su antiguo cuarto.

—Llegará. No te dejará tirada en la fiesta donde te presentamos como miembro de esta familia y su pareja oficial. He de añadir que Fani nunca tuvo esta cena. Mi madre no quería. Y Logan no insistió nunca.

—Odia las fiestas.

—Sí.

—Estáis preciosas —nos dice Drew desde la puerta—. ¿Vamos?

Asentimos y vamos hacia él. Drew está increíblemente guapo. Este chico lo está se

ponga lo que se ponga. Aunque, al mirarlo, no siento esa atracción que me transmite Logan. Sólo veo en él a alguien a quien estoy aprendiendo a querer como a ese hermano que nunca he tenido, al igual que a Wendy. Esta semana se entraron de lo que pasó con mis padres. Logan se lo contó y no se han separado de mí cuando no estaba con Logan. Los quiero mucho y ahora que no tengo el miedo de tener que salir corriendo hace que todo lo observe desde otra perspectiva y sé que aquí está mi hogar. Sobre todo por Logan.

Bajamos y Esme me abraza de forma espontanea al verme.

—Este hijo mío—dice, mirando su reloj, cuando ya hemos pasado al salón. Mira a un camarero y debe de saber lo que le pregunta con la mirada ya que niega con la cabeza—. No me gusta su empeño por ir siempre contra corriente cuando se trata de fiestas.

—Si te casas con él tendrás que atarlo al altar —me dice Drew, mientras nos sirven la cena—. Aunque será difícil que eso suceda, a él eso de casarse nunca le ha gustado.

—Genial. Ni hijos ni bodas. Tu hermano es la pareja ideal —digo, medio en broma pero en fondo me duele que esto siga siendo así. Y espero que un día cambie su opinión con respecto a ambas cosas.

Empezamos a cenar, la madre de Logan cada dos por tres pregunta con la mirada si su hijo ha llegado y siempre niegan con la cabeza. Me siento ridícula estando en una fiesta donde se supone que me presentan como pareja de alguien que no ha venido. La gente no deja de mirarme y, si no fuera por arropada que me siento con la familia de Logan, ya me hubiera ido. Es por eso que cuando llega el baile sé que he tenido suficiente. Me despido de ellos y bajo al garaje a por mi coche.

—Lo siento, Gwen —me dice Wendy—. ¿Quieres que vaya contigo a tu casa?

—No, quiero esperar a tu hermano. Estoy preocupada y cuando sepa que está bien me enfadaré mucho con él. No creo que te apetezca presenciar cómo le grito lo humillada que me siento ahora mismo.

—No, pero grítale mucho. Se lo merece —me da un abrazo antes de irse.

Llego a mi casa, me quito los tacones y sin cambiarme, cojo las llaves de la casa de Logan y subo a esperarle. He mirado el móvil para ver si tenía algo y sólo he visto que ponía que hace poco que se ha conectado pero no ha escrito nada. Todo esto no me gusta.

Entro en su casa y dejo las llaves sobre la mesa. Dejo encendida una tenue luz y espero angustiada. Le he escrito para preguntarle sólo si está bien. Cuando la puerta se abre siento un gran alivio que hace que sólo quede en mí el enfado que siento.

Logan entra. Su semblante es muy serio y tenso. Verme no le sorprende. Debía de esperarme.

—¿Cómo has podido dejarme tirada esta noche?! En verdad me da igual lo que piensen esas personas pero creí que te importaba lo suficiente para estar a mi lado. ¡Para no tenerme toda la maldita noche pensando que te podía haber pasado algo...

—Estaba infiltrado, no podía usar mi móvil personal sin delatarme. Sólo he mirado los mensajes, pero no podía escribir.

—Un momento. ¿Estás con los de la banda de "El gato"?

—Sí —me dice, sin más—. Han contacto conmigo y quiere que aproveche mi baja para saber más cosas de ellos...

—¿Quieren que te vayas con ellos? —asiente—. ¿Con unos asesinos? —asiente—. ¿Y qué pasa si te descubren?! —en su rostro veo la respuesta—. No, no pienso apoyarte en esto. ¡No pienso seguirte en esta locura!

Los ojos me queman por las lágrimas. El miedo me hace temblar.

—Gwen, es mi deber. Tengo que hacerlo. Yo no soy como mi padre...

—¡No eres como él y no precisamente porque te empeñes en cerrar sus casos! ¡Tú no eres él aunque seas un maravilloso librero a mi lado!

—¡No voy a dejar esto cuando estoy tan cerca de conseguir pillarlos! Quiero que me entiendas...

—No me pidas que te entienda en esto porque no lo hago. No pienso apoyarte Logan.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Que si te vas me habrás pedido para siempre porque no pienso esperarte.

—¿Me estás haciendo elegir?

—¡Trato de proteger tu vida! y sí, es una elección.

—Tú no lo entiendes...

—No, no lo entiendo. Y no quiero entenderlo. No te apoyaré mientras te metes en algo que puede acabar con tu vida. No seré cómplice de tu muerte, Logan.

—Gwen... —paso por su lado y voy hacia la puerta—. ¡No puedo abandonar!

—Entonces no hay más que hablar.

Abro la puerta y cierro con un portazo. Entro a mi casa sólo para cambiarme y coger las llaves de mi coche. Me marcho antes de que Logan pueda bajar a tratar de convencerme, ahora quiero estar sola. No me siento egoísta por esta decisión pues siento que de este modo estoy salvando la vida de Logan, que irse bien puede ser una trampa y sólo de esta forma consiga proteger su vida. No puedo entender que se marche tal vez para siempre y espere que mire para otro lado sin más.

Llego a casa pasadas las ocho. He conducido casi toda la noche dándole vueltas a

todo. Estoy agotada y sigo muerta de miedo por la partida de Logan y determinada a no ceder. Por eso cuando abre la puerta al poco y deja sobre el suelo su maleta sigo decidida a decirle adiós.

—Gwen... espérame. Pienso regresar.

—No, no pienso esperarte. Si te vas, me pierdes para siempre —le digo, jugando mi última baza.

—No tengo elección.

—Sí, sí la tienes, todo el mundo tiene elección. Tú estás eligiendo la tuya.

—Gwen... —Logan trata de decime algo, aprieta la mandíbula cuando no le salen las palabras y se lleva el puño al corazón para decirme con ese gesto que me quiere, haciéndolo todo más doloso—. Espérame.

—Adiós, Logan —le digo con la voz temblorosa—. No pienso esperarte. Pienso marcharme lejos —le digo, a la desesperada.

—Te encontraré estés donde estés.

—No podrás hacerlo si estás muerto —le digo con un hilo de voz.

—No me pasará nada.

—Eso no lo sabes.

—Gwen, por favor. Tienes que entenderme. Necesito cerrar esto para poder seguir adelante. Si quiero ofrecerte un futuro, tengo que hacerlo.

—Tú solo vives el día a día conmigo, nunca hemos hablado de futuro. Tú no quieres hijos y yo sí, tú no quieres casarte y yo sí. Tal vez no estemos hechos el uno para el otro —estoy siendo cruel pero estoy muerta de miedo.

Lo miro un instante y el dolor que veo reflejado en los ojos de Logan casi hace que las lágrimas que retengo caigan libres.

—Hasta pronto, Gwen. Me niego a decirte adiós.

—Adiós, Logan. Ha sido un placer conocerte, con tu marcha me demuestras lo poco que te importo —quiero que sienta dolor, una pizca del dolor que él me causa a mí con su decisión. Quiero que se quede. Pero Logan sólo me mira una vez más antes de coger su maleta y marcharse. Tal vez para siempre, y saberlo hace que tiemble por miedo y que lllore por la angustia de no volverlo a ver más.

Capítulo 25

Gwen

3 meses más tarde.

Toco a la puerta de Caleb y entro con un montón de dossieres. Está hablando por teléfono, al verme me señala su mesa para que los deje sobre ella y luego me hace un gesto para que espere. Aunque no me lo hiciera, no pensaba irme sin decirle algunas cosas.

—¡Solúcionalo!, no me valen las excusas. Te pago para que hagas tu trabajo —cuelga y me mira—. ¿Has encontrado lo que te pedí?

—Sabes, empiezo a entender por qué todas las secretarias que contratas no te duran ni una semana. ¿Eres consciente de la cantidad de trabajo que esperas de una sola persona? ¡Si no he tenido tiempo para tomarme un maldito café y es la hora de comer ya. Estoy desmayada, Caleb, por tu culpa.

—Lo siento —me dice, muy serio—. Pero no creo que sea tan difícil seguir mi ritmo.

—No, no es difícil, ¡es humanamente imposible! porque tu ritmo no es el de una persona normal. Necesitas descansar. Y te lo digo en serio.

Caleb me mira, dejando claro que no me meta en sus asuntos, mientras yo recuerdo cómo he acabado aquí. Cuando se fue Logan, hice la maleta decidida a irme. Recogí todo y estaba a punto de hacerlo cuando la familia de Logan entró en mi piso con las llaves que Logan había dejado. Les había llamado para decirles que se iba y que no podían dejar que me marchara. Esme, su marido y los mellizos vinieron casi corriendo y hasta Caleb estaba ahí para convencerme. Mientras Esme me decía por qué no podía irme y que si lo hacía me pensaba encontrar fuera a dónde fuera, Wendy y Drew deshacían mi maleta sin que me diera cuenta. Cuando Esme acabó de hablar me miró a los ojos, me abrazó y me dijo:

“No eres la única que tiene ganas de matarlo, y que está enfadada con él. Sé que lo quieres y que entiendes por lo que estoy pasando. Aunque Logan piense que no sabemos nada, a una madre no se le escapa una y sé que Logan cuando está en la ciudad, hace cosas lo suficientemente importantes como para engañarme y que no sufra. Si te importo, no me dejes sola esperando a que vuelva. Si no lo quieres lo suficiente, pese a que me dolerá perderte, entenderé que te quieras ir...”

No sé qué vería en mis ojos para que dijera eso. Tras su abrazo se marcharon dejándome sola para pensar. Fui a coger mi maleta y me di cuenta de que estaba casi todo recogido. Me senté observándola y sintiendo que, por primera vez, lo que tenía no cabía en una simple maleta y que eran cosas que si me iba tal vez las perdiera para siempre. Tenía algo parecido a una familia. Y a Logan, aunque aún no sabía qué hacer con respecto a él.

Conforme pasaron los días y volví a la rutina, me di cuenta de que en verdad no podía irme sin saber si Logan estaba bien. Sin que regresara de una pieza, sano y salvo. Me quedé sólo para asegurarme de que estaba bien y luego irme. Al final, con el paso de los días, acepté que en verdad me quedaba porque lo amaba con toda mi alma y la idea de irme se me antojaba imposible.

Durante el día el estar rodeada de gente o en la librería hacía que me distrajera pero, por las noches no podía dormir pensando en si Logan estaba bien. Su misión es tan peligrosa que apenas puede llamar a Caleb o a Armando para decirles cómo está. A los pocos días de irse Logan fui a la comisaría a buscar a Armando ya que me había llamado para decirme que él sabía si Logan estaba bien y que si quería saberlo se lo preguntara. Y, desde entonces, he ido a verlo a comisaría a menudo para saber de Logan. Al final, Armando decidió pasarse por las tardes por la librería e informarme cada día y su visita me aliviaba, y a Esme también. Armando me cae muy bien, es un buen hombre. Aunque a veces me observa de una forma que no sé cómo identificar.

Le gustan los libros de misterio y ha comprado varios que luego me comenta. Lo que empezó como una visita rápida ahora es una visita esperada donde hablamos de todo un poco. Y mientras hablo con él y observo sus cálidos ojos castaños, siento que no pasa nada, que si hubiera pasado algo, lo sabría y sólo por eso instantes tengo un poco de paz. Pero por las noches no puedo acostarme sin mirar internet y ver todo lo que se dice de la banda de "El gato", y todo es espeluznante. He leído tantas cosas sobre ellos para saber de Logan que ahora anoto las que me parece más importantes. Últimamente están cogiendo a varios de los suyos porque están cometiendo errores. Esto sólo puede hacer que el jefe de la banda esté nervioso por si alguno de estos lo delata, si es que lo conocen... o porque tendrá que meter a nuevos componentes para que no disminuya su fuerza. Sea como sea, no creo que las cosas allí sean fáciles y Logan está en el ojo del huracán.

Lo hecho terriblemente de menos. No he podido subir a su casa desde que se fue. No puedo.

Observo a Caleb, quien en este tiempo se ha transformado en alguien más serio y sólo vive por y para el trabajo. Si ya cuando lo conocí lo era, tras lo de su esposa lo es aún más y más sabiendo que la historias de Logan es la misma que la suya. Que de niño tuvo que ver como su padre lo apuntaba con un arma. Caleb trató de tomar otro camino, de pensar que la vida no era como Logan creía y todo le ha salido mal, y esto

ha hecho que ahora piense que no merece la pena arriesgarse por nadie. Todo esto me lo cuenta Esme, que ahora que sabe que lo sé todo de su hijo se desahoga conmigo y yo con ella, la verdad.

Al poco de irse Logan la secretaria de Caleb se jubiló y desde entonces Caleb busca secretaria pero ninguna le dura ni una semana. Yo hace dos meses acepté la propuesta de Esme de quedarme en la tienda a tiempo completo y trabajar allí, donde era más feliz, y Wendy quedarse en mi lugar, ya que cada día se adapta mejor. Caleb me dio la opción de subir de nivel en su empresa en un puesto mejor, pero al final elegí quedarme en la librería. Pero viendo que las secretarias no le duran ni medio telediarario, vino a buscarme hace un mes para pedirme que fuera su secretaria hasta que encontrara una, palabras textuales; *“que no se fuera llorando a la primera de cambio bajo el abrigo de su madre”*.

Cuando le dije que por qué yo me dijo:

“Tú no me ves como un dichoso mito erótico. Ni te gusto, ni me gustas y estás enamorada de mi hermano. Y sólo aceptas por tu trabajo. Estoy harto de que la gente acepte este trabajo por cuestiones equivocadas”.

—Ponte una máscara —lo piqué y me pareció ver algo parecido a una sonrisa en sus ojos.

—Te necesito, Gwen.

—No sé si seré capaz de soportarte.

—Soportas a Logan, que es peor que yo...

—No, tú eres peor que Logan —Caleb me miró, a la espera-. ¿Y qué hago con mi trabajo?

—Yo me ocupo —dijo Esme—. Y cuando Caleb encuentre una secretaria que no se quieran meter en su cama, vuelves.

—Está bien, pero te advierto que no te pienso pasar ni una y que como algo no me guste te lo diré seas mi jefe o no.

—Por eso sé que lo harás bien.

Caleb se fue sin decir nada más.

—Es un huraño; prepárate, Gwen. Caleb últimamente se olvida de que los seres humanos tienen necesidades.

Y así es. Caleb no para de trabajar. No descansa, es insaciable. Nunca tiene suficiente y tienes que seguir su ritmo. Un ritmo inhumano. No para de pedir, nunca está conforme y es muy exigente. Conclusión; que más de una vez lo he mandado a la mierda y he tratado de irme. Y digo tratado, porque al final Caleb viene tras de mí y me dice que lo siente con esa mirada que me ponía Logan y no puedo negarme.

Así que aquí estoy, soportando al tirano de mi jefe al que, aunque no se lo diga, aprecio mucho y sé que si llegara a conocerlo tanto como a su familia, lo querría como a ellos.

—Te dejo que subas a la cafetería y pidas lo que quieras a mi nombre. Ahora llamaré.

—Es lo menos que puedes hacer por tener que soportarte. Por cierto. ¿Cómo han ido las entrevistas?

—Mal, fatal, mejor dicho. Creí que tenía a la adecuada, una mujer de cuarenta y cinco años con dos hijos y un currículum excelente. Pero entonces se desabrochó el botón de la blusa cuando creía que no me daba cuenta...

Me entra la risa.

—Yo no lo veo la gracia.

—Lo de la careta no sería mala idea. O contratar a un hombre.

—También lo he intentado. Y nada. No soy tan tirano.

—Eres insaciable y no paras. Me tienes agotada.

—Y consumida, por lo que veo. ¿Acaso no comes, Gwen?

He perdido varios kilos desde que Logan se fue, no me entra la comida, tengo un nudo en el estómago por todo esto. Y aunque no dejo de comer obligada, no consigo disfrutar de ello y acabo por comer poco.

—Sí que como, y te pienso dejar sin dinero con todo lo que me voy a pedir en la cafetería.

—Gwen, no vuelvas a quedarte sin almorzar. Vete, y si te exijo mucho me mandas a la mierda, que es algo que se te da muy bien.

Sonrío y asiento.

—Voy a comer y ahora bajo a terminar con el trabajo y, por cierto, lo que me has pedido está en tu correo. Estos informes sólo eran para que vieras entre cuanta información he tenido que sacar lo que me pedías. Y no soy un robot leyendo.

—Podrías quedarte para siempre en ese puesto. No entendemos bien.

—Ya, cuando no quiero matarte sí, pero no, mi sueño siempre fue tener una librería con cafetería y mientras no puedo costearme una, prefiero aprender del oficio.

—Ve a comer algo —dice, tras asentir y aceptar que sólo estoy de paso por aquí.

Subo a la cafetería tras recoger mis cosas y cojo un menú para ver que quiero. Lo bajo cuando el camarero se acerca con varios platos de comida.

—Yo no he pedido esto.

—El jefe ha llamado y lo ha pedido para ti. Y me ha dicho que te dijera que es una carne muy cara y que si te dejas algo en el plato te lo descontará de tu sueldo.

—Nuestro jefe es un tirano —se ríe, a entendido que lo decía en broma y ambos sabemos que Caleb no me descontará nada.

—Disfruta de la comida —asiento y observo los paltos que tengo ante mí. Me llega un mensaje de Caleb:

Digo enserio lo del sueldo, por si lo has dudado. No te dejes nada.

Me lo como todo sin ganas pero tratando de disfrutar de esta buena comida. Estoy esperando el café cuando alguien se sienta a mi lado. Me giro y veo a Wendy con la cara descompuesta.

—Es horrible...

—Logan... —empiezo a decir, alterada.

—No, no, lo siento Gwen. Es otra cosa —me relajo—. Es por el nuevo fotógrafo, el que va a sustituir a Hugo.

Hugo se fue hace quince días a otra empresa, seducido por una oferta mejor y aunque Caleb se la igualó no quiso quedarse. Desde que empecé con Logan, Hugo se había distanciado bastante de mí. Wendy pensaba que era porque le gustaba, yo no lo veía así. Pero sea cual fuera el motivo, eso hizo que cuando se fuera y que nuestra despedida fuera tensa. Me invitó a su cena de despedida y fui con Drew, pues Wendy no quiso apuntarse. Hugo casi no me habló y cuando se despidió de mí dijo:

“Si no te digo esto reviento y total ya no importa —lo miré sabiendo que lo que me iba a decir no me gustaría—, pensé que no eras una oportunista caza maridos. Me equivoqué. Que te aproveche el señor Montgomery”.

Su palabras me hicieron ver el motivo del distanciamiento y que me había equivocado mucho con él si pensaba que de verdad no estaba con Logan por algo más. Una vez más alguien que había creído sincero y buena persona me demostraba que en esta vida las personas tienen más de dos caras y que una de ellas es posible que te defraude.

—Es por Lucas —miro a Wendy, regresando al presente y olvidándome de Hugo y de sus dañinas palabras—. El chico del que te dije hace tiempo que había estado enamorada.

Asiento. Hace un tiempo me contó lo de su primer gran amor y que aún no había

podido olvidarlo del todo.

—¿Y qué pasa con él? —el camarero trae mi café y Wendy le pide otro igual.

Wendy saca su móvil y busca una foto. Me muestra a un joven de más o menos mi edad con el pelo castaño y los ojos aguamarina. Está muy moreno y lleva una cámara en la mano. Es muy guapo.

—Gracias —dice Wendy al camarero que le acaba de traer su café—. Es amigo de Drew del instituto. Iban juntos a clase, aunque Lucas es una año mayor que nosotros. O casi dos, porque el cumple los años en enero y nosotros en diciembre.

—¿Y no iba tu clase?

—No, en el instituto nos separaron para que yo me relacionara más y ya sabes lo maravillosamente bien que me fue —ironiza—. Desde que entré al instituto Lucas me llamó la atención. Y cuando se hizo amigo de Drew y venía a casa, los espiaba en secreto. Me encanta todo lo que descubría de él... menos su novia. Salía con una idiota del instituto. Yo sabía que no era para mí y quería olvidarlo. Por eso cuando... bueno ya sabes lo tonta que fui cuando me dejé seducir.

—Tú no fuiste tonta, fue él.

—Sea como sea, tras eso yo dejé varios meses el instituto y estudiaba en casa y cuando volvimos a vernos, la distancia entre los dos era mayor. Yo pensé que era porque pensaba lo mismo que el resto. Y me dolió que lo hiciera. Él dejó de venir a casa y se distanció de Drew. Hasta que Drew le dijo que él no tenía la culpa...

—¿Y por qué iba a tenerla? ¿Acaso era uno de los que apostaron?

—No, era el hermanastro de quien me lo hizo... yo no lo sabía. No se parecían en nada y no fue hasta que fuimos al juicio que lo vimos junto a su madre y el padre del que me había hecho aquello que atamos cabos y todos supimos en el instituto que eran hermanastros porque sus padres se casaron cuando eran pequeños.

—¿Y pensaste que había tenido algo que ver?

—No, si no Drew le hubiera dado una paliza y Drew lo buscó tras saber de quién era hermanastro y hablaron, no sé de qué, pero siguieron siendo amigos. Drew nunca le hubiera perdonado algo así. Pero yo ya no estaba para hablar con nadie. Y cuando un día se sentó a mi lado en el patio, le dije que se marchara y me dejara en paz. Y fin de nuestra historia. Luego se fue a la universidad y compaginó los estudios de diseño y artes gráficas con los de fotografía. Después de acabar la carrera se fue a ver el mundo tras su objetivo. Han publicado varias de sus fotos en famosas revistas.

—Y ahora ha vuelto.

—Al parecer se ha cansado de ir de un lado para otro y quiere sentar cabeza junto a su novia aquí. Drew le propuso trabajar para nosotros y aceptó. Será quien sustituya a Hugo.

—Y a ti te gusta.

—No lo sé. Nunca hablamos lo suficiente para que pudiera llegar a amarlo... pero sentía una atracción hacia él que nunca he vuelto a experimentar con nadie.

—Te entiendo. Es lo que me pasó con Logan desde que lo vi.

—La diferencia es que Logan es tu novio...

—No, ya no lo es —se lo he dicho muchas veces pero es tan cabezota como su madre, que no acepta que Logan y yo ya no estamos juntos—. Lo dejamos antes de que se fuera. Le dije que si se iba, lo nuestro acababa.

—Ya por eso Logan llamó a mi madre a pedirle que no te dejara ir. Logan nunca había pedido nada.

—Ya hemos tenido esta conversación muchas veces. Él es libre y puede hacer lo que quiera...

—¿Y soportarías que estuviera con otras?

—O yo con otros —Wendy me mira sabiendo que yo no he hecho ni haré tal cosa.

—Deja de engañarme, sé que lo estás esperando.

—¿Y de qué sirve? Si de verdad le importara, se hubiera puesto en contacto conmigo de alguna forma...

—A Caleb siempre le pregunta por ti.

—Le pregunta si sigo aquí, sólo eso.

—Gwen... ya sabes que donde está mi hermano no es un patio de recreo —dice, muy bajito y tras comprobar que no hay nadie cerca.

Asiento, pues aunque no sepan la verdad de todo si saben que es peligros y con eso les basta para preocuparse con Logan.

—No, no soportaría saber que ha estado con otras en este tiempo. Todo esto hace más dura su ausencia.

—Te entiendo, Gwen.

Nos terminamos los cafés y me acompaña a mi puesto para ayudarme con el trabajo que me queda. Caleb cuando ve a su hermana, en vez de decirle que se vaya, le pide que haga unas cosas. Este hombre es insaciable. No puede seguir a este ritmo de vida. Cuando llego a casa estoy agotada. He estado esta tarde en la librería, necesito estar allí para sentir esa paz que me proporcionan los libros. No he terminado de quitarme las zapatillas cuando me suena el móvil. Al ver que es Caleb me tensó por si sabe algo de Logan.

—Hola. ¿Está Logan bien?

—Supongo que sí, te llamo como jefe.

—Te pienso cobrar un plus por disponibilidad. ¿Qué quiere mi jefe, el incansable? Seguro que sigues en la oficina.

—No seas tan cotilla como mi madre —me dice con voz cansada—. Quiero que prepares una maleta para mañana, tenemos que hacer un viaje. Pasaremos noche allí. Te recojo a las ocho en tu casa. No tardes.

—Te recuerdo que los sábados por la mañana trabajo con tu madre...

—Ya está todo solucionado.

—Caleb manda, Caleb dispone. Está bien —le digo, resignada—. Nos vemos mañana.

A la mañana siguiente, cuando Caleb pasa a por mí, ya estoy en la puerta lista para irnos. El viaje lo hacemos repasando la reunión. Me pone triste porque me recuerda a la reunión a la que fui con Logan.

—Gwen —me dice Caleb cuando me quedo en silencio—. Céntrate.

—Sabes que hago bien mi trabajo, no me agobies.

No dice nada y seguimos hablando de la reunión.

La reunión es todo un éxito y Caleb cierra el trato de la reunión de por la mañana. Comenos con unos conocidos de Caleb y luego vamos a otra reunión que consigue cerrar con un buen contrato pero tras sudar tinta. Ver trabajar a Caleb me gusta mucho. Es muy competente y sabe lo que hace, lo que está haciendo que poco a poco la gente se olvide de su padre y se centren en el buen mandato de Caleb. Llegamos a nuestro cuarto al hotel. La habitación de Caleb está frente a la mía y el hotel es está algo alejado de la ciudad. Es una zona tranquila.

—Voy a pedir que me suban la cena a la habitación, aunque si lo prefieres bajamos a cenar.

—Ya he tenido suficiente de ti por hoy —bromeo.

—¿Se te ha pasado el dolor de cabeza?

—Sí, esa aspirina que me dieron ha hecho milagros.

—Me alegro. Buenas noches, Gwen, y mañana no tengas prisa en levantarte.

Asiento y agradezco tener algo de tiempo para descansar. Aunque sé que no podré. No hasta que Logan regrese. Entro en el cuarto y enciendo la luz. Me quito los tacones y la chaqueta y es entonces cuando siento que no estoy sola. Que alguien me está mirando. Me pongo alerta y pienso en salir corriendo, hasta que alzo la vista y mis ojos se encuentran con unos amados ojos azules que conozco muy bien. Logan.

Capítulo 26

Gwen

Me quedo tan impactada al verlo que no sé cómo reaccionar. No sé si hablar. O si acercarme. Temo también que sea una alucinación pero no lo es, pues el Logan que tengo ante mí está mucho más moreno y su pelo más largo. Sobre la ceja tiene una cicatriz que no tenía antes. Clara señal de que está en un lugar peligroso. Pero son sus ojos los que me dejan descolocada y los que me hacen decidir mi siguiente movimiento. Correr a sus brazos. Pues en sus bellos ojos azules he visto la misma angustia que vi aquel día cuando le dije que si se iba me perdía. La misma desolación y ese dolor a perderme.

Cuando caigo en sus brazos y aspiro su característico perfume al tiempo que me abraza a él con fuerza, siento que por fin dejo de sentir el frío que me dejó su partida.

—Gwen... —me dice, en un susurro atormentado.

Lo abrazo con más fuerza y hago un gran esfuerzo para que no se escape ninguna de las lágrimas que me persiguen desde que se marchó. Me cobijo en el hueco de su cuello, ansiando que esté aquí para quedarse. Que no se marche más. No sé si sería capaz de decirle adiós de nuevo. De saber que se aleja para meterse en un lugar tan peligroso. No cuando he visto en su cara los rastros de lo que su trabajo conlleva. No puedo. Tiemblo y Logan lo nota.

—Estoy bien, Gwen.

—Sigo enfadada. No te he perdonado —le digo, sin separarme—. Sigo odiándote porque te fueras...

—Espero que me odies sólo porque me sigues amando.

Salgo del cobijo de sus brazos y lo miro a los ojos sin creer que Logan haya dicho esa palabra en alto. Logan alza una mano y acaricia el contorno de mis labios.

—Te amo, Gwen. Te amo de tal forma que ahora entiendo que esta palabra se queda corta para expresar lo que siento. Y que no pienso irme sin decírtelo. Estando lejos, me he dado cuenta de que puedes irte de este mundo sin que la gente a la que quieres lo sepa y no quiero que...

—¿Me dices que me quieres porque temes que puedan matar? —me alejo de Logan, temblando. Angustiada. Nunca imaginé que escuchar esas palabras que llevo tanto tiempo esperando, me hicieran sentir esta amargura por el temor de lo que pueda sucederle—. ¿Te estás despidiendo de mí? ¿Por qué me haces esto?

—Porque no puedo centrarme en la misión si no lo hago, y si no me centro... porque necesito que sepas cuanto te amo al menos una vez por mis labios. Gwen esto está a punto de acabar...

—Para bien o para mal.

—Mi misión es acabar con ellos. Mi deseo es regresar a tu lado y te juro que me empeño más en lo segundo que en primero. Quiero saber que sigues esperándome... que cuando esto acabe estarás a mi lado. Que aún me quieres.

—¿Y por qué siento que necesitas mis palabras para que puedas morir en paz si es que te matan? ¿Por qué siento que me estás diciendo adiós?! No puedo decirte adiós Logan... no puedo.

Tomo aire y miro hacia el suelo para que no vea mis lágrimas pero las ve y se acerca para secármelas con sus dedos.

—Gwen, tienes que confiar en mí.

—Confío en ti, Logan, no en ellos. Y sé lo suficiente como para temer por tu vida. ¿Qué pasaría si fuera al revés? ¿Si supieras que me dejas ir a un futuro incierto?

—Que me moriría de la preocupación. Que te entienda, Gwen, no significa que pueda quedarme. No ahora que estoy tan cerca. No ahora —me acaricia la mejilla con ternura—. Quiero que sepas, pese a todo, que en todo este tiempo nunca ha dejado de ser plenamente tuyo.

Mis ojos se funden con los suyos. Veo en ellos algo que antes no veía y me doy cuenta de que Logan ha bajado todas las defensas frente a mí. Que esta distancia ha hecho que ahora que ha regresado a mi lado, sea sin barreras.

—Siempre he sido tuya. Te quiero, Logan —le digo, sin perder detalle de sus ojos, y noto alivio y mucho amor.

—Mi vida —Logan se acerca y me besa.

¡Dios!, tanto tiempo sin sus labios, sin sus besos, hacen que éste sea todavía más intenso. Me alzo para besarlos mejor y mi sed de él por esta ausencia hace que intensifique más el beso. Sus labios me besan, me muerden, me devoran. Hago lo mismo, desesperada por sentirlo. Su lengua acaricia la mía con posesividad y me hace el amor con la boca, mientras nuestras manos tiran de nuestra ropa sin apenas separarnos. Acaricio su duro pecho, pasando mis manos por cada rincón de su cuerpo. Notando que está mucho más firme. Que estos meses ha estado sometiendo su cuerpo a duro trabajo. Logan tira de mi sujetador, rompiéndolo. Me rio entre sus labios y dejo de hacerlo cuando acaricia mis hinchados pechos. Baja sus labios por mi cuello dejándome un reguero de besos y pequeños lametones de su lengua, que no hacen más

que encenderme. Cuando atrapa entre sus dientes y labios mi inhiesto pezón grito de placer. Introduzco una mano en su pelo negro para que no se separare. Logan baja sus manos a mi falda y se deshace de ella, dejándome expuesta con las finas medias y la ropa interior, que no tardan en desaparecer. Salgo del reguero de ropa. Logan tira de mí hacia la cama y lo beso mientras se tumba en ella, cayendo sobre su pecho. Logan gira y se pone sobre mí pidiendo paso entre mis piernas, haciendo que la ruda tela del vaquero me acaricie de manera íntima ahí donde su miembro duro presiona. Cuando me toca creo que me voy a ir, pero se separa para que nada se interponga entre los dos y se quita la ropa ante mi atenta mirada. No dejo de admirar su maravilloso cuerpo.

Se introduce en mí sin dejar de mirarme a los ojos. Sin dejar de decirme con ellos cuanto me quiere, cuanto me necesita. Leyendo en los míos el mismo mensaje. Sólo cuando está dentro del todo me siento plena y siento que estoy completa. Nos movemos con lentitud, sintiéndonos, amándonos, alargando este tormento que dura ya demasiados meses. Una espera que hace que cada embestida se más rápida, más intensa. Hasta que sólo podemos más que dejarnos ir y movernos hasta alanzar la liberación de nuestros cuerpos. Grito su nombre cuando el orgasmo me atrapa y Logan me sigue, diciendo entre sus labios mi nombre, como si en el fondo no se creyera que de verdad me tenga entre sus brazos.

Ojalá no supiera que esto es otra despedida más.

—Me iré antes de que te despiertes —me dice, acariciando mi espalda. Lo abrazo, incapaz de decir nada—. Gwen, no voy a tardar en regresar. Estoy cerca de algo gordo.

—Ten cuidado, sólo prométeme que te protegerás. Quiero que sepas que si te pasa algo será mi vida la que pongas en peligro. No puedo concebir mi vida sin ti.

—Gwen... te quiero —me dice, otra vez y aunque siento un placer inmenso porque por fin lo confiese el miedo a lo que pueda sucederle tiñen de amargura una vez mas estas bellas palabras. Luego se separa y busca sus vaqueros. Por la luz que entra del salón al cuarto veo que saca algo. Es un corazón en una cadena de plata, de cristal azul rodeado por pequeños cristales blancos. Es precioso. Veo que duda antes de dármelo y al final me lo tiende, sin más—. No te lo quites nunca y siempre estaré a tu lado.

—Es precioso pero no sé si puedo aceptar algo...

—Algo que he comprado para ti —acaba la frase por mí. Asiento y dejo que me lo ponga.

Cuando lo tengo sobre mi escote lo cojo. El cristal está protegido por una capa de plata por detrás y esto hace que brille más.

—Es precioso, gracias.

—Prométeme que no te lo quitarás. Así cuando lo vea, sabré que estamos juntos.

—¿Por qué me dices eso? —Logan se tensa.

—¿Sabes que odio que me conozcas tan bien? —se incorpora en la cama.

—Puedo hacerme una idea eres igual de puntilloso y no se te escapa una conmigo.

Logan asiente. Lo miro, a la espera.

—A los ojos de todos, es mejor que la gente siga creyendo que no estamos juntos. Que lo dejamos hace tres meses.

—¿Por qué, Logan?

—Porque no quiero que si pasa algo te usen para hacerme daño. No quiero que lo que estoy haciendo te pueda perjudicar de alguna manera.

—¿Y a tu familia?

—Mi familia tiene escoltas que los protegen. Déjame hacer las cosas a mi modo asiento.

—Es decir, que si vuelves no te veré.

—Yo no he dicho eso—dice, con una sonrisa traviesa, acariciando mi pecho con sus nudillos—. No creo que si estamos cerca pueda andar muy lejos de ti, pero la gente no debe saberlo. ¿Lo entiendes?

—No, pero te haré caso. He estado leyendo sobre "El gato" y sé que es peligroso y también que su banda está cometiendo muchos errores. El que estén atrapando a varios de los suyos lo demuestra. Y esto puede hacer que ande nervioso...

—Y cometa un fallo. Por eso hemos estrechado el cerco. Queremos que cometa un error y entonces darle caza. Y no puedo decirte más, Gwen.

—Lo entiendo —Logan me acaricia y me mira preocupado.

—Estás más delgada, Gwen. Me gustan tus curvas.

—Pues te fastidias.

—No me gustas menos, pero no me gusta pensar que no comes bien. Prométeme que te cuidarás, no me puedes exigir que lo haga yo si tú no haces lo mismo.

—No es lo mismo.

—Lo es si te pones en peligro no comiendo —asiento—. Es mejor que descanses.— No quiero hacerlo Logan, no si cuando lo haga te irás.

—No puedo decirte adiós de nuevo, Gwen. Casi no puede soportarlo al primera vez —asiento y me acomodo en su pecho.

Nos tapamos y espero que el sueño llegue mientras lo acaricio, aunque soy plenamente consciente de que Logan se tiene que ir. Por eso llega un momento que me hago la dormida. Que le hago creer que no noto como se levanta y como se viste. Que no me doy cuenta de cómo me besa en los labios y que no se me llenan los ojos de lágrimas que no quiero derramar.

—Te quiero, Gwen. Volveré a ti —se me escapa una lágrima que espero que no vea y sigo haciéndome la dormida.

Se marcha sin que le diga adiós y sin que le recuerde cuanto le quiero yo, y espero y deseo que de verdad regrese a mí.

Logan

Me apoyo en la puerta del cuarto de Gwen, dejarla es muy duro y si he preferido seguirle la corriente sabiendo que no está dormida es porque temo que si nos despedimos acabemos como la última vez.

Estos tres meses han sido un horror en todos los sentidos.irme me costó lo indecible. Tuve que parar más de una vez cuando sentía la imperiosa necesidad de regresar a su lado, si no lo hacía era porque si me echaba atrás en ese momento, seguirían sufriendo personas inocentes como Gwen. Y porque necesito acabarlo y cerrar para siempre el círculo que inició mi padre. Y estoy muy cerca, lo siento. Y no ha sido fácil.

Nada más llegar a uno de los cuarteles secretos, uno de los miembros de la banda dudó de mí y que mi padre fuera uno de los suyos hace años, pues ellos no saben que era infiltrado, no me daban crédito suficiente. Acabamos peleándonos y me partió la ceja, pero la pelea estaba de mi parte, aunque tuviera el hombro mal. Esto hizo que me respetaran más y aunque estuve varios días hecho una mierda con los dolores, nadie ha vuelto a meterse conmigo. Lo que ha hecho que sean más descuidados. Me he ganado su confianza y he estado atento a todo lo que han dicho. Tengo una pista que creo que es la acertada de dónde puede estar escondido "El gato". Y cuanto más sé, más me sorprende.

Toco con los nudillos la puerta de Caleb. Hablé con él ayer y me dijo que vendría con Gwen a la ciudad, no le dije dónde estaba instalado, pero sí que estaba cerca y que se hospedarán en este hotel, donde podría venir sin que nadie me viera. Caleb pensó que lo mejor era que la dejara en paz hasta que regresara. No le hice caso y no sé si hubiera sido lo mejor, pues no he podido ignorar la lágrima que se le ha escapado a Gwen cuando le dije adiós.

Caleb abre. No tiene cara de haber estado durmiendo. Es con el único que tengo contacto; con él y con Armando, pues no hacen preguntas sobre cuándo voy a regresar. Entro en su cuarto.

Veó alivio en los ojos de mi hermano porque esté bien y le doy una pequeña palmadita en el hombro.

—Es difícil acabar conmigo, no te preocupes tanto que parecerás más viejo que yo.
—Si vas de súper hombre, entonces es cuando me preocupas. Lo siento por tu ego pero sólo eres un hombre, por si lo has olvidado.

—¿Sólo? Vaya, acabas de hundirme —bromeo.

Caleb sonríe y me fijo en que su sonrisa no llega a sus ojos. No lo está pasando bien, lo noto más serio que nunca.

—¿Va todo bien, Caleb?

—Sí, perfectamente, la empresa cada vez va mejor y tenemos mejores números que cuando papá estaba al mando. Todo va genial.

—¿Y tú cómo estás?

—Si la empresa va bien, yo estoy bien. Ahora quien me preocupa eres tú. ¿Va todo bien?

—Sí. Todo sigue como te comenté. ¿Y el bebé, ha nacido ya?

Caleb encontró, gracias a pagar por ello a su ex mujer, a la mujer que iba a renunciar a su bebé. No lo va hacer porque Caleb se va a hacer cargo de la educación y el cuidado del niño. Al parecer era una joven sin recursos, asustada y repudiada por sus padres. Ahora vive en el pueblo y Caleb le ha buscado trabajo.

—Sí, nació hace una semana y podría haber pasado por nuestro.

Noto resquemor en la voz de mi hermano. Tal vez a nadie se lo confiese, pero él deseaba tener ese hijo, creer que todo era posible. Ahora me cuesta ver ilusiones en su mirada. Lidia mató lo que quedaba de los sueños de mi hermano.

—Lo veré cuando regrese.

—Cuídate, Logan —asiento.

—Tú también.

Caleb sabe lo justo para no ponerlo en peligro. No me quedo mucho por eso mismo. Cuando me despidió de él, ninguno quiere reconocer lo preocupados que estamos el uno por otro.

Todo tiene que salir bien... nada puede fallar.

Ahora que siento que tengo lo que siempre he buscado, no puedo perderlo. Gwen. Y, como ella ha notado, en verdad sí había un deje de despedida en mis palabras pues temo dar un paso en falso y delatarme, y si lo hago, no dudarán en apretar el gatillo y matarme.

Como he visto hacer hace no mucho a uno que era de los suyos.

Gwen

Llego a casa de los padres de Logan. Es martes y sólo he venido por la insistencia

de Esme al teléfono, que me pedía que viniera a su casa cenar. Eso sí, sólo me convenció cuando me dijo que era en familia. Han pasado casi dos semanas desde que vi a Logan y se me está haciendo mucho más insoportable que la vez anterior, pues noté en su la mirada un adiós que me dio escalofríos. Como si él temiera que algo puede salir mal. Esto ha hecho que estos días no consiga dormir apenas. Y tal vez también sea porque no deja de escudriñar el silencio a la espera de que me llegue alguna evidencia de que Logan ha regresado a su casa. Y es que ahora puedo oírlo con mayor facilidad.

El otro día, cuando llegué a mi casa al abrir la puerta por un instante pensé que me había equivocado de casa. Pero no, estaba en la mía. Lo que no me cuadraba era esa trampilla que había a un lado del salón con una escalera plegable. Me acerqué a ella, sorprendida porque en tan poco tiempo hubiera transformado mi piso, y sabiendo que era cosa de Logan. En la escalera había un sobre cerrado. Lo abrí y encontré una nota de Logan:

Siempre hallaré el modo de poder estar a tu lado.

Sonreí como una tonta y aunque tuve tentaciones de subir a su casa y ver si estaba, no lo hice, pues sabía que no sería así y no soportaba estar en su casa, donde hay tantos recuerdos de los dos. Pero desde entonces tengo la escalera desplegada, a la espera de que cualquier sonido me alerte de su presencia.

Dejo el coche en el garaje y subo a la planta baja.

—¿Sabes dónde están los señores Montgomery? —Pregunto a una empleada.
—Estaban en salón hace un momento. Sígame.

Asiento y voy hacia el salón, he venido alguna que otra vez en este tiempo pero me sigo perdiendo en esta gran casa.

—Es aquí. ¿La acompaño dentro?
—No, ya espero yo aquí si no están —asiente y se marcha.

Entro en el salón y veo al que creo que es Caleb mirando hacia la noche, tras la ventana. Ando hacia él hasta que un leve cosquilleo de anticipación me recorre la piel y noto que mi loco corazón late con fuerza. Me fijo mejor en quien tengo delante y, pese a estar de espaldas, veo las diferencias que antes no he sabido apreciar pensando que Logan no podría ser. Ha vuelto. Siento la necesidad de correr hacia él pero entonces entran en salón para poner la mesa y recuerdo que a los ojos de todos ya no estamos juntos. Logan se gira y sus ojos se entrelazan con los míos, lo justo para que vea en los suyos cuanto se alegra de verme.

—Hola, Gwen. ¡Cuánto tiempo! —me fijo en que los trabajadores nos miran sin

perder detalle.

—Sí, por mi podría haber sido más. Estábamos muy bien sin ti, la verdad. ¿Sabes dónde está Wendy?

—En el cuarto de música. Seguro que encuentras solita el camino.

—Ni que lo dude, detective Montgomery —le guiño un ojo sin que nadie se dé cuenta y me marché sorprendida por mi actuación y por haber sido capaz de no delatarme ante nadie cuando lo que más ganas tengo es de correr hacia sus brazos.

Encuentro a Wendy en la sala de música. Al verme cierra la puerta y tira de mí hacia un pequeño Chester de cuero.

—¿Lo has visto?

—Sí...

—Sabemos que ante los ojos de todos habéis roto. Logan no nos ha querido decir más, sólo que sigue de misión y que es mejor que no sepamos nada. Y que tú y él estáis juntos pero sólo lo sabemos nosotros —asiento. Wendy me mira y tira de mi cadena—. Es precioso. ¿Te lo ha regalado Logan?

—Sí, la otra noche...

—¿En serio te lo ha pedido?!

—¿Me ha pedido el qué? Sólo me lo dio porque estamos juntos...

—Mi bisabuelo regaló a su novia un collar en forma de corazón porque decía que no quería seguir las normas sociales para pedirle matrimonio. Su hijo, mi abuelo, siguió la tradición de sus padres y cuando pidió matrimonio a mi abuela lo hizo con otro collar con un colgante de corazón y, por si no lo adivinas, mi padre a mi madre le regaló para pedirle que fuera su esposa una preciosa cadena de oro blanco con un corazón de cristal.

Cojo la cadena y la muevo entre mis dedos.

—No, Logan no me estaba pidiendo matrimonio.

—O sí pero quiere que todo esto acabe antes de decirte lo que significa el collar que has aceptado llevar.

—Eres una romántica —mientras lo digo, no puedo negar que la posibilidad de que sea cierto me gusta—. ¿Caleb se lo regaló a Lidia?

—No, le dio un anillo muy lujoso. Por eso salió mal lo suyo.

—O porque vosotros rompéis la tradición. No creo que Logan lo hiciera pensando en eso. Y no quiero darle vueltas. No quiero hacerme daño.

—Te entiendo, y siento haberte contado la historia y que en verdad sólo sea una coincidencia sin más.

—No, me ha gustado conocerla.

Tocan a la puerta y entra Drew, que nos llama para cenar. Lo seguimos al salón donde se encuentran los demás excepto Caleb que, una vez más, se ha quedado trabajando. A este paso se va hacer viejo antes de tiempo por todo el estrés que acumula sobre los hombros.

Entramos al salón y evito mirar a Logan para no delatarme, aunque soy plenamente consciente de su presencia. Cenar tan cerca pero tan lejos se me hace un suplicio y estoy desando estar en mi casa para acabar entre sus brazos.

El primero en irse es Logan, alegando que tiene trabajo. Yo no tardo mucho más y si he esperado un poco es para que nuestro teatro funcionara. Llego a mi casa y siento desilusión al no encontrar a Logan en ella.

Miro hacia la escalera plegable, que está desplegada, y el hueco que hay entre su casa y la mía. Me llega luz de su casa. Me quito la chaqueta y busco mi móvil en el bolso.

G: *Te esperaba en mi casa, Logan.*

L: *Mi cama es más cómoda. Sube, estoy en mi cuarto.*

G: *Una oferta tentadora, Logan, pero tú fuiste quien me dejó tirada. Cúrratelo un poco más... :P*

L: *¿En serio, Gwen? Tu cama es una tortura para mi espalda.*

Sonríó pues mientras contesta escucho sus pasos acercarse.

G: *Demuéstrame cuánto te importo.*

L: *Espero que cuando vaya a tu cama al menos tú estés desnuda dentro de ella.*

G: *Ya quisieras tú. Hoy solo quiero dormir...*

L: *¿Sí? Pues entonces me vuelvo a mi casa. Buenas noches, Gwen.*

Me quedo mirando su mensaje y luego escucho pasos alejarse. ¿Será capaz? Enfadada, subo la escalera y voy a buscarlo. No he dado ni tres pasos en casa de Logan cuando éste sale de las sombras y me abraza.

—Siempre acabo saliéndome con la mía.

—Pues hoy, no —trato de alejarme pero Logan me besa cogiendo mis muñecas entre una de sus manos.

Trato de negarme pero sabe cómo convencerme con sus labios. El tiempo que he estado lejos de él también influye para que me deje llevar. Nos movemos hasta que mi espalda toca con la pared. Logan tira de mi camiseta dejando mis manos libres para que lo explore. Sigue vestido con los vaqueros y una camiseta. Tiro de ella y paso la mano por su espalda, notando el contorno de una cicatriz que antes no estaba ahí, un

recordatorio de que donde ha estado es peligroso. La acaricio como si de esta forma desapareciera su dolor. Logan tira de mi ropa hasta hacerla desaparecer. Yo hago lo mismo mientras vamos hacia el sofá. Caemos sobre él sin saber dónde empieza su cuerpo y dónde acaba el mío. Lo necesito y él lo sabe, pues acaba de acariciar mi cálida feminidad con sus dedos, produciéndome una descarga de placer. Los adentra en mi interior, aumentando mi placer y mi tortura.

—Logan... —le suplico, y no se hace mucho de rogar, poseído por esta misma necesidad de ser uno.

Se introduce en mi interior haciendo que tiemble por ello. Me mira, y la intensidad de su mirada hace que me recorra un escalofrío que va a morir a mi sexo. Me muevo sintiendo como mi interior acoge su miembro y como me llena entera. Me muerdo el labio, Logan lo coge entre los suyos al tiempo que se mueve en mi interior. Muerdo de placer. Siento un intenso calor que quema mi piel. Lo abrazo con fuerza. Su fibroso cuerpo se funde con el mío, en más de un sentido, mientras nos movemos, desesperados por encontrar alivio, haciendo que esta dulce tortura estalle entre los dos.

—¿A dónde vas Gwen? —me pregunta Logan, sentado en el sofá, viendo como recojo mi ropa.

—A mi cama, buenas noches...

—Gwen... —me llama, cuando empiezo a bajar a mi casa con mi ropa. Sonríe para mí pues sólo es una forma de probarlo. Y por la maldición de Logan, lo sabe, pues no he terminado de bajar cuando él baja tras de mi enfurruñado y me coge en brazos para caer en mi cama—. Por esta noche te dejaré ganar, pero deberías sentirte mal por dejar que duerma con medio pie fuera de esta cama.

—Es lo que hay —le digo, acomodándome en su pecho y tapándonos, ignorando sus quejas—. Buenas noches, Logan.

—Si no queda más remedio...

—Siempre puedes irte y dormir solo —lo pico.

—No.

No añade más y me abraza para acomodarnos en mi pequeña cama. Me río cuando protesta una vez más cuando trata de colocarse y se le salen los pies. La verdad es que la cama no es muy larga. No creo que llegue al metro ochenta por uno treinta de ancho. Al no ser tan grande hace que el piso no parezca más pequeño, pero midiendo Logan casi el metro noventa y estirado, esta cama es un ridículo.

Salgo de la cama y siento la atenta mirada de Logan.

—¿A dónde vas a ahora? ¿Has decidido nuevas cosas que hacerme para pagar el que me fuera?

—Podría, pero no. Voy a una cama más cómoda.

—Pues yo acabo de encontrar la postura, buenas noches.

Nos miramos, retadores. Logan sonríe de medio lado y sale de la cama hacia las escaleras. Lo sigo hasta su cuarto, donde nos acostamos entre besos.

—¿Has regresado para quedarte? —le digo, cuando el sueño no me sobreviene.

—En principio, sí. Tengo indicios para creer que la persona que buscamos vive en este pueblo —noto en su voz una especie de dolor y no entiendo por qué—. Me han dado el alta y voy a aprovechar la vuelta para buscarlo. Estoy cerca, Gwen...

—Y si se percata irá contra ti —me recorre un escalofrío cuando Logan no lo niega y me abraza.

—Tendré cuidado.

—Eso no siempre es suficiente —lo abrazo con fuerza, esperando que mi miedo cese pero no lo hace. Una parte de mí sigue fría aunque lo tenga cerca. Y sé que no se calentará hasta que Logan esté a salvo de verdad.

—Duérmete, Gwen.

—No puedo.

—Inténtalo —asiento. Logan acaricia mi cuello y mete los dedos bajo mi cadena, lo que me hace recordar lo que me dijo Wendy.

—¿Por qué me regalaste esta cadena?

Logan se queda en silencio. Espero con el corazón en un puño, aunque sepa que no es una propuesta de matrimonio, una parte de mí quiere que así sea. Que Logan poco a poco deje atrás sus convicciones producidas por un mal padre.

—Lo vi y me gustó para ti.

—Ah, el azul hace juego con mis ojos —bromeo.

—No, con tus ojos no, con los míos. Y es a mí a quien quiero que recuerdes cuando lo lleves.

Acaricio el corazón, ya había pensando que el azul de este cristal me recordaba a los bellos ojos de Logan.

—Me alegra que me lo regalaras, así si me olvido de ti, sólo tengo que mirarlo.

—¿Si te olvidas de mí? Y yo que pensaba que ocupaba cada uno de tus pensamientos —bromea y me rio, pues lo ha recitado como si lo acabara de leer un uno de los libros que le he pasado.

—Ya quisieras tú. No seas tan creído y duérmete —Logan se ríe y coge mi cara entre sus manos para besarme.

—No soy perfecto como los hombres de tus libros.

—Eres perfecto para mí, y es lo único que importa.

—Y tú para mí, Gwen, no te imaginas cuánto. Nunca lo olvides —una vez más noto en su voz el deje de una despedida.

Lo abrazo y trato de aliviar este frío que me congela el alma. Como si fuera el claro aviso de que algo gordo va a pasar.

Capítulo 27

Logan

Entro al despacho de Armando y le cuento todo lo que he descubierto y lo que pienso sobre que el cabecilla vivía en este pueblo sin perder detalle de ninguno de sus gestos. Mi padre tenía anotado el nombre de este pueblo en sus notas. Yo pensé que era porque aquí estábamos viviendo nosotros o mi madre, no le di importancia dada la obsesión que sentía por mi madre, pero tras escuchar el nombre varias veces así como de pasada entre los cabecillas de la banda se han activado mis alarmas y esto me hace pensar que es aquí donde se esconde, desapercibido, pasando por una personas normal y corriente. He reconsiderado la idea de ir a la cárcel a interrogarlo... y la he descartado. No quiero volver a verlo en mi vida y la gente que lo ha interrogado en este tiempo sólo ha conseguido que se mofe de ellos. Mi padre no hablará pues sabe que como los delate 'El gato' mandará matarlo como ya ha hecho con otros. Y valora mucho su vida. Ojalá no salga nunca. El problema es que por poder ser, puede ser cualquiera, y yo estar equivocado en lo que pienso... ojalá.

—¿Estás seguro, Logan?

—Casi seguro, y pienso dar con él. He pasado el informe a mis superiores y están investigando a las personas que viven en este pueblo. Estamos cercándolo y es cuestión de días que demos con él. He recabado las suficientes pruebas como para poder cazarlo y he puesto chip de localización al coche de uno de sus más allegados. Es posible que ya sepan dónde está pues me informó que iba a verse con él. Y por si esto fuera poco, hay patrullas de secreta por todo el pueblo para captar cualquier movimiento sospechoso y atraparlo. El círculo al fin se ha estrechado.

—Sabes que si te pillan te matarán. Que "El gato" no te perdonará esto —me recorre un escalofrío.

—Lo sé, pero él caerá conmigo.

—¿Alguno en concreto? —miro a Armando con intensidad.

—Algo me dice que esta comisaría es uno de los sitios donde se esconde.

—Eso que dices es muy fuerte, Logan...

—Sólo así se explica cómo ha podido burlar a la policía todos estos años.

—Si vas investigar a las personas que llevan tantos años aquí sabes que me estás poniendo en el ojo del huracán.

—Lo sé —Armando se tensa.

—Haz lo que tengas que hacer. Te ayudaré, no dejes de informarme de todo —asiento y salgo a realizar una ronda por la ciudad con uno de los coches policía.

Estamos haciendo una tranquila ronda cuando diviso a uno de los integrantes de la

banda de "El gato" metiendo en un coche una caja de cartón. Al estar infiltrado en la banda, tengo que hacer la vista gorda y hacer como que no veo nada sospechoso en ello, pero si quiero llegar al fondo tengo que ir allí.

—Para en doble fila —le digo a mi compañero—. Tengo que hacer unas cosas cerca. Te busco ahora.

Asiente y hace lo que le digo. Me acerco a donde está Jorge y veo que sale otro más con otra caja. Parecen nerviosos, miran a todos lados. Me acerco a ellos y sin darme tiempo a que me explique, Jorge me apunta con su pistola.

—¿Se puede saber qué haces?! —le digo sacando la mía y apuntándole—. Suelta la pistola, que soy yo, imbécil.

—Y un puto topo, Logan y a mí nunca me has gustado.

Miro hacia su labio partido, el que yo le cuando nos peleamos.

—Si así fuera ya estarías entre rejas —le digo, sin delatarme, pues no soy estúpido como para ignorar que me apunta con un arma y puede tener órdenes de disparar a matar. Sabía lo que hacía, pero eso no lo hace más fácil.

—Oh, no, si lo que quieres es coger a mi jefe. ¿Acaso te crees que somos tontos? Pero no caeré con "El gato" —y tras decir esto apunta al aire y sale corriendo. Su compañero se queda rezagado y le pido que no mueva si no quiere correr la misma suerte que su amigo.

No me hace ni caso y sale corriendo en dirección contraria. Pido refuerzos mientras corro tras Jorge esquivando a la gente. Y por jugarretas del destino, al doblar la esquina veo a Gwen con Drew y Wendy, veo como Jorge los empuja para pasar a su lado. Drew reacciona rápido y evita que Wendy se caiga. Paso a su lado, miro a Drew y asiente sabiendo qué es lo que tiene que hacer.

Escucho a Gwen llamarme y a Wendy. No les hago caso y corro tras Jorge que, cuando nota que le cojo terreno, dispara hacia mí. Esquivo la bala lo justo para que sólo me roce el brazo. Joder. Al final voy a parecer un maldito colador. Pido refuerzos que sé que no andarán lejos.

—Vuelve a hacer el intento de dispararme y te juro que te mato, pedazo de cabrón.

—¿Tú y cuantos más como tú?

Noto la preocupación pintada en su rostro y cuando gira a la derecha sonrío pues se ha metido en un callejón sin salida. Me adentro en él. Una vez más, alza su pistola para dispararme y yo a su vez apunto con la mía a su mano para que suelte el arma, lo

hace y corre aunque sabe que está acabado. Llego hasta él. Trata de golpearme y le apunto con la pistola.

—Estás detenido.

—¡No puedes detenerme! ¡Soy de los tuyos!

—No lo parecía cuando tratabas de matarme y, la primera vez puede pasar, pero no pienso hacerlo una segunda.

—Esto te saldrá caro, Logan. No podrás atrapar al jefe y él te matará.

—Yo no he hecho nada. Sólo me defendía. Eres tú el que ha hecho enfadar a "El gato".

—Él me ha ordenado que vaciara ese piso y que disparar a cualquier que me lo impidiera. No eres tan inmune como te crees. El siguiente en caer serás tú.

Le pongo las esposas y lo llevo hasta el coche de patrulla que hay cerca. A uno de mis compañeros le pido que me acompañe al piso que estaban desalojando. Llego al coche y meto las cajas en el coche patrulla antes de subir al piso que tenían como tapadera. Es un barrio caro y no todo el mundo puede permitirse vivir aquí. Casi siempre que piensas en donde se vende droga tiras a pensar que es en lugares con pisos más económicos y de dudosa reputación para pasar desapercibidos. Que sea aquí me hace tener, otra vez más, la certeza de que se creían tan seguros que no esperaban que nadie los encontraran. Lo que me duele es sacar esto ahora y más porque lo esperaba. Todo ha pasado justo después de hablar con Armando. Una vez más, el peso de la traición se anida en mi interior. Y, pese a eso, sigo aferrándome a la posibilidad de que todo no sea más que una coincidencia, que no tenga nada que ver pese a que todo indica que sí. Que Armando no es quién dice ser.

Empecé a dudar de él cuando me dijo lo de las fotos de Gwen, lo fácil que le había resultado todo. Regresé a la joyería con una orden y con mi superior, pues me debía un favor. Al preguntar al joyero dijo que Armado no había ido a por esas fotos ahora. Que lo hizo al poco de salir y que pagó una gran cantidad por ellas. Que él era el comprador misterioso. ¿De dónde sacó ese dinero si vive en una humilde casa? Que tuviera dinero para pagar las fotos me puso sobre aviso. No entendía qué podía querer de las fotos de Gwen. Empecé a investigarlo y entonces encontré algo que me hizo mosquearme aún más. Fue Harry quien me dijo que Gwen era igual a la ex novia de Armando la tarde que Armando me dio las fotos, pues entró al despacho y las tenía a la vista, al verlas me lo dijo, que cuando la conoció, se quedó impresionado por el parecido y que no entendía por qué Armando no había hecho alusión algo así. Cuando me fui, investigue la antigua comisaria de Armando y encontré una foto de él con una joven idéntica a Gwen. Bajo el pie de página del periódico decía que la mujer había sido encontrada muerta de un tiro en la cabeza cosa que, por supuesto, no nos había

contado. Hacía alusión a que al registrar la casa encontraron droga en su domicilio y el caso quedaba archivado pues se creía que era un ajuste de cuenta porque la mujer estaba metida en la banda de "El gato". Un nuevo caso archivado, y más porque ella era policía y todo apuntaba a que era corrupta. Una mujer idéntica a Gwen y Armando liado con alguien que pertenecía a esa banda y quien, a su vez, archivó el caso de quien era su pareja, sin más y no sé encontró nada contra él o él supo taparlo muy bien todo. Todo eso me hizo pensar que sabía muy bien lo que había pasado. Lo que descubrí me hizo querer seguir tirando del hilo y regresar al pueblo de Gwen con una foto de Armando. Lo más escalofriante es que el tabernero lo recordaba porque decía que era un hombre muy raro que fue varios días a la cafetería. ¿Qué hacía Armando en el pueblo de Gwen? Armando nos dijo que su hija murió. Gwen, que habían visto como disparaban a alguien. Y rizando más el rizo, Armando alegó que había sido disparado por un traficante justo por las mismas fechas en que se quemó la casa de Gwen. Lo que me hizo pensar que Armando fue al que dispararon los padres de Gwen. Gwen ya no les servía porque no la podían usar como moneda de cambio y ella era lo valioso que le quitaron al jefe de la banda, si creían que él estaba muerto ya no les servía la niña.

Cada vez estoy más seguro de que Gwen es la niña que Armando nos dijo que había sido robada al nacer y que había muerto. Tenerlo todo anotado hace que luego las cosas cuadren. Las fechas por las que alegó que la pequeña había muerto eran las mismas que Gwen tenía anotadas como fechas del disparo en su casa y del incendio. Muchas coincidencias.

Y luego está que Caleb ha visto a Armando observando a Gwen muchas veces y andar siempre cerca de ella. Cuando tuve todo esto, supe que tenía que regresar y que un paso en falso podría suponer la muerte de Gwen pues, sin saberlo, sin plantearlo, está metida en todo esto desde el principio. Que por una casualidad del destino acabó en el mismo pueblo de su padre y de un posible traficante de drogas.

Quiero pensar que si Gwen corriera peligro ya la hubiera atacado y desde que atrapamos a Carl, Gwen no ha sufrido ningún otro ataque. Que si la quisiera muerta ya hubiera hallado la forma de matarla.

Lo peor es que, en el fondo, temo estar equivocado. Me cuesta aceptar que alguien tan apreciado por mi familia sea el mayor traficante de drogas de este país.

Mis compañeros han localizado el piso gracias a un vecino. La puerta está cerrada. Le doy una patada y ésta salta. Con las prisas no la han cerrado con llave. Entro y no vemos más que una casa aparentemente normal. Hay varios papeles en el suelo que se han olvidado con las prisas y al fondo un cuarto con la luz encendida. Vamos hacia él y vemos un gran alijo de droga. Llamo a mis superiores para informales. Registro entre los papales que encuentro y me quedo de piedra cuando veo uno tirado en el suelo y encuentro la firma de Armando. Sigo registrando el cuarto con un nudo en el

pecho, debatiéndome entre mi deber y la amistad. ¿Cómo ha podido hacer esto? Aunque todas las señales lo apuntaban, tener la evidencia delante no lo hace más fácil.

Sigo registrando no hay nada importante. Bajo hacia las cajas y registro en ellas. Necesito algo más antes de dar la orden. Algo más. Registro una de ellas y entonces encuentro una caja con el nombre de Gwendolyn. La abro y es un dossier detallado de la vida de Gwen desde que Armando la encontró, después de que Gwen huyó de la casa. De Gwen en el orfanato. De Gwen con Emma riendo feliz. De Gwen con algunas parejas. Estas fotos las paso rápido, cegado los celos. La rabia me nubla la visión al saber que Gwen pensaba que nadie la seguía y sí que lo estaban haciendo, pero no quien ella creía.

Esta es la prueba de que Gwen es hija de Armando y Loreta. Al final de la carpeta hay una partida de nacimiento. El nombre es el mismo pero no el apellido, que es el Armando. Pero, pese a todo, esto no prueba nada. Sólo que si era su padre, se preocupaba por ella. Quiero creer que no tengo que hacer esa llamada aún. Dejo a un lado la carpeta y ni se me pasa por la cabeza que Gwen sepa algo de todo esto. No pienso dudar más de ella. Ya cometí ese error una vez y no lo haré nunca más.

Vacíó una de las cajas en el maletero y una foto llama mi atención, en ella aparece Loreta con una pistola en alto y una mirada siniestra. Le doy la vuelta y leo:

Soy como una gata silenciosa que entra y se va sin ser vista. A Armando. El rey de los gatos.

La dejo a un lado y vació la otra caja.

—Detective Montgomery, ¿Ha encontrado algo? —miro de reojo y veo a uno de mis superiores.

—Sí, pero...

—Hay que ir a comisaría. Éste no es lugar para hacer esto, joven —asiento y entro en el coche que lleva las pruebas tras cerrar el maletero. Alan entra a mi lado y me pregunta qué ha pasado. Le pongo al tanto de todo. Él ya sabe de mis sospechas de Armando y sé que no hará nada hasta que lo tengamos por seguro, pues es su hermano. —¿A dónde va mi hermano? —estamos llegando a la comisaria cuando vemos salir a Armando como alma que lleva el diablo—. ¡Joder! No hay duda de que se ha visto acorralado.

Asiento y detengo el coche para ir tras él. Lo atrapo y lo pongo sobre un coche.

—¿Qué haces, Logan?!

—¿A dónde ibas?

—Gwen —me tenso—. Corre peligro, he recibido una llamada que me decía que

estaba en peligro.

Alan me mira y suelto a su hermano para hacer una llamada. Llamo a Drew y me informa que Gwen está en mi casa con ellos y no para de ir de un lado a otra muerta de los nervios. Que casi han tenido que atarla.

—Gwen no corre peligro. Está en mi casa —miro a Alan, que tiene un gran pesar en su mirada para mí esto no es más fácil. Alan saca unas esposas.

—¿Qué hacéis? ¿Qué es esto, Logan? ¿Acaso sospechas de mí? ¿De verdad, Alan?—
Estás detenido. No hace falta que te repitamos el juramento que tu tantas veces has repetido —le dice su hermano.

—¡Pero qué hacéis! ¡Soy inocente!

—Desgraciadamente para ti, es lo mismo que dicen todos cuando los apresamos y tú los sabes —le digo, sin poder mirarlo a los ojos.

—Sigue tu instinto, Logan...

—Mi instinto es el que me ha llevado a ti.

—Gwen...

—No la vuelvas a nombrar...

—Ya sabemos que es tu hija —le dice Alan—. Lo sabemos todo, Armando. Y yo que soy tu hermano no tenía ni idea. ¡Joder! ¡Es mi sobrina! Merecía saber que estaba viva. Si me has ocultado esto... ¿cómo puedo creer que no hay más cosas?

Armando apartada la mirada, tal vez porque se da cuenta de lo que lo hemos pillado.

—Lo siento —dice Armando, y tras decir esto golpea con fuerza a su hermano en el pecho y huye.

Corro tras él para atraparlo hasta que me interceptan dos de la banda de “El gato” y me disparan. La gente grita y cunde el caos. No hay duda de que están protegiendo a su jefe. Ésta es una prueba más. ¡Joder!

Vamos hacia ellos pero lo entran en un coche y desaparecen lejos antes de que pueda atraparlos. Entro en el coche de patrulla que vas tras ellos tras echarle el alto y lo seguimos. No pienso dejar que se me escape. No he llegado tan lejos para perderlo ante mis narices.

Gwen

Me llaman a declarar en la comisaría y no dudo en ir pues ahora más que nunca necesito despejarme, y no sólo porque Logan lleva todo la noche de ayer tras el que cree que es el jefe. Y que aunque me ha llamado para decirme que está bien, no estaré

tranquila hasta que lo vea, pero hay algo más. Esta mañana me di cuenta de que las pastillas de la píldora que me estaba tomando eran las que corresponde a los días que tengo la regla... y no me ha venido. Puede ser un retraso, algo que nunca me pasa y lo peor es que he recordado algo que me tiene más inquieta. El día que Logan regresó, estuve tomando aspirinas para el dolor de cabeza... estaba tan emocionada por la vuelta de Logan, que ni me acordé que eso alteraba el efecto de la píldora. Ni he reparado en ello hasta ahora. ¿Y si estoy embarazada? No tengo dudas de que tal vez un día Logan quiera ser padre, pero no ahora. Ahora no es buen momento, necesita más tiempo. No sé qué haré. Pero si estoy en estado pienso luchar por este pequeño. Entro en la comisaría.

—Hola Gwen —me dice Harry, amable como siempre—. Encantado de saludarte. Quiero hacerte unas preguntas y necesito que seas sincera.

—Claro —entramos en un despacho y me pide que me siente. Lo hago y espero. Dejo mi bolso en la silla que hay a lado.

Saca unos informes y fotos, agrando los ojos cuando me veo en las fotos.

—Hemos encontrado esto en un piso franco de Armando Clay —miro impactada lo que tengo ante mí, sin dar crédito que el hombre que ha estado estos meses viniendo a mi librería pueda ser capaz de hacer algo así. Aunque siempre noté en él una aptitud rara, como si me ocultara algo o me quisiera decir algo. Tensa, paso las páginas sin dar crédito a lo que tengo ante mí—. ¿Te suena de algo ese nombre? —me pregunta, tras encender una grabadora. Yo sigo contemplando atónita las imagines.

—Es el compañero de Logan... bueno, son amigos... no entiendo nada ¿Por qué tiene estas fotos mías?

—Al pareces es algo más que el compañero de Logan. Gwen, todo apunta a que es tu padre.

—¿Qué? No, mis...

—Tus padres fueron encontrados muertos, lo sabemos todo. Logan andaba tras la pista de "El gato" y todo apunta que es Armando.

—¿Armando?

Niego con la cabeza, sin dar crédito a todo esto, si ha estado tanto tiempo oculto que ni Logan se ha percatado es capaz de cualquier cosa por salvarse.

—Sí.

—¿Y qué tengo que ver yo en todo esto?

Saca más papeles entre los que leo el acta de boda de Armando con una tal Loreta. No me dice nada ese segundo nombre hasta que saca una foto y me quedo petrificada

al ver que soy idéntica a ella. Esto cada vez me gusta menos.

—Esta noche hemos registrado la casa de Armando y hemos encontrado todo esto en un cuarto que tenía oculto en el sótano. Al parecer, hace unos treinta años, él y su mujer, es decir su primera mujer, ambos policías, no contentos con el sueldo que tenían, empezaron a vender droga tras comprar la fórmula de una droga muy poderosa. Al estar dentro del cuerpo de policía podían tener acceso a todo y saber cómo esconderse. Todo les iba muy bien hasta que, al parecer, entraron en casa de tus padres y dispararon a tu madre robándote de sus brazos. Por las notas que hemos encontrado, esas personas son los que tú creías que eran tus padres. Quienes decidieron disparar a tu madre para robarte y huir contigo pues le debían mucho dinero y tú eras su moneda de cambio. Si Armando te encontraba, te usarían para cambiarte por su libertad.

Respiro agitada, sabiendo que no era más que una moneda de cambio para los que yo creía mis padres y que mis verdaderos padres puedan ser unos peligrosos traficantes de drogas.

—Por tu cara se nota que no sabías nada de esto. Que no eres cómplice.

—¿Yo, cómplice? ¡Yo no sé nada! ¡Yo no sé nada! —repito, con miedo porque todo esto me salpique.

—Lo sé, jovencita, se te nota y yo apoyaré tu versión.

—Gracias. ¿Puedo irme? Necesito estar sola...

Asiente y en ese momento le suena el teléfono. Lo coge mientras me levanto.

—¿Está herido?.... ¿Logan? —me altero—. ¿Que le han disparo? Voy para allí ahora mismo... sí, traed a Armando a comisaría inmediatamente —cuelga y lo miro tenso y temblando.

—Está bien —me dice—. Pero han encontrado el lugar donde escondía la droga. Tengo que ir...

—¿Logan está allí?

—Sí, no piensa curarse la herida hasta que todo acabe. Es muy cabezón, cosa que seguro que ya sabes. Tú podrías convencerle para que se cure.

—Sí. ¿Puedo ir contigo? O seguirte con mi coche.

—Puedes venir conmigo sin problemas, Gwen, te dejaré en una zona segura hasta que puedas ir con Logan. Todo ha acabado, así harás que ese novio tuyo se vaya a que le curen. Su cuerpo parece un maldito colador —sonríó porque sé que tiene razón.

Lo sigo a su coche, no es un coche de patrulla, es un coche negro, me es indiferente. Me dice que entre en el sitio del copiloto tras abrir la puerta. Me pongo el cinturón y

espero que lleguemos pronto donde está Logan. Hemos salido del pueblo cuando me doy cuenta de que me he delatado ante Harry al preocuparme tanto por Logan. Supuestamente hemos roto, pero no puedo ser racional cuando sé que corre peligro y más tras lo que pasó ayer. Verle correr tras un hombre armado me pudo. No he dormido nada desde entonces y dudo que lo haga hasta que esto acabe, y lo peor es que el frío que siento en el pecho sigue extendiéndose hasta casi congelarme del todo. No creo que pueda soportar mucho este trabajo de Logan, esta angustia diaria de no saber qué le sucederá cuando salga por la puerta de casa. Tal vez si no hubiera pasado lo que he pasado podría llevarlo mejor, pero no puedo. Y para complicarlo todo más, lo de Armando. No dejo de recordarlo y tratar de verme algún parecido con él. Me parece increíble saber que me seguía y que la sangre de alguien como él como corre por mis venas. Estoy tan distraída y agobiada que no me percaté que nos hemos metido en un frondoso bosque hasta pasado un largo rato.

—¿Dónde estamos?

—La verdad es que ha sido todo muy fácil —se ríe de manera siniestra, me giro y veo que mientras lo dice, un arma plateada me apunta—. Hola, Gwendolyn. ¿No saludas a tu tío? Soy el hermano de tu madre.

Mi tío. Ahora sí que no entiendo nada.

Capítulo 28

Gwen

—No te entiendo —le digo al tiempo que pienso en cómo salir de aquí...viva.

—No, no lo haces porque eres tan pava y buena como tu padre. ¿Sabes el tiempo que llevo tras de ti? Investigándote, buscando en ti algo que me hiciera encontrar una señal, que me hiciera cogerte bajo mi abrigo y hacer de ti alguien de provecho.

—Espera, alguien de provecho. ¿De qué estás hablando?

—No creo que importe que te lo cuente, como último deseo antes de matarte.

—¿De matarme? ¿Pero por qué?

—Es sencillo. Logan ha demostrado no ser como yo pensaba, no ser tan oscuro como su padre y si te mato, estará tan centrado buscando a tu asesino que aceptará sin más que Armando es "El gato" y no seguirá investigando. Cerrará el caso obviando ciertas cosas porque sólo podrá pensar en quién te mató. Para que yo pueda ser libre, necesito que se dé por hecho que Armando es "El gato". Y mientras yo me limpiaré las manos y a vivir la vida.

—¿Entonces Armando es inocente?

—Sí. Empezaré por el principio. Que menos, al fin y al cabo eres mi sobrina. Que no se diga que soy un buen tío.

—Claro, que no se diga —ironizo, pensando cómo salir de aquí, aunque lo veo difícil pues ha cerrado el coche con llave. Trato de tener la mente fría pero la pistola me tiene paralizada y por la mirada de Harry sé que lo sabe.

—No trates de huir. Te recuerdo que soy el jefe de policía y llevo toda la noche planeando como atraparte. No las tenía todas conmigo, si la falsa llamada avisando de que Logan estaba en peligro ayudaría, pero en tus ojos he visto que sigues amándolo y las mujeres enamoradas cometéis los más grandes errores, el amor os ciega y evita que estéis pendiente de lo que os rodea. ¿De verdad piensas que Logan iba a dejar que te interrogara sin estar él presente? Anoche hablé con él y me hizo jurar que nadie te diría nada hasta que él no estuviera presente. Lo que me hizo pensar que mi plan de usarlo era perfecto —de repente, me mira de una forma que me hiela la sangre—. Eres igual a ella. Pero tan buena, tan fiel, tan... tonta. Eres como tu padre, fiel a la gente que quiere, legal y no tienes ni un ápice de la codicia que ella tenía. Seguro que se debe de estar retorciendo en su tumba de saber que su hija es como Armando.

—¿No lo quería?

—¿Quererlo? No, sólo lo usó para tener la tapadera perfecta, casada con alguien del cuerpo de policía como ella y tan íntegro como él. Al que no se le escapaba nada. O eso creía él. Se casaron, se quedó embarazada mientras a escondidas, delante de la

cara de todos, ella y yo dirigíamos nuestra pequeña banda. Bueno, ella, yo y mi buen amigo Logan Montgomery... ¿te suena ese nombre? Y como has imaginado no era tu novio, si no su padre.

—Pero yo pensé... —pienso en voz alta.

—Que nos investigaba. Pues no, se hizo pasar por secreta para investigarlo y así que no mandaran a otro. Pero su obsesión por no ver feliz a su ex novia lo llevó a casi ponerlo todo en peligro. Por suerte, supimos lo que pensaba hacer y yo llevé a cabo el registro de su casa para ocultar las posibles pruebas que hubieran que nos delatara o lo delataran, sólo dejamos las de su investigación porque la policía estaba al tanto de ello. Era nuestro pacto. Si uno caía nunca delataría a los otros. Y si lo hacía, lo mataría, y te aseguro que puedo matarlo en la cárcel en la que está con sólo hacer una llamada. No ha hablado en todo este tiempo y nunca lo hará. Aprecia mucho su vida.

—¿Y por qué yo no estaba con Armando? ¿Cómo acabé viviendo con mis padres? Bueno, con los que me adoptaron...

—Con los que te robaron tras asesinar a tu madre —trato de asimilarlo todo mientras me muevo hacia la puerta para probar una vez más si hay alguna forma de escape, Harry se da cuenta y me golpea en la cara con la culata de la pistola. Noto la sangre salir de mi labio y como la cara se me hincha por el impacto, no grito de dolor para no darle el gusto pero me duele a rabiar—. Quieta o te disparo, lo mismo me da matarte ya que dentro de unos minutos.

Asiento y sigo dándole vueltas a cómo salir de ésta mientras me seco la sangre de la boca con la mano.

—Como te iba diciendo, querida sobrina, tus padres adoptivos nos debían mucho dinero. Eran unos integrantes de la banda y no habían conseguido dinero para pagar la deuda. Fueron a pedir más tiempo a mi hermana y ésta no se lo dio. Los apuntó con su arma para acabar con eso y no darle más vueltas, forcejearon y ella acabó muerta. Cogieron el arma y a ti y te se marcharon, queriendo usarte como cambio por su vida si un día dábamos con ellos. Por eso vivías escondida en una aldea de mierda. Eras su seguro de vida, pues creían que el amor que sentía por mi hermana lo sentiría por ti, al llevar su sangre.

—Cosa que no es cierta pues me quieres matar.

—No es que no te quiera, es que me molestas —asiento.

—¿Y los encontrasteis? Yo vi como matan a alguien...

—Era Armando —lo miro impactada—. Él estaba tras tu pista desde que desapareciste, cosa que vino bien porque así nos dejaba en paz y dejaba de ir tras "El gato". Yo lo sabía porque le seguía la pista, pues él ignora que con quién se casó es mi hermana, divide y vencerás, si la gente pillaba a uno ataría cabos, era mejor que pensarán que no teníamos nada que ver para poder salvar al otro —me impresiona la

forma en que lo dice, como quien se admira a sí mismo por su astucia, lo tiene todo tan bien pensado que no sé cómo saldré de esta—. Cuando por fin te encontré, no pensó mucho en lo que hacía y se presentó en la casa pensando que estabas sola cuando, tras vigilar a tus padres, supo que se habían ido, pero no fue así. Tus padres regresaron y, al verlo, tu padre le disparó creyendo que como era el marido de Loreta estaba metido en todo y los había encontrado, y que ya no podían usarte como moneda de cambio. Por eso le dispararon y te quisieron matar. Ya no les servías. Mira, como a mí, que me sirves más muerta —se ríe y su risa me da escalofríos. Se aclara la garganta y sigue con esta impactante historia—. Y para borrar pruebas quemaron la casa con Armando dentro. No sé cómo consiguió salir con vida. Ese jodido hombre tiene más vidas que un gato —ser ríe por su propia gracia—. La televisión fue a la aldea, entonces entrevistaron a tus supuestos padres y la gente dio por sentado que tú estabas dentro y a ellos los venía bien para poder alejarse sin esa carga. Y entonces fue cuando los encontré y los maté con la misma arma con la que mataron a tu madre. Esa que robaron pues sabían que sería con la que yo les querría dar muerte como hago siempre para sellar una vendetta. Ojo por ojo.

—¿La tenías tú?

—No, el muy imbécil fue a buscarla a un banco usando a una niña que se parecía a ti para recogerla pues no querían dejar pistas sobre ellos, ignorando que ya estábamos tras su pista. En el banco también tenían dinero, carnés falsos y tu partida de nacimiento. Se marcharon con todo eso creyendo que podrían escapar de mí... pero no —se ríe.

—Dudo mucho que tú te mancharas las manos.

—Ves, por eso no nos parecemos, porque tú no entiendes que algunas cosas se hacen porque sí, sin explicación. Yo mato por placer y porque me viene bien a mis fines como ahora haré contigo.

—¿Y por qué has esperado tanto? Porque me has estado siguiendo y si no te servía para tus fines bien podías haberme matado antes.

—Si al final vas a ser lista y todo —se ríe, lo odio—. No hice nada porque antes me eras indiferente. Te seguí y como no veía en ti nada importante, te tenía localizada por si era necesario. Hasta que llegaste a este pueblo y te liaste con Logan. Algo me decía que tu forma de ser podría dar luz a la oscuridad de Logan y yo quería esa oscuridad para mí. Veía en él cosas de su padre. De mi amigo, y lo quería bajo mi ala.

—¿Por eso dejaste que se infiltrara?

—Claro, por qué si no. Yo de verdad ignoraba que era una secreta. Creía que su alma estaba tan corrompida como la de su padre. Y entonces apareciste tú y vi cosas en Logan lejos de la persona que quería. Por eso recurrí a un buen cliente.

—Carl.

—Exacto. Uno de os míos le dijo que si iba tras de ti y te hacía una serie de cosas para presionarte y hacer que huyeras de nuevo tendría droga gratis. De ahí los

mensajes, el perseguirte o el robo. Pero tú te resistías a irte. Ni tan siquiera cuando disparó a Logan. Siento decirte que no fuiste tú quien lo salvaste. El disparo no iba al corazón. Sólo lo necesitábamos fuera de juego para que le dieran la baja. Y mi esperanza era que tú te fueras lejos. Como no huiste, tuve que llevármelo a él y separaros.

Me recorre un escalofrío por lo bien planeado que lo tenía todo y por saber que alguien que ha planteado esto no deja nada al azar y va a ser difícil encontrar una escapatoria.

—¿Y por qué culpar a Armando? —le digo, cuando afloja la marcha y me saca del coche, apuntándome y tirando de mí para que salga.

Siento la pistola en mi nuca. Su frío me paraliza, y más al saber que me puede disparar en cualquier momento.

—Logan estaba investigando a Armando porque yo dejé caer que tú te parecías a mi hermana, se me escapó y oye, al final me salió bien la cosa porque Logan lo investigaba, me guardé esa información para mí y decidí poner un micro en el despacho de Armando. No había encontrado nada interesante hasta que ayer Logan le contó todo. Lo hizo para probar si Armando estaba detrás. Pero yo sabía que era cuestión de tiempo que me cogieran. Y que tenía que usar la desconfianza de Logan y el pasado de Armando para librarme de todo esto y que dejaran de buscarme y vivir con el dinero que aquí ya tenía. Por eso lo planeé todo y mandé que sacaran las cosas de esa casa sabiendo que Logan hacía patrulla por allí. Por eso ayudé a Armando cuando huyó, estaba claro que huiría para probar su inocencia, llevamos muchos años trabajando juntos. Y lo hice para que no quedaran dudas y para así poder matarlo —se ríe cuando me detengo—. ¿Qué esperabas? Muerto el perro se acabó la rabia. Ya no podrá decir que es inocente, todo quedará acabado y Logan pasará porque estará buscando al que te mató a ti, de ahí que tenga que matarte para desviar su atención. Lo tengo todo pensando, Gwen. Todo. Por eso yo llevo una vez más a cabo el registro de la casa de Armando y dejé todas las pruebas que en verdad me inculpan a mí en su casa. Y ahora, niña, da unos pasos y no te gires.

—¿Por qué?

—Porque no puedo matarte si te veo en tus ojos —me quedo quieta y me empuja con rabia—. ¡He dicho que andes!

Lo hago temblando y me giro a pocos pasos para mirarlo de frente.

—¡He dicho que no me mires! —me quedo mirándolo, sintiendo que esa es mi única salvación.

—No pienso dejar de hacerlo. Si quieres matarme, hazlo.

Respira agitado y apunta con su arma hacia mí. Lo veo temblar y espero que dispare sin dejar de pensar en Logan, sin querer que lo último en lo que piense sea otra cosa salvo él. Joder, esto no me puede estar pasando.

—Tú lo has querido —dice, y me apunta.

Y entonces, al tiempo que dispara, alguien se tira sobre mí, derribándome. Caigo al suelo protegida, protegiéndome con su cuerpo. Abro los ojos y veo a Travis que me sonríe. ¿De dónde ha salido?

—¡Vamos! —se levanta y me protege con su pecho, miro tras él y veo a Logan forcejando con Harry.

—No pienso irme sin él.

Travis trata de tirar de mí pero se lo impido. Mientras observo cómo Logan se pelea con Harry. Se tira sobre él tratando de quitarle el arma y caen al suelo. Entonces escuchamos un disparo que congela el aire. Juro que ahora mismo no se escucha nada, como si el mismo bosque sintiera que lo que acaba de romper su silencio no ha sido bueno. Tiemblo tanto que Travis me tiene que sostener. Miro a Logan que no parece moverse.

—Logan... no. ¡Logan! No.

Corro hacia Logan, escapando de Travis, que reacciona antes de que dé dos pasos y me protege. Lo golpeo con fuerza en el pecho duro por el chaleco antibalas. Miro hacia donde está Logan y lo veo moverse y separarse de Harry. Tiene sangre en las manos.

—No... no. No, no... —Logan se separa yo lo veo borroso por las lágrimas. Se gira hacia Harry y saca unas esposas y se las pone en las manos.

—No está herido —me dice Travis, al tiempo que el claro del bosque se llena de coches negros que nos dan más luz aparte de la de esta luna llena. Por un instante creo que son los de la banda de “El gato” hasta que veo salir de ellos a varios policías.

No me creeré que Logan está bien hasta que no lo toque y lo compruebe yo misma. Hasta que de verdad vea que esa sangre no es suya. Me separo de Travis cuando Logan deja que sus compañeros se lleven a Harry, que se queja de dolor.

—¡Os estáis equivocando! ¡Ella es de los suyos! —grita de manera desesperada para inculparme.

—Lo hemos oído todo —dice Logan, viniendo hacia mí—. No eres tan listo como te piensas. Tenía las pruebas pero mi instinto me decía que me equivocaba. Y siempre

hago caso a mi instinto. Y mi instinto me hizo protegerla y ponerle un escolta.

Miro a Travis y todo me cuadra ahora, que estuviera en el supermercado y en la playa tras el ataque. No me gusta la idea de haber sido observada pero gracias a ello estoy viva. Llego a Logan y lo abrazo con fuerza.

—¿Estás bien?

—Estoy bien, esta sangre no es mía —me coge la cara entre las manos y me acaricia la cara lastimada—. Cuando vi que te apuntaba con un arma y luego... —me besa de forma desesperada, tratando de no hacerme daño. Apoya su frente sobre la mía—. Casi me muero de preocupación cuando escuché que quería matarte.

—¿Y cómo lo escuchaste? ¿Y Armando? Ha dicho que lo había mandado matar...— Casi lo mata, pero está fuera de peligro. Por suerte andábamos cerca cuando lo dejaron abandonado, ignorando que no lo habían rematado y que Armando llevaba el móvil en el bolsillo. Estaban tan asustados porque los cogiéramos que han cometido errores garrafales que, sinceramente, agradezco.

—¿Y dónde estaba el micro?

—¿Detective Montgomery? —Logan se separa pero pasa su mano por mi cintura sin querer perderme de vista—. Le necesitamos.

Me mira y luego mira a Travis.

—Sigue cuidando de ella.

—Claro, para eso me pagas —Travis tira de mí al ver que me niego a soltar a Logan.

—¿Desde cuándo me sigues?

—Te protejo. Desde que le contaste a Logan tu pasado. Él quería cuidar de ti. Y ya lo has oído, siempre hace caso a su instinto. Y si instinto te ha salvado la vida.

Sí, eso cierto ahora mismo le debo mi vida.

Los minutos pasan lentos. Miro a Logan, que va de un lado a otro. No deja de mirarme. Para saber que estoy bien, me han curado la herida, no era grave sólo me mordí el labio por dentro, pero nada más. Aparte de eso, no sé cómo estoy. No dejo de temblar y con todo esto me había olvidado de lo de la regla, pero ahora ese temor ha regresado y cada vez que Logan me observa preocupado pienso si todo acabará entre los dos y no por un loco que quería matarme, si no por un inocente niño que viene a la vida deseoso de ser amado.

—Tengo que irme con ellos... Gwen, vete con Travis, pondría mi vida en sus manos. Confía en él.

Asiento y lo abrazo con fuerza.

—Regresa a mí.

—Siempre —Ojalá, pienso mientras me marchó.

Llego a su casa y no me extraña ver a su familia. Agradezco como nunca su cariño. Pues, aunque no nos una la sangre, ya son parte de mi familia. Y pase lo que pase, me gustará estar siempre cerca de ellos. Y más si, como siento, estoy esperando un hijo de Logan. Es cierto eso que dicen que las cosas no suceden cuando quieres, sino cuando están destinadas a pasar.

Logan

Llego a casa cerca del amanecer. Me quito la chaqueta y subo hacia mi cuarto intuyendo que Gwen está dormida, pues hace una hora que no sé nada de ella. Se ha pasado casi toda la noche escribiéndome, preguntándome si estaba bien. No puedo ignorar su miedo. Y que mi forma de vida no le gusta. La entiendo, pues cada vez que ha estado en peligro creí que me moría. Sobre todo ayer por la tarde. Cuando Gwen fue llamada a declarar, Travis me informó que estaba en la comisaría. Le dije que iba hacia allí, no entendía por qué Harry la llamaba a declarar cuando yo le había pedido que no lo hiciera hasta que yo estuviera delante, teniendo en cuenta que lo que Gwen iba a descubrir de su familia la iba a impactar.

Me prometió que no haría nada, por eso me mosqueó que la llamara, seguí mi instinto y dejé lo que estaba haciendo para venir a ver qué pasaba y para estar a su lado cuando supiera la verdad de su familia. Cundo supe quién era su madre y que era posible que llegaran a ella de alguna forma los de la banda de "El gato" cogí el collar que había comprado para ella y lo manipulé con un amigo joyero para que le instalara el GPS y un micro sin que nadie se diera cuenta. Las fotos que se hizo Gwen para esa joyería seguían mosqueándome porque era innegable el parecido de Gwen y su madre y me daba miedo que antes de ser retiradas alguien que no debía en las hubiera visto y atado cabos. No he escuchado nada de Gwen a menos que Travis pensara que corriera peligro, cosa que en este tiempo no ha sido así. Llegué cuando Travis ya iba tras el coche de Harry y se iban. Sólo me dio tiempo a dejar el mío en doble fila y correr al de Travis para seguirlos. Había estado llamando a Gwen y no me lo cogía. Conecté el micrófono de Gwen usando mi móvil y entonces escuchamos la conversación. Al principio no decían nada, pero el camino elegido era tan raro que eso no me dejaba más tranquilo. Pero no tenía por qué desconfiar de Harry, era mi jefe. Un hombre tranquilo, tal vez había encontrado algo importante de la familia de Gwen y quería mostrárselo y, por si no fuera ese el caso, era mejor no dar un paso en falso hasta estar seguro de que Gwen no corría peligro. Así me lo decía mi instinto.

Y entonces hablaron de nuevo y escuché como le decía que quería matarla, vimos como la apuntaba con un arma y la golpeaba. Y supimos que si hacíamos un mal movimiento Gwen podría resultar muerta. Travis es muy bueno en lo que hace y los siguió con prudencia sin que nos vieran, sin dar las luces del coche y sin ir muy rápido para que no se percatara de nuestra presencia. Más cuando entró en ese camino de tierra. Estaba aterrado y cuando escuché la historia que, por supuesto, estaba grabando creí que me moría de preocupación. Me quedé bloqueado, no sabía cómo salvarla, temiendo escuchar el disparo en cualquier momento. Gwen estaba haciéndole muchas preguntas para ganar tiempo, o para encontrar la forma de huir. Pero Harry lo tenía bien planeado. Cuando se pararon, lo hicimos igual, y salimos del coche para sumergirnos entre la espesura del bosque y usarlo a nuestro favor. Sólo teníamos una oportunidad para salvarla y Travis propuso que si disparaba él, que llevaba el chaleco, se tiraría para protegerla y yo para atrapar a Harry. Era arriesgado pero las opciones eran pocas. Todo era cuestión de un segundo. En un instante podría salvarla o podría ver cómo la mataban ante mis propios ojos. Juro que nunca en mi vida he sentido tanto miedo. Bueno, cuando la vi con Carl, pero éste quería jugar con ella y tenía la opción de llegar a ella antes de que se fueran. En la voz de Harry había notado que la quería muerta costara lo que costara para salir indemne una vez más de todo aquello. Y entonces disparó antes de que tuviera opción de pensarlo más y Travis se tiró hacia Gwen y yo hacía Harry. Y, por suerte, salió bien, pues la vi viva mientras peleaba con Harry. Mi suerte ya no importaba, pero tampoco pensaba dejar que ese cabrón me hiciera nada. Pensaba hacer que pagara por todo lo que había hecho, en especial por tratar de matar a la mujer que amo.

Me cuesta creer que todo haya acabado y que Harry nos haya estado engañando todo este tiempo. Pero si soy sincero, prefiero que sea él a Armando, ya me costaba aceptar que fuera el culpable y mi instinto me decía que, pese a las pruebas, una parte de mí seguía creyendo en su inocencia. No pensaba dejar de investigar para saber si estaba en lo cierto. Y entonces me di cuenta de que hacía tiempo que había dejado de temer que la gente me engañara de nuevo por lo que me hizo mi padre. Pues con Gwen nunca había dudado de que no fuera de los suyos y con Armando seguía pensando que había más cosas que las que eran evidentes.

Fue entonces cuando sentí que el peso que había llevado sobre los hombros desde hace tanto tiempo no estaba. Era libre de nuevo, y era yo. Sin dejar que un ser miserable me quitara más años de vida, amargado, pensando en que todo el mundo puede hacerte daño. Pues la gente puede herirte pero no todo el mundo es igual. Y si hubiera seguido llevando una vida a medias nunca hubiera sentido lo que siento por Gwen.

Entro en el cuarto y la veo dormida sobre mi ordenador portátil, con el móvil en la mano y la luz encendida. Es evidente que ha tratado de esperarme. Y la preocupación, pese a estar dormida, es visible en su bello rostro. Pero ya no más. Hoy me he dado

cuenta de muchas cosas. Le quito el portátil el móvil y, por último, el collar que le regalé.

—Logan —Gwen abre sus somnolientos ojos verdes y pone su mano sobre la mía —. ¿Por qué me lo quitas? ¿Sólo era para seguirme?

—Sigue durmiendo, Gwen —los ojos le pesan y los cierra, tal vez para que no vea el pesar cruzar su mirada.

—¿Te vas a volver a ir? —me pregunta con temor.

—No, he vuelto para quedarme.

Gwen se queda en silencio y noto como tiembla.

—Tengo frío... el frío no se va.

—Ahora vengo —asiente, más dormida que despierta.

Salgo del cuarto sabiendo que el frío que Gwen siente en el pecho es el mismo que yo he sentido cuando creí que la perdía y que por mucho que la abrace esta noche ese helor no desaparecerá.

Es hora de tomar decisiones.

Capítulo 29

Gwen

La mujer de Armando entra en la sala de espera con un café y algo para comer. Hace una semana que dispararon a Armando y yo fui secuestrada. Parece mentira cómo han pasado los días y cómo sigo sintiendo el mismo miedo que sentí ese día. Tal vez porque desde entonces Logan está de viaje ayudando a coger a todos los integrantes de la banda y desalojando todos los pisos donde se llevaban a cabo las ventas. Y si a esto le añadimos que nuestra despedida fue fría e inexistente, peor me siento.

Cuando desperté, Logan ya no estaba y en su lugar había una nota que sólo decía que regresaría a mí. En el fondo sentí que se alejaba porque había sabido ver en mis ojos que no podía seguir a su lado sabiendo que se juega la vida cada día. Y que tampoco puedo pedirle que deje su trabajo. Ahora mismo no sé qué camino debo tomar. Pero no soporto esta angustia de estar todo el rato mirando el móvil, temerosa de que le pase algo mientras dan caza a los componentes de la banda. Estoy cansada de sentir este frío que me hace temblar y esta angustia que me tiene todo el día el corazón en vilo. Cada vez que suena el teléfono respondo temblando y me tengo que sentar pues, aunque no sean malas noticias, mis piernas me fallan por los nervios. No puedo seguir así.

Al día siguiente de lo sucedido, la familia de Logan volvió para estar a mi lado, todos se deshicieron en mimos una vez más. Lo agradecí, pero en mi mente estaba Armando. Necesitaba estar a su lado, ahora que sabía que es mi padre y que llevaba toda la vida buscándome y que no era malo, no quería estar lejos de él. Caleb y Esme me dieron unos días libres para que me recuperara, me costó aceptarlo y si lo hice fue sólo para poder estar cerca de Armando. Desde entonces no me he despegado casi de su cama o de su mujer, que cuando me vio aparecer me abrazó dejando claro que sabía de mí y que se alegraba mucho de que estuviera aquí y que entendiera por lo que estaba pasando. Y claro que lo entiendo. He pasado por mi casa lo justo y siempre seguida por Travis o uno de los suyos. Ahora que no se esconden voy directamente en su coche. Travis me contó todo y que si seguía velando por mí era porque no querían que los componentes de la banda la tomaran conmigo. Habían evitado que la foto de mi madre circulara por ahí, pero no se sabe si ellos ya conocían de mi existencia. No me gusta saber que comparto sangre con personas así, por eso evito pensar en ello. Para mí ahora mismo mi única familia es Armando, su mujer y la familia de Logan y Emma, la cual no sabe nada de todo esto pues está a punto de casarse y lo que menos necesita es tener más quebraderos de cabeza.

Pili, que así es como se llama la mujer de Armando, me ha contado muchas cosas de él mientras esperamos que despierte del coma y que una vez más luche por su vida. Me ha contado que lo conoce de toda la vida y que lleva enamorada de él muchos años. Pero que la diferencia de edad, se llevan catorce años, y el que Armando no quisiera arriesgarse de nuevo, hicieron que los años pasaran y solo fueran amigos. Pili ha estado siempre cerca de Armando y por eso cuando me hirieron de gravedad tras encontrarme y luego darme por muerta y Armando creer que el disparo de verdad me mató, ella no se separó de su cama.

Por lo que me dijo, Armando, aún estando herido, me buscó por la casa sin encontrarme, hasta que una explosión de gas lo hizo salir por los aires y, despedido. Salvó la vida de milagro y pudo huir sintiéndose un inútil por no haber podido sacar a su hija. Ignorando que yo, herida y asustada, había huido antes de que él recuperara la conciencia y prendieran fuego a la casa. Cuando me contó esto, pude ver el dolor que ha sufrido mi padre y su angustia por estar tan lejos de mí y creer que me había perdido. Pili siempre ha estado a su lado y al fin Armando se dio cuenta de que se aferraba a la luz que le transmitía Pili y no se quiso separar de ella más, aunque le costó algunos años pedirle que fueran algo más y que se casara con él.

Se casaron hace siete años y, desde entonces, están buscando tener un bebé pero hasta ahora no ha habido suerte. Pero nunca se sabe. Pili tiene la esperanza de que un día tendrán un hijo. Una noche me confesó que si no lo consiguen, quieren creer que yo soy también parte de ella y que no la veré como a una madrastra mala. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando visualizó su vida sin Armando y se dio cuenta de que se quedaría sola, ya que sus padres viven lejos y tienen su vida hecha. Tal vez eso nos unió más y le dije que no estaba sola, ni yo tampoco. Lo entendió y el tiempo que hemos pasado aquí velando a mi padre nos ha unido más.

—¿Sabes algo de Logan? —me pregunta, sentándose a mi lado. Es muy guapa, tiene el pelo cobrizo y los ojos negros. Y una sonrisa dulce que te atrapa.

—No, llevo casi un día sin saber de él —miro el móvil en mi mano, una vez más observo en el WassApp a qué hora se ha conectado y dice que hace poco. Lo que me alivia y a la vez me enfurece porque no se digne a decirme nada.

—Estos hombres, cómo nos hacen padecer —trata de sonreír pero hace días que su sonrisa no alcanza su mirada pues teme que cada hora que pase Armando esté más lejos de despertar.

—Va a despertar, lo sé. No puedo poderlo ahora que lo acabo de encontrar.

Pili toma mis manos y me da un apretón. En este tiempo he pensado muchas veces en cómo hubiera sido mi vida si esa noche en la que Armando me encontró me hubiera podido llevar con él. Por lo que he sabido, cuando se cercioró de que era yo pensaba en secuestrarme y llevarme con él. Hacerme una prueba de sangre que

probara que era su hija, la que le robaron, pero mis padres regresaron antes de tiempo y, asustados porque pudiera ser uno de la banda, por su relación con mi madre, le dispararon. Si ellos no hubiera aparecido, esa noche mi vida hubiera sido completamente diferente y mi destino hubiera sido venir a ese pueblo pero mucho antes. Es increíble cómo hubiera acabado tomando este camino antes o después. Pero tenía que ser después.

Pili se pone de pie y miro hacia la puerta. En ella está el doctor que ha llevado el caso de Armando. Nos mira sonriente y, por su mirada, sé que por fin va a decir lo que tantos días llevamos esperando.

—Ha despertado.

Pili no espera más y sale corriendo hacia el cuarto de su marido. Yo la sigo y el doctor me pide que espere en la puerta pues sólo podemos entrar de una en una. Lo hago, nerviosa, mientras escucho la voz dura de Armando y los llantos de Pili que le pide por favor que no le haga pasar más por esto. Me seco las lágrimas mientras siento un nudo en la garganta. La puerta se abre y aparece Pili, que me abraza con fuerza aún temblando.

—Por fin, Gwen. Por fin está de vuelta —asiento—. Quiere que entres, te espera.

Asiento y abro la puerta. Veo a Armando con media cabeza vendada y no muy buena cara. Lo miro a los ojos y dejo de ver a Armando el policía y veo a mi padre. Me tiende una mano y me acerco hacia él para entrelazar sus dedos con los míos.

—Por fin estás a mi lado.

—Por fin —le respondo con la voz rota.

—Esta vez no dejaré que nos separen, estamos juntos al fin —me dice, con la voz muy dura y aún adormilada.

Me mira con los ojos llenos de lágrimas. No nos parecemos en nada, no al menos físicamente, pero he sabido lo suficiente de él como persona para saber que tengo muchas cosas suyas y, al fin y al cabo, un físico no sirve de nada si lo de dentro no es bueno, y me gusta saber que lo que comparto con mi padre va más allá de su aspecto.

Armando cierra los ojos, cansado.

—Tiene que descansar —nos informa el médico.

—No te vayas muy lejos.

—No lo haré.

Asiente con una sonrisa y deja que el sueño lo atrape de nuevo. Ya nos han dicho

que el sueño es reparador y que le viene bien descansar para sanar sus heridas. Escribo a Logan para informarle de que Armando ha despertado y me dice que lo sabe. Voy hacia donde está Travis leyendo una revista.

—Eres un chivato —sonríe de medio lado.

—¿Estás bien?

—Rara, pero feliz. Y cabreada con tu jefe, se lo puedes decir también.

—No es tonto y lo sabe.

No digo nada pero que Logan sepa que estoy enfadada y no haga nada por remediarlo me hace pensar si este distanciamiento no sólo se debe que está trabajando si no a que tras lo sucedido se dio cuenta de que yo no le importaba tanto como creía.

Y con ese miedo paso los días, mientras Armando cada vez está mejor, Logan más desaparecido y yo más triste porque siento que tendré que dejarlo ir. Lo único que me hace sonreír es cuidar de Armando. Es un enfermo tan malo como Logan, y no deja que lo atendamos. Quiere irse a su casa y por si esto fuera poco quiere ayudar a cazar a todos los integrantes de la banda. ¿Acaso no ha tenido suficiente? Yo creo que estas personas están hechas de otra pasta. No es normal su capacidad de recuperación tras casi perder la vida. Wendy se ha pasado a ver cómo estaba casi todos los días, ahora mismo estamos tomando algo en la cafetería del hospital. No tiene buena cara.

—¿Me vas a decir ya qué te pasa? —me mira y al final asiente.

—Lo he visto, a Lucas —añade al ver que no entendía a quien se refería—, nos hemos saludado con frialdad y cada uno a su trabajo... ha sido raro volver a verlo.

—¿Y qué sientes por él?

—No conozco a la persona que es ahora, es un amor de pasado y es hora de pasar página —la miro sin saber muy bien si hará eso—. No he sentido nada.

Aparta la mirada y no puedo evaluar si dice la verdad o me miente. Asiento, pues tal vez sea mejor que lo deje ir ya que Lucas, por lo que sé, tiene novia desde hace varios años y les va muy bien la cosa. Es mejor dejarlo todo estar. Wendy se merece a alguien que la quiera y la entienda y no trate de cambiarla. Así como es, es perfecta.

Regresamos arriba y Wendy se despide. Ha pasado una semana desde que Armando se despertó, he entrado al cuarto y es entonces cuando Pili nos da la noticia a ambos de que está esperando un bebé. Que temía que con todo lo que estaba pasando lo acabara perdiendo y por eso no me dijo nada, pues está de poco tiempo. Y es entonces cuando veo en los ojos de Armando auténtico miedo.

—¿Acaso no te alegras?

Asiente, sin poder responder a su esposa. Yo he llevado mi mano al estómago

donde tengo casi la certeza de que está creciendo el sobrino de mi hermano. Tengo una falta de dos semanas, y sé que debería haberme hecho una prueba de embarazo, pero hacérmela es confirmar que espero un hijo de Logan y tengo miedo que, tras saberlo, tenga que aceptar que si ya estamos separados esto lo hará más. Que Logan no querrá saber nada de este pequeño y le tendré que decir adiós para siempre. Mientras no haga esa prueba, no tengo que plantearme en decírselo pues aún no lo sé con certeza. Si lo hubiera visto en estos días tal vez hubiera sido valiente para hacerlo, pero su ausencia y sus escasos mensajes me han ido llevando a aceptar que cuando nos veamos la próxima vez será para poner fin a lo nuestro.

—Sí, me alegro mucho —los ojos de mi padre se llenan de lágrimas—. Pero no creo que hubiera podido perdonarme que le pasara algo por mi culpa...

—No ha sido tu culpa... —le dice su esposa, abrazándolo.

—No, ha sido de la banda que me privó ver crecer a mi hija —Armando me mira—. Todo ha acabado, Pili. Esta ha sido mi última guerra. Ahora mi lucha está con mi familia.—¿De verdad?

—De verdad. Además, no creo que esté tan mal ayudarte en tu tienda —Pili se ríe, tal vez imaginando a Armando en su tienda de ropa para mujeres.

No puedo evitar sonreír por su felicidad, aunque me alivia parte de este frío que siento, no hace que mi pesar se aleje.

Voy a la cafetería a por otro café para dejarles intimidad y una vez que lo tengo escribo a Logan para contarle que voy a tener un hermano. En el fondo, lo que quiero es ver qué reacción tiene y si esto me da fuerzas para hacerme el dichoso test y no temer una despedida.

Me alegro. ¿Puedes venir a la librería de mi madre? Quiero hablar contigo.

¿Ya? Miro el mensaje y le respondo con un frío *OK*. Con un gran miedo latiendo dentro de mí a que ésta sea nuestra despedida. Busco a Travis, que no anda lejos, y le pido que me lleve a la librería y que lo haga rápido. Cuanto antes acabemos con esto, mejor. Travis me hace caso y me deja cerca de librería en tiempo récord. Esta semana no he venido a trabajar, sólo he trabajado con Caleb, que me ha vuelto loca, pero esto ya lo sabía. Espero que pronto encuentre secretaria. Giro la esquina y me mosquea al ver que la librería está recubierta de andamios y frente a ella hay un contenedor de escombros lleno de cosas. No sabía que Esme hubiera decidido hacer reformas y eso explica por qué no me necesita, porque la librería está cerrada. No entiendo por qué no me ha comentado esto. Paso bajo el andamio y toco la puerta, que está cerrada y tiene un plástico que impide que vea el interior. La puerta se abre y alguien maldice desde dentro. Es Logan.

Empujo y lo veo a pocos pasos de mí. Tan guapo como siempre, o tal vez más, pues el temor a su partida hace que aprecie más lo mucho que me gusta. O lo atractivo que es. Tal vez porque temo no volver a verme reflejada en sus ojos azules o acariciar esa barba incipiente que le da un aspecto más rudo o refugiarme en su cuello para buscar su calor. Me trago el nudo que siento en la garganta y miro a mi alrededor. Compruebo que las estanterías están cubiertas por plásticos y que todo está patas arriba. Logan se aparta y veo que hay unas cuantas velas encendidas en el suelo. Y varias sin encender.

—En tus dichosos libros todo esto era diferente.

—¿De qué hablas, Logan? ¿Acaso has encendido velas para que recuerde de manera romántica el momento en que me dices que lo nuestro no puede ser? O que no soy yo, eres tú... cosas típicas de libros...

—Estás mucho más enfadada de lo que temía —dice, yendo hacia donde estaba antes el mostrador. Ahora hay una mesa de trabajo llena de papeles. Logan se pasa la mano por el pelo—. No podía regresar hasta saber y tener la certeza de que no corrías peligro alguno. Hasta meter yo mismo a cada uno de los cabrones que han arruinado la vida de tanta gente. No he podido regresar antes. Y si he estado ausente, es sólo por mis ganas de poner fin a todo esto y cerrar al fin esa puerta.

Logan se gira y juega con algo que tiene entre las manos.

—En mi mente todo era jodidamente más fácil y mucho más romántico, como te gusta ti... mucho más todo. Pero, joder, no sé ser de otra manera.

—Logan, dilo de una vez, prefiero que acabes con esto cuanto antes.

—Ese es el problema, Gwen, que tú crees que yo quiero acabar con lo nuestro para siempre y yo lo que quiero es proponerte que seas mi esposa para toda mi vida —Logan abre la mano y de ésta cae el collar que me regaló y me quitó el otro día—, no era sólo un regalo, era un collar de compromiso como es tradición en mi familia, pero no sabía cómo decírtelo y luego descubrí lo del "El gato" y te lo regalé como si fuera un regalo más, porque no sabía cómo pedirte que fueras mi esposa y que aceptaras que me jugaba la vida con la misión.

—Si aceptara, eso entra en el paquete. Es tu vida...

—No, mi vida eres tú. Y eso era sólo mi forma de demostrarme a mí mismo que no era como él. Que yo era diferente, y ahora que lo he demostrado, me he dado cuenta de que no hacía falta demostrar nada. Yo nunca he sido, ni seré como él. Y es hora de que al fin deje ir esa parte de mi vida y pienso en lo que siempre he querido hacer. En mis sueños —lo miro, expectante—. ¿Sabes? En mi cabeza cuando te decía todas estas cosas, tus ojos no estaban llenos de pesar, Gwen. Si es por mi maldito trabajo por lo que dudas, te diré que voy a aceptar lo que siempre he querido hacer. Y es estar en esta librería, rodeado de libros y buen olor a café, como era tu idea, lo vi en las notas que

me diste de tus padres. Al final estaba tu sueño detallado y hace tiempo que sin yo ser consciente de ello lo hice mío. Quiero que este lugar sea nuestro nuevo comienzo, pues hace años que es mío y me negaba a aceptar que éste era mi hogar.

—¿No es de tu madre? —niega con la cabeza, yo me debato entre la felicidad de sus palabras y el pesar que tal vez dejen las mías cuando abra la boca y le diga lo que ya tengo casi confirmado.

—No, es mío, siempre has trabajado para mí —sonríe de medio lado hasta que se da cuenta de que su comentario no me ha sacado una sonrisa—. Lo siento, Gwen. Siento no ser mejor diciendo estas cosas. O haberlo estropeado todo...

—No es eso, Logan. No querría otra propuesta de matrimonio más que ésta. Me encanta cómo eres, no me gustaría que forzaras no que lo eres. Me gustan las cosas reales. Pero hay algo que tengo que decirte y que posiblemente haga que todo se vaya a la mierda...

—Como me digas que hay otro no sé si seré capaz de verte marchar a su lado sin que sienta deseos de matarlo por tenerte...

—No, eres un celoso, Logan —sonríe antes de tomar aire y soltarle lo que empañará este bello sueño—. Existe una gran posibilidad de que esté embarazada, de que estemos esperando un bebé —miro a Logan, que se ha quedado pálido.

—¿No tomas la píldora?

—Por si estás insinuando que te he engañado, te diré que no, que sí la tomo, y que la noche que viniste al hotel, me había tomado una aspirina para el dolor de cabeza ignorando que tú vendrías —me miro las manos, incapaz de mirar sus ojos serios—. Y se me olvidó que éstas disminuyen los efectos de la píldora. No reparé en ello hasta que no me vino la regla, hace dos semanas. Lo siento, Logan. Sé que tú necesitabas más tiempo... siento no haberme acordado. Y entenderé que esto lo cambie todo y que el que yo te hubiera respondido que sí me casaría contigo no cambie nada...

No puedo acabar de hablar ya que Longa me coge entre sus brazos y me besa con pasión. Me pierdo entre sus labios sin saber si este beso es de felicidad o de despedida. Lo abrazo mientras siento sus fuertes brazos rodeándome y noto el sabor salado de mis lágrimas entre nuestros besos.

—No llores, Gwen —Logan se aparta lo justo para poder secarme las lágrimas.

—Son las hormonas y el no entender qué significa este beso.

—Me has dicho que sí, estaba sellando nuestro compromiso con un beso —Logan se separa y me pone el collar.

—Pero...

—Nada me haría más feliz que tener un hijo. Creí que nunca diría esto —sonríe de felicidad—, pero cuando lo has dicho, he pensado que ojalá sea que sí. Te he visto con un pequeño entre tus brazos, un hijo mío y he sentido una felicidad tan grande que

hacía tiempo que no sentía. Tú me has devuelto la vida, Gwen. Tú eres mi vida entera y querré cada parte de ti, lo que incluye a ese pequeño.

—¿Y si sólo es un retraso?

—Te juro que la idea de hacer otro no me desagrada —me rio, feliz entre sus brazos y noto como su calor poco a poco me traspasa haciendo que mi frío desaparezca para siempre.

—Ya no tengo frío. Se ha ido.

—Lo sé. Y no dejaré que nada haga que regrese. Se ha acabado esa etapa de mi vida, ahora empieza otra más emocionante.

—Ser librero tal vez no lo sea...

—Me refería a conquistarte cada día para que me quieras un poco más y nunca encuentres motivos para dejarme.

—Nunca lo haré. Te quiero, Logan.

—Te quiero, Gwen.

Logan me besa aún con sus dulces palabras entre sus labios. Hacía un tiempo que este futuro que se planea ante mí con Logan era impensable. Que la herida que dejó abierta su padre seguía sin estar cerrada. Pero ahora ha sanado y aunque siempre quede la cicatriz, aunque lo sucedido siempre sea parte de la vida de Logan y de cómo es ahora. Ahora sé que nunca más volverá a sangrar.

Que al fin el pasado está donde debe estar. Y que ante nosotros tenemos, al fin, un futuro lejos de oscuridad y de las huidas.

Que al fin he encontrado mi hogar. Ya no tengo que huir más, sólo caminar en su misma dirección.

Epílogo

Logan

Bajo mis manos por la espalda de Gwen mientras miro molesto a todo el mundo que nos está observando en este momento.

—Alégrate un poco, Logan. La gente está feliz por nosotros —Gwen lo dice con una sonrisa bailando entre sus bellos labios. Bajo mi cabeza hacia ellos y la beso sin importarme una mierda que la gente vea lo mucho que deseo a mi esposa. Mi esposa, pensé que nunca sabría lo que era tener una.

—¿Y si son vamos ya? Este traje me está asfixiando.

—Logan, es nuestra boda y éste es nuestro primer baile. No podemos irnos así, sin más.

Pongo mala cara y Gwen se ríe de mí.

—No queda bien que te rías del futuro padre de tu hijo.

—Es que es muy gracioso cuando te pones cabezota —Gwen se alza y me besa—. Y, por cierto, seguro que es niña.

—No, no podría sobrevivir a un mini tú —bromeo, sacando otra sonrisa de Gwen.

Tras mi desastrosa pedida de mano donde me olvidé hasta de que tenía un ramo de flores escondido y había comprado pétalos para poderlos sobre el suelo de lo nervioso que estaba, fuimos a comprar un test de embarazo. Gwen me contó su miedo a hacérselo por temor a perderme. No me había preparado para ser padre, pero cuando supe que había esa posibilidad y luego el test lo confirmó, me sentí tremendamente feliz. No podía dejar de acaricia el estómago de Gwen y de pensar que ahí estaba mi hijo. Es increíble cómo alguien tan pequeño puede cambiar tu forma de ver la vida. Ahora sólo pienso en ser un mejor padre y en cuidarlo para que nada le pase, ni a él ni a su madre.

Se lo contamos a la familia, que como buenos cotillas que son, no andaban muy lejos esperando saber qué respondía Gwen a lo de casarse y a lo de trabajar juntos en la librería/cafetería. Pues no pensaba seguir con aquello si no era siendo un equipo. Mi madre quería hacer una boda por todo lo alto y sabía que a Gwen le haría ilusión, así que le dije que sí pero que tenía sólo un mes para organizarla. Pensando que con tan poco tiempo era imposible que organizara una gran boda... qué equivocado estaba. Había subestimado a mi madre y su capacidad para organizar fiestas. Por suerte, a

Armando le han dado el alta hace poco y ha podido acompañar a su hija al altar. Cuando me la entregó me dijo que como le hiciera algo me mataba y aunque sé que está de broma, también sé qué hará lo que esté en su mano para hacérmelo pagar si hiciera daño a su pequeña. Gwen no podía tener un padre mejor y me alegra saber que me perdonó el dudar ante las evidencias. Me confesó que en su lugar hubiera hecho lo mismo. Quien no ha podido venir, ha sido Emma que, tras no celebrarse su boda, ha desaparecido y Gwen sólo sabe de ella que está bien. Espero que pronto sepamos más de ella y de qué está pasando.

La pieza termina y mi hermano Drew trata de quitarme a Gwen; y digo trata pues la acerco más a mí y miro de manera amenazadora a Drew que se aleja a por Wendy, riéndose de mi ataque celos.

—Sabes que sólo tengo ojos para ti.

—Sí, esto lo hago para recordar por qué sigo aquí. Dudo que pueda aguantar mucho en esta fiesta si no te tengo cerca. Me está empezando a picar la camisa. Estoy deseando quitármela...

—Y yo estoy deseando ayudarte —me dice, mordiéndose los labios—. Me encantas así vestido. Lástima que no te guste vestir de traje.

—Voy a ayudar a mi hermano con la empresa, eso o acaba muriendo de estrés. Por desgracia para mí, y por suerte para ti, me verás con traje más de una vez.

—Sabré compensarte por ello —me dice, de forma sugerente.

—A la mierda la fiesta. Ya he aguantado suficiente —cojo a Gwen en brazos y salgo con ella del baile.

Mi madre protesta mientras mi padre le dice que hemos aguantado más de lo que esperaban. El coche de novios está en la puerta de la casa, abro la puerta y dejo a Gwen en su sitio. Antes de alejarme la beso y me pierdo entre sus ojos al separarme. Veo tanto amor en ellos que me cuesta aceptar que es por mí. Que he encontrado a alguien que me ha hecho entender el verdadero significado de la palabra amor.

—Te amo, Gwen, y siempre lo haré.

—Gracias —la miro, extrañado porque me dé las gracias por quererla—. Gracias por dejarme amarte.

Le sonrío, entendiéndola, y la beso sabiendo que no es que la dejara a amarme, es que desde que la vi no hacerlo era impensable. Ella me completa y da sentido a mi mundo.

Porque ella da sentido a la palabra vida.

Agradecimientos:

En especial, quiero agradecer a mi prometido, mis padres y mi hermano, por vuestro apoyo constante, por ilusionaros con cada logro mío como si fuera vuestro. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros. Todo este sueño es mejor porque os tengo a mi lado viviéndolo como si fuera vuestro. Gracias por creer en mí.

A mi familia y amigos, porque con cada libro estáis siempre ahí y es grato ver que hay tanta gente en mi entorno que se ilusiona como yo por mis novelas.

A Romantic Ediciones, por apostar por mi novela y por ser tan maravillosos. Por haber visto en este libro todo lo que yo sentí mientras le daba vida y por creer tanto en Logan y Gwen como yo. Es un honor ser parte de vuestra editorial.

A mi querido grupo "Somos únicas". Sois geniales y me alegra que mis libros me hicieran conoceros, pues desde hace tiempo sois parte de mi vida y unas grandes amigas. Gracias por ser tan maravillosas y tan perfectas, porque la perfección reside en los ojos del que mira y yo no cambiaba nada de vosotras.

Y, sobre todo, a mis lectores y a toda la gente que está a mi lado, por vuestro apoyo y cariño. Por dejaros seducir con mis novelas y vivirlas con tanta intensidad como yo cuando les doy vida.

Gracias por entender mi mundo y por estar a mi lado. Por vuestros comentarios y opiniones, que me ayudan y me dan fuerzas para querer mejorarme en cada libro.

¡¡Gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de teneros a mi lado y uniros a mi pequeña gran "familia".

Table of Contents

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos:](#)